

COLECCIÓN LABOR

ARQUEOLOGÍA
ESPAÑOLA

Prof. JOSÉ R. MÉLIDA



SEGUNDA EDICIÓN

EDITORIAL LABOR, S. A.

Valencia
Arqueología

3
00

Como una viva proyección de las civilizaciones del pasado y de las obras más selectas y características de la época presente, los Manuales de orientación altamente educadora que forman la

COLECCIÓN LABOR

pretenden divulgar con la máxima amplitud el conocimiento de los tesoros naturales, el fruto del trabajo de los sabios y los grandes ideales de los pueblos, dedicando un estudio sobrio, pero completo, a cada tema, e integrando con ellos una acabada descripción de la cultura actual.

Con claridad y sencillez, pero, al mismo tiempo, con absoluto rigor científico, procuran estos volúmenes el instrumento cultural necesario para satisfacer el natural afán de saber, propio del hombre, sistematizando las ideas dispersas para que, de este modo, produzcan los apetecidos frutos.

Los autores de estos manuales se han seleccionado entre las más prestigiosas figuras de la Ciencia, en el mundo actual; el reducido volumen de tales estudios asegura la gran amplitud de su difusión, siendo cada manual un verdadero maestro que en cualquier momento puede ofrecer una lección breve, agradable y provechosa: el conjunto de dichos volúmenes constituye una completísima

Biblioteca de iniciación cultural

cuyos manuales, igualmente útiles para el estudiante y el especialista, son de un valor inestimable para la generalidad del público, que podrá adquirir en ellos ideas precisas de todas las ciencias y artes.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80002163212

COLECCIÓN LABOR

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

La Naturaleza de todos los países. La Cultura de todos los pueblos. La Ciencia de todas las épocas

PLAN GENERAL

SECCIÓN I Ciencias filosóficas —	SECCIÓN VII Geografía —
SECCIÓN II Educación —	SECCIÓN VIII Ciencias jurídicas —
SECCIÓN III Ciencias literarias —	SECCIÓN IX Política —
SECCIÓN IV Artes plásticas —	SECCIÓN X Economía —
SECCIÓN V Música —	SECCIÓN XI Ciencias exactas, físicas y químicas —
SECCIÓN VI Ciencias históricas	SECCIÓN XII Ciencias naturales

SECCIÓN IV : ARTES PLÁSTICAS

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Historia de los estilos artísticos, por el Prof. K. D. HARTMANN, de Munich. Con 264 grabados y 32 láminas. (1.ª edición).
- La Pintura española, por el Prof. A. L. MAYER, de la Universidad de Munich. Con 32 láminas. (3.ª edición).
- Los pintores impresionistas, por el Prof. BÉLA LÁZÁR, de Budapest. Con 45 láminas. (3.ª edición).
- Historia de las artes industriales, I, por el Prof. G. LEHNERT, de la Universidad de Berlín. Con 175 grabados y 32 láminas. (2.ª edición).
- Marfiles y azabaches españoles, por el Prof. JOSÉ FERRANDIS, del Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Con 88 láminas. (2.ª ed. en preparación).
- La Escultura de Occidente, por el Prof. H. STEGMANN, de Munich. Con 122 grabados y 24 láminas. (2.ª edición).
- Techumbres y artesanados españoles, por D. JOSÉ F. RÁFOLS, Arquitecto. Con 22 grabados y 76 láms. en negro y 1 en color. (3.ª ed. en preparación).
- Arte romano, por el Prof. H. KOCH. Con 13 figuras y 36 láminas. (2.ª ed.).
- Arte árabe, por la Dra. E. AHLENSTIEL-ENGEL, de la Universidad de Berlín. Con 17 grabados y 32 láminas. (2.ª edición).
- Artes decorativas en la Antigüedad, por el Prof. FR. POULSEN. Con 119 grabados y una lámina en color. (2.ª edición).
- Arte indio, por el Prof. O. HÖVER. Con 23 figuras y 32 láminas.
- La Escultura moderna y contemporánea, por el Prof. A. HEILMEYER. Con 114 grabados y 24 láminas.
- Arqueología española, por J. R. MÉLIDA. Con 210 figs. y 36 láms. (2.ª ed.).
- La Arquitectura de Occidente, por el Prof. K. SCHAEFER. Con 187 grabados y 32 láminas.
- Arte italiano, por el Prof. A. VENTURI. Con 207 figs. y 32 láms. (2.ª ed.).
- La Pintura alemana, por el Prof. A. L. MAYER. Con 72 láminas.
- Arte francés, por PAUL GUINARD. Con 197 grabados y 24 láminas.
- Arte sumero-acadio, por ECKHARD UNGER. Con 25 grabados y 40 láminas.
- Arte egipcio, por el Prof. H. A. KRER. Con 50 figuras y 32 láminas.
- Arte asirio-babilónico, por E. UNGER. Con 74 figuras y 24 láminas.
- Historia de las artes industriales, II, por el Prof. G. LEHNERT, de la Universidad técnica de Berlín. Con 141 figuras y 32 láminas.
- El encaje en España, por C. BAROJA DE CARO. Con 22 figuras y 31 láminas.
- Arqueología clásica, por J. RAMÓN MÉLIDA. Con 186 figuras y 25 láminas.
- Esmaltes, por VICTORIANO JUARISTI. Con 76 figuras y 52 láminas.
- Historia de la Arquitectura española, por A. CALZADA. Con 99 figs. y 39 láms.
- Cerámica española, por M. GONZÁLEZ MARTÍ. Con 89 figuras y 18 láminas.
- Los ornamentos sagrados en España, por el P. A. P. VILLANUEVA. Con 65 figuras y 40 láminas.
- Historia del grabado, por F. ESTEVE BOTET. Con 69 figuras y 32 láminas.
- Arte ruso, por VICTOR NIKOLSKY. Con 122 figuras y 16 láminas.
- Arte hispano-americano, por el Prof. M. SOLÁ. Con 167 figs. y 51 láminas.
- Arte precolombiano, por el Prof. M. SOLÁ. Con 104 figuras y 33 láminas.
- Teoría y prácticas ornamentales, por el Prof. F. PÉREZ DOLZ. Con 84 figuras y 16 láminas.

VOLÚMENES EN PREPARACIÓN

- Arte portugués, por REINALDO DOS SANTOS.
- Arqueología mexicana, por el Prof. JESÚS GALINDO VILLA.

D-3 L. 15483356

280 i. 22530204

~~D-59~~
~~217~~

ARQUEOLOGÍA
ESPAÑOLA

COLECCIÓN LABOR

SECCIÓN IV

ARTES PLÁSTICAS

N.º 189-190

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

JOSÉ R. MÉLIDA †

Director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid

ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

SEGUNDA EDICIÓN
REIMPRESIÓN

Legado por
D. David Castillo



EDITORIAL LABOR, S. A.

BARCELONA - MADRID - BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO

Con 210 figuras en el texto, 32 láminas en negro y 4 en color

ES PROPIEDAD

Primera edición : 1929

Segunda edición : 1936

Reimpresión : 1942

R.54.038

PRINTED IN SPAIN

4-383

Talleres Gráficos Ibero - Americanos, S. A. : Provenza, 86. BARCELONA

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Antigüedades prehistóricas

	Págs.
A. Edad de la Piedra.....	9
I. Primera época paleolítica	11
1. Primeras habitaciones	11
2. Industria	12
II. Segunda época paleolítica	16
1. Habitaciones	16
2. Industria	16
3. Aparición del Arte	20
4. Grabados y esculturas	21
5. Pinturas rupestres	21
6. Pinturas de estilo cantábrico	24
7. Pinturas de estilo levantino	26
III. Época neolítica	29
1. Concheros	31
2. Cuevas naturales	32
3. Grutas o cuevas artificiales	33
4. Cabañas	34
5. Megalitos	35
6. Dólmenes	37
7. Tumbas llamadas de cúpula	41
8. Sepulturas pequeñas	46
9. El Arte de los neolíticos	46
10. Ídolos	47
11. Grabados y pinturas	50
12. La piedra tallada	53
13. La piedra pulimentada	55
14. Hueso, asta y madera	59
15. Cerámica	59
16. Tejidos de esparto	65
17. Adornos personales	65
18. El cobre	67

	<u>Págs.</u>
B. Edad del Bronce	70
I. Antigüedades de la Península	71
1. Construcciones de la región Sudeste.....	72
2. Castros.....	73
3. Citanias.....	76
4. Construcciones ciclópeas.....	80
5. Recintos sagrados y altares de sacrificios.....	83
6. Sepulturas.....	85
7. Esculturas.....	86
8. Grabados rupestres.....	87
9. Ornamentación arquitectónica.....	89
10. La industria del bronce.....	89
11. Hachas.....	91
12. Armas.....	92
13. Fibulas.....	97
14. Joyas.....	97
15. Cerámica.....	98
II. Antigüedades de las Islas Baleares	102
1. Cuevas.....	102
2. Caracteres de las construcciones arquitectónicas..	103
3. Poblaciones.....	103
4. Talayotes.....	104
5. Círculos y semicírculos.....	107
6. Taulas.....	108
7. Cuevas megalíticas.....	109
8. Navetas.....	110
9. Bronces.....	111
10. Cerámica y vidrios.....	112
11. Arte figurativo.....	113

SEGUNDA PARTE

Antigüedades protohistóricas

Edad del Hierro	116
I. Antigüedades fenicias y cartaginesas	117
1. Construcciones arruinadas.....	119
2. Necrópolis.....	120
3. Esculturas.....	124
4. Figuras de bronce.....	127
5. Figuras de barro.....	127
6. Marfiles.....	132
7. Glíptica.....	134

	Págs.
8. Joyas	136
9. Loza vidriada	138
10. Vidrios	139
11. Cerámica	140
12. Huevos de avestruz	143
13. Objetos de bronce	143
II. Antigüedades griegas	143
1. Ruinas de Ampurias	144
2. Esculturas	148
3. Figuras de bronce	149
4. Figuras de barro	150
5. Vasos pintados	151
6. Objetos varios	154
III. Antigüedades hispánicas o ibéricas	154
1. Restos arquitectónicos	158
2. Los santuarios	161
3. Las ciudades	164
4. Las necrópolis	173
5. Escultura	177
6. Figuras de bronce	196
7. Figuras de barro	205
8. Cerámica	207
9. Joyas	228
10. Fíbulas y adornos indumentarios	235
11. Las armas	244
12. Utensilios	254

TERCERA PARTE

Antigüedades romanas

1. Las calzadas	263
2. Los puentes	265
3. Los puertos	268
4. Acueductos	268
5. Los pantanos	271
6. Los campamentos	274
7. Las ciudades	275
8. Templos	279
9. Teatros	286
10. Anfiteatros	291
11. Circos	297
12. Construcciones públicas y privadas	299
13. Termas	307
14. Arcos monumentales	314

	Págs.
15. Sepulcros	317
16. Escultura	326
17. Bronces escultóricos	352
18. Pinturas	359
19. Mosaicos	361
20. Plástica y cerámica	371
21. Vidrios	380
22. Piedras grabadas	383
23. Orfebrería y platería	386
24. Objetos varios	387

CUARTA PARTE

Antigüedades romanocristianas

1. Las Basílicas	393
2. Los sarcófagos	397
3. Objetos varios	406
Bibliografía	408
Índice alfabético	413
Ilustraciones	419

PRIMERA PARTE

Antigüedades prehistóricas

A. Edad de la Piedra

Los vestigios de más remota existencia humana se han hallado en España, como en otros países, en las capas inferiores de la formación geológica cuaternaria, patentizando aquélla durante un período larguísimo de tiempo, que no es posible computar, aunque se ha intentado calcularlo por el de formación de las distintas y sucesivas capas aluviales que se distinguen en la superficie terrestre.

A falta de testimonios escritos de los tiempos de que hablamos, los cuales constituyen la Prehistoria, la sucesión de hallazgos en esas distintas capas de la Tierra, señalando lógicamente ser los más antiguos los del yacimiento inferior y los menos antiguos los del superior, ha permitido establecer relación cronológica de tales vestigios. Con auxilio de la Geología, más el de la Antropología, y el estudio arqueológico de los primitivos productos del trabajo humano, ha llegado a establecerse como base de clasificación del mismo, para conocer aquellos albores de la cultura, la división de la Prehistoria en tres edades, que son la de la

Piedra, la del Bronce y la del Hierro, que marcan las fases sucesivas de la obra inicial del progreso.

Ciertos hallazgos en terreno terciario, uno de ellos en Otta, valle del Tajo, en Portugal, han suscitado discusiones respecto de la antigüedad del hombre; pero no habiendo logrado comprobar la presunción consiguiente, el hecho cierto de la aparición del hombre se sitúa en los comienzos del cuaternario. Esta formación o período geológico se divide en dos: *pleistoceno* o antiguo, y *holoceno* o actual, correspondiendo en la clasificación arqueológica, al primero la época *paleolítica*, o de la piedra antigua (tallada) y al segundo la *neolítica*, o de la nueva piedra (pulimentada), que se subdividen cronológicamente. La formación geológica pleistocena y con ella lo paleolítico ofrece dos niveles distintos, caracterizados por dos fases de la incipiente industria, a las que corresponden dos razas humanas. Tal diferencia sólo se explica por una gran perturbación climatológica, pues en aquellos tiempos las grandes depresiones de temperatura con invasiones de nieves y hielos, seguidas de aluviones que forman sedimentos o depósitos, etc., son la causa de la configuración de la Tierra y de sus distintas capas, yacimientos de los restos que estudiamos. Dichos dos niveles son el inferior y el superior. Y dichas dos razas humanas, conocidas por sus restos fósiles, son las que, de los puntos en que fueron descubiertos primeramente, se llaman de Neanderthal (Prusia renana) y de Cromagnon (Dordogne, Francia): la primera, de cráneo deprimido, ruda y poco inteligente; la segunda, con rasgos craneales de más inteligencia, demuestra ésta mayor capacidad en sus obras y señala la aparición del arte. Coetáneos de los hombres cuaternarios son los animales, de especies extinguidas, grandes mamíferos, hipopótamos, elefantes, o mastodontes, rinocerontes; de especies emigradas, como el león, la hiena, el reno; y de especies conserva-

das como el oso, el jabalí, el bisonte, el caballo, la cabra. De todos ellos se han recogido osamentas fósiles. Éstas, las humanas y los productos del trabajo, componen el cuadro de cada una de esas épocas, que vamos a seguir (aunque con reservas) por ser el admitido.

I. Primera época paleolítica

Corresponde al cuaternario (pleistoceno) inferior. Los restos humanos encontrados son: un cráneo de mujer en la cueva de Genista, en Gibraltar, y una mandíbula en Bañolas (Cataluña).

En la terrible lucha por la vida mantenida en aquellos tiempos por el hombre, para procurarse alimento, alivio y refugio, teniendo que disputarlo a los fieros animales, cuando no a sus semejantes, la condición de la existencia debió ser nómada; las primeras armas fueron los guijarros que ofrecía el suelo y las gruesas ramas de los árboles; los primeros vestidos, las pieles de las bestias; y las primeras casas, las cavernas o las cabañas.

1. **Primeras habitaciones.** Lo fueron las cuevas naturales o cavernas y las oquedades o abrigos que las montañas presentan, producidas por dislocaciones tectónicas y por las filtraciones del agua. Tales sitios dan testimonio, en los estratos del suelo, de la vida de muchas generaciones prehistóricas, que allí dejaron sus armas e instrumentos de piedra y los restos de las personas y animales; de manera que la cueva fué habitación, lugar de sepultura, lo cual indica culto a los muertos, y acaso lugar también de prácticas religiosas.

La cueva del Castillo, entre las varias de la provincia de Santander, es la más importante de esos tiempos

y da testimonio de existencia humana durante toda la Edad de la Piedra. Debe también ser citada la cueva de Hornos de la Peña, en aquella provincia, la cueva de Santiago en término de Guadalcanal (Sevilla), y la mencionada de Genista (Gibraltar).

A falta de cuevas, en la proximidad de los ríos la primera casa fué la cabaña. Ello explica la abundancia de armas e instrumentos de piedra, en no pocos sitios, como el valle del Manzanares, acreditando asimismo larga permanencia de tribus paleolíticas.

2. **Industria.** La primera materia empleada para hacer armas e instrumentos fué la piedra; sus variedades, escogidas al efecto por más apropiadas, fueron el pedernal, la cuarcita y otras.

Las primeras piedras de que echara mano el hombre, y en las que hizo el primer conato de tallar, para utilizarlas, son los llamados *colitos*, de los cuales se han recogido algunos en los yacimientos más antiguos, como el de Torralba (Soria). Bien pronto esa talla incipiente, ejecutada golpeando una piedra con otra, produjo el arma-instrumento (para ambos fines debió utilizarse) que recibe hoy el nombre genérico de *hacha*. Las formas sucesivas determinantes del progreso de esa industria, en relación con los distintos niveles cuaternarios, señalan los períodos paleolíticos. En Francia, donde por virtud de incesantes exploraciones pudo más pronto reconstituirse esa sucesión de tiempos y de los respectivos tipos de los instrumentos, se les designó con los nombres geográficos de los yacimientos importantes. Y vista la identidad de sus tipos con los de nuestra Península, lo cual indica que los pobladores de uno y otro país eran de la misma raza, y una misma la evolución cultural, fué aquí adoptada esa nomenclatura, que hoy día, dada la abundancia de ese material científico en las colecciones, bien puede sustituirse

por la de nuestros yacimientos clásicos. Así tenemos que dichos períodos y su nomenclatura, con sus equivalencias peninsulares, es la siguiente:

- A. Tipo *pre-chelense*: eolitos (del Somme, en Abbeville), de Torralba (Soria).
- B. Tipo *chelense* (de Chelles, en Seine et Marne), de Torralba (Soria).
- C. Tipo *achelense* (de Saint-Acheul, en Amiens), de San Isidro, en Madrid.
- D. Tipo *musteriense* (de Mustier, en Dordoña), de la cueva del Castillo (Santander).

Primer período (A). Los eolitos, precursores de las hachas, son lascas sacadas de nódulos, para utilizarlas según su forma como puntas, cuchillos, raederas y raspadores.

Segundo período (B). Aparece el hacha de figura almendrada, oval, triangular o lanceolada, tallada en pedernal a pequeños golpes hasta dejarle un filo curvo. Se consideran hachas de mano, pues es dudoso les pusieran mango. Además, se siguen usando lascas de los tipos indicados, que persisten en los períodos siguientes. Los yacimientos importantes son: Torralba (Soria), donde el marqués de Cerralbo encontró lo que él llama un campamento de cazadores de elefantes, por los colmillos y mandíbulas de estos paquidermos enormes que aparecieron con las hachas, y el cerro de San Isidro, en Madrid. En Portugal se han hallado hachas en la cueva Furninha y en los aluviones de Mealhada.

Tercer período (C). El hacha típica menos voluminosa y más perfecta que la anterior, representa un perfeccionamiento. Es también de forma almendrada, pero con punta en muchos casos y con filos más cor-

tantes. Es tipo constante en Europa, África y Asia. En España el valle del Manzanares y sobre todo el cerro de San Isidro, han dado los mejores ejemplares

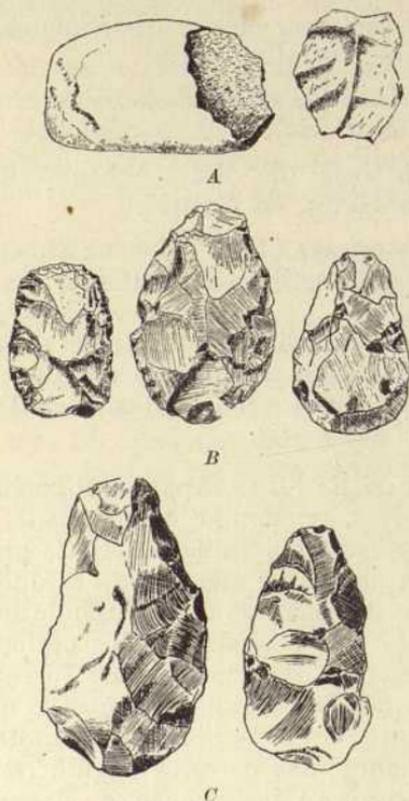


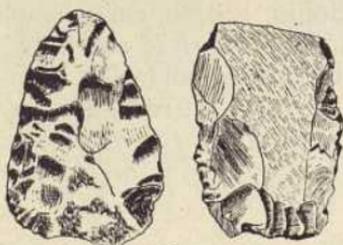
FIG. 1. Pedernales del cuaternario inferior.
Eolitos (A) y hachas chelenses (B) Torralba. Hachas chelenses (C)
San Isidro (Madrid)

en pedernal y cuarcita. Se han hallado además en otros puntos, como Puente Mocho (Jaén) y cueva del Castillo (Santander), y en Mealhada (Portugal).

Cuarto período (D). Le caracteriza una punta lisa por una cara, tallada y retocada para aguzar sus filos



A



B



C

FIG. 2. Pedernales del cuaternario inferior.
Hachas achelenses (A y B), San Isidro. Hachas musterienses (C).
Cueva del Castillo (Puente Viesgo)

y un raspador semicircular. También es constante este tipo; no falta en Portugal, y en España se manifiesta

en las cuevas cantábricas, superando a todas en este respecto la citada cueva del Castillo (Puente Viesgo); en el valle del Manzanares, Andalucía, Murcia, Alicante y Cataluña.

II. Segunda época paleolítica

Corresponde al cuaternario (pleistoceno) superior. Los restos humanos se han encontrado en cuevas del Norte; un cráneo en la de Camargo (Santander).

Supónese, sin embargo, que otras gentes de las que no se han descubierto osamentas y cuyas producciones son distintas de las correspondientes al cuadro general trazado, habitarían por el Sur y por Levante en aquella época.

1. **Habitaciones.** Siguieron siéndolo las cuevas. Las de la región cantábrica, sobre todo, demuestran la larga existencia de la población de aquella raza inteligente, que en tales antros dejó no sólo muestras de su trabajo, sino la expresión de sus ideas en pinturas y signos, lo que parece indicar fueran las cuevas habitaciones y templos.

2. **Industria.** Las fases de su desarrollo, según el cuadro general, son como sigue:

- E. *Auriñacense* (de la cueva de Aurignac, en el Alto Garona), de la cueva de Hornos de la Peña (Santander).
- F. *Solutrense* (de la roca de Solutré, en Saône et Loire), de la cueva del Castillo (Santander).
- G. *Magdalenense* (de la gruta de la *Madeleine*, en Dordoña), de la cueva de Altamira (Santander).
- H. *Capsiense* (de Gapsa, en Túnez), que domina al Sur y Este de España, constituyendo fase distinta de las anteriores y coetánea de ellas.

I. *Último período o post-paleolítico*: comprende varios tipos, y el privativo de España, llamado *asturiense*.

Quinto período (E). Los instrumentos de piedra son raspadores, hojas o cuchillos de un filo o de dos, puntas y buriles.

Aparece un nuevo material, el hueso, en el que se tallan instrumentos agudos, por la base dispuestos para

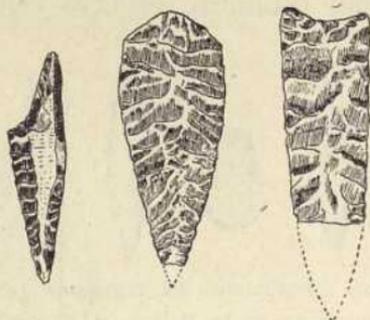


FIG. 3. Pedernales del cuaternario superior.

Hojas de lanza y punta de flecha solutrenses de Cueto de la Mina (Santander)

adaptarse a un palo y utilizarlos como flechas o jabalinas. De todo lo dicho se ha encontrado en las cuevas del Castillo, de Hornos de la Peña, de Cueto de la Mina y de Camargo.

Sexto período (F). Marca sensible progreso, del que es producto típico la hoja de lanza, llamada de laurel por su forma, regular y de perfiles simétricos, tallada con arte en pedernal; y puntas de flecha, con espiga, que es una prolongación lateral. Representan estas fases en Cantabria las cuevas de Altamira y del Castillo; en Levante el Cau de les Goges, de San Julián

de Ramis (Gerona); y aun se piensa son del mismo tipo los hallazgos de Yecla (Murcia) y Vélez Blanco (Almería).

Séptimo período (G). Señala el mayor adelanto industrial. Empléase el pedernal para instrumentos pequeños y finos, tales como cuchillos, buriles, hojas dentadas y raspadores para preparar las pieles de que el hombre se viste. Con esos instrumentos se trabaja el hueso y el asta de reno, de lo que hacen para la caza y pesca arpones dentados, primero con dientes por

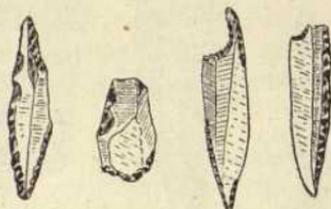


FIG. 3 bis. Pedernales del cuaternario superior.
Puntas de la Cueva de la Paloma y microlito capsense

un solo lado y más tarde por los dos. Además suelen grabar adornos en los instrumentos de hueso. También hay agujas de lo mismo, sin duda para coser las pieles con tendones de reno, como hacen hoy los lapones y esquimales.

Los hallazgos importantes fueron en las cuevas cantábricas de Altamira, del Castillo y Hornos de la Peña; en las asturianas de la Paloma y Cueto de la Mina; y en Cataluña en la de Serinyá, en la de Goges y Abrigo de Romaní.

En cuanto a la fase capsense, se manifiesta como forma de la auriñacense en instrumentos pequeños, llamados microlitos, cuchillos y puntas. Se han hallado en tierras de Málaga, Granada y Almería, del Sudeste

de Lorca y Mazarrón; de Valencia y Teruel, llegando por el Norte hasta el bajo de Cogul (Lérida).

El último período (*H*) o epílogo de lo paleolítico ofrece en su industria variedad de tipos, correspondientes al postrero nivel cuaternario. Se llama *aziliense* (de la cueva de Mas d'Azil, Sur de Francia) a lo encontrado en la región septentrional de nuestra Península, o sea al Sur de los Pirineos,



FIG. 4

Huesos magdalenenses.
Arpones de la cueva de
Rascaño (Santander)



FIG. 5

Utensilio (llamado bastón
de mando) de asta, grabado,
magdalenense. Cueto
de la Mina (Santander)

idéntico a lo descubierto en la otra vertiente de ellos. Principalmente en la cueva del Valle (Santander) y en la de la Paloma (Asturias), en donde aparecieron instrumentos de pedernal, microlitos u hojas triangulares y raspadores, unos y otros con filo. Menos numerosos son los objetos de hueso, arpones con dientes por un

lado y agujereados, de tosca factura. Sus mejores ejemplares proceden de la cueva de Rascaño (Santander).

Otra estación francesa, Fère-en-Tardenois, ha dado variedad de raspadores análogos a los dichos, y cuyos semejantes se han hallado en nuestro suelo confundidos a veces con los de tipo capsense.

Más interés que todo esto, por ser genuina manifestación hispana el período post-paleolítico, ofrece la variedad de la industria lítica llamada por el señor Obermaier *asturiense*, porque aparece en la región occidental de la provincia de Oviedo, señalándose como estación típica la cueva del Penicial. El descubrimiento es debido al señor conde de la Vega del Sella. Los instrumentos característicos consisten, aparte algunos de cuarcita, en cantos rodados, a los que desprendiendo lascas se les dió forma de pico aguzado, y por el extremo opuesto conservan su forma y superficie redondeada.

3. **Aparición del arte.** El hombre del paleolítico inferior no parece cultivar el arte. El primer conato artístico es verosímil fuese el adorno personal, o sea la pintura del cuerpo humano, el tatuaje, para lo que debió utilizar los ocre rojos y amarillos que se han encontrado en el nivel musteriense y en los posteriores. En cambio, el hombre del paleolítico superior dibuja haciendo rayas en las rocas con pedernal, y colorea sus dibujos, y aun talla figuras en piedra o en hueso. Por lo tanto, el prehistórico del quinto período es el primer artista.

Según los hallazgos ocurridos fuera de España, se piensa que el hombre primeramente hizo esculturas, representando mujeres desnudas, y después pinturas. En nuestra Península los testimonios más antiguos que se pueden señalar son los huesos grabados procedentes del nivel auriñacense (quinto período) de Hornos de la Peña, y del magdalenense (séptimo período) de Alta-

mira, con idénticos dibujos que las pinturas de estas mismas cuevas cantábricas.

4. **Grabados y esculturas.** Los huesos grabados a que nos circunscribimos aquí son, pues, en España las primeras representaciones del arte figurativo. Huesos de animales y asta, rara vez piedras, fueron las materias empleadas al efecto. El procedimiento fué hacer dibujos incisos o tallar con puntas de pedernal. Los motivos son figuras de animales, ciervos, bueyes, caballos, cabras y peces. Huesos con estas figuras se han hallado en las cuevas cantábricas del Valle, del Castillo (Puente Viesgo) y Altamira; en las asturianas de Balmori (Llanes), Cueto de la Mina, de Collubil (Cangas de Onís), de la Paloma, donde también salieron placas de pizarra grabadas; en la de Caballón (Burgos), la de Serinyá (Bañolas, Gerona), y la de Parpalló (Gandía, Valencia).

Especial interés tienen los omoplatos grabados con figuras de ciervo, del nivel auriñacense de la cueva del Castillo y del magdalenense inferior de la de Altamira.

Los mencionados grabados o dibujos suelen adornar los objetos de asta llamados "bastones de mando", especie de cetro o distintivo, a los que se supone carácter mágico, perforados. Uno con cabeza de ciervo, muy bien ejecutada, procede de la citada cueva del Valle de Rasines; dos bastones con peces y cabeza de cabra salieron de la cueva de Cueto de la Mina.

Una sola escultura se ha encontrado hasta ahora en España, en la cueva de Rascaño (Santander), y consiste en una cabeza de cabra montés, bien tallada a la extremidad de un asta de ciervo, perteneciente a uno de esos bastones perforados.

5. **Pinturas rupestres.** Aparecen en las paredes y bóvedas de las cavernas, en abrigos y rocas.

Justamente la identidad de dichos grabados en hueso cuyo nivel geológico señala su antigüedad, es lo

que ha servido para fijar la de las pinturas rupestres en cuevas, cuya entrada, como en Altamira, quedó obstruída por una formación cuaternaria.

Hay desde luego dibujos incisos o grabados rupestres y dibujos hechos en color, y el rellenar de otro distinto la figura constituyó la pintura propiamente dicha.

Emplearon para pintar carbón y colores minerales, tales como ocre, amarillo anaranjado, rojo, pardo, rara vez blanco; en épocas posteriores violado o azul, y desconocieron el verde. Aplicaron estos minerales manejándolos como lapiceros o en estado líquido, con el dedo, o acaso con pincel rudimentario.

Las pinturas están hechas con absoluta ignorancia del arte decorativo, que es producto de la civilización: son figuras las más veces aisladas, de distintos tamaños, raras veces alineadas, y por excepción agrupadas en escenas de cacería o guerra, que parecen algo posteriores a la época de que tratamos. Con frecuencia, sobre una figura fueron trazadas o pintadas otras, lo que supone distintas y sucesivas manos.

Las figuras son, en la mayoría de los casos, y especialmente en los ejemplares más antiguos, de animales: el toro o bisonte, la cabra, el ciervo o reno, el caballo y otros cuadrúpedos, incluso el mamut o elefante, que se ve en cuevas de la Dordoña. Algunas figuras como de simios se ha supuesto fuesen figuras de hombres enmascarados con un fin supersticioso. En pinturas de época más avanzada sí aparece el hombre en las dichas escenas de cacería o guerra y en otras. Además, tanto en las figuras más antiguas como en las menos, hay extraños signos, rayas, dibujos, que han dado lugar a varias interpretaciones.

Hay asimismo en Altamira, por ejemplo, impresiones de manos, hechas por ellas mismas, impregnadas de color, lo que es muy frecuente, o dando éste sobre ellas y la roca, para que sobre ésta quedase en blanco la silueta.

Sorprende el realismo y la impresión justa de la verdad que revelan tan antiguas figuras de animales, lo cual es debido a que el hombre, instintivamente, comenzó a cultivar el arte representativo copiando fielmente del natural, interpretándole sin el menor prejuicio, con absoluta fidelidad. Fué luego menos fiel cuando pintó la figura humana, y por último, reduciendo a esquema las figuras, las convirtió en signos.

Mucho ha preocupado el esclarecer con qué fin el hombre primitivo ejecutó tales pinturas, puesto que satisfacer meramente el sentimiento estético es propio de los tiempos modernos. Se ha supuesto que esas figuras tuviesen el valor de *totem*, o signo respectivo de cada una de las tribus que sucesivamente habitaron las cuevas, símbolos que eran un animal, una planta, un cuerpo celeste, etc., al que atribuían influencias mágicas. Todavía los australianos y otros primitivos actuales cantan y danzan ante figuras totémicas. Tal supuesto es la razón de que se considere que fueran templos, además de viviendas y lugares de sepultura, las cavernas de referencia.

Por mi parte, sin negar que tuviesen un carácter religioso los dibujos y pinturas prehistóricas, pienso que son pictografías, como las que también se ven en rocas del Egipto, debidas a sus pobladores prehistóricos, y que están consideradas como forma originaria de los jeroglíficos, que son la primera manifestación de la escritura. El hombre, para fijar sus ideas, se valió primeramente de la representación de las cosas. Todo el proceso que queda indicado de la pintura prehistórica, de las figuras bien caracterizadas, hasta la forma esquemática que las reduce a signos, es el proceso del ideografismo hasta constituir una forma de escritura. Creo, por tanto, que las pinturas prehistóricas son el primer antecedente de la escritura y constituyen la crónica de las gentes y los tiempos a que pertenecen.

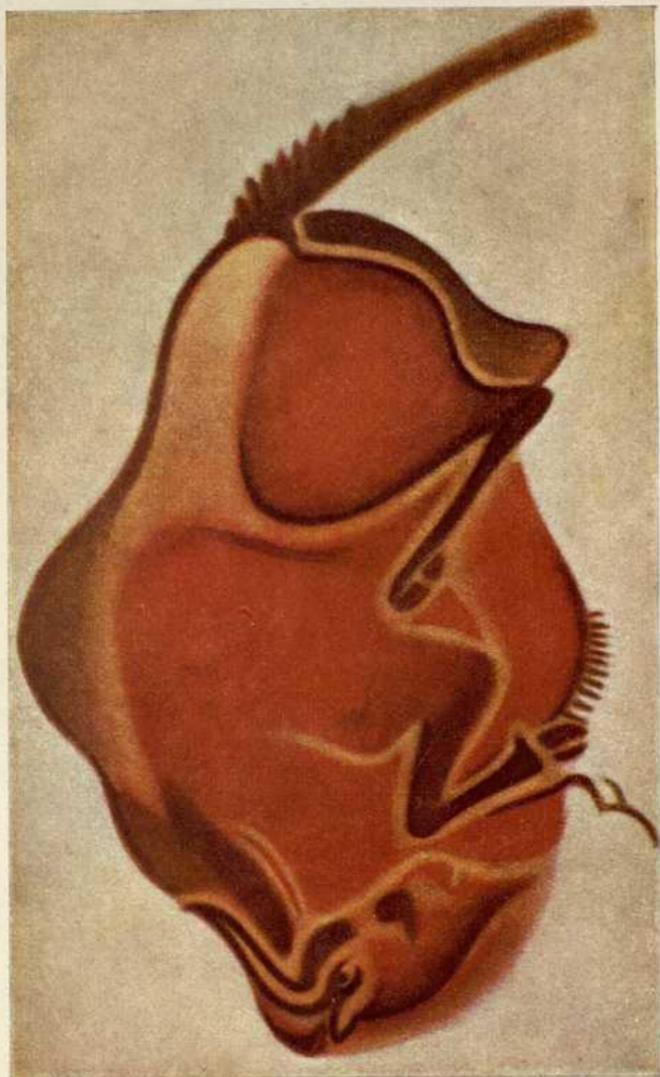
La geografía de las pinturas rupestres es poco extensa, pues salvo escasas manifestaciones de Inglaterra e Italia, está circunscrita al mediodía de Francia y a España, que es donde son más abundantes y variadas. Dos estilos se diferencian en nuestra Península, que denominamos cantábrico y levantino.

6. Pinturas de estilo cantábrico. Las pinturas paleolíticas de la indicada región francesa y de la española del Norte revelan, en su identidad de estilo naturalista y de motivos de la fauna dicha, ser obra de una misma gente, y con razón se califica a ese estilo "cántabro-aquitano". Los motivos son casi siempre animales de gran tamaño, sin llegar al natural, dibujados solamente o contorneados y pintados.

Las pinturas en cuestión, que son las consideradas por lo ya dicho más antiguas, se encuentran en las cavernas en sitios oscuros, donde fué menester luz artificial para poderlas ejecutar. Por el contrario, las pinturas posteriores, de que después nos ocuparemos, cuya zona de extensión peninsular es la de Levante, están en rocas al aire libre.

En la provincia de Santander hay pinturas en las cuevas de Altamira, de Covalanas, del Castillo y de la Pasiega, cerca de Puente Viesgo, de Hornos de la Peña, y otras; en la provincia de Vizcaya, cerca de Guernica, las hay en la cueva de Basondo; en Asturias se hallan en las cuevas de la Peña de Candamo, del Buxu, de Pindal y otras. Por excepción se ven pinturas del mismo estilo arcaico o cantábrico en la provincia de Málaga, en la caverna de la Pileta.

Excede en importancia a todas las cuevas la de Altamira. Al penetrar en ella hállase un amplio espacio que hace de vestíbulo, a cuyo fondo se abren dos galerías en declive, y en la de la izquierda en la bóveda, a dos metros de altura, se ven las célebres pinturas,



Bisonte. Pintura rupestre de Altamira



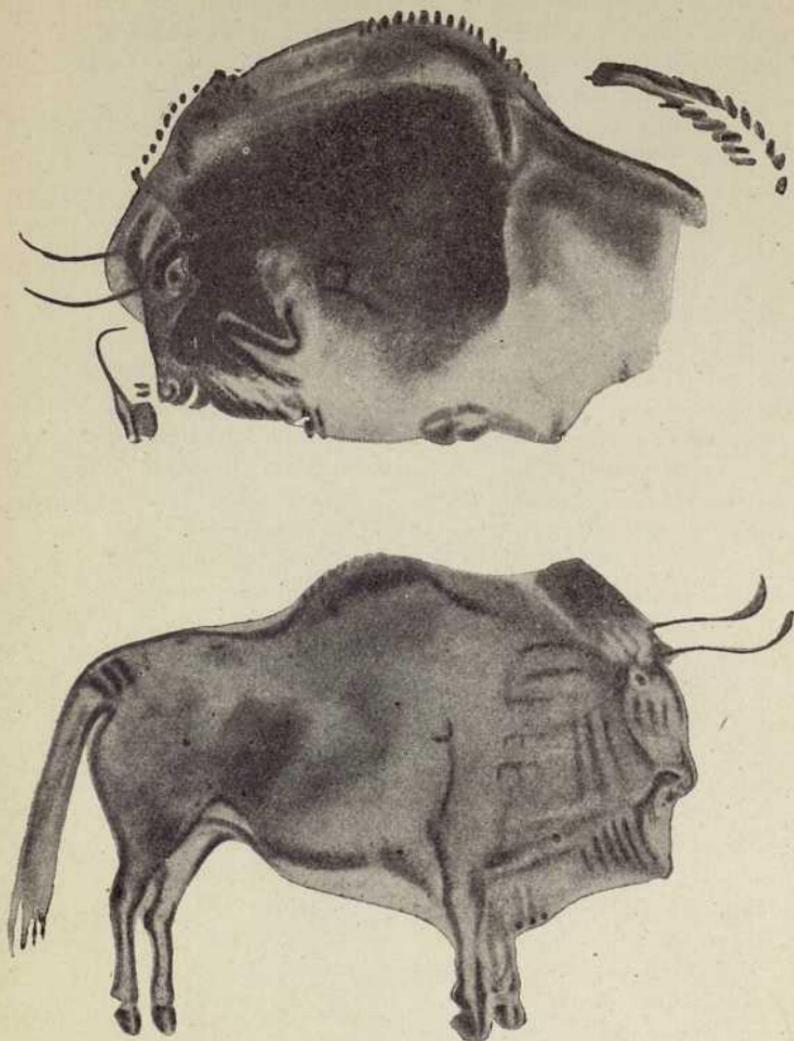


FIG. 6

Pinturas rupestres de la cueva de Altamira (Santander)

que ocupan unos 14 m. y consisten en unas 20 figuras, en su mayoría de rojos bisontes, algunos echados, un jabalí, unos caballos y una cierva. Todas estas figuras sorprenden por su vigoroso realismo.

7. Pinturas de estilo levantino. Adoptamos esta denominación, no enteramente propia, por darle alguna a esta nueva fase de la pintura rupestre; pero menester es declarar que las hay también en el Sur, si bien donde más abundan y son mejores y características es en la región oriental.

Su estilo se diferencia notoriamente del cantábrico: en cuanto a la técnica, porque las figuras son pequeñas y aparecen en silueta negra o roja, habiéndose empleado a veces los dos colores para diferenciar ciertas figuras de las otras; en cuanto a la disposición de ellas, en que forman composiciones; y en cuanto a los motivos, en que, además de figuras de animales, aparece la del hombre, protagonista de las escenas, ora rituales, ora de cacerías o de luchas entre tribus contrarias.

Señalan, pues, a todas luces estas pinturas un progreso en el desarrollo de las aptitudes artísticas del hombre prehistórico, por lo cual es lógico considerarlas de fecha posterior a las del Norte. Algunos piensan que corresponden a los dos últimos períodos paleolíticos que dejamos señalados, lo cual parece razonable. No se ha encontrado una comprobación cronológica, como los huesos grabados de las cuevas cantábricas, en los yacimientos del Este y Sur, que sólo han dado instrumentos. Es de advertir, además, que estas pinturas no están como aquéllas en cuevas, generalmente, sino en oquedades o abrigos, y con mucha frecuencia en rocas al aire libre, y no siempre al pie de ellas se hallaron objetos.

En cuanto al valor artístico de estas pinturas no es inferior al del cantábrico; pero el ideal es distinto.

En las figuras de los animales se mantiene vigoroso el realismo característico, pero el dibujo es más fino y elegante; la figura humana, elemento nuevo, es notoriamente inferior, informe, desproporcionada, infantil, pero tiene movimiento, y en ello está su valor expresivo. De todo ello se infiere que estas pinturas son obra de gentes distintas de las del Norte.



FIG. 7. Danza. Pintura rupestre de Cogul (Lérida)

La geografía del nuevo estilo comprende la roca de Cogul (Lérida); las de Calapatá, Alcañiz y Albaracín, en la provincia de Teruel; de la serranía de Cuenca; de Ayora (Valencia), Valltorta, Morel (Castellón), Alpera, Minateda (Albacete), Vélez Blanco (Almería).

Las pinturas de la oquedad de Cogul son de capital importancia. Dos escenas aparecen allí: una de dos mujeres, que parecen sujetar una vaca, cerca de un toro. La otra escena ritual o mística acaso, pero de pronunciado naturalismo, representa nueve mujeres

danzando en rededor de un hombre desnudo. Las mujeres llevan un tocado o peinado de figura triangular, los pechos caídos, faldilla corta hasta las rodillas.

De las rocas de Teruel son notables los *toricos* de Albarraacín, y por la elegancia y fineza los ciervos de la *roca dels Moros*, en Calapatá.



FIG. 8. Escena de caza. Pintura de la *roca dels Moros* en Calapatá (Teruel)

Por lo expresivo de la acción representada es de notar el combate de arqueros de Morella la Vella.

Monumento capital de la pintura levantina es la cueva u oquedad de la Vieja, en Alpera. Obra considerable por el número de figuras, variedad de escenas y, sin duda, de manos y tiempos, ofrece enmarañado conjunto, en el que se distinguen, sin embargo, luchas de cazadores que parecen disputarse las piezas, y luchas de arqueros entre sí. Sobresale entre las figuras humanas la gigantesca de un cacique, con plumas en la cabeza, como los indios americanos. Aquél y los

demás combatientes, con sus arcos y flechas, son figuras llenas de movimiento. Los animales, toros, ciervos, cabras, son igualmente expresivos. También se ven mujeres, iguales, aunque con traje más largo que las de Cogul.

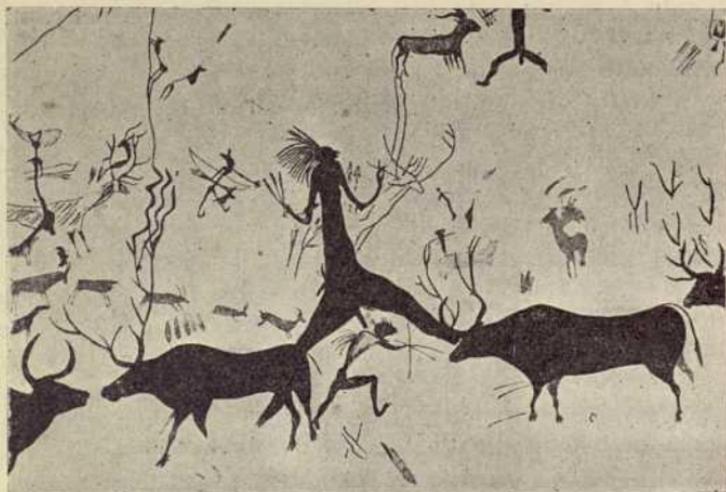


FIG. 9. Escena de caza. Pintura rupestre de la cueva de la Vieja en Alpera (Albacete)

III. Época neolítica

Las antigüedades que vamos a estudiar corresponden ya al terreno geológico actual, y las osamentas con ellas encontradas, tanto humanas como de animales, no ofrecen rasgos diferenciales con las razas subsistentes. Lo neolítico tiene que ser estudiado, conforme a los caracteres de los objetos, con un criterio tipológico.

Oscura es la cuestión étnica de los comienzos de la nueva fase de la Edad de la Piedra de que tratamos.

Desechada, en vista de la presencia de antigüedades en las últimas capas cuaternarias y de su parecido con las primeras de la formación actual, la hipótesis de un lapso de tiempo (*hiatus*) entre una y otra época, quedan dudas de si el cambio de vida fué debido a una nueva población o a descendientes de la que corresponde a la indicada fase capsense. Falta un estudio antropológico completo de los cráneos neolíticos. El estudio parcial de ejemplares del Centro y de Occidente señala una raza mezclada de dolicocéfalos y braquicéfalos, y al Oriente la raza dolicocéfala mediterránea, Acaso aquellas gentes procedían del Norte, y estas otras de África. Pero, aparte este aspecto, arqueológicamente, lo más admisible hoy es que la transición debió de ser gradual a un nuevo estado de cultura.

A diferencia del hombre paleolítico, el neolítico, que disfruta de un clima cálido, es sedentario, porque cultiva la tierra y practica el pastoreo. Con ello empieza el hombre a conocer las ventajas de la vida social, que le induce a constituir grupos de población, a domesticar los animales que pueden serle útiles. El culto a los muertos le induce a construir sepulturas.

Ocioso parece decir que sin datos para fijar una cronología de esta época, tan sólo es apreciable su forzosa y larga duración, hasta que el hombre descubrió e hizo aplicación de los metales, y aun en esto no debió haber sincronismo entre unos y otros países y regiones, pues la obra del progreso no ha sido nunca uniforme, y menos podía serlo en aquellos tiempos. Atendiendo sobre todo al adelanto de las industrias neolíticas, se establecen tres períodos: uno *protoneolítico*, el de pleno desarrollo *neolítico*, y el de transición al metal (que algunos llaman *eneolítico*).

Esta división, aplicable sobre todo a la industria, no lo es con entera exactitud ni certidumbre a nuestro

juicio, respecto a otras manifestaciones del trabajo humano, que tampoco son geográficamente uniformes, sino que señalan notables diferencias regionales, denotando distintos modos y costumbres en las gentes de unas y otras comarcas dentro de la característica general neolítica.

1. **Concheros.** Se da este nombre a ciertos conglomerados térreos en los que se descubren conchas de moluscos, espinas de pescados, huesos hendidos para sacar el tuétano, despojos de comida, en fin, juntamente con pequeños instrumentos tallados en piedra, punzones y peines de hueso, maderas carbonizadas y cerámica, que indican el paso o permanencia de gentes en sitios determinados durante el período proto-neolítico, del que son característicos estos depósitos (los *kjokkenmoddings* de Escandinavia).

Los concheros se ofrecen unas veces en parajes al aire libre, denotando hubo cabañas en ellos; otras veces en cuevas, siempre a la entrada o delante. El primer caso se ha comprobado en nuestra Península, en Mugen (Portugal), en el valle del Tajo, donde se hallan las estaciones de Cabeço d'Arruda, Fonte de Padre Pedro, Cabeço da Amoreira y Moita de Sebastião.

En cuanto a cuevas se señalan las asturienses del Penical, de Cueto de la Mina, Fonfría, Balmori, Mazáculos y otras; pero es de notar que de estos yacimientos proceden las características puntas asturienses que quedan señaladas en el período de transición. Del mismo señaló Vilanova la estación de Argecilla, en la provincia de Guadalajara.

Los instrumentos hallados en los concheros, hojas, raederas, raspadores, están tallados y nunca pulimentados.

2. **Cuevas naturales.** En las épocas de que tratamos las cavernas siguieron sirviendo de vivienda, y acaso con más frecuencia de sepultura, según han demostrado los hallazgos de instrumentos de piedra y aun de cobre y bronce, lo cual indica la larga duración de tales costumbres en ciertas regiones.

En Portugal se han registrado las cuevas de Cascaes, Alcobaça, Furninha de San Adrián, en Tras-os-Montes, de Cazareda y otras en los alrededores de Lisboa.

En España tenemos la cueva Lóbrega (Logroño); en la provincia de Lérida la de Joan d'Os, de la Bauma del Segre, de Camarasa y Negra de Tragó de Noguera; en la provincia de Gerona las de Rial, Rocafesa de San Martín de Llimana y de los Encantados; en Tarragona la Cova Fonda de Salomé. En el Centro son conocidas las cuevas de Somaen (Soria), la de Albalate (Teruel) y la de Uclés (Cuenca). En Andalucía existen las cuevas de los Tollós (Almería), la del Tesoro (Málaga) y dos cuevas típicas de la provincia de Granada.

Una de éstas, la llamada cueva de la Mujer, en Alhama, fué explorada por el señor Macpherson, el cual halló cerámica, cuchillos de pedernal y restos de su fabricación; piedras de un hogar, indicios de que fué habitada; amuletos, indicando que también sirvió de sepultura.

La otra cueva es la de los Murciélagos, en Albuñol, y está considerada como de final del pleno neolítico. Dió noticia de ella don Manuel de Góngora. Contenía varios esqueletos, uno con diadema de oro, vestidos con ropas de esparto, gorros y sandalias de lo mismo; saquitos también de esparto; hachas, cuchillos y flechas de piedra, punzones de hueso, objetos de madera y cerámica, todo esto existente en el Museo Arqueológico Nacional.

3. **Grutas o cuevas artificiales.** Abrieronlas los hombres neolíticos donde no las había naturales, en rocas que podían ser cavadas con instrumentos de pedernal o de asta. A diferencia de las cavernas, que son informes, las grutas afectan la forma regular de una construcción, lo que prueba que son de una época avanzada en que el hombre sabía hacer casas y sepulturas.



FIG. 10. Grutas de Perales del Tajuña (Madrid)

En Portugal son típicas del período de transición al metal (eneolítico) las cuevas de Palmella, que constan de vestíbulo, de planta trapezoidal, y cámara circular de 3 m. a 8 m. (la mayor) de diámetro, y techo a modo de bóveda, con abertura en el medio para ventilación. Con osamentas humanas y de animales se descubrieron instrumentos de piedra y de cobre, punzones de hueso y cerámica decorada.

En España hay grutas de otros tipos. Están abiertas en riscos, por cuadrado a distintas alturas, formando

a modo de casas de varios pisos. De unos a otros se comunican algunos por medio de pozos y de ventanas, las que están en una misma línea, formando el grupo un poblado o conjunto de sepuleros, y lo penoso del acceso indica el propósito de aislamiento.

Tenemos un grupo numeroso de estas cuevas en Bocairente (Valencia), otro en Perales de Tajuña (Madrid), otro en Salas de los Infantes (Burgos), otro en Marquínez (Álava). De las de Perales recogió el señor Laredo hachas de piedra pulimentada.

4. **Cabañas.** Estas primeras casas, hechas de troncos y ramajes o pieles, luego tablas, representan lógicamente los comienzos del arte de construir. El conjunto de cabañas dentro de un recinto defendido por la naturaleza del sitio o por estacadas o cercas, constituyó la primera ciudad. La necesidad de aislarla para mejor resguardo dió origen en regiones en que hay lagos, como en Suiza, a construir en ellos esas casas sobre pilotes, constituyendo los *palafitos* y ciudades lacustres, típica forma de la cultura neolítica de esa región europea, y de la que dan idea las actuales de algunos pueblos de Asia, África y América. En España se sospechó la existencia de palafitos en los lagos de Galicia de Las Lamas de Gua y de Carregal, en Dima, por ciertos objetos extraídos de las aguas. Pero no en ellas sino en la tierra, en la proximidad de algún río o en alguna eminencia, se construyeron cabañas o chozas, de cuya área circular de 1,50 m. a 2 m. de diámetro se reconoce la huella, con restos de la arcilla de su enlucido y aun piedras del zócalo, además de las cenizas y carbones de los hogares y productos de la industria. Tales restos de poblados se han registrado en España, en Argecilla (Guadalajara), Sabadell (Barcelona), Ciurana (Tarragona), donde por la abundancia de instrumentos se piensa hubo taller de fabricación; y en la provincia

de Almería, en el Garcel y Tres Cabezas, poblados compuestos de cabañas circulares, entre cuya tierra negra se recogieron objetos, y defendidos por tosco recinto de piedra.

Posiblemente en algunas regiones la cabaña se construyó por precaución sobre pilotes, como los palafitos, idea que ha inducido al señor Francowski a relacionarlos con el *hórreo* o granero sobre cuatro soportes, usual en la parte Noroeste de la Península.

5. **Megalitos.** Son los primitivos monumentos de piedras sin labrar, o groseramente desbastadas. Por su abundancia en Bretaña fueron erróneamente atribuidos a los celtas. Hoy están considerados como obra, no de un pueblo, sino de una fase prehistórica, correspondiente a la época neolítica y primeros tiempos de la Edad del Bronce, y que se ha dado en África, Asia y Occidente de Europa. Sus variedades son: *menhir* o piedra larga, erguida; *ringleras*, de varias piedras erguidas; *cromlechs* o círculos formados con piedras, y *dólmenes*, que son verdaderas construcciones de que hablaremos en particular.

Los señalados megalitos rudimentarios son muy escasos en la Península, y de algunos no está probada su autenticidad. De los menhires no se sabe el objeto de su erección. Por el hallazgo al pie de algunos (fuera de España) de instrumentos de piedra, carbón y huesos, se ha pensado fueran monumentos funerarios o conmemorativos. Se relacionaban verosímelmente con la litolatría o culto a las piedras y aerolitos. Desde luego es de notar que los hay esculpidos, o sea ídolos-menhires.

Donde hay más menhires es en Cataluña: en Montmell (Tarragona), la *Pedra dreta*; en la provincia de Barcelona los de Prats de Llussanés, la Garriga del Soley y la *Pedra del Diable*, de Palausolitar; en la

de Lérida el de Mig-Arán, de Viella, los dos de Cantó en Rubió, y los de Montgarri, Paramea y Solsona. En la provincia de Gerona el señor Cazurro ha señalado 22 menhires, algunos tan notables como la *Pedra de la Murtra*, en Espolla, monolito granítico de 3,45 m. de altura, y la *Pedra de las Gojas*, de Valvaneras, de 2,04 m.; la *Piedra del Diablo*, en Santa Pau, de 2,80 m.



FIG. 11. La "Pedra de la Murtra", menhir de Espolla (Gerona)

En Navarra, junto a los Arcos, hay menhires; uno de ellos, al pie del monte Aralar, es la *Piedra de Roldán*, de 3 m. de altura, y con signos grabados. En Villar de Ala (Soria), descubrió el señor Taracena un importante ídolo-menhir.

En la vertiente meridional del monte Mendiguren (condado de Treviño), Álava, se ha registrado uno.

En la provincia de Santander se han considerado como menhires la Peñona de Izara, de 16,80 m. de alto

y 12,88 de ancho, la Peña Larga de Fresno, cerca de Reinoso, de 14 m. de alto y 10 m. de ancho y la de Campos a la margen del río Porcía.

Del Mediodía sólo conocemos un ejemplar, la *Piedra de las Vírgenes*, de 3,63 m., situada entre Baena y Bujalance (Córdoba).

Dos cromlechs o círculos de piedras descubrió el señor Maciñeira en Puente de Gareía Rodríguez (La Coruña), uno de 27 m. y otro de 10 m. (de diámetro).

Las piedras bamboleantes se cree hoy son fenómenos naturales; pero a causa del mismo prodigio debieron ser objeto de culto. Dos se encuentran en la sierra de Sejos (Santander), en el camino de Reinoso a Liébana, llamadas *Piedra grande*, y *de la Boariza*. En Murgía (Galicia) se halla la piedra llamada *Vela de la Barca de la Virgen*, de 28 m. de diámetro. Otras piedras oscilantes hay en la provincia de Cáceres; la más notable es el *Cancho que se menea*, situado en un pico de la cordillera Oretana, cerca de Montánchez. Otra piedra hay al oeste de Luque (Córdoba).

6. Dólmenes. Son las primeras construcciones de piedra, hechas a imitación de las cabañas, para fin más duradero, pues son sepulturas. El culto a los muertos motivó, pues, el esfuerzo que supone la construcción, acarreando bloques erráticos y tallándolos del grosero modo posible; sentando de canto los que hubieran de servir de paredes y subiendo por un montículo de tierra las grandes piedras destinadas a servir de cubierta. El montículo, que completado luego cubre la construcción, está hecho primeramente de cantos y, encima, de tierra, con una cintura de piedras de contención en la base del cono, y a veces una piedra derecha a modo de estela en la cúspide. Tal es el *tumulus*. La mayoría de los dólmenes han perdido el montículo

o sólo conservan sus restos. Generalmente la entrada está orientada al saliente.

Fueron tumbas, por lo común colectivas, y, para preservar de violación el contenido, la entrada fué tapada con una piedra.

Falta un estudio de conjunto, al que se encaminan hoy afortunados avances de los investigadores para establecer una cronología, cuyos elementos no pueden ser otros que el ajuar funerario y las formas arquitectónicas. Pocos son los dólmenes que han podido ser explorados metódicamente y, por tanto, de los que se conoce el ajuar, compuesto de objetos de piedra y aun de cobre en algunos casos, y cerámica lisa o decorada. Todo ello señala la duración del sistema megalítico de enterramientos en los dos períodos indicados. Si por la forma arquitectónica se trata de apreciar su evolución desde las más sencillas a las más complicadas, desconcierta observar que las conclusiones que puedan presentarse no coinciden en algunos casos con las que aporta el estudio del ajuar. Menester es, por consiguiente, tener en cuenta los dos aspectos de la cuestión, y otro, acaso el que mejor la resuelve, que es la persistencia y evolución de formas determinadas en ciertas regiones y que no se hallan en otras.

En cuanto a la geografía de los dólmenes en la Península, es de notar la ausencia de ellos en el centro y su abundancia en la faja Norte, que empieza en Cataluña hasta Galicia; en toda la parte occidental, comprendiendo Portugal, Zamora, Salamanca y Extremadura; en toda Andalucía, y siendo *raros* en la región levantina. Haciéndose cargo de este cuadro geográfico el señor Obermaier cree adivinar "que la cultura de los dólmenes es esencialmente una cultura costera que rodeaba a la Península desde todas partes del mar"; y aun indica si se propagaría al Norte y Levante desde el Sur.

Señalaremos los tipos regionales.

En Cataluña, Navarra y Vascongadas, se da como forma más antigua o primaria el dolmen cuadrangular o poligonal (como núcleo de montículo de planta circular), luego con corredor incipiente, el de la planta cuadrada o rectangular, cuya prolongación llega a constituir una galería cubierta; y por fin el sepulcro pequeño rectangular llamado *cista*. Estos tipos son los mismos que se encuentran en el mediodía de Francia. Los principales grupos dolménicos catalanes están en la región pirenaica, con ramificaciones hasta Lérida y Solsona, según estudio del señor Pericot y otros. Sólo en la provincia de Gerona registró 37 ejemplares el señor Cazorro.

Se citan como ejemplares notables el de Vallgorguina (Barcelona) (Lám. I, a); el de la *Font del Roure* y de la *Cabaña*, Arqueta de Espolla (Gerona), la galería cubierta *Cova d'en Daina*, en Romanya de la Selva, correspondiente al último período, pues contenía flechas de pedernal y un punzón de cobre.

En Navarra, en el monte Aralar, registraron unos 26 dólmenes los señores Iturralde y Aranzadi. Y éste con los señores Barandiarán y Eguren descubrieron algunos más en la provincia de Guipúzcoa. No faltan en Álava, donde es célebre el dolmen de Eguilaz, que contenía varios esqueletos, armas e instrumentos de piedra y bronce.

De la provincia de Santander, no explorada modernamente, hay noticia del de Abra, en la sierra de Brañosera.

De Asturias deben ser citados el dolmen de Abamía, del que procede una piedra con grabados, existente en el Museo Arqueológico Nacional, el de Mian y el que está bajo la capilla de Santa Cruz, en Cangas de Onís, recientemente estudiado por el señor conde de la Vega del Sella. Cinco piedras componen la oblonga cámara

de ese dolmen, que mide 2,40 por 1,28 m. de ancho, y dos piedras forman lo que pudieran ser jambas de la puerta o arranque del corredor. La piedra de la cabecera lleva adornos lineales de color rojo.

En Galicia la mayoría de los dólmenes son rectangulares y suelen conservar el *tumulus*, al que llaman *mamoa*.

Portugal es riquísimo en dólmenes, sobre todo las regiones de Tras-os-Montes y Alemtejo. Los llaman *antas*, como también en la Extremadura española. Hay dólmenes rectangulares como los llamados *Lapa dos Mouros*, en la provincia del Miño, pero es más frecuente el tipo poligonal con corredor, dominante en Alemtejo. En algunos hay figuras en las piedras.

Las dos indicadas regiones dolménicas de Portugal se extienden por tierras españolas: la primera por las provincias de Zamora y Salamanca, donde en Gejuelo existe un ejemplar; la segunda por Extremadura, donde tenemos registrados grupos dolménicos o necrópolis en Valencia de Alcántara (Lám. I, b), Alburquerque, el Almendral, Barcarrota y la Granja de Torrehermosa. Extiéndese o continúa la cultura dolménica por Andalucía, sobre todo por la parte alta y montañosa de las provincias de Jaén, Granada y Almería, con los dos mismos tipos cuadrado y poligonal; y en la de Huelva, donde el dolmen de Soto es una galería cubierta.

Sobrepaja en interés a todos los dólmenes españoles y es, en general, uno de los monumentos megalíticos más importantes que se conocen, el llamado *Cueva de Menga*, en Antequera (Lám. II). Conserva en mucha parte su *tumulus*, y es una construcción gigantesca, de 27 m. de longitud, de los que 17 corresponden a la cámara, que es oblonga, y 8 a la galería, que posiblemente fué más larga. Veinticinco piedras sentadas de canto y ligeramente inclinadas hacia dentro y cinco de cubierta, más, para mejor sustentación de ellas o

refuerzo, tres pilares alineados en el eje mayor de la cámara, componen este monumento de piedras enormes, de las cuales la mayor, descubierta, se calcula debe pesar 170 toneladas. La mayor anchura de la cámara es de 6,15 m., y su altura de 3 m. Allí se hallaron hachas de piedra pulimentadas y un punzón de cobre.

Junto a este dolmen descubrieron los hermanos Viera otro de construcción semejante, formado por una ga-

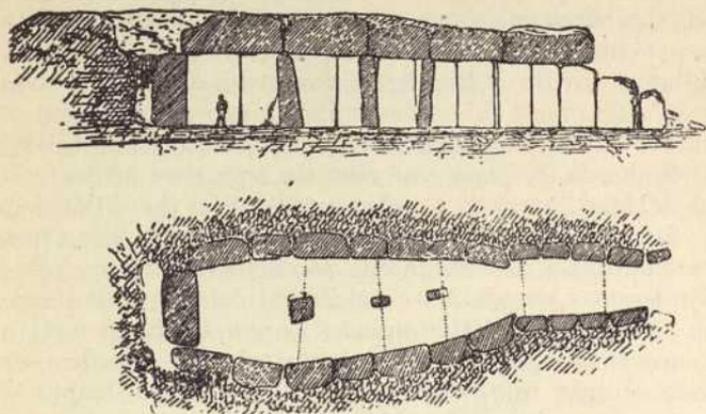


FIG. 12. Dolmen llamado "Cueva de Menga", Antequera (Málaga).
Sección y planta

lería de 19 m. por 1,20 y 1,84 a 2,10 de altura y cámara cuadrada de 1,75 m. por lado y 2,08 de alto, cuya cubierta es una gran piedra de 5 m. de longitud.

7. **Tumbas llamadas de cúpula.** Una falsa cúpula, o más propiamente bóveda cónica, casi nunca completa, sino cerrada por una gran piedra, es lo que constituye la característica de esta clase de tumbas de planta circular, con galería de ingreso y cubiertas por montículos de tierra. Por haberse empleado en la construcción de las mismas, además de piedras más o menos

grandes, sillarejos, o sea mampostería, no le conviene ya a estos monumentos la calificación de megalíticos, ni en rigor el apelativo de dólmenes. Señalan un progreso en el arte de construir, y, como se ha visto, corresponden al período de transición al metal.

Esta clase de tumbas no se encuentran en las regiones peninsulares del Norte, y, por el contrario, abundan en las del Sur. Un ejemplar se señala —el llamado dolmen de la Ollería— en Castellet de Porquet (Valencia); pero es menester, para seguir la serie, bajar a la provincia de Almería y seguir por las de Granada, Málaga, Sevilla y Portugal, donde los hay sobre todo en el Algarve, y suben hasta Beira, con penetración en Extremadura y Salamanca (el dolmen de Lumbrales).

Se ha dado, pues, este tipo de sepultura en las costas del Mediterráneo y en las occidentales del Atlántico.

Constituyen estas tumbas una singularidad de nuestra Península. Fuera de ella se encuentran por excepción tumbas semejantes en el litoral del Norte de Francia y en las Islas Británicas; lo que ha dado motivo a conjeturar que esos ejemplares extremos pueden ser producto de una expansión de la cultura hispana; acaso, como piensa el señor Gómez Moreno, de los que fueron a buscar el estaño a aquellos países septentrionales.

En cuanto al origen de ese nuevo sistema de construcción, lo más posible es que fuese producto de una evolución natural del empleo de piedras grandes y pequeñas; pero se ha hecho notar la semejanza de tales tumbas, compuestas de cámara circular, a veces con otra contigua pequeña y galería de ingreso, con las tumbas griegas antehelénicas, cuyo mejor ejemplar es la llamada *Tesoro de Atreo*, existente en Micenas, que ofrecen idéntica disposición, datan de la Edad del Bronce y superan a las occidentales en la regularidad de la construcción hecha con material pequeño. Guardan ana-

logía estas tumbas griegas con algunas de Egipto y de Asia Menor. Si se piensa en un origen común, desde luego, las de nuestra Península, además de ser las más antiguas, son las que por sus imperfecciones y tosqueidad pueden señalarse, entre lo conocido, como los primeros tanteos; pudiendo reconocerse los progresos del sistema y su propagación por el Mediterráneo en las islas Baleares y Cerdeña, en tumbas semejantes de la Edad del Bronce.

En la provincia de Badajoz, al Nordeste de Mérida, en el Prado del Lácara, tenemos un primer conato en un dolmen megalítico, cuyas grandes piedras están labradas de intento en figura cóncava, como cascos de bóveda cónica, y falta la cubierta o clave.

Un paso más decisivo para procurar el cerramiento representa en la misma provincia la tumba existente al Nordeste de Jerez de los Caballeros, en la Granja de Toniñuelo, pues forman su cámara poligonal catorce piedras sentadas verticalmente, y sobre ella hasta cinco hiladas de sillarejos de la cúpula. Idéntico sistema se ve en otra tumba de la Vega del Guadancil (Cáceres).

En Portugal, el principal núcleo de estas tumbas está en Alcalar (Algarve). Una de ellas tiene un vestíbulo cuadrado del que arranca un largo corredor en el que se ofrecen tres puertas consecutivas, todo ello formado con grandes piedras, como asimismo la cámara circular hasta el arranque de la falsa cúpula que falta. En la cámara hay un nicho natural. Se hallaron en esta tumba puntas de flechas de pedernal, hachas y puñales de cobre.

Otra tumba de dicha región portuguesa nos da un tipo más completo. La galería con vestíbulo en forma de herradura está construída con enormes piedras. La cámara circular, con dos nichos también circulares, lo está desde el arranque con sillarejos, formando una sucesión de anillos en saledizo. Una gran piedra sirvió de cubierta.

Predominio de la mampostería encontramos en la llamada *Cueva de la Pastora*, en Castilleja de Guzmán (Sevilla), donde las paredes de la larguísima galería de 27,06 m. y de la cámara troncocónica, de 2,50 m. de diámetro, son de sillarejos o lajas, y las cubiertas de piedras grandes. También con sillarejos o lajas unidos con arcilla está construída la tumba de Matarubilla, del término de Valencia del Alcor (Sevilla).

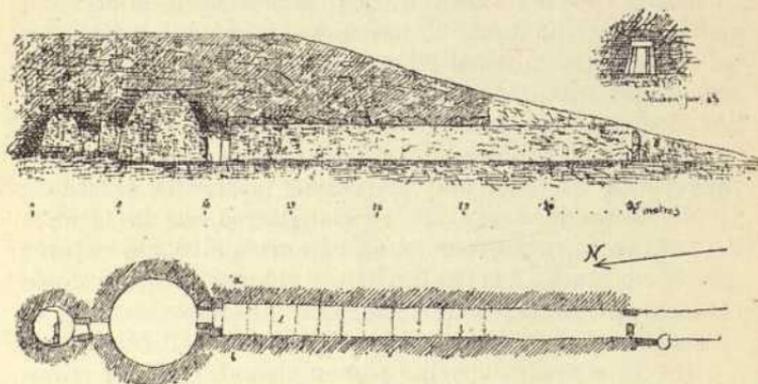
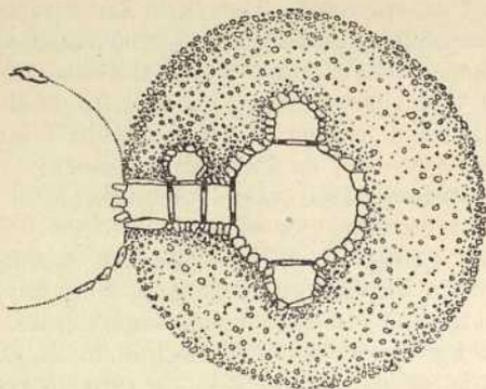


FIG. 13. Tumba del Romeral. (Antequera, Málaga)

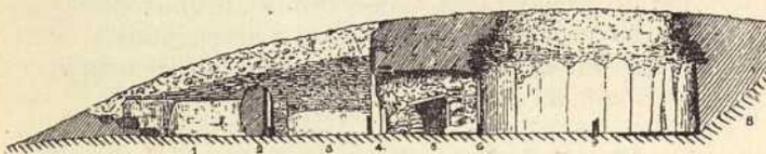
El ejemplar más importante es la tumba descubierta en el Romeral (Antequera), estudiada por los señores Gómez Moreno y Velázquez Bosco, quien hizo notar el parecido con las tumbas griegas, pues la larga galería de 25,05 m. de longitud, se estrecha como en ellas al formar la entrada de la cámara; su puerta es, como en las mismas, trapezoidal; igualmente la cámara es otra pequeña de igual forma. La construcción de galería y cámara es de sillarejos unidos con barro, estando así formado el tronco de cono de la cámara,

desde el arranque por anillos en saledizo y habiendo sólo empleado grandes piedras para cubrirla.

Grupos interesantes de esta clase de tumbas existen en la provincia de Granada, destacándose el de Gor, en que las cúpulas son de mampostería, y para mejor sostén de una de ellas hay un pilar central.



A



B

FIG. 14 A y B. Tumba de los Millares (Almería)

En la provincia de Almería, el señor Siret ha descubierto también tumbas de este tipo: una en la necrópolis de los *Millares*, con grava sostenida por losas en las paredes, placa de pizarra en la bóveda y yeso para ajuste de las piedras, la cámara circular con dos pequeñas laterales y otra en la galería; y la tumba de

Almizaraque, también de planta redonda, sus paredes de mampostería con barro, la cúpula con piedras en saledizo, una losa de cubierta, y de sostén, en medio, "una columna que fué de madera". Contenía restos de más de cincuenta individuos.

8. **Sepulturas pequeñas.** No faltan en España. Unas veces se aprovechó para ello las grietas u oquedades de las peñas; otras veces se abrieron fosas cubiertas luego por montículos, generalmente de piedras. Al primer tipo corresponden las sepulturas de Ciempozuelos (Madrid), célebre por su cerámica; al segundo la de Vélez Blanco y la Pernerá (Almería), descubiertas por el señor Siret, y del Acebuchal de Carmona (Sevilla), exploradas por el señor Bonsor.

De tales sepulturas hay ejemplares en varias regiones de España, en Cataluña, Aragón, Galicia (*mamoas*).

Las llamadas *cistas*, o aras sepulcrales, evidente simplificación del dolmen, se componen de cuatro piedras puestas de canto, dejando un espacio rectangular o trapezoidal, y otra de cubierta, con montículo.

Están considerados como *cistas* algunos dólmenes pequeños de Cataluña, Navarra, Vascongadas y Galicia, y pertenecen al período de transición y principios de la Edad del Bronce.

9. **El arte de los neolíticos.** Difiere esencialmente del de los paleolíticos, revelando desde luego distinta condición en los ejecutantes y sin que pueda señalarse evolución de uno a otro. El cambio es brusco y total. Perdido por completo el vivo sentimiento naturalista que da notoria superioridad a los cazadores de renos, sus sucesores, como los indios y razas o gentes actuales en estado bárbaro, producen un arte lineal, esquemático cuando reproduce seres animados, cual los dibujos infantiles, y que sólo alcanza cierto perfeccionamiento

y marcado carácter ornamental en la decoración cerámica. Lo único que tiene de común este arte con el paleolítico es su carácter simbólico y aun ideográfico.

También es más rica nuestra Península que otros países europeos en este arte, cuya duración se señala en todos los períodos o fases de la época de transición y perdura en la del Bronce.

Las obras son algunos ídolos, que apenas pueden llamarse esculturas, y numerosos grabados y dibujos o pinturas.

10. **Ídolos.** Así se llaman por su carácter, que lleva al supuesto de significación religiosa. Los hay muy distintos. Su forma más primitiva es la placa de piedra, generalmente de pizarra, recortada en figura alargada de perfiles curvos (de pulpo, dice Siret; de violón, dice Dechélette), a veces con indicación grabada de cejas y de pico por nariz; luego con protuberancias laterales por indicación de brazos y con ojos. Es evidente su identidad con los encontrados en la colina de Hissarlik (Troya), Asia Menor, lo que ha dado nuevo motivo a hablar de la expansión de la cultura antehelénica por el Mediterráneo. Estos ídolos neolíticos se han hallado en España, en el Mediodía: en la provincia de Almería por el señor Siret, en sepulturas de El Gareel; en la provincia de Sevilla por el señor Bonsor, en el Acebuchal de Carmona.

Otra variante regional se ha dado en el Sur de Portugal y nuestra Extremadura, por lo general en dólmenes y tumbas de cúpula, de modo que corresponden al período dicho. Es la placa-ídolo de pizarra grabada. Hay dos formas. La más corriente es de figura trapezoidal. Pero hay ejemplares sencillos; los hay con cabeza trapezoidal también, y los hay además con dos picos por indicación de brazos. Suelen tener en la

cabeza un taladro (de suspensión) o dos figurando los ojos; y el cuerpo está grabado en trazado geométrico de serie de picos, triángulos o zigzag, cual vestiduras adornadas. Algunos muestran grabadas cejas y nariz, como en el ejemplar portugués de Indanha a Nova, y

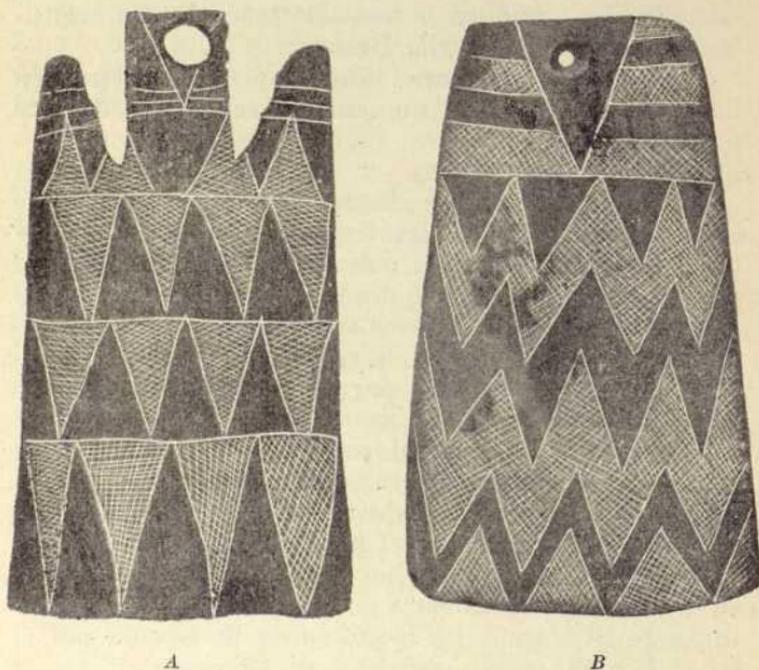


FIG. 15. A y B. Placas-ídolos. (Portugal)

aun figurando solamente una cara o la figura con brazos perfilados sobre el cuerpo, como los ejemplares de las tumbas de cúpula de la Vega del Guadancil que posee nuestro Museo Arqueológico Nacional.

La otra forma larga y encorvada (se supone que sea fálica), con idéntica labor y agujero al extremo, sólo

se ha encontrado en Portugal, y es notable el ejemplar del dolmen llamado *Casa da Moura*.

Por derivación, al parecer, encontramos en el período de transición el ídolo de piedra en figura de hacha plana o de hueso, que lleva grabados por el frente ojos y cejas, por detrás líneas en zigzag que indican la cabellera. El mismo tipo se da en piedras cilíndricas, de Portugal y del Sur de España, como uno existente en el Museo Arqueológico Nacional, y otro encontrado en Huelva.

Al lado de tan caprichosa interpretación geométrica de la figura humana encontramos su esbozo escultórico en un pequeño torso femenino de alabastro, procedente de Almería, con la indicación del pubis en forma triangular, lo que ha dado motivo al señor Siret a pensar que los ídolos representan, por lo general, una diosa madre protectora de las sepulturas.

En las regiones septentrionales de la Península no se encuentran ídolos pequeños y sueltos, sino grandes, grabados en piedras o rocas. Tal es el ídolo rupestre de Peña Tu, en Asturias. Con igual indicación de las facciones, tenemos la piedra del dolmen de Abamía, que posee el Museo Arqueológico Nacional.

El monumento español más importante de este género es la estatua menhir descubierta por el señor Taracena en Villar del Ala, en la provincia de Soria, cuyo Museo provincial la posee. La piedra mide 2,50 m. de altura, está redondeada para simular la cabeza por su extremidad superior, y tiene grabados en su frente las cejas, nariz, ojos, perfil de la barba y del cuerpo, sumaria indicación del sexo masculino.

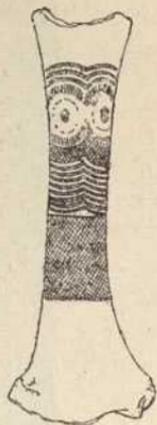


FIG. 16
Ídolo de hueso

Idéntico es el ídolo grabado en el dolmen de Soto, en Trigueros (Huelva), y los ídolos estelas de Crato, Moncorvo y Esperanza, en Portugal.

11. **Grabados y pinturas.** Propiamente se trata de dibujos incisos o trazados con color negro o rojo.



FIG. 17 A y B. Ídolo de piedra. Museo Arqueológico Nacional

Son muy abundantes en la Península. Los hay rupes-
tres y también en piedras, con frecuencia las de los
dólmenes, según se ha indicado.

Así como en las pinturas paleolíticas predominan
las representaciones de animales, en las neolíticas, por
el contrario, lo frecuente son las humanas, que por estar
en cuevas sepulcrales y en dólmenes se piensa sean

representaciones de difuntos, esto es, de antepasados, lo que explica su repetición y que aparezcan sueltas sin formar composiciones. Se dan como ejemplo las pinturas bermejas de la *Cueva de la Graja*, en Jimena (Jaén), que se consideran protoneolíticas. En ellas se repite una figura formada de un trazo que hace de cabeza, tronco y aun signo masculino, cortada por una curva cerrada que simula los brazos, y por otra abierta que simula las piernas. Una de estas figuras lleva plumas en la cabeza. Fácilmente se diferencian en tales pinturas las figuras varoniles de las femeniles. Acaso fueran representaciones de los muertos, como las pizarras grabadas.

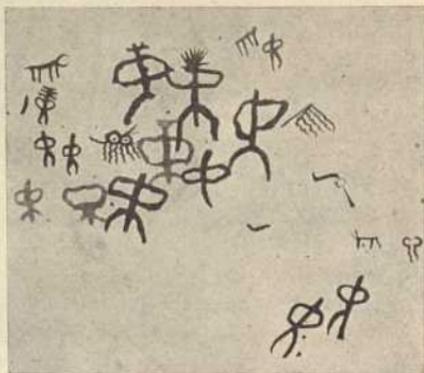


Fig. 18. Pinturas de la Cueva de la Graja, en Jimena (Jaén)

Ese esquema antropomórfico sigue un curioso proceso. Dostriángulos opuestos por sus vértices

representan cabeza y cuerpo, con unas rayas por brazos; un triángulo o círculo hace de cabeza, y una recta cruzada por dos curvas, de cuerpo y extremidades; sólo la vertical y las cruzadas curvas o rectas en ángulo y, en fin, la recta cruzada por una sola curva, son los demás tipos de la serie.

Las figuras de animales están dibujadas con trazo horizontal del que salen los que indican las patas, y del extremo de la primera las astas de ciervo, cabra o toro.

En la roca de Cogul (Lérida), además de la pintura paleolítica ya señalada, hicieron una neolítica que re-



presenta la caza de un ciervo y otro ya muerto. Y es de notar esta composición, porque, como se ha dicho,

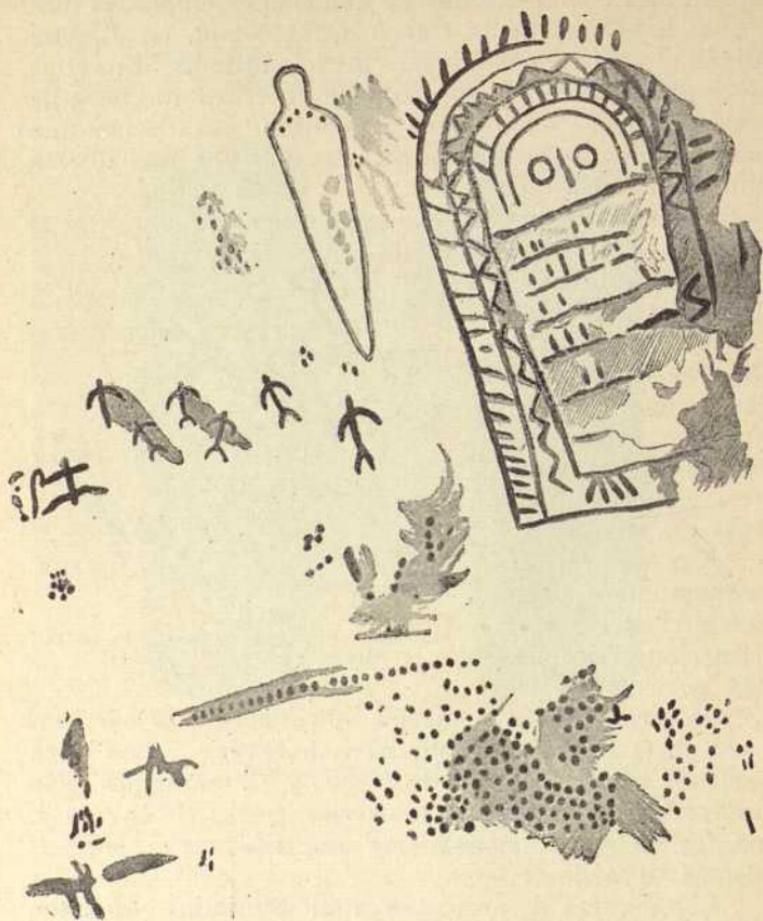


FIG. 19. Pinturas de Peña Tú. (Llanes, Asturias)

ros neolíticos representan casi siempre figuras sueltas, como también trazados extraños, diversos círculos, ra-

yas curvas, onduladas o en zigzag, signos, en fin, que no dejan de recordar los de las pictografías egipcias y que, como ellas y todo el arte figurativo neolítico, acaso es el conato de un sistema de escritura.

Notables son en este aspecto los dibujos de *Peña Escrita* y Fuencaliente (Ciudad Real), y de la cueva de *los Letreros*, en Vélez Blanco (Almería). Notables son también las *Cabras pintás* de los canchales de las Batuecas, mencionadas por Lope de Vega.

No solamente se hallan dibujos en cuevas, en riscos y rocas al aire libre, sino en sepulturas dolménicas o de cúpula, donde debieron tener especial significación y poder mágico. En cuevas las hay en la de Somaén (Soria) y en muchas otras de Sierra Morena, Extremadura y Andalucía, y no ya en cuevas, sino en peñascos, como también en Portugal y Galicia, donde los hay al pie de la torre de Hércules (Coruña) y en numerosos peñascos de la provincia de Pontevedra, abundando los círculos y otras figuras, correspondiendo muchas a la Edad de los metales.

Abundan las figuras en los dólmenes de Cataluña, de Asturias, como el citado de Cangas de Onís; en Portugal, en Extremadura, donde el dolmen de Toniñuelo se adorna con soles rojos y hombrecillos, y en toda Andalucía, como se ha dicho.

12. La piedra tallada. No siendo posible la fabricación de armas agudas como flechas, lanzas, puñales e instrumentos cortantes como cuchillos, sierras, etc., más que tallándolos en pedernal, cuarcita, cristal de roca, etc., la talla de la piedra continuó en la época neolítica, adquirió su mayor perfeccionamiento en el último período y su producción se prolongó todavía algo en la Edad del Bronce.

En algunos sitios se han reconocido talleres, por los nódulos de que a golpe seco se extrajeron las hojas

que habían de ser talladas, y por la cantidad de ellas en distintos estados del trabajo.

En cuanto a las armas es difícil distinguir a veces las hojas que pudieran ser de puñal de las de lanza, que hubieron de llevar por complemento un mango de hueso o de madera. Posible es que en un principio y durante algún tiempo tales hojas se utilizaran indistintamente según su montura. Son planas, de figura alargada, de perfiles curvos, con una punta o dos opuestas; por lo general con una cara lisa y otra con bordes retocados para sacar los filos. Perfecciónase su talla en el último período, en el que ya se marca la diferencia entre puñal y lanza, y aun, por derivación,

lleva a producirse en España una variante original e importante: la alabarda. Nuestro Museo Arqueológico Nacional posee un ejemplar hermoso y acabado, procedente de una tumba de cúpula de la Vega del Guadancil (Cáceres). Es una hoja de pedernal, de forma elegante, con escotaduras laterales para sujetarla por medio de ligaduras al asta.

Más abundantes que las lanzas son las puntas de flecha, arma, sin duda, corriente. Su talla es, por lo general, muy fina. Su forma es primeramente triangu-

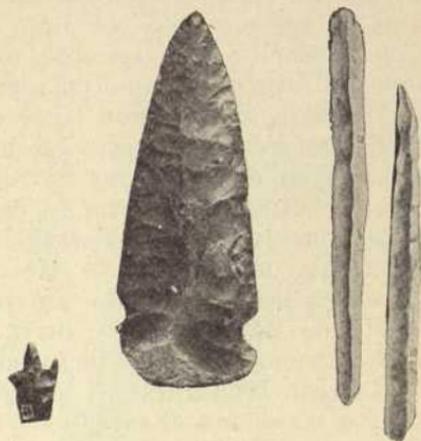


FIG. 20. Pedernales tallados. Alabarda y cuchillos, de Cáceres. Punta de flecha del dolmen de las Ascencias (Granada). Museo Arqueológico Nacional

lar, luego con pedúnculo o cabo de igual figura, para enastarlas. Las hay con extremos inferiores en pico y sin pedúnculo, porque debieron ajustarse a una hendidura del asta. Ejemplar único con tres puntas en la misma dirección es uno del dolmen grande de las *Ascensías* (Granada).

Los instrumentos tallados son cuchillos, sierras, raspadores, etc. Son los cuchillos hojas largas, estrechas y delgadas. Por la cara de desprendimiento del nódulo

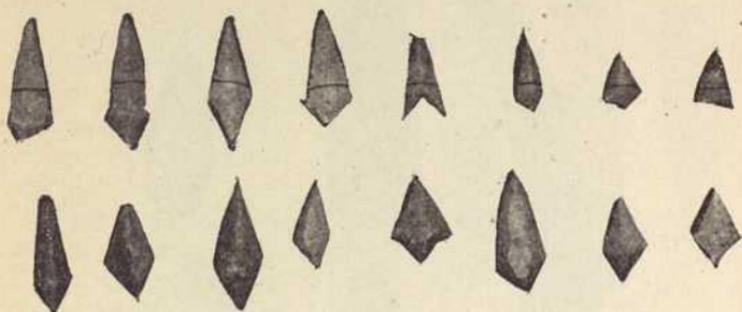


FIG. 21. Puntas de flecha, talladas. Museo Arqueológico Nacional

son planos, ligeramente cóncavos por su extremo; por el dorso con lomo, de dos o tres planos, sus cortes son las aristas o están sacados a menudos golpes. Abundan los cuchillos pequeños y los de 0,20 a 0,30 m. de longitud. Hay también cuchillas, de un solo filo y anchas, raspadores y otras variedades.

Se han recogido muchas hojas de filo dentado, que montadas en asta o madera se utilizaron como sierras y como hoces para segar.

13. La piedra pulimentada. El procedimiento de pulimentar por frotación fué empleado por los paleolí-

ticos para los huesos y por los neolíticos para la piedra, escogiendo al efecto las basálticas, diorita, jadeíta, fibrolita, granito, pórfido, pizarra, etc. Fabricaron de ellas hachas, que pudieron servir como armas y fueron

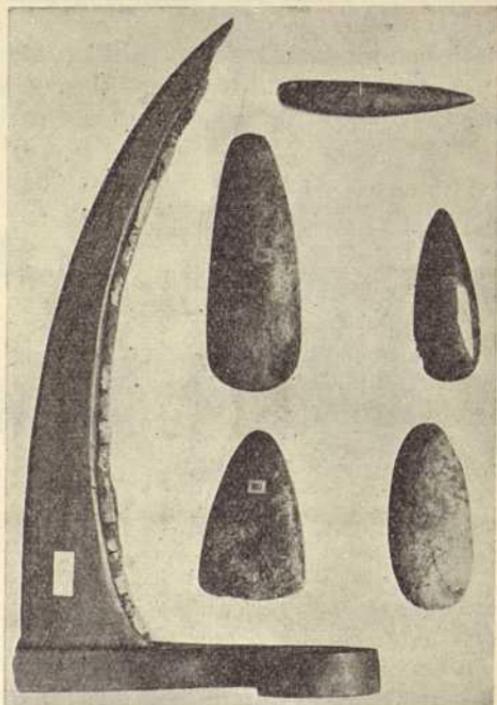


FIG. 22. Cincel y hachas de piedra pulimentada. Hoz con filo de pedernales tallados. Museo Arqueológico Nacional

desde luego instrumentos, y variedad de éstos, como cinceles gubias, escoplos, mazos, rejas de arado, rejonas, etc.

El instrumento típico y que más abunda es el hacha. Se han encontrado muchas en cuevas o dólmenes y mu-

chísimas sueltas por los campos. Las hay muy pequeñas, hasta de 3 cm.; mas, por lo general, miden de longitud 10 a 15 cm., y aun las hay de 30 cm. y más, diferencias que indican distintos empleos. La variedad es grandísima; su forma por lo general de perfiles simétricos, otras veces irregular, por serlo la piedra; gruesa o plana, alargada o corta, con el filo recto o curvo, y el cabo, en punta o romo; su figura es triangular, trapezoidal o cilíndrica, más o menos achatada, y en disminución hacia los extremos. El filo está formado por uno o dos biseles, y carecen de él las que tienen el filo semicircular.

Hay hachas, algo toscas, solamente pulimentadas por el filo. Tales son muchas de basalto gruesas, halladas en Extremadura. En la alta Andalucía se han hallado grandes y cilíndricas, de diorita.

Por su acabado trabajo y fino pulimento se distinguen las hachas del último período. Muchas hay pequeñas, de fibrolita. Algunas son votivas, al parecer, y tal se consideran las que tienen un taladro de suspensión, como el notable ejemplar de fibrolita procedente del dolmen de Cangas de Onís, que mide 207 mm. de longitud y se conserva en el Museo Arqueológico de Oviedo. Votivas considera el señor Siret ciertas hachas que revelan por su forma ser copias de las de cobre, pues, como en éstas, el filo curvo es más ancho que el cuerpo del hacha, determinando dos salientes

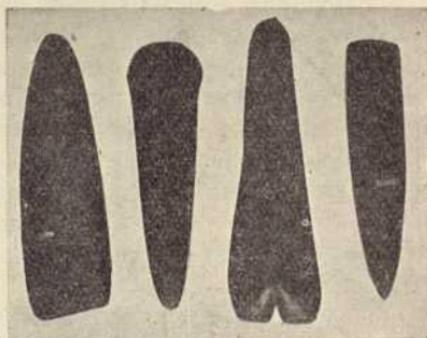


FIG. 23. Hachas planas y rejas de arado, de piedra pulimentada

en pico. Hermoso ejemplar de esta forma es un hacha de hornblenda, de 0,34 m. de longitud, hallada en Sádaba (Zaragoza), que posee el Museo Arqueológico Nacional. Y en el mismo se conserva un hacha de serpentina, con una ranura lateral y de admirable pulimento, procedente de la provincia de Sevilla, que debió de tener análogo empleo valioso, supuesto que abona en este ejemplar como en los citados que el filo no tiene huella de uso.

En varios puntos se han reconocido lo que fueron talleres de producción de hachas y otros instrumentos de piedra, y también las piedras que por las huellas revelan haber servido para afilarlos. El señor Sándars regaló al Museo Arqueológico Nacional una serie de hachas, algunas sin concluir y todas sin aguzar, que encontró en una cueva de la provincia de Jaén, donde también halló en Giribaile una notable piedra afiladora.

Los cinceles son instrumentos delgados y largos con filo cóncavo.

Hay unos instrumentos muy pequeños, de fibrolita, parecidos a los cinceles y que se piensa tuvieron aplicación quirúrgica.

Los mazos son de forma ovoidea, con un rebajo o surco a modo de zona al comedio, para ajustar las ligaduras de sujeción al astil; son por lo general de diorita y de gran masa; de dos, tres o cuatro kilogramos de peso. Su uso comenzó en el último período y se generalizó al comienzo de la Edad del Bronce, para el laboreo de las minas, como lo atestigua su hallazgo en ellas, por ejemplo en un yacimiento de cobre de Cerro Muriano (Córdoba) y en la Mina del Milagro (Asturias).

En ellas se han encontrado también y son de iguales tiempos los morteros, que son cantos aprovechados para en sus caras ahondadas por el uso machacar con otra piedra, de las que también se conservan.

Hay asimismo piedras de moler, o sea losetas, con una cara ligeramente cóncava por el uso.

Los pulidores son cantos redondeados y achatados. Suelen ser de piedra arenisca, pizarrosa o granítica.

Rejas de arado parecen algunos instrumentos gruesos y corvos, como uno de basalto que posee el Museo Arqueológico Nacional.

Aunque raros, hay algunos objetos de piedra de desusada longitud. Son muy notables dos rejonos, a modo de palos de piedra, aguzados, de pizarra silúrica, el mayor y completo de 0,45 m. de longitud y 0,045 de diámetro, procedentes de Corral de Calatrava (Ciudad Real), y donados al Museo Arqueológico Nacional. Piezas semejantes se han hallado en Portugal, y se piensa fuesen cuñas o talismanes. Varios formando estrella se han hallado sobre sepulcros africanos.

14. **Hueso, asta y madera.** Los neolíticos, como sus antecesores, utilizaron los huesos de los animales para hacer punzones, agujas, puñales y flechas; el asta para picos, piochas y arpones. De huesos largos que ofreciesen una punta se sirvieron para el laboreo de las minas de cobre, donde se han hallado. De asta hicieron arpones, picos y mangos.

La madera tuvo múltiples empleos: construcción de cabañas, varillas, astiles y astas de lanzas y flechas, y para utensilios pequeños, punzones; una cuchara y un peine y teas se hallaron en la cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada).

15. **Cerámica.** Los hallazgos indican que desde un principio el hombre neolítico fabricó vasos de barro, de cuya industria se le debe considerar inventor y que es una de las características de la vida sedentaria. Anteriormente las conchas y los cascos de calabaza u otros frutos debieron servir de recipiente. Dar análoga forma a un pedazo de barro debió ser el origen de la

cerámica, que tanto desarrollo había de adquirir en el curso de los siglos. Se piensa que en la época neolítica fué una industria doméstica, acaso cultivada por las mujeres. Sus caracteres son por supuesto rudimentarios, pues el torno y el horno son invención de tiempos históricos.

La arcilla, tal como la cogían, sin lavar, bien pronto mezclándola con granos de mica que espejean en la pasta, pedacillos de cuarzo o carbonillas con el fin de darla cohesión, fué empleada para modelar a mano los vasos, a veces vaciando sobre un fruto, y luego los secaban o cocían al sol o al fuego del hogar u hoguera al aire libre.

Los vasos, a causa de tan imperfectos medios de fabricación no ofrecen, sobre todo los del período plenamente neolítico, aspecto homogéneo en su estructura y son de color rojizo, grisáceo o negruzco. En el período último o del cobre, esta producción muestra perfeccionamiento, en vasos alisados o pulidos, decorados con labores incisas y aun pintadas.

La forma primera debió ser el platillo o escudilla. Al tratar de convertirla en recipiente más hondo resultó el cuenco, que llega a ser semiesférico, forma por la cual se llegó a la esférica y a la ovoidea, que es la olla. En estos vasos el primer conato de asas consiste en orejillas o protuberancias, luego horadadas para pasar cordones de suspensión. Porque los vasos dichos, por su forma semiesférica no tienen pie, ni por tanto estabilidad, salvo los de suelo plano, que no son corrientes. Los primeros adornos, sobre la pasta fresca de los vasos, a fines del último período son incisiones hechas con la uña o rayas a punzón, o puntos; a veces estas fajas ornamentales sobre un cordón de barro en relieve. En el período del cobre el arte produce formas elegantes, siendo la más típica la llamada campaniforme, por ser así la boca de vasos esféricos y esférico-achatados,

los cuales muestran un decorado especial, inciso y en muchos ejemplares rellenos de pasta blanca.

En los fondos de cabañas y restos de poblados, casi nunca se han encontrado más que cascotes de vasijas. En cuevas y dólmenes han sido frecuentes los hallazgos de piezas enteras.

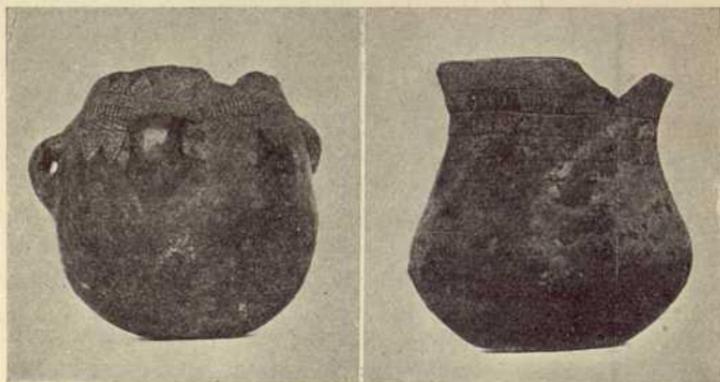
En España, uno de los ejemplares más antiguos y el más típico del período protoneolítico es la escudilla o platillo de Argeilla (Guadalajara), que posee el Museo Antropológico.

Del período puro neolítico abundan los ejemplares, y de ellos se ve curiosa serie en el Museo Arqueológico Nacional, donde puede apreciarse la variedad de formas indicada. Proceden de distintos puntos de la Península, y son de citar las piezas fragmentarias de la citada cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada), por su decoración hecha con la uña y de rayas a punzón en un vaso con pitón, como los botijos.

En la misma colección hay dos vasos interesantes: una orza de barro rojo, con tres pequeñas asas y una faja de picos hecha a puntos, procedente de Alhama de Granada, y un vaso de incipiente forma campaniforme, decorado con fajas lineales y procedente de Vallecas, Madrid.

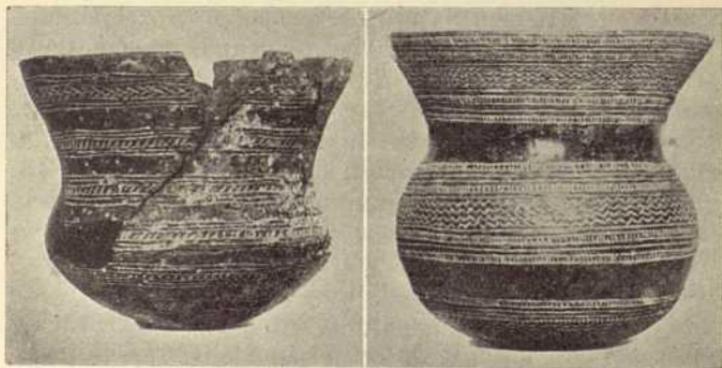
En el período del cobre absorbe la atención el vaso campaniforme, denominación que sólo conviene a las típicas copas de boca acampanada; pero hay de la misma manufactura cuencos semiesféricos. Su interés no está en las formas, si bien son regulares y limpias, como si estuviesen conseguidas a torno, suplido sin duda por la habilidad manual, sino en su decoración incisa. Se han hallado de estos vasos en Francia, Sicilia, Bohemia, Alemania, Inglaterra; pero a todos superan por su arte original e importancia los de nuestra Península, de donde parece ser originario; debiéndose considerar producto de una importación los extraños.

El primer hallazgo ocurrió en 1886 en las citadas cuevas de Palmella, en Portugal, al explorarlas el señor Ribeiro. Salieron dieciocho vasos decorados, cinco



A

B



C

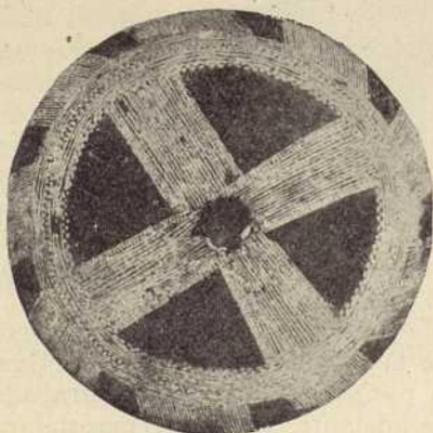
D

FIG. 24. Vasos de barro, neolíticos
A, de Alhama de Granada; B, de Vallecas (Madrid); C, de Marchena; D, de Ciempozuelos. Museo Arqueológico Nacional

caliciformes, y los demás cuencos o de suelo plano, que se conservan en el Museo de los Trabajos Geológicos de Lisboa. Con los vasos había objetos de piedra, hueso y cobre.



A



B

FIG. 25 A y B. Vaso campaniforme de Ciempozuelos (Madrid).
Museo Arqueológico Nacional

La exploración de las sepulturas de Ciempozuelos, hecha por el señor Vives, en 1894, dió doce vasos, de los cuales siete posee la Academia de la Historia y cuatro el Museo Arqueológico Nacional. También se hallaron piezas de cobre. En Carmona el señor Bonsor

halló de estos vasos, y entre ellos un tipo nuevo: copa con pie. Después se ha encontrado de esta cerámica decorada en Marchena y Écija (Sevilla), en Tabernas (Granada), en los Millares (Almería), en Ciudad Real, en Burujón, Algodor y Talavera de la Reina (Toledo), en la cueva de Somaen (Soria), en la Peña de la Miel (Logroño), en Solsona (Cataluña) y en varios sitios de Portugal.

Los casos típicos y más importantes son los de Palmella y Ciempozuelos, éstos con pasta blanca en el decorado. La labor del mismo es incisa, rectilínea,



FIG. 26. Vaso con decoración incisa

formando fajas o zonas, de rayas paralelas, en direcciones distintas o contrapuestas en cada faja, o formando series de picos y alternando con ellas el zigzag. Aparecen así ornamentadas la boca, el cuello y cuerpo del vaso. En escudillas cali-

ciformes y cuencos las fajas forman cruz o estrella de seis aspas o picos, u otro motivo.

La regularidad con que se repiten ciertos motivos ha suscitado la hipótesis de que estén hechos a molde, esto es, con punzones o ruedecillas grabadas, como se practicó más adelante, según haremos notar. En ciertos ejemplares el zigzag aparece en el borde plano de la copa, como en Palmella, y en el interior del mismo, como en Ciempozuelos. Respecto de las líneas en zigzag repetidas, creo que no es simplemente un adorno, sino un signo ideográfico y simbólico, el mismo signo representativo del agua en los jeroglíficos egipcios; y que esta misma significación, a la que posiblemente se suponía un poder mágico, debió tener en los vasos peninsulares, los cuales en las sepulturas debieron, por tanto, ser exvotos.

Vasos eneolíticos pintados se han encontrado muy pocos. El señor Siret los halló en los Millares (Almería), y sus motivos son el zigzag o curvilíneos, ojos o soles y otros dibujos.

16. **Tejidos de esparto.** Se piensa que el haber modelado sobre cestillos de esparto vasos de barro fuera el origen de los adornos lineales de éstos. Aun sin tal indicio es conocida la industria neolítica del esparto, y de ello tenemos las mejores y abundantes muestras en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de la cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada). Son cestillos que contenían frutos, sin duda colocados allí por ofrenda, y las prendas de vestir que aún conservaban los cadáveres: gorros redondos, trozos de ropa, una cadenilla y sandalias, un poco cortas, con su brida y gargantas para sujetarlas al pie, todo ello bien tejido. En otras partes se han recogido trozos de tela de hilo.

17. **Adornos personales.** Debió serlo, como anteriormente, el tatuaje, atestiguado en las sepulturas por pedazos de ocre amarillo y rojo, cinabrio, etc., y además por la costumbre de pintar los esqueletos, como se pintarían los vivos y se ven pintados los ídolos. Las pinturas rupestres dan también idea de que en esta época se adornaban los hombres con plumas en la cabeza y con jarreteras o cintas de cabos colgantes; las mujeres con faldas cortas y tocados o peinados caprichosos.

Los hallazgos dan cuenta del uso de collares, pendientes, brazaletes y otros adornos.

Las cuentas de collar son discoideas, globulares, bicónicas, cilíndricas o irregulares; su materia es piedra caliza, pizarra, alabastro, serpentina, cuarzo y otras piedras duras; caracoles, conchas, dientes, colmillos de jabalí, horadados al efecto; cobre, oro o plata. Posible

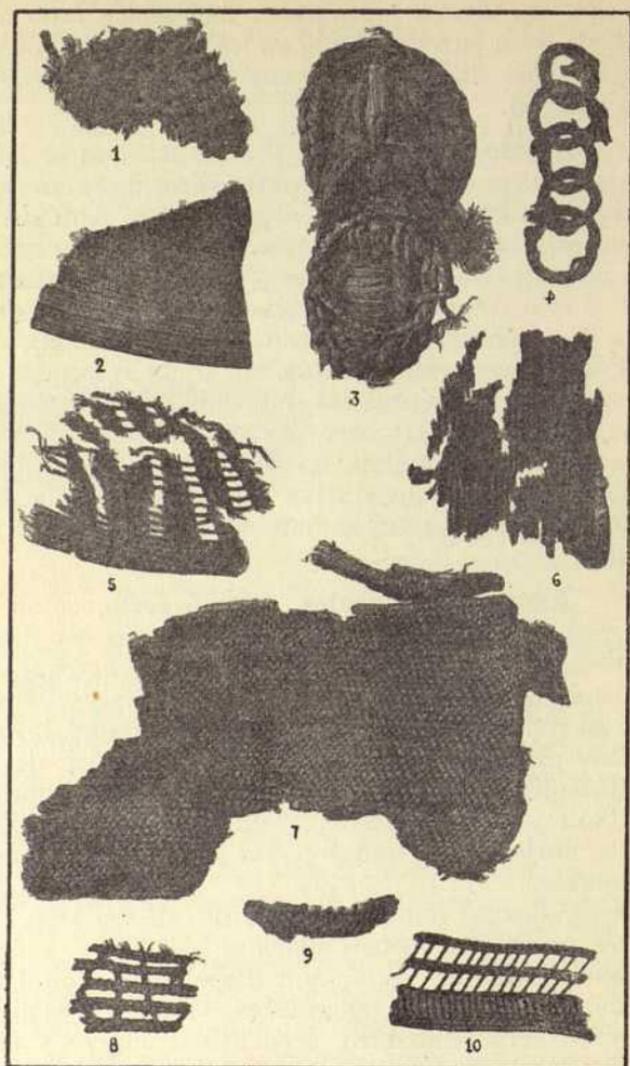


FIG. 27. Tejidos de esparto, de la cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada). Museo Arqueológico Nacional

es que alguna de estas cuentas o dijes de collar se llevaran como amuletos. De esas piezas horadadas, los dientes, colmillos, etc., servirían también de pendientes.

Los brazaletes de figura circular, muy bien hechos, lo están de conchas grandes o de piedra. Ciertas valvas de pedúnculos y caracoles horadados se piensa fueran sortijas. Entre las cuentas de collar o como piezas sueltas se encuentra el ámbar amarillo, procedente sin duda del Báltico, lo que supone comunicación con las gentes del Norte.

Pero el hallazgo más singular de materia preciosa de

los tiempos neolíticos es la diadema de oro que ceñía la cabeza de uno de los esqueletos de la cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada, donde se conserva). Está hecha de una pepita macerada y recortada hasta convertirla en una placa larga y de perfil ligeramente curvo, para rodearla a la cabeza. Es pieza única y la más antigua de orfebrería.



FIG. 28. Diadema de oro, de la cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada)

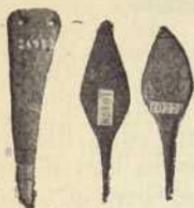


FIG. 29

Hoja de puñal y flechas de cobre. Museo Arqueológico nacional

18. **El cobre.** El empleo de este metal puro para fabricar armas e instrumentos como los de piedra es lo que caracteriza al señalado período de transición.

Las armas son puntas de lanza planas, de figura almendrada, o romboidal, con espiga a veces larga, como las de la cueva de la Pastora; puñales y alabardas. Merecen atención estos dos tipos, que suelen confundirse, y la alabarda sobre todo es de gran interés, pues está reconocido, muy especialmente por el profesor Schmidt, como

original de España, donde, como ya se ha visto, aparece primeramente entre las armas de piedra.

Las hojas de puñal son más estrechas, débiles y pequeñas que las de alabarda, y terminan en espiga, o en forma dentada, o bien curva, con agujeros para sujeción, o bien presentan dos escotaduras para el mismo fin.

La hoja de la alabarda se ensancha mucho hacia la base donde en línea recta se ofrecen a veces los agu-

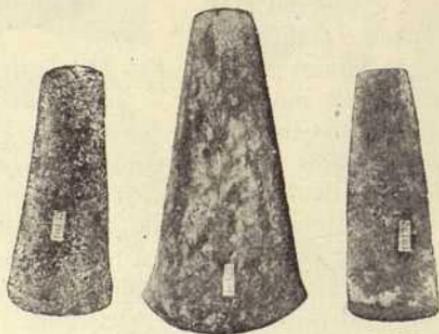


FIG. 30. Hachas de cobre. Museo Arqueológico Nacional

jeros para sujetarla al asta de madera, que iba dispuesta en sentido perpendicular, como lo han demostrado los hallazgos logrados por el señor Siret en sepulturas de la provincia de Almería.

Los instrumentos son hachas, punzones y sierras, pues tal parecen unas hojas dentadas con pequeña espiga de adaptación a un mango. Los punzones largos y delgados están aguzados por sus dos extremos.

El hacha, que es el instrumento típico, empieza siendo una imitación del hacha plana de piedra, de figura trapezoidal, sencilla, o con ensanche hacia el

filo, y dos picos por efecto de haber sido golpeada para formarla.

Dan singular importancia a la Edad de la Piedra en nuestra Península el mérito y variedad de las pinturas rupestres y las invenciones de la tumba de cúpula, del vaso campaniforme decorado y de la alabarda, difundidas a otros países.

B. Edad del Bronce

La aleación del cobre con el estaño es una conquista que señala una nueva fase de la vida primitiva. En Egipto y Mesopotamia corresponde esta edad a tiempos históricos, que según el cálculo menos elevado se computa desde los años 3500 ó 3000 a. de J. C. Sin crónicos de esos imperios orientales son la Grecia antehelénica, y en general los pueblos prehistóricos del Mediterráneo. Para Europa, y especialmente para España, se admite como punto de partida el año 2500 ó el 2000. El final se calcula en el año 1100 ó en el 1000, que se da por comienzo de la Edad del Hierro.

Tanto estas fechas como, en relación con ellas, la posible causa del conocimiento del bronce por los peninsulares, han sido objeto de distintas hipótesis.

Quién supuso que el estaño fué importado por comerciantes orientales; quién que lo fué de las Islas Británicas; quién, en fin, y no sin fundamento, cree que fué efecto del progreso de la cultura indígena, puesto que el estaño se encuentra en nuestro suelo, principalmente en el Noroeste. También se piensa que durante esa edad vinieron gentes extrañas a la Península, el remoto Occidente de los antiguos, a quienes atrajeron siempre las riquezas naturales, las minas de España. Algunas de las antigüedades hispanas de la Edad del Bronce ofrecen analogías, que no siempre parecen casuales, con las del Mediterráneo oriental. El pueblo antehelénico a que nos referimos, tuvo su

florecimiento por entonces en la isla de Creta, cuyos reyes se cree fueron feudatarios de los Faraones del Egipto, y tenían una marina poderosa con la que combatieron la piratería y seguramente llegaron a países como Sicilia (donde está comprobado) y verosíblemente España, que les ofrecieran riquezas que importar. Por otra parte, las leyendas heroicas, que para los griegos constituyeron su historia primitiva, o sea la de dicho período, encierran al parecer una historia real desfigurada por los poetas con el elemento maravilloso. Entre esas leyendas de viajes al remoto Occidente, nuestra Península es teatro de hechos significativos: Perseo da muerte a Medusa, monstruo de la tempestad, de quien nace Crisaor, que reina en España y es a quien sucede su hijo Gerión, al que luego mata Hércules, que vino con los argonautas, expedición de mineros, según se piensa, y leyendas todas ellas que, aparte la significación simbólica del curso del sol (de Oriente a Occidente), pues Perseo y Hércules son héroes solares, se cree encubren las expediciones codiciosas de los pueblos orientales. Respecto de quiénes fueran los pobladores de la Península desde los tiempos neolíticos se conjeturó fuesen los ligures; hoy predomina la creencia de que fueron los iberos procedentes de África; que a ellos se debe el notorio progreso de los últimos tiempos neolíticos, que utilizaron el cobre, fabricaron el bronce y se relacionaron con las gentes del Oriente que vinieron al remoto Occidente en busca del estaño.

I. Antigüedades de la Península

A causa del indicado regionalismo, reflejado en los monumentos, no es posible señalar una característica general arquitectónica de esta Edad, como no sea el paso o fluctuación entre el sistema megalítico y el lla-

mado ciclópeo, lo que no se da siempre, ni podía ser aplicable a todos los casos, en los que la mampostería ya conocida de los constructores de cúpulas, fué el sistema usual, y no fué el único. La arquitectura estaba aquí en sus comienzos, y no era todavía un arte en vías de desarrollo, sino un medio de atender a las necesidades de la vida. Por otra parte, mal podemos conocerlo por los pocos y arruinados ejemplares que se conservan. Son éstos de ciudades o ciudadelas, establecidas en lo alto de colinas, como las micénicas, las casas con muros y soportes; sepulturas, y recintos sagrados.

1. **Construcciones de la región Sudeste.** Las exploraciones practicadas por los hermanos Siret, desde Cartagena a Almería, sobre todo en esta provincia, y de la costa hasta Sierra Almagrera, permiten conocer las típicas construcciones de esa región, en los sitios donde al propio tiempo encontraron los productos más típicos de los comienzos y primer período de la Edad del Bronce. Las construcciones son generalmente de mampostería de piedra y barro.

En Fuente Bermeja, en el sitio llamado *El Castellín*, por sus construcciones, se ve a lo largo de la cresta de la colina un muro, cuyo espesor es de 0,80 a 1 m., que servía a un tiempo de defensa y camino para las viviendas del poblado, las cuales están abiertas en la montaña misma. Allí se hallaron también sepulturas de inhumación.

En *Lugarico Viejo*, en lo alto de una colina, hay muros de igual construcción.

El *Cabezo de Ifré*, muy bien situado, pues desde él se descubre mucho terreno, es una acrópolis o ciudadela con muros de recinto de 2,50 m. de espesor, y casas construídas con piedra y barro.

A cuatro kilómetros se encuentra en el sitio llamado Zapata otra acrópolis cuya muralla sigue el contorno

irregular de la cresta de la colina, y está construída con piedra y barro. En el recinto hay restos de casas, una de ellas apoyada en una roca, que se aprovechó para fondo. En estas casas se descubrieron sepulturas.

En *El Oficio* la acrópolis se ofrece como en terrazas, y en ellas grupos de casas construídas con piedra y barro.

En *Gatas* se hallan restos de otra ciudadela con construcciones de piedra y arcilla, y en dos gargantas o depresiones naturales entre las rocas unas galerías cubiertas con grandes losas, apoyadas en las rocas mismas. Miden estas galerías cubiertas 0,80 m. de ancho y de altura 1,50 m. En una de ellas se encuentran dos cámaras, de las que una conserva su cubierta de losa inclinada, apoyada en un pilar común a ella y a otra.

En *El Argar* hay restos de construcción consistentes en muros paralelos y en sentido oblicuo a otros. Una pared hay de 35 m. de altura.

Esta estación es la más importante y típica de la primera Edad del Bronce, por el crecido número y variedad de productos industriales de aquella cultura, llamada por lo mismo argárica, cuya expansión cree reconocerse por Andalucía hasta Portugal, y por Levante hasta Cataluña, en cuanto a las sepulturas y los objetos en ellas recogidos.

2. **Castros**, recintos fortificados de carácter primitivo, son las construcciones típicas de la región del Noroeste, comprensiva de toda Galicia, que es donde más abundan, parte de Asturias, y de Portugal. Su característica es común, no pudiendo establecerse términos de comparación con otras regiones, revelando un sistema de vida de gentes aisladas y sedentarias, divididas en tribus que habían menester estar preparadas a la defensa. Algún que otro castro y aun grupos de ellos han sido estudiados aisladamente. Falta un estudio

de conjunto, basado en la observación y comparación de elementos, y sobre todo en excavaciones sistemáticas. Los hallazgos obtenidos en los castros han sido hasta ahora hachas de piedra pulimentada, piezas de cobre, hachas y otros objetos de bronce; objetos de hierro, cerámica y hasta monedas romanas; indicios, al parecer, de la persistencia de una vida regional mantenida du-

rante muchos siglos por el amor a la independencia a través de las mudanzas de los tiempos.

Por estas circunstancias incluimos aquí los castros, no porque puedan señalarse como privativos de la Edad del Bronce en particular, sino de la de los metales en general, y en particular de la del Hierro.

Los castros son numerosísimos, sobre todo en Galicia. Más de 50 encontró don José Vi-

llamil y Castro, en una extensión de 900 kilómetros de la provincia de Pontevedra; más de 8 estudió en la región coruñesa de Ortigueira el señor Maciñeira; 5800 calculó en total los de Galicia el señor Castillo López.

Asientan estas fortificaciones en colinas naturales, aisladas y escarpadas. En algunos casos se reconocen los caminos que a ellas conducían. Desde unos castros se ven otros, de manera que se presume formarían una especie de red defensiva regional. Están constituidos por un parapeto que los cierra, a veces por dos, con foso intermedio. Su planta o trazado es circular u oval. Los

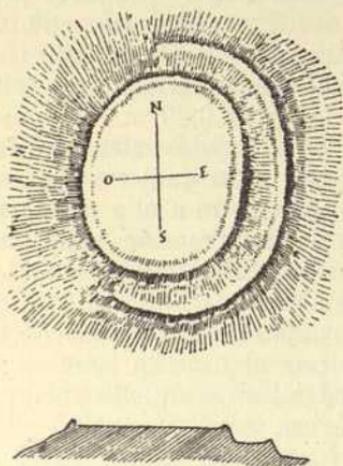


FIG. 31. Castro de Subiña (Galicia)

castros cuadrados son romanos. Dichos parapetos están hechos de tierra, a veces revestidos con piedras en seco. Algunas de estas fortificaciones están precedidas de otra, como baluarte o avance, que suele estar sobre una depresión del terreno. En cuanto a su extensión los hay de 200 a 300 m. de circuito. De los castros gallegos, el de San Saturnino, explorado por el señor Maciñeira, mide 113 m. de eje mayor y 88 m. en el menor. El castro de Samoedo, estudiado por el señor Castillo, quien lo aprecia como el más extenso, mide 190 m. por 197 en su eje mayor (de los que corresponden 143 a la plaza, que es circular) y 350 de longitud, contando un campo que hay al Norte y que parece estuvo fortificado también. Este castro tiene foso y contrafoso.

La plaza aparece despejada y en ligero declive casi siempre, por la configuración de la colina. En algunos se advirtieron en el interior restos de construcciones de mampostería, posiblemente de casas, algunas rectangulares de 4 m. por 5 m. ó 4 m. por 8 m. También se han hallado sepulturas.

En Montealegre (Portugal) se registraron por el señor Barreiro 53 castros, con vestigios de murallas y algunos con foso.

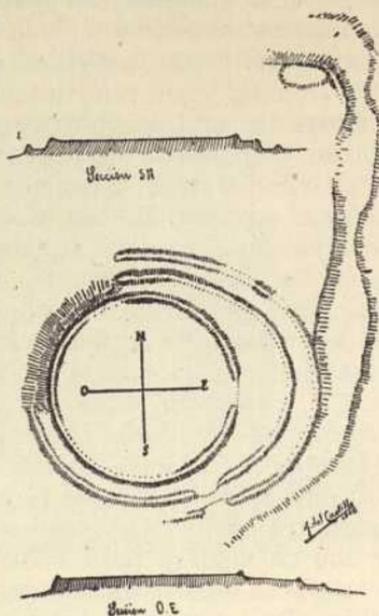


FIG. 32. Castro de Samoedo (Galicia)

Probablemente serían los castros centros o núcleos de población.

3. **Citanias**, o sea antiguas ciudades dentro de recintos fortificados, de mayor extensión que los castros, y sobre colinas aparecen también como característica de la vida regional al occidente de la Península, sobre todo en la cuenca del Duero, provincia de Miño en Portugal, en tierra leonesa, y con ramificaciones por el Norte y Sur.

Entre las citanias portuguesas son típicas las de Sabroso y Briteiros, descubiertas en el valle del Ave por el señor Martins Sarmiento. La citania de Sabroso es la más antigua. Hállase situada a 278 m. de altura. Conserva sus murallas defensivas, que son en parte contención de tierras por su corte en talud, y en su parte superior parapeto, estando construídas con bloque de arenisca de formas restangulares o pentagonales, tallados por la cara exterior y aparejados cuidadosamente. Conservan estos muros una altura de 3,34 m. y de 5,10 m. en algún punto.

Dentro del recinto fueron descubiertos restos de casas circulares, de 3,50 m. a 5,27 m. de diámetro, con una piedra central que debió servir de apoyo a un pie derecho de madera para sostener la techumbre y con un vestíbulo curvo con seis pilares cuyos soportes son visibles. Los cercos de las puertas, de piedra, están ornamentados con motivos geométricos curvilíneos a modo de trenzados. Unas losetas de figura acodada acaso constituyeron a modo de cornisa entre los muros y las cubiertas, que serían de ramaje y arcilla.

Los objetos encontrados, aparte hachas de piedra y pedernales tallados recogidos en los contornos, fueron en la ciudad cascacos de vasijas de barro con labor incisa en zigzag, otros cascacos con labor estampada, molinos de mano y fíbulas de bronce de la Edad del Hierro.

Fortalezas análogas rodean la de Sabroso.

La citania de Briteiros es mayor. La configuración de la escarpada colina obligó a defenderla con triple trinchera, y la muralla de contención que bordea la cima ofrece en su paramento hiladas de piedra tanto horizontales como oblicuas. Se conservan las calles de la ciudad con su pavimento de anchas losas, y se reconocen la vía principal y las más estrechas que a ella confluían. A los lados de ellas se perciben los restos

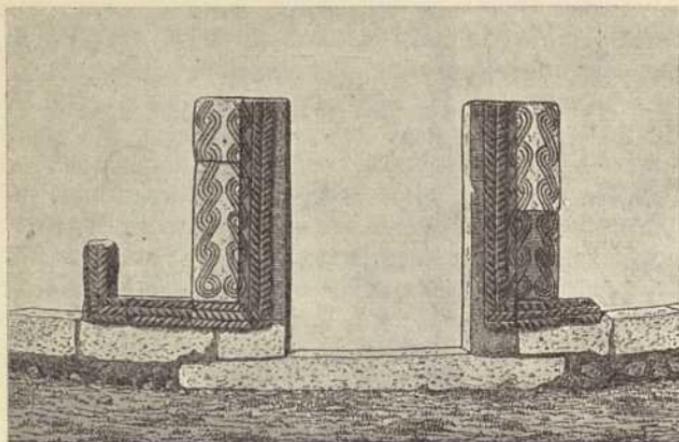


FIG. 33. Puerta de casa en la citania de Sabroso. (Portugal)

de casas, circulares o cuadradas, con los muros redondeados donde corresponderían los ángulos. Su construcción es de piedras irregularmente talladas y aparejadas, formando espiral que terminaría en lo alto del edificio; y al interior estos muros están revestidos con piedras pequeñas. Como en Sabroso, las puertas presentaban ornamentadas sus jambas y dintel.

Una porción de piedras de formas particulares, y no pocas decoradas, parecen accesorios arquitectónicos de difícil explicación.

Los objetos encontrados son de dos clases: unos como la cerámica, ante-romanos, otros romanos, entre ellos inscripciones y monedas; una de Constantino puede considerarse como límite cronológico de la población de tal ciudad.

En el monte de Santa Tecla, inmediato a La Guardia (Pontevedra), que por Oeste y Sudsudoeste domina el Atlántico y por el Este la desembocadura del Miño, una sociedad de aficionados, con el concurso de don Ignacio Calvo, descubrió una importante cisterna, cuyo recinto murado mide 700 m. de longitud y 150 de latitud, y contiene numerosas viviendas circulares de unos 4 m. de diámetro (Lám. III). El recinto tenía dos puertas: una al Sur, de la que quedan restos romanos, y una escalera de acceso cuya tosquedad revela mano indígena; otra al Norte, cuyas jambas y umbral de grandes sillares subsisten, también precedida de una escalinata que recuerda la descubierta en las ruinas de Troya. Las murallas que circundan el poblado son en parte primitivas, de aparejo semejante al poligonal, de piedras aseguradas con barro; y en parte de reconstrucción más sólida, romana. El espesor es en algunos sitios de más de 1,50 m. Los muros de las casas son también de aparejo semipoligonal y dispuesto como en espiral. El señor Calvo cree haber advertido en uno de estos muros arranque de bóveda, y señala en otra casa una ventana. Se hallaron armas de bronce y cerámica de esta Edad.

Los recintos fortificados leoneses han sido señalados por el señor Gómez Moreno en las inmediaciones del Duero, citando como la más importante de estas fortalezas la de Yecla la Vieja, en la provincia de Salamanca, y describe en general estas estaciones fortificadas con las palabras siguientes: "Protegíales siempre una cerca de muro, sólo interrumpida en lugares de todo punto inaccesibles, así como se duplicaba y aun triplicaba en los indefensos. Estos muros son de piedra sin labrar,

en cantos que rara vez exceden de un metro, predominando los de 30 a 50 cm., perfectamente careados, sin guardar hiladas ni trabazón alguna, y en seco, de modo que recuerdan, por su estructura, las obras ciclópeas. Así es su paramento exterior, o ambos cuando no va el muro terraplenado o adhiriéndose a un corte del terreno; pero el núcleo se rellenaba a montón con piedras y tierra, en espesor que varía de 4 a 7 m.; respecto del alto, hállase conservado hasta unos 4 metros, en algunos puntos, mas no puede fijarse. Su haz no es vertical, sino en talud, como de 200... Además, no sólo se desarrollan en curva estos muros, formando recintos ovalados más o menos irregulares y sin género de ángulos, sino que huyen sin cesar de la línea continua, procediendo en sinuosidades, no siempre anejas a la configuración del terreno, pero quizá explicables, a fin de contener el resbalamiento de las piedras o como arbitrio de estrategia, obteniendo líneas convergentes de ataque, a falta de torres, y al modo que en los baluartes... Puertas no las usaban propiamente, sino que constituían entradas revolviendo el muro en callejón hacia el interior, por largo trecho y con ingente bastión a un lado... Por defensas exteriores, a más de fosos y trincheras, suele haber una bien notable, que consiste en erizar de cantos picudos e hincados en el suelo una ancha zona ante el muro”.

A la entrada de algunos de estos despoblados se advierten huellas de rodadas de carros. En el interior los restos de casas son de mampostería y rocas talladas, con escalones. Se han hallado instrumentos de piedra y hueso, piedras de honda, objetos de metal, pedazos de crisoles y escorias de fundición de cobre y hierro, rodajas de barro y cascotes de vasijas de manufactura grosera, casi siempre a torno. Se deja, pues, entender la persistencia de la vida en tales recintos durante los primeros tiempos de la Edad del Hierro.

4. **Construcciones ciclópeas.** Mientras en el Noroeste se encuentran las construcciones antedichas como características de la vida regional, en Levante, cerca de la costa del Mediterráneo, se desarrolla una arquitectura diferente que recuerda la de las fortificaciones antehelénicas de Micenas y de Tirinto en la Argólida



FIG. 34. Muralla ciclópea de Tarragona

y sus similares o congéneres de Italia. Su carácter corresponde a las construcciones de la Edad del Bronce, a pesar de lo cual se piensa puedan datar de la del Hierro. Envuelve el asunto un problema no aclarado.

Las construcciones ciclópeas están formadas de enormes piedras apenas desbastadas, sentadas en seco por hiladas irregulares y con piedras pequeñas para rellenar los intersticios. Se empleó tal sistema para

recintos defensivos de las ciudades, y los ejemplares más importantes están en Cataluña.

Es el mejor la acrópolis de Tarragona (Lám. IV), cuya colina, en suave pendiente de Nordeste a Sudoeste, conserva su fortificación en la parte alta, de trazado irregular por serlo el terreno; pero denotando que



FIG. 35. Muralla ciclópea de Gerona

se extendió hacia la parte baja, donde no se conserva. La construcción es exactamente del tipo ciclópeo que queda dicho. Y no hablaremos aquí de las reconstrucciones hechas sobre el aparejo ciclópeo por los iberos y los romanos. Conservan estas murallas por la parte occidental y septentrional, que es la que mira al interior del país, sus puertas fortificadas, que son seis, cada una protegida por su correspondiente torre cua-

drada y situada a la izquierda. El perímetro que arroja la fortificación, según cálculo, era de unos 3 kilómetros. La altura de las murallas, en lo que se conserva, varía de 3 m. a 10 m.; el espesor, vario también, es en la parte más recia de 5 m., y en alguna torre, maciza como todas, llega a 15 m. Las piedras del aparejo son de dimensiones desiguales; las hay de 3,50 m. a 4 m. de longitud. Las torres y las puertas son de construcción más esmerada y sólida que los lienzos. Es notable la Puerta del Rosario, cuyo dintel mide 4,40 m. de longitud y 1 m. de altura. El hueco mide de anchura 1,46 m.; de alto, desde la peña viva que sirve de pavimento, 2,43 m., y la profundidad del corredor es de 5,74 m.

En Gerona, en paraje alto, al borde de rápida pendiente, subsiste un buen trozo de muralla ciclópea, muy parecida a la de Tarragona, en extensión de 80 m. Sus piedras grandes miden de 1 m. a 3,50 m. de longitud por 0,50 a 1,80 m. de altura.

La acrópolis de Olérdola (al Sur de Villafranca del Panadés, provincia de Barcelona) muestra otro recinto fortificado de 147 m. de extensión, en altura hasta de 3 m., de aparejo ciclópeo, con sillares de iguales dimensiones que las acabadas de indicar.

La acrópolis de Sagunto estuvo amurallada por igual estilo, desarrollándose en un kilómetro de extensión su recinto, del que se conserva un lienzo de 20 m. de longitud, y a la parte occidental, para defensa de un punto vulnerable, recia torre de 13,50 m. de ancho.

En otros puntos de España se hallan aisladas algunas fortificaciones de carácter ciclópeo. Una descubrió cerca de Santa María de Huerta (Soria) el marqués de Cerralbo, en lo alto de un cerro, y es un castillo paralelográfico, de 22,50 m. de largo por 8,70 metros de ancho. En término de Baeza (Jaén) se conserva

el llamado *Castillo de Ibro*, resto de recinto ciclópeo, cuyas grandes piedras miden algunas 3,60 m. de longitud y 1,65 m. de altura; y al Norte de Cabra (Córdoba), en el sitio llamado *Caserón de Portillo*, hay otro castillo cuadrado, de 16 m. de lado, con piedras de 2,50 m. de longitud.



FIG. 36. Construcción ciclópea, llamada "Castillo de Ibro", Baeza (Jaén)

5. Recintos sagrados y altares de sacrificios.

Tales destinos parecen mostrar por sus caracteres los monumentos que vamos a señalar, y que son, por cierto, poco abundantes, sin que sea posible asignarles fechas, ni aun creer sean coetáneos algunos.

En la vertiente meridional del cerro de Garray (Soria), en cuya meseta subsisten las ruinas de Numancia, se ven unos recintos megalíticos del tipo *cromlech*, for-

mados por enormes cantos, en número de 9 a 12, y de trazado circular u oval, de unos 3 m. por 2,50. Hay uno más importante: le componen 32 piedras, una de las cuales, de menos salida y gastada por las pisadas, es el umbral del recinto cuya figura es trapezial, de 12 m. por 6,50, y está empedrado. Pensamos que estos recintos fuesen adoratorios al aire libre, y alguien cree fuesen expositorios de enfermos, pudiendo haber tenido ambos empleos.

Cerca y al Sur de Cáceres, en la dehesa de Mayoralguillo de Vargas, subsiste un recinto formado también con piedras hincadas, de figura más bien trapezial que rectangular, de más de 20 m. de longitud, y a cuya cabecera un peñasco tallado indica haber servido de ara de sacrificios. Por la parte superior el peñasco muestra ligero declive hacia Occidente; en ella fué tallado un plano circular con ligero reborde, y en la parte baja un canal para verter la sangre de las víctimas, más un resalto, también circular, al otro extremo, para el sacrificador. Al lado izquierdo hay una rampa de subida, formada por cantos. Un altar semejante descubrió don Jorge Bonsor en la vega del Guadalquivir, al Sudoeste de Carmona, en el Acebuchal, constituido también por una gran roca de 12,40 por 11,70 m., de superficie ligeramente inclinada hacia el Sur y con una construcción de carácter ciclópeo, adosada por esta parte, formando depósito para recoger la sangre de las víctimas. En torno se hallaron cenizas, huesos de animales, hojas de pedernal, muchas hachas de piedra pulimentada, una hoja de cobre, y cerámica.

Otro ejemplar descubrió en Monreal de Ariza (Zaragoza) el señor marqués de Cerralbo, que lo llama pila de sacrificios humanos, en atención a que la peña ofrece en su parte superior, también inclinada, una oquedad oval, con reguera, y propia, por sus dimensiones, para contener a una persona, que podía apoyar los pies en las piedras adosadas.

Hay noticia de otros ejemplares, como el megalítico de Susterris (Lérida). La práctica religiosa que estos monumentos representan se manifiesta en los primeros tiempos del empleo de los metales, y acaso no sea aventurado pensar se conservara durante siglos. Estrabón, refiriéndose a las gentes que vivían junto al Duero, dice eran dadas a los sacrificios, que observando las entrañas de las víctimas pronosticaban lo porvenir, y que también lo hacían al inmolar a los prisioneros.

6. Sepulturas. Las mejores, estudiadas por el señor Siret en la región Sudeste, corresponden a la Edad del Bronce, y son representativas de la cultura llamada del Argar, por ser éste su yacimiento típico. Se encuentran dentro de los poblados, bajo el suelo de las casas, en la entrada, revelando un culto familiar a los muertos, lo cual indica un cambio en las ideas religiosas, puesto que las

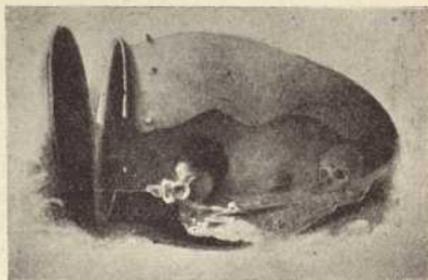


FIG. 37. Enterramiento en tinaja-sarcófago, de la región Sudeste

tumbas anteriores, los dólmenes, están aisladas de las poblaciones. Dichas sepulturas consisten en sarcófagos abiertos en una piedra o contruídos con sillarejos o losetas, o, con más frecuencia, en tinajas de barro. Contienen un solo cadáver, a veces dos; encogido y depositado con sus ropas, adornos, armas y vasos, que dejan suponer comida para la existencia de ultratumba.

Idénticas sepulturas descubrió el P. Furgus en la ladera de San Antón, estribación del monte llamado de la Muela, a dos kilómetros de Orihuela.

En el Centro y Oeste de España se encuentran por los campos unas sepulturas abiertas en las rocas, de figura trapecial, y a veces antropoide, pues se perfila el hueco en curva para la cabeza y para los hombros. Se hallan vacíos y debieron de estar cubiertos con montículos de piedras y tierra. Los hemos visto cerca de Sobrón (Álava) y en Extremadura. El grupo principal, formando un verdadero cementerio, está en el prado del Lácara, al Norte de Mérida, y lo constituyen una serie de peñascos de que está erizado aquel campo, en los cuales se ven una, dos y aun tres sepulturas. Denotan un sistema primitivo correspondiente al rito de la inhumación.

7. **Esculturas.** Apenas merecen este nombre las toscas figuras que se nos muestran como un paso más en el campo del arte representativo, respecto de los ídolos esquemáticos neolíticos, que sólo dan siluetas y dibujos geométricos, mientras que en estas otras obras se advierte el intento de reproducir el bulto redondo, correspondiendo por lo tanto a una nueva corriente de ideas, que cabe atribuir, lógicamente, a las Edades del Metal, pero de tiempos prehistóricos. Nos referimos a obras sueltas, que hasta ahora no han sido bien apreciadas, y menos aún estudiadas en conjunto; producciones del rústico gusto indígena, sin la más leve influencia de los pueblos históricos colonizadores, y sin que esto implique el supuesto de mayor o menor antigüedad, no fácil por hoy de precisar. Los pocos ejemplares que conocemos proceden de la parte occidental de la Península. En Antas de la Sierra de Alvano, en Tras-os-Montes (Portugal), se hallaron varias de esas figuras de piedra, unas humanas, otras de animales, entre ellas un gato echado. En la citania del monte de Santa Tecla (Pontevedra) se ha descubierto una figura humana, especie de ídolo

estela, y, según noticias, no es único ejemplar en Galicia.

En el Museo Arqueológico Nacional existe una figura de piedra, de tronco casi cilíndrico, en cuyo frente plano se ven grabados los brazos, y cuya cabeza, toscamente esbozada, es de distinta piedra oscura.

En el mismo Museo se halla una losa de piedra que cubría un sepulcro en Solana de Cabañas (Cáceres), la cual lleva grabada por modo esquemático y primitivo la figura del caballero yacente rodeado de su lanza, su espada, su rodela y su carro. La espada, por su forma, se asemeja a las de la Edad del Hierro.



FIG. 38. Piedra sepulcral grabada, de Solana de Cabañas (Cáceres). Museo Arqueológico Nacional

8. Grabados rupestres. Nos referimos a los que, atendidos sus caracteres,

pueden ser considerados de los tiempos prehistóricos de los metales; derivación, y deberemos pensar que última fase del sistema gráfico neolítico, manifestado en dibujos o trazados lineales, que unas veces son representaciones esquemáticas de seres animados o, con más frecuencia, de cosas, construcciones, ideogramas, en suma, o signos cuyo valor o significación desconocemos, siendo, por otra parte, de consideración la creencia del señor Leite de Vasconcellos y otros arqueólogos de que se hicieron con un fin religioso.

Descartado por todos los conocedores que puedan ser entretenimientos de pastores, pues a ello se opone el cuidado con que están hechos, posiblemente con

instrumentos de pedernal, estos grabados, denominados también *insculturas*, aparecen en rocas al aire libre y abundan en el Noroeste de la Península, constituyendo una característica regional. En Portugal se encuentran sobre todo en el Centro y Norte, en Tras-os-Montes y Entre Douro-e-Minho, y no faltan en las mencionadas citanias de Sabroso y Briteiros. Los motivos son de dos clases: trazados lineales o concavidades redondas, llamadas *cazoletas*, y algunas veces se ven com-

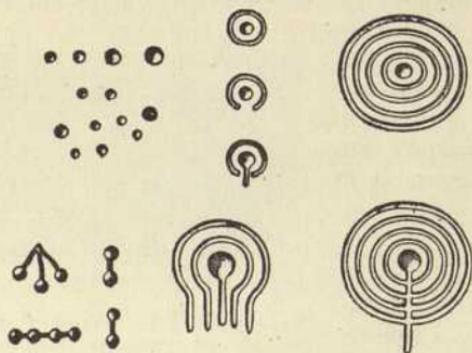


FIG. 39. Grabados rupestres de la región de Portugal

binados los dos elementos. Unas veces aparecen diseminados sin orden en la superficie de las piedras, otras veces agrupados con cierta regularidad en línea recta, en cuadrados o círculos, separados o ligados por rayas. Los cuadrados suelen contener divisiones formadas por rayas verticales y horizontales que, a veces, recuerdan el tablero de ajédrez.

En Galicia se encuentran con bastante frecuencia en las provincias de Coruña, Orense, y sobre todo en la de Pontevedra, y también los hay en Asturias. El señor Obermaier, que los estudió últimamente, dice que aparecen, por lo general, en lajas de superficie horizontal o

en ligero declive, rara vez en paredes verticales; que se encuentran lo mismo en las altas cumbres de las montañas que en las vertientes o llanuras, y que, al parecer, abundan en sitios que dominan el océano o las rías, y en peñascos cercanos a las fuentes. Se ven en Galicia las mismas dos clases de signos que en Portugal: trazados lineales y puntos o cazoletas, predominando los primeros, y dispuestos en idéntica forma y variedad. Los motivos son también en muchos casos los mismos; pero en Galicia se ven sencillos dibujos de líneas, cruces, figuras esquemáticas de hombres (?) y de animales, o complicadas combinaciones de rayas, de puntos o cazoletas, de cuadrados y de círculos, a menudo concéntricos, que parecen el trazado de un laberinto. Díjese que tales piedras son mapas en que se señala la situación de construcciones o de poblaciones o de cosas. Un mapa bastante expresivo ha descubierto el señor Calvo en la citania de Santa Tecla. Indudablemente tales grabados se hicieron con un fin relacionado, como se piensa, con ideas religiosas, acaso políticas también, y que fueron un medio gráfico de expresión.

9. **Ornamentación arquitectónica.** Tanto en las citanias portuguesas como en la gallega de Santa Tecla se manifestaron piedras de los cercos de algunas puertas y de otros elementos arquitectónicos, con dibujos grabados, bastante regulares, de motivos lineales rectilíneos o curvilíneos con peregrinos enlaces.

El más singular de estos elementos de carácter decorativo es la piedra llamada *Pedra formosa de Briteiros*, de 2,28 m. por 2,98 m., y en la que se dibuja grabado una especie de frontón con celosías y adornos curvilíneos.

10. **La industria del bronce.** Aparte los hallazgos de los señores Siret en el Sudeste, que son los que han dado a conocer con exactitud la cultura de la Edad del Bronce, que por el nombre del yacimiento típico

se denomina argárica, el reciente y cuantioso hallazgo de Huelva y algunos otros en distintos puntos de la Península, son numerosas en ella las piezas sueltas encontradas y no pocas las desaparecidas en la fundición. Por todo ello la Edad del Bronce no está suficientemente conocida en nuestro país; y por lo descubierto se advierten algunas diferencias con lo del cen-

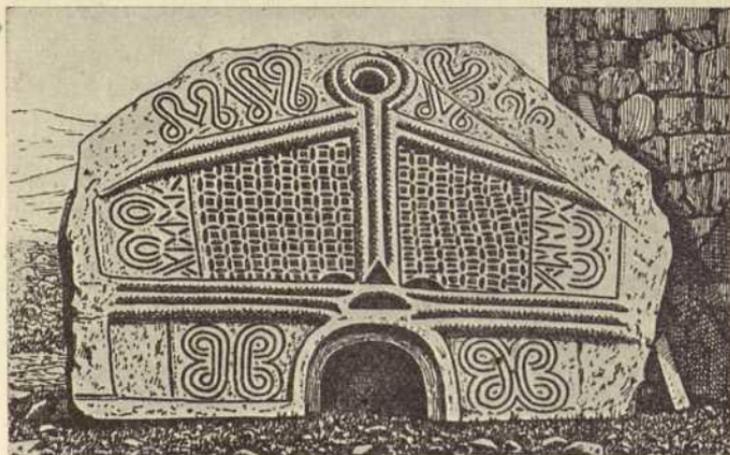


FIG. 40. Piedra grabada, conocida por *Pedra formosa*, de Briteiros. (Portugal)

tro de Europa. Por otra parte, la semejanza de algunas armas de bronce peninsulares con las encontradas (espadas y puñales) en centros de la civilización prehelénica, como Creta y Troya, ha dado motivo al profesor Schuchart para suponerlos de procedencia ibérica, lo que, de comprobarse, sería un dato más de la relación del Oriente con España.

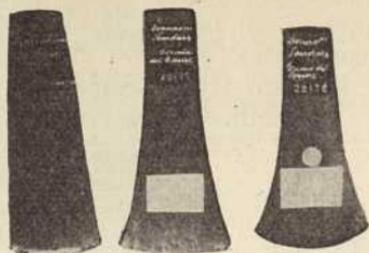
Que los instrumentos y armas de cobre coexistirían por algún tiempo con los primeros del bronce parece razonable; y patente es que los modelos de los primeros

bronces fueron las piezas de cobre, como de los de este metal lo fueron anteriormente los de piedra. La evolución es clara. También lo es la diferencia de instrumentos y armas de bronce del primero y segundo período.

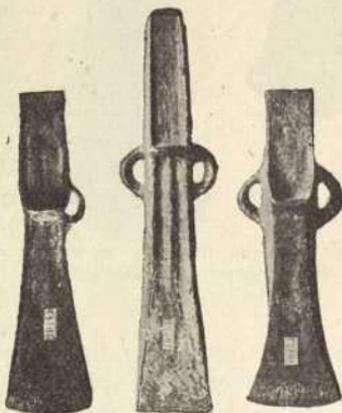
11. **Hachas.** Las primeras hachas de bronce, como las de piedra y cobre, debieron ser utilizadas como instrumentos y armas. Son planas, trapezoidales, de corte ancho y ligeramente curvo, que suele prolongarse en picos por los extremos.

El hacha de bronce, como antes la de cobre y piedra, fué montada en un mango con ligaduras de sujeción, y el sucesivo perfeccionamiento del sistema es lo que determina las variantes de forma. La primera consiste en rebordes laterales sobre la parte plana, dejando en medio caja para los brazos del mango. El

hacha más perfecta, correspondiente a época adelantada (segundo período), es larga, de talón, con rebordes que dejan angosta caja para el mango y una o dos asas laterales para pasar las ligaduras, y con nervios



A



B

FIG. 41. Hachas de bronce de los períodos primero y segundo. Museo Arqueológico Nacional

hacia el filo. Este tipo de hacha abunda mucho en el Noroeste.

Rara en España es el hacha simplificada, con los rebordes a modo de aletas dobladas hacia dentro. Raras también son las hachas huecas para ajustar el mango y con un asa.

Hay un tipo especial de hacha peninsular, plana, con dos salientes laterales, cuyos ejemplares se han encontrado en el Mediodía a veces con aspecto de hacha-ídolo, como ha hecho observar el señor Siret. De ese tipo se hallaron en Elche (Alicante) unas placas de cobre, que el señor Vives cree fueron piezas de cambio anteriores a la moneda.

Se conservan algunos de los moldes de piedra en que fueron fundidas las hachas.

Hay hachas que presentan un muñón o rebaba que impidió enastarlas, y

analizadas algunas se ha visto contenían plomo. Cree el señor Siret tuvieron un destino religioso, lo que parece confirmarse porque el filo aparece sin huella de uso.

12. Las armas de bronce ofrecen ya formas y tipos nuevos, denotando positivo adelanto en los medios de guerrear. Se han relacionado algunos tipos con los de la civilización del mar Egeo, y otros revelan parentesco con los de la Europa central.

Además de los ejemplares encontrados por el señor Siret en el Sudeste, el hallazgo más importante ha sido



FIG. 42. Hacha hueca y hacha con aletas. Museo Arqueológico Nacional

el operado en 1923 por la draga del puerto en la ría de Huelva, de 400 piezas (de la segunda Edad), que posee el Museo Arqueológico Nacional.

Los primeros puñales de bronce derivados de los de cobre son hojas planas con lengüeta para montarlas en la empuñadura; pero bien pronto, en vez de lengüeta, tienen en el cabo por donde se ensancha bastante la hoja, agujeros para el mismo fin, por medio de clavi-

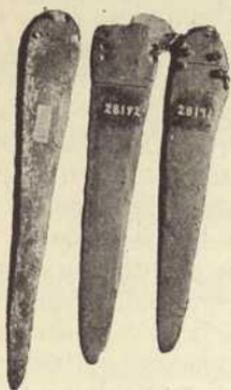


FIG. 43. Alabardas de bronce. Museo Arqueológico Nacional

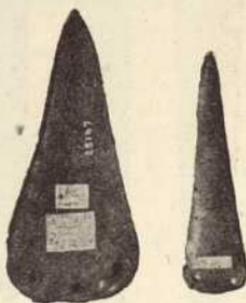


FIG. 43. Puñales. Museo Arqueológico Nacional

llos; y de éstos los hay de plata. De las dos clases se han hallado en dólmenes. Se cree que las empuñaduras eran de madera, hueso o asta.

No es clara la distinción de puñales y cuchillos. En la segunda Edad el puñal es de hoja alargada, a veces con nervio central y lengüeta con agujeros. Así son los ejemplares de Huelva.

Se piensa que algunos puñales anchos de la primera Edad fueron montados en sentido perpendicular a un asta para emplearlos como pico, al igual que la alabarda, con la que aquéllos se confunden.

La alabarda de bronce se ve, asimismo, perfectamente caracterizada en ejemplares muy anchos por el arranque de la hoja, de perfiles cóncavos. Esta arma de la primera Edad dejó de usarse cuando la reemplazó la espada.

La espada tuvo su origen en el puñal, y su aparición marca un progreso en la producción del bronce. Las primeras espadas cortas se confunden con los puñales: como en éstos, sus hojas son anchas y planas, perfilándose a veces en curva por sus arranques, donde no faltan los agujeros, uno en las primeras y hasta ocho en las posteriores, para los clavillos, que suelen ser de plata. Su longitud varía de 30 a 60 cm. Tales son los tipos de la primera Edad.

En la segunda, el perfeccionamiento permite, al fin, fundir una espada bastante buena, de hoja menos ancha y larga, con grueso nervio para darle mayor resistencia y con el alma de la empuñadura

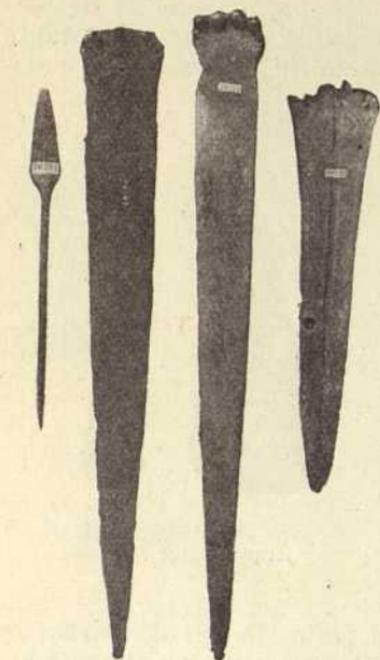


FIG. 45. Flecha (de Castilleja de Guzmán) y espadas de bronce. Primer período. Museo Arqueológico Nacional

de labor calada. la longitud suele ser de 70 u 80 cm. El hallazgo de Huelva ha dado 75 ejemplares. Este tipo de espada es el del centro de Europa, y parece datar del siglo IX al VIII antes de J. C.

Las puntas de flecha de bronce son raras. Las de la primera Edad son del tipo de las de cobre, en forma

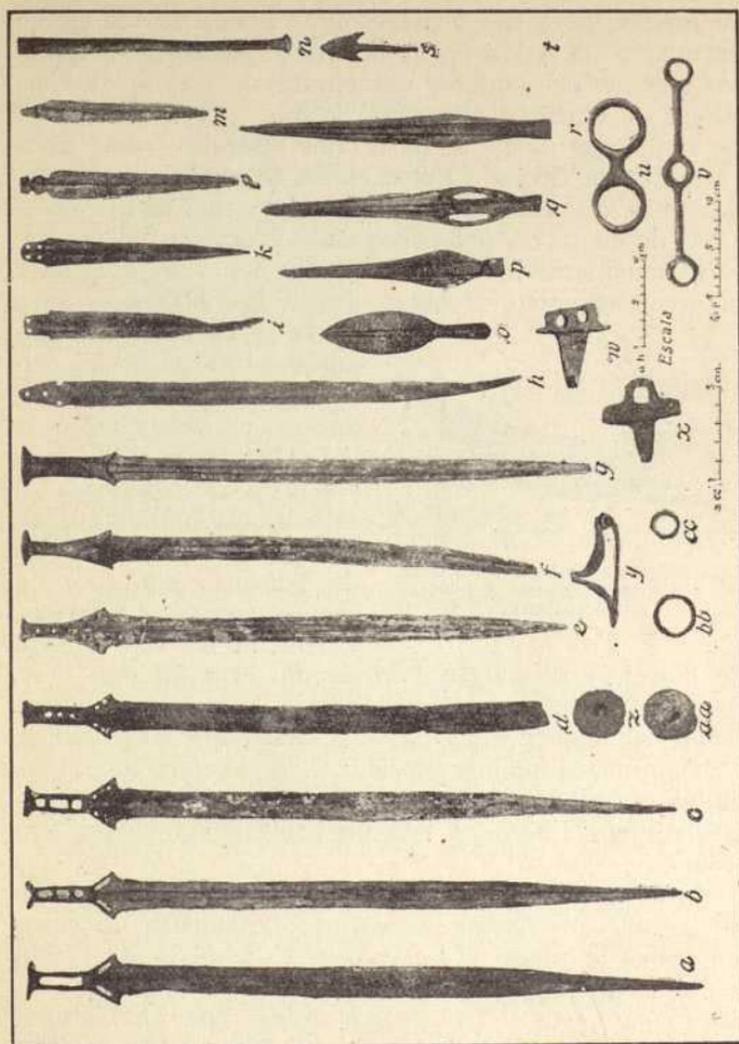


FIG. 46. Armas y fibulas de bronce, halladas en la ría de Huelva. Segundo período. Museo Arqueológico Nacional

parecida a la espátula, o triangular como las últimas de piedra, pero con larga espiga. Y esta forma es, en definitiva, la de la segunda Edad. Notables ejemplares son los procedentes del montículo citado de Castilleja de Guzmán (Sevilla).

Las hojas de lanza de bronce aparecen como derivación de la flecha o del cuchillo, lo cual indica, posiblemente, que el distinto empleo del arma estuvo en el modo de montarla primitivamente. También parece natural considerar las hojas pequeñas como de jabalina y las grandes como de lanza. Desde luego ésta es rara

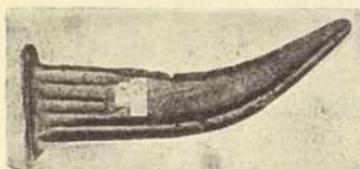


FIG. 47. Hoz de bronce. Castro-pol (Asturias). Museo Arqueológico Nacional

y sólo se muestra su forma incipiente durante la primera Edad. En la segunda es cuando aparece la hoja con nervio y cabo hueco para ajustarla al asta. Más de cuarenta ejemplares ha dado el hallazgo de Huelva; son, por lo común, estrechas y largas, y también en forma de hoja

de laurel, y la longitud varía de 20 a 50 cm.

El mismo hallazgo ha dado a conocer unos chuzos de forma cónica, muy aguda, y también huecos y largos.

Completan además en la serie de Huelva las piezas de las armas de asta, numerosos cuentos de lanza, largos, cónicos, huecos, y con un botón o esferilla al extremo.

Huelva nos ha dado a conocer también un umbo de escudo, de forma cónica, un fragmento de casco con reborde plano y ligero nervio a modo de cresta y piezas de freno de caballo, tales como una embocadura compuesta de tres anillas unidas por dos vástagos rígidos y un par de camas formadas por dos anillas unidas.

Entre los *instrumentos de bronce* menester es mencionar la hoz, de las que hay un ejemplar procedente de Castropol (Asturias) en el Museo Arqueológico Nacional. Corresponde, sin duda, a la segunda Edad. Otro ejemplar se ha descubierto en la citania de Santa Tecla (Pontevedra).

Instrumentos pequeños usuales, como punzones, los hay de bronce, de hueso y de asta; pero fuera de los encontrados con objetos típicos, no es fácil precisar la Edad a que pertenecen.

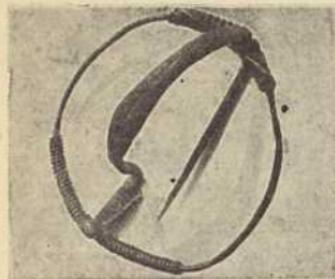


FIG. 48. Fíbula hispana, de bronce, hallada en Huelva. Segundo período

13. **Fíbula.** En la segunda Edad del Bronce aparece la fíbula, el primer imperdible, cuyo antecesor es el alfiler, usado para abrochar los vestidos. Las primeras fíbulas descubiertas en España del hallazgo de Huelva, son once ejemplares: diez corresponden al tipo de arpa primitivo, del que se conocían

algunos ejemplares de Francia y de Sicilia. El otro ejemplar es del tipo llamado hispánico, hasta ahora considerado como de la segunda Edad del Hierro; pero su presencia entre los bronces de Huelva señala su mayor antigüedad insospechada. Se compone de un aró cuyo alambre se enrolla formando el arco, la aguja y sus muelles.

14. **Joyas.** No son muchas las piezas de adorno que de la Edad del Bronce se conocen y, desde luego, son contadas las de metales preciosos. El señor Siret descubrió en una de las típicas sepulturas citadas del Argar una diadema de plata, colocada todavía en el cráneo de un personaje. Es un aro de cinta de plata,

estrecha, que por la parte anterior se ensancha, acabando en placa circular que cae sobre la nariz. El Museo Arqueológico Nacional posee una diadema de oro del mismo tipo que la anterior, procedente de Cehegín (Murcia); dos diademas de fina chapa, a modo de cinta, con el frente de figura romboidal y una serie de espirales, procedentes de Extremadura; un brazalete grueso, del que penden varias espirales, hallado en



FIG. 49. Diadema de oro. Cehegín (Murcia). Museo Arqueológico Nacional

el Mediodía; un brazalete ancho y de tosea labor, y una pulsera con adornos, de líneas punteadas, todo ello de oro. Las espirales de alambre de oro parece se usaron para adorno de los mechones o trenzas del peinado.

En Portugal y Extremadura se ha encontrado algún que otro collar rígido con adornos rectilíneos grabados, formando picos o ángulos agudos. Son estos collares del tipo llamado *viria*, distinto del *torques*, que parece posterior.

De bronce se han encontrado con frecuencia brazaletes, simples aros lisos y algunos más gruesos del tipo oriental de aro sin cerrar, con adornos grabados de rayas paralelas o de zigzag; aretes y pendientes como los de plomo dorado, hallados en un dolmen de la Edad del Bronce en la provincia de Granada; y también de plata, como los del Argar.

Asimismo se han encontrado cuentas de collar de oro, bronce, cornelina, perlas y piedra blanda.

15. **Cerámica.** El desconocimiento de la rueda del alfarero, que debieron introducir en España los

pueblos colonizadores, persiste como característica prehistórica en la Edad del Bronce y principios de la del Hierro. La cocción tampoco es perfecta, como la de horno. Pero, aparte esta circunstancia de inferioridad, la pasta se ve que fué lavada y preparada, y la manufactura suele ser fina, habiendo suplido a la rueda algún procedimiento que no precisaremos y empleado la frotación para pulir la superficie exterior de los vasos cuyo color es rojizo oscuro, pardo o negro.

Debe señalarse una manufactura regional del Sur y de Levante, representada sobre todo por la cultura del Argar. Estos vasos no tienen por lo general adornos, como los de la época del cobre: son lisos. Su forma más sencilla y al parecer más antigua es el cuenco semiesférico. Bien pronto se prolongan sus paredes produciendo un recipiente hondo, o tienden a cerrar un ovoide, cuya forma es la de la olla, y aun toma perfiles ondulantes formando la boca. Éstas son las formas más sencillas o primeras. Luego hay que señalar dos formas elegantes y típicas. Una es la del vaso semicircular por la parte inferior, sobre la que se eleva un cuerpo troncocónico de perfiles cóncavos con ensanche hacia la boca. Es éste un vaso cuyos ejemplares negros, finos y pulidos abundan y proceden del Sudoeste. Podría considerarse forma nacida del vaso campaniforme de la época del cobre. La otra forma, nueva en la prehistoria hispana desde la época del cobre, es la copa con pie, generalmente alto, que recuerda el *kylis* prehelénico. En algún ejemplar fragmentario se ve que hacían estas copas uniendo en fresco un cuenco al pie hecho separadamente, y que para fusionarlos extendían la pasta de ambas piezas con un palillo cuya huella se ve al exterior. Forman excepción en la alfarería argárica, por la dificultad de manufactura que supone el mayor tamaño, las tinajas empleadas como sarcófagos de las osamentas con los adornos, objetos personales y vasos

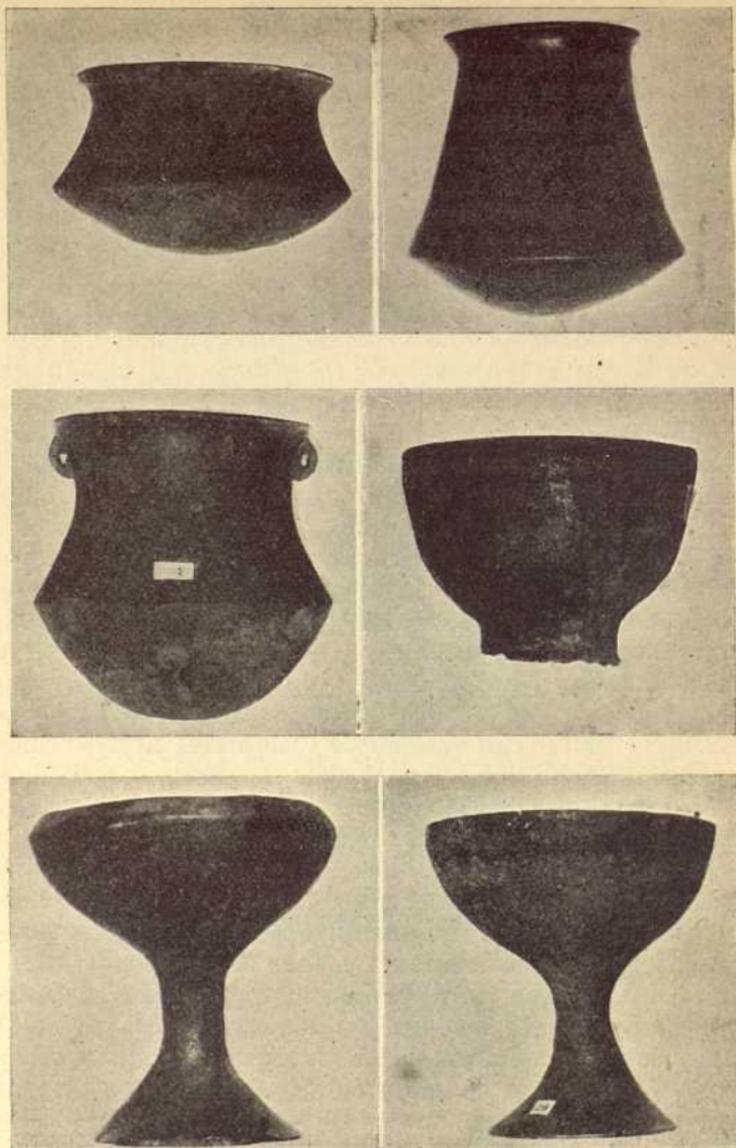


FIG. 50. Vasos de barro. Formas típicas, de las regiones del E. y del S.
Museo Arqueológico Nacional

pequeños. Son grandes urnas, ovoideas, con ligero ensanche hacia la boca, en cuya línea de arranque hay en algún ejemplar una línea de botoncillos o protuberancias, y con tapa plana y circular. Suelen medir estas tinajas de 0,70 m. a 0,80 m. de altura.

Otro grupo de vasos de las épocas del metal es el de los decorados, cuyo sistema habremos de considerar continuación del de los decorados de la época neolítica y del cobre. Los ejemplares, fragmentarios en su mayoría, se dan en distintos puntos de la Península: su manufactura es como la de los vasos argáricos, y la decoración está hecha por incisión o estampación de punzones o ruedecillas, dada la regularidad de forma de los motivos, que forman zonas en la superficie exterior de los vasos, y en otros casos por aplicación de botoncillos, en combinación con los dibujos incisos, o de cintas de barro con incisiones unguiculares.

En las citanias portuguesas y en la gallega de Santa Tecla se han recogido muchos fragmentos de vasijas con decoración incisa formando combinaciones lineales, verticales y horizontales, o bien oblicuas con contrapuesto sentido, series de trazos ondulantes, de ondas, de puntos, de triángulos y zigzag.

También se han encontrado fragmentos con análogos motivos incisos en Numancia, y un vaso interesantísimo, único en España y raro en su género. Es un botijillo o biberón hecho a mano, decorado por estampación de un punzón triangular, formando dos fajas en cruz sobre la base y rellenando espacios triangulares en tres zonas de líneas incisas, a lo cual se añade en



FIG. 51. Biberón de barro negro, con adorno inciso y botoncillos de cobre. Museo Numantino

los vértices de la zona media seis botoncillos semiesféricos de cobre. Este empleo del metal para adorno de la cerámica, solamente se había visto en palafitos suizos y en sepulturas de incineración correspondientes al último período de la Edad del Bronce.

II. Antigüedades de las Islas Baleares

Los datos arqueológicos permiten creer que estas islas no fueron habitadas hasta principios de la Edad del Bronce, cuya cultura, con su natural perfeccionamiento y la introducción del hierro, persistió hasta la conquista romana en 121 a. de J. C. Los monumentos de Mallorca y Menorca tienen fisonomía propia y característica. Se han encontrado allí pedernales tallados, tales como filos de sierra, igual que en Troya, armas de cobre y bronce, punzones de hueso, cerámica primitiva, todo lo cual representa la primera fase de la cultura balear.

1. **Cuevas.** Aquellas en que se han encontrado los objetos primitivos acabados de mencionar pertenecen a la primera fase de la cultura isleña; otras, a tiempos posteriores. Son cuevas, naturales algunas, otras artificiales, o sea grutas abiertas de intento. Se utilizaron unas como viviendas, según refiere Diodoro de Sicilia y confirma la ausencia de restos humanos, y otras como sepulturas.

En la isla de Mallorca han sido exploradas varias cuevas. Entre las naturales la del *Confessionari des Moros* y la *Calenta*, en Felanitx, ambas de habitación; y en Santa Margarida, la *Cova Vernissa*, de enterramiento, donde se halló un puñal de cobre.

Entre las artificiales son de citar las de *Son Pobla*: la *Cova de sa Garriga*, de *ses Comes*, formada por una

larga cámara con un nicho redondo al fondo, y la de *sa Pleta*, de forma irregular, y cuya entrada estaba tapada con piedras. Son conocidas también las ocho grutas de San Vicente de Pollensa, con pórtico de construcción, y en la isla de Menorca la de *Hostal*, con revestimiento en paredes y bóveda; la de Binymaymun; y el grupo de *Calas Covas*, donde en las puertas hay un rebajo para ajustar las hojas; las paredes son verticales; hay celdas, y más de un piso, con agujeros de comunicación. El piso de las cuevas está más bajo que el umbral. Es frecuente que ante las entradas haya una especie de plazoleta.

2. Caracteres de las construcciones arquitectónicas. Representan éstas una nueva fase de la cultura isleña, desarrollada durante mucho tiempo, y son sus monumentos los verdaderamente típicos. Abundan mucho en Menorca, y hay menos en Mallorca.

El señor Vives, que estudió estos monumentos, relacionándolos con los de la cultura antehelénica o del mar Egeo, describe sus caracteres generales diciendo que están contruídos con grandes piedras, dispuestas en aparejo sencillo por hiladas horizontales, siendo frecuente, a causa de la desigualdad de las piedras, se siga en dos hiladas lo que se comenzó en una; y que, cuando las piedras, por su imperfecta talla, no ajustan bien, se rellenaron los huecos con piedras pequeñas. Es, en suma, un aparejo como derivado del ciclópeo; pero de menores proporciones. Hay, sin embargo, monumentos con piedras bien talladas y aparejo regular.

3. Poblaciones. Se han encontrado restos de ellas en ambas islas. En la de Mallorca fueron explorados en Lluchmajor el poblado de San Julián, que tenía murallas de recinto, a las que estaban adosadas habitaciones de forma irregular, algunas oblongas, cuyos muros tenían unos 3 m. de altura, y en el centro de ellas

había columnas para sostener la techumbre; el de Pedregar, que tenía unos 500 m. de extensión, muy destruído, y el de Capocorp Vell, el más interesante, aunque sólo se conserva un trozo de 200 m. de largo, con doce habitaciones de formas variadas, análogas a las dichas, conservando algunas puertas y columnas, y dos talayotes cuadrados. En Menorca subsisten ruinas de los poblados de *Son Carlá*, junto a Ciudadela, con

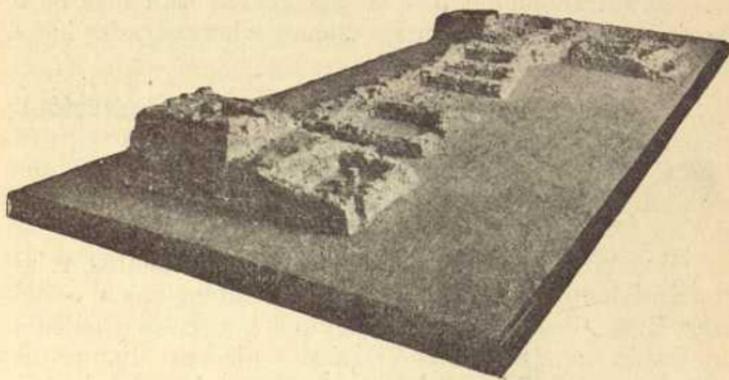


FIG. 52. Modelo de poblado de Capocorp

pedras hasta de 3 m. en sus murallas y torres macizas en éstas; del de *Torrella Fuda*, en Ciudadela, también con murallas; del de Tarrauba de Salort; y, cerca del predio de *Tirantnon*, junto al puerto de Fornells, del más singular que describe el señor Vives, de viviendas circulares, que recuerdan las de las citanias; pero agrupadas de modo que sus muros tangentes se funden en un solo macizo de piedras pequeñas.

4. **Talayotes** (de talaya, atalaya, por la creencia vulgar de que lo fueran). El *talayot* (como dicen en el

país) es una torre en forma de cono truncado, que contiene una cámara o hueco a la que se penetra por un corredor, que algunas veces está en un cuerpo de construcción adiciónado. El espesor de la parte maciza es grande, de 2 m. a 3 m., y la cámara, pequeña. El diámetro del monumento varía de 12 m. a 16 m., la altura, de 6 m. a 12 m. La puerta, cuyas jambas están forma-

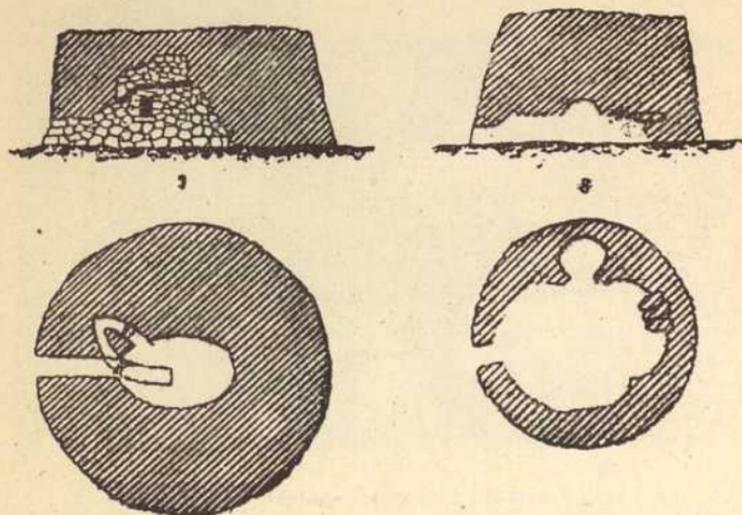


Fig. 53. *Talayotes* de tipo sencillo. Isla de Menorca

das por dos o tres piedras a cada lado, que sustentan la de dintel, no suele tener más altura que 1 m., y en el interior no puede andar erguida una persona. La cubierta de las galerías, hecha por sistema adintelado, da un techo plano. En la cámara “las hiladas se van cerrando, dice el señor Vives, a medida que suben para reducir el vano a un tamaño que permita ser tapado con una piedra manejable”.

En algún caso, por ser grande el vano, hay una pilastra central, formada por varias piedras o por un macizo, y entonces la cámara es un corredor circular.

Abundan muchísimo estos monumentos en la isla de Menorca (habrá 500), y hay algunos en la de Mallorca. Por estar arruinados se desconoce cómo termina-

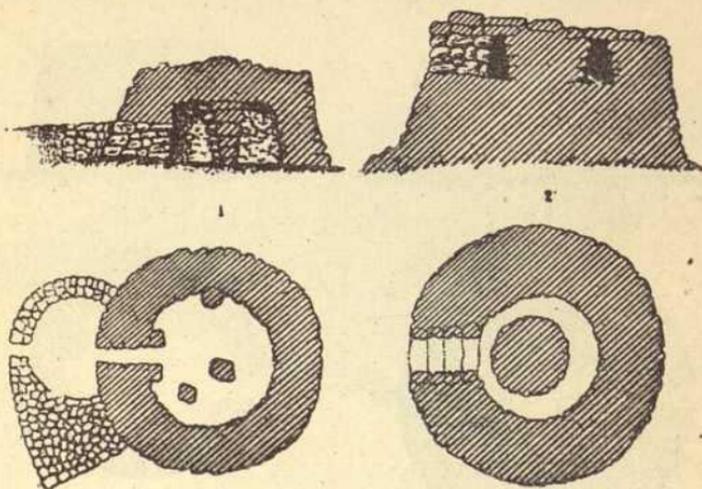


FIG. 54. Talayotes con pilar central. Isla de Menorca

ban, si en cono o en terraza. Están siempre en puntos altos, y a veces agrupados unos cuantos talayotes.

Es de citar como buen ejemplar el de San Agustín (Menorca), cuya puerta mide 1,50 m. En Mallorca hay dos cuadrados en Lluchmajor y otro circular con pilar central en las Salinas de Santany.

Se ha hecho notar la analogía de los talayotes con los monumentos de Cerdeña, llamados *nuragas*. Por otra parte, guardan semejanza con las citadas tumbas de cúpula de las que parecen ser una derivación y nueva

fase, no siendo dudoso tuvieran igual destino funerario. Verosíblemente se refiere a los talayotes Diodoro de Sicilia cuando dice que "los insulares, después de quebrar los huesos de los difuntos, los enterraban poniendo encima un gran montón de piedras".

5. **Círculos y semicírculos** formados por grandes piedras planas hincadas en la tierra unas junto a otras,



FIG. 55. *Talayote*. Isla de Menorca

disposición que hace recordar al señor Vives la del ágora de Micenas, se encuentran a veces adosados a talayotes, y otras aislados. Suelen medir 20 m. de diámetro, y algunos 5 ó 6. En los círculos grandes hay dentro otro, formado por piedras erguidas, como menhires, que a veces están empotrados y que sobrepujan en altura a las piedras que forman el recinto. Miden éstas unos 2 m. y 0,40 m. de espesor; están bien talladas en la parte principal o delantera del monumento, y por la parte interior refuerzan la construcción piedras pe-

queñas con lo que llega el muro a 1 m. de grueso. En él se notan en esa parte ciertos nichos al nivel del suelo. La puerta, sin dintel, es tan sólo el espacio dejado entre dos grandes piedras.

No parece aceptable la hipótesis de que tales círculos estuvieren cubiertos, siendo creíble, por otro lado, que tuvieran carácter sagrado y en ellos se hicieran sacrificios. De ello pudieran ser restos los huesos de



FIG. 56. *Taula*. Isla de Menorca

carnero y fragmentos cerámicos hallados en el círculo de *Sa Cavalleria*. Son importantes también los círculos de *Son Carlá* y de *San Agustín*.

Complemento del círculo es la *taula* (mesa) que se alza en el centro.

6. **Taulas.** La *taula* es un monumento compuesto de dos piedras bien talladas y planas, de unos 40 a 50 centímetros de grueso, y de las que una, vertical, hace de soporte de la otra, horizontal. La primera, hincada en la tierra, deja visible una altura de 2 a 3 m.,

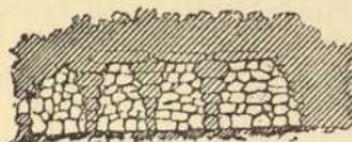
y su anchura es de 1,50 m. por su cara superior, teniendo los bordes redondeados en dirección oblicua que reduce el plano inferior. La piedra que hace de soporte tiene en una de sus caras un resalte o nervio vertical, o, como en la *taula* de *Torre Troncada*, hay en tal sitio otro soporte suplementario; y en la *taula* de *Telati de Dalt* este soporte aparece separado del principal, sirviendo de apoyo a uno de los extremos.

En cuanto al destino de la *taula* es bien admisible la creencia del señor Vives, de que responde a la práctica primitiva de dejar los muertos a la intemperie, en sitio resguardado de profanación, para que el sol, el aire y las aves de rapiña los descarnasen y purificasen los huesos, que luego se depositaban en los talayotes, cuyo angosto acceso y reducida cámara no sólo excluye la idea de vivienda, sino la posibilidad de introducir los cadáveres.

7. **Cuevas megalíticas** llaman —y bien pudieran llamarse criptas sepulcrales— a unos monumentos cuyo análogo destino a los talayotes han demostrado los hallazgos de huesos. Son construcciones en algunos casos soterradas o cubiertas de tierra, informes al exterior y más o menos regulares al interior. Su traza es oblonga, oval cuando mejor. Al parecer no tenían puerta, sino que terminadas de construir y de utilizar, fué cubierto o macizado el hueco que se dejara para cumplir dicho destino. Generalmente las cámaras no son grandes, por la dificultad de cubrirlas con piedras largas.

Planteaba esto un problema de construcción, que resolvieron empleando soportes —pilares o columnas— alineados en el eje mayor de la cámara, y dinteles, en los cuales y en los muros apoyaban las piedras planas de cerramiento. Los pilares están junto a los muros. Las columnas, compuestas de una piedra alta o varias

superpuestas, aparecen siempre exentas, y su forma es interesante, pues, aunque tosca, es más ancha por su parte superior que por la inferior (como en la columna egea) y el capitel "tiene la forma de una torta, dice el señor Vives, y es de un diámetro mucho mayor de lo



22

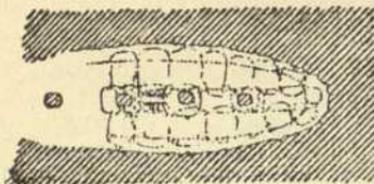


FIG. 57. Cripta megalítica.
Isla de Menorca

que corresponde a la columna, lo cual está justificado por tener mayor espacio en que recibir las cobijas". La anchura total de una cámara suele ser de 2 m.; la longitud llega en algún caso a 10. Hay de estas cámaras que parecen salas hipóstilas, y galerías otras. Son ejemplares de criptas megalíticas: en Menorca la de *Son Mercé de Baix*; en Mallorca las de las Salinas de Santany.

8. **Navetas**, monumentos así llamados por su forma aparente de nave invertida, lo que les da semejanza con los *mapales* de la Numidia,

de que habla Salustio. Son de planta en forma de herradura prolongada. Su construcción es por hiladas horizontales de grandes piedras, aparejadas en seco, con un espesor de muros de 3 ó 4 m., perfilados al exterior en talud, y doble pared, estando relleno el espacio intermedio entre una y otra con escombros y tierra apisonada. En la línea recta perpendicular al eje de la plan-

ta se alza la fachada, en la que está la puerta, la cual es tan pequeña que para entrar un hombre tiene que encorvarse. Un corto corredor y a veces una pequeña antecámara dan angosto acceso a la cámara, que es profunda, de una nave y por excepción de dos, si es ancha, dividida por columnas, construídas como en las mencionadas criptas. Se cubre la cámara con bóveda rudimentaria formada por aproximación de hiladas.



FIG. 58. *Naveta de Els Tudons*. Ciudadela (Menorca)

Tales recintos, sin luz y de penoso acceso, nó pudieron servir de viviendas, y el hallazgo de huesos humanos revela que su destino fué funerario.

Las navetas menorquinas mejor conservadas son las de *Els Tudons*, en Ciudadela, las de Alayor; y aunque en peor estado es interesante la de *Son Mercé de Baix* en Ferrerías, por ser de dos naves. Se han registrado 18.

9. **Bronces.** En las cuevas, talayotes, etc., se han encontrado piezas varias de bronce y aun de cobre.

Tal es una hoja de puñal de la primitiva forma conocida, con tres clavillos para sujetar el mango, hallado en la cueva Vernissa (Mallorca). Se han recogido hachas de bronce, planas, de filo curvo y ancho, que corresponden al primer tipo, y del último, o sea huecas, y con un asa.

De muy distinto tipo, que no se encuentra en la Península y sí en la cultura del mar Egeo, es el hacha de dos filos, y por tanto de dos alas con taladro entre medias para el asta. Se conocen varios ejemplares de Baleares.

No son muchas las armas encontradas. Es interesante un puñal con empuñadura en forma de balaustre.

Las puntas de lanza son planas, con taladros para fijación, sencillas, con los filos biselados, y con nervio y cabo hueco, que corresponden a la segunda Edad del Bronce,

Hay también discos, umbos de rodela, con adorno repujado; otros fundidos, que acaso fuesen piezas de coraza; placas circulares de labor calada, pertenecientes a bocados de caballos; y piezas de adorno, tales como aros o collares rígidos, pulseras, anillos, espirales y objetos varios.

10. **Cerámica.** Se han recogido en Baleares productos de las manufacturas cerámicas locales y ciertas piezas que se creen importadas de Oriente. Los vasos indígenas están hechos sin torno. Las exploraciones practicadas durante los últimos años en Mallorca han permitido reconstituir una serie de formas de vasos, que si es cierto algunas se relacionan con las descritas del Sudeste de la Península (faltando las de cierta elegancia, como la copa con pie alto), otras son de formas originales. Las primeras son cuencos semiesféricos, otros que cierran y luego se ensanchan formando la boca, esféricos y troncocónicos. Empiezan las asas en

forma de protuberancias horadadas y múltiples para pasar cordoncillo de suspensión.

En Costig se hallaron vasos con asas y protuberancias a modo de botoncillos y copas en forma de cono invertido y truncado, con picos en la boca, todo ello de barro blanco.

El señor Vives, que hizo un estudio de los ejemplares de su colección y los conservados en las islas, señala tipos egeos. Tal es un jarro de cuerpo esférico, cuello puntiagudo de corte oblicuo, con asa y pintado de fajas oscuras; el vaso trípode, y la urna decorada con resaltes a modo de cintas.

Los vasos menorquines, más originales, son unas copas pequeñas, de barro rojizo oscuro, en forma de cono invertido, con una especie de cartela plana en su frente, adornada con líneas incisas y puntos, y dos muñones en vez de asas. En algunas de estas copas el fondo no llega hasta el pie de ellas. M. Cartailhae cree que estos pequeños vasos fueron votivos.

También se hallaron **vidrios**, sin duda productos importados a las islas anteriormente a la colonización fenicia, semejantes a los egipcios. Así lo indicó con acierto el señor Vives, que encontró ejemplares —cuentas de collar— juntamente con bronces en Binidonaire y Tirant (Menorca). De igual manufactura hay anforitas ovoideas o alargadas, azules, con rayas amarillentas, y son de paredes gruesas, lo que diferencia estos productos de sus similares fenicios.

11. **Arte figurativo.** Está representado en las Baleares por una serie de bronces que principalmente se han encontrado en la isla de Mallorca y que debieron tener carácter simbólico. Son figuras de toro, con más frecuencia cabezas o cuernos que sustituyen a la imagen entera; cabezas de ciervo y palomas.

El descubrimiento capital fué el ocurrido en Costig, en 1894. Entre los restos de una construcción salieron broncees juntamente con los vasos blancos mencionados. Unos y otros se hallan en el Museo Arqueológico Nacional (Lám. V). Se destacan por su importancia en la serie de broncees tres cabezas de toro, dos de ellas de tamaño natural, y otra un poco menor. Es característico de las tres el corte del cuello, que indica no pertenecieron a figuras completas; ser piezas fundidas aparte las astas (y las orejas de una de ellas); y el tener indicados con finos grabados los pelos del testuz. Siendo obras de un mismo arte son, sin embargo, diferentes. Supera en mérito la menor. Es una cabeza de becerro, llena de vida y de energía, obra realista y bien acabada. Por el contrario, las otras dos cabezas, aunque de factura enérgica también, presentan singulares convencionalismos en la interpretación angulosa de las cejas, del hocico, muy abultado, y en el exagerado resalte de las venas y otros detalles.

Los demás broncees de Costig son astas de varios tamaños, casi todas sin señales de adherencia a otras cabezas; algún asta lleva por remate una paloma, lo que también se ve en un vástago, especie de cetro.

Los otros hallazgos son cabezas o figuras pequeñas de toro, algunas de éstas sobre un vástago, y de aquéllas por remate de un cuerno; también palomas y alguna cabeza de ciervo. Son piezas, en general, de escaso valor artístico, pero del mismo estilo que las de Costig.

En *Son Cresta* se hallaron, además de toros y palomas, algunas piezas de plomo, entre ellas una que parece figurar una piel de cabeza de toro. Y también se ha encontrado algún molde de pizarra para fundir esas piezas.

Salta a la vista el carácter votivo de los mencionados broncees figurativos. Su significación y sus caracteres artísticos los relacionan evidentemente con ciertas an-

estigüedades antehelénicas o del mar Egeo, y en especial con los de la isla de Creta, donde los símbolos religiosos son el hacha de dos filos, el toro, los cuernos de consagración y la paloma. Es evidente la semejanza que existe entre algunas de estas imágenes simbólicas cretenses, entre ellas una cabeza de toro, de yeso duro, del palacio de Cnosos, y la de becerro de Costig, como también la de una de estas grandes cabezas de toro, con los cuernos en forma de lira, y la de plata encontrada en Micenas y considerada de labor cretense. Este origen asigna el señor Vives a esas tres cabezas de Costig, estimando que en Baleares debieron tales modelos, que cree importados, dar origen a una tradición artística, representada por las producciones de menos mérito. Hoy puede añadirse en relación con esa y otras semejanzas que hemos hecho notar en las antigüedades baleares y aun en algunas de la Península, que los historiadores admiten la expansión colonial o imperio cretense, por efecto de haber creado Minos, el rey de Creta, la primera marina poderosa que se adueñó del mar.

Traspasamos, como se ve, los límites de la Prehistoria y llegamos a los umbrales de la Historia.

SEGUNDA PARTE

Antigüedades protohistóricas

Edad del Hierro

Las colonizaciones de los pueblos históricos señalan una nueva época: la Protohistoria. En ella hay que incluir las antigüedades pertenecientes a los colonizadores y las de origen indígena, en muchas de las cuales se advierte la influencia de aquéllos, que fué puramente externa, ocasional e incompleta. Atentos a sus fines utilitarios, ni los fenicios ni los griegos pretendieron civilizar el país. Si se lo propusieron los cartagineses, por su carácter de conquistadores, no pudieron llegar a conseguirlo. No sabemos hubiera diferencias entre los colonizadores y los indígenas por cuestión de religión, de leyes o de costumbres, y sí, solamente, por la posesión de algún pedazo del suelo. Por otra parte, como las colonias, por no ser otra cosa que puntos de contacto con el Oriente, se establecieron en las costas meridionales y levantina, en estas comarcas es donde la influencia fué más intensa, mientras que en el Centro de la Península fué menor, siquiera por el obstáculo que presentaban los ríos; y regiones hay del Norte y Noroeste en que todo revela un aislamiento casi absoluto de tales influjos.

I. Antigüedades fenicias y cartaginesas

Desde que en la Edad del Bronce los pueblos de Oriente poseyeron barcos que les permitieron surcar el Mediterráneo, debieron sucederse las expediciones a tierras nuevas y explotables. En este concepto el país que, sin duda, se les ofreció como más rico fué la península situada en el remoto Occidente. Su riqueza, principalmente en metales, llegó a ser proverbial en la Antigüedad, y ello fué señuelo y causa de las colonizaciones. Fueron las primeras, según se cree, las de los fenicios de Sidón, y poco después las de los de Tiro, por el año 1100 a. de J. C. Pueblo establecido en Siria, por virtud de su genio comercial, desarrolló su actividad como intermediario mercantil entre los demás pueblos; y al operarse en aquella fecha la invasión de los dorios en Grecia y cesar, por lo tanto, el imperio del mar, que hasta entonces había ejercido el rey de Creta, desarrollaron los fenicios la navegación y se adueñaron del Mediterráneo, traficando por las costas e islas y estableciendo colonias y factorías. Desde el siglo VII antes de J. C. hiciéronles competencia los griegos, y para contrarrestarla desarrollaron su navegación y comercio los cartagineses, que, como se sabe, eran una rama fenicia, y vinieron a España, también, para auxiliar a los tirios en la guerra que hacia el siglo VII antes de J. C., fecha de la caída de Tiro (en 574), les habían promovido los tartesios, cuyo país conquistaron después, y buena parte de la Península, el Sur y el Este, ejerciendo su predominio hasta el siglo III a. de J. C.

Las colonias fenicias fueron: *Gadir* (Cádiz), centro del gobierno tirio en Hispania; *Sex*, junto a Almuñécar; *Malaca* (Málaga); *Carteya*, entre Gibraltar y Algeciras; *Mellaria* (Villavieja); *Belo*, junto al Barbate, y otros puntos de la costa, en todos los cuales estable-

cieron pesquerías y salazones de pescado para exportación del escabeche (el *garum*, tan estimado de los romanos); y en algún punto, como Carteya, el marisco, del que se sacaba la púrpura; *Abdera* (Adra) al pie de la Sierra de Gádor, para explotar las minas de plomo; *Sisapo* (Almadén), por igual causa, y asimismo en otros varios puntos de la extensa región minera del Mediodía. El plomo argentífero, las arenas auríferas y el estaño de Galicia, lo que justifica las factorías que se cree establecieron en la costa occidental, constituyeron las empresas más provechosas de los fenicios en nuestro suelo. Al efecto, y como sin duda se valían de obreros indígenas y con todos éstos necesitaban mantener buenas relaciones, les vendían mediante cambio (pues no había moneda) productos de sus industrias y de las extrañas, perfumes, telas, adornos, bujerías e incluso amuletos, o sea objetos avalorados por la superstición.

En Cádiz, mejor dicho en la isla de San Pedro, establecieron los tirios el culto a su dios Melcarte, elevándole un templo.

Por virtud de la leyenda griega de las gloriosas empresas de Hércules en el remoto Occidente —donde matando al rey Gerión dominó y civilizó España y plantando como límites del mundo sendas columnas en los promontorios de Calpe (Gibraltar) y Abyla (Ceuta)—, Hércules fué identificado con Melcarte, al que por eso se llama Hércules tirio. Sin duda los fenicios aceptaron o favorecieron esta confusión para encubrir, como se ha dicho, y prestar crédito religioso a sus empresas marítimas y para poder monopolizar las realizadas allende el Estrecho bajo la creencia propalada de que más allá de las columnas solamente se encontraba el tenebroso mar lleno de monstruos y de peligros para la navegación.

Durante mucho tiempo en España no se conocieron, de los colonizadores, más que las monedas cartagine-

sas, acuñadas en Cádiz por los bareidas y que muestran el busto del Hércules griego; y las de Ebusus (Ibiza), con el Cabiro. Pero algunos hallazgos casuales y las excavaciones practicadas en los últimos años permiten señalar un cuadro de conjunto de las antigüedades fenicias y cartaginesas de España.

1. **Construcciones arruinadas.** Obra de fenicios o cartagineses se han considerado algunas prerromanas subsistentes en ciertos puntos de la costa meridional, donde se sabe existieron antiguas poblaciones. Son restos de las fundaciones de los pueblos o de murallas, por lo general de grandes piedras; pero se ha hecho notar que no muestran el carácter ciclópeo de las de Fenicia. Se han señalado en Cádiz, en Belón, en Málaga. En este último punto es donde subsiste el mejor trozo de construcción considerada fenicia, que forma parte de las murallas de la alcazaba y que antiguamente bañaría el mar. Es un ángulo de torre o contrafuerte, de sillares dispuestos en hiladas horizontales.

En Villaricos (Almería), entre el Mediterráneo y la desembocadura del río Almanzora, el señor Siret apreció los restos de la antigua *Baria*, población cartaginesa del siglo IV antes de J. C., en cuyas casas los muros son de piedra y barro, con enlucido blanco de cal, y los pavimentos de losas de piedra o de hormigón de cal, con trozos de mármol irregulares, un aljibe y restos de un establecimiento de salazón de pescado, con una serie de balsas o depósitos.

De otro establecimiento análogo aún explotado en la época romana, pero de origen posiblemente fenicio, fueron descubiertos los restos en Belón (Cádiz).

Si subsisten ruinas del famoso templo gaditano del Hércules tirio, estarán bajo las aguas del mar que cubren la isla de San Pedro, donde se sabe fué elevado; y de que su culto secular llegó hasta la dominación

romana, dan testimonio las estatuas de mármol y bronce extraídas por buzos. A Estrabón debemos la referencia de que ante la puerta del templo se alzaban dos columnas de bronce, de ocho codos de altura, las cuales (como las del templo de Jerusalén, obra fenicia), debían ser tan sólo a modo de estelas, pues añade que en ellas estaba escrito lo que había costado la construcción del santuario, y que los iberos y los libios creían eran las mismas plantadas por Hércules en los promontorios del Estrecho. Se sabe, además, por referencia de Polibio, que en aquel sagrado lugar había una fuente de agua potable a la que se bajaba por escalinata, y según Posidonio dos pozos, haciendo notar que en éstos, como en aquélla, el caudal de agua aumentaba o disminuía en sentido inverso que el del mar. Era sagrado aquel lugar, tanto más que, según Arnobio y Pomponio Mela, allí se mostraba el sepulcro de Hércules.

2. **Necrópolis.** Son las que hasta ahora se conoce mejor. Pueden señalarse las fenicias de Cádiz, Málaga y Carmona (Sevilla), y las púnicas de Villaricos (Almería) y de la isla de Ibiza.

El primer hallazgo, ocurrido casualmente en 1887 al cimentar una Exposición Marítima en el sitio llamado *Punta de la Vaca*, en Cádiz, fué el de un hipogeo abierto en la tierra, con acceso por un pozo de 5 m. de profundidad, que estaba cegado. En la cueva o cripta había tres sepulcros, uno al Occidente, y a él adosados y juntos dos al Oriente, los tres rectangulares, construidos independientemente, con sillarejos. El primer sepulcro, que es el mayor, contenía un magnífico sarcófago antropoide de mármol, que encerraba, con pedazos de un ataúd de madera y sus clavos de cobre, el esqueleto de un varón, con restos de vestidura o sudario, y de un vasito de barro. En los otros dos sepulcros no había sarcófagos, pero sí esqueletos, de hombre uno de ellos,

con armas de hierro y tibias de animales, y de mujer el otro, con un collar y una sortija. Los tres cadáveres tenían los pies al Oriente y la cabeza al ocaso. El sarcófago data del siglo v a. de J. C. Posteriormente, en trabajos de desmonte y en estos últimos años, por virtud de excavaciones dirigidas por don Pelayo Quintero, se ha descubierto buen número de sepulturas de la necrópolis fenicia gaderitana (Lám. VI). Son a modo de nichos o lucillos, construídos en forma paralelepípeda, con sillarés verticales que hacen de paredes divisorias, y horizontales en la base y cubierta, con otra piedra para tapar el hueco, abiertos en el flanco o vertiente de un foso. La profundidad de cada nicho es de 2 m. Contenían los esqueletos, con sus adornos y objetos varios.

En Málaga se encontró también un sepulcro fenicio en forma de arca cuadrilonga, construída con sillares, que contenía una caja de plomo con huesos humanos y joyas.

En los alrededores de Carmona, en la vega del Guadalquivir, descubrió el señor Bonsor, además de unas sepulturas prehistóricas, otras de incineración, que por los objetos en ellas encontrados cree pertenecientes a colonos orientales a quienes los tirios hicieron venir de África. Estas sepulturas son, bajo montículos, silos o fosas abiertas en el suelo, con las paredes enlucidas de tierra y cal, y cubiertas mediante losas unidas con barro. Por los carbonos encontrados en algunas sepulturas se comprende que la cremación del cadáver se hizo allí mismo; en otras había urna cineraria. Los objetos recogidos, de importación fenicia, son marfiles labrados, huevos de avestruz y algunos pendientes de cobre chapeados de oro.

En Marchena (Sevilla) fué descubierto en un cerro de arenisca un hipógeo de pozo cuadrado, con apoyos socavados para los pies, y de 12 m. de profundidad, a la que se encuentra la cámara, abovedada, de 1,30 m. de

altura y 5 de fondo, terminada en ábside; pero nada contenía.

La necrópolis púnica de Villaricos (Almería), situada al Poniente de la arruinada población, junto al Almanzora, fué explorada por el señor Siret, que distingue seis tipos de sepulturas. Las del primero son fosas o pozos rectangulares, abiertos en el terreno pizarroso hasta 2 m. de profundidad, 2 m. de largo y 0,50 m. de ancho. Estaban revestidas de madera con enlucido de yeso; por excepción una con sillares y cal. Algunas eran de dos pisos, siendo el piso de madera. Así son las sepulturas más antiguas de Cartago. Las de Villaricos, correspondientes al rito de la inhumación, por excepción al de incineración, contenían un cadáver, rara vez dos. Con ellos, como característica de este grupo, había un cascarón de huevo de avestruz, pintado, de importación africana, alguna ánfora y objetos de adorno.

Las sepulturas del segundo grupo son criptas subterráneas, con acceso por galerías. Unas están abiertas por completo en el terreno; otras cubiertas con bóveda de construcción por hiladas horizontales en saledizo, siendo notable la entrada de una, en arco recortado en solas dos piedras. El interior está enlucido de yeso, con pinturas rojas. Sobre las sepulturas, en la superficie, un pequeño monumento de piedra las señalaba. En ellas se observan también los dos ritos; y asimismo los huevos de avestruz, vasijas y aun alhajas.

El tercero y más numeroso grupo de sepulturas (125) se caracteriza por las urnas cinerarias, aisladas o reunidas hasta diez en recintos rectangulares, abiertos en el terreno o formados con piedras y losas, algunos con revestimiento de yeso. En la variedad de las urnas las hay pintadas, y algunas son vasos griegos. Con las urnas se encontraron armas, numerosas piezas de adorno y amuletos.

Estas sepulturas, como las de los otros tres grupos; que consisten en hoyos o fosas, revelan la asociación de cartagineses e indígenas, siendo de una y otra procedencia los objetos hallados.

En Herrerías, sitio a 3 kilómetros de Villaricos, donde hay restos de la antigua explotación minera, encontró el señor Siret sepulturas de incineración en hoyos con vasos púnicos, huevos de avestruz y otros objetos.

En la isla de Ibiza (*Ebusus*), una de las *Pythiusas*, que desde 662 a. de J. C. fué estación militar y puesto comercial cartaginés, donde se explotaron las salinas y la pesca de mariscos (*murex*) para la obtención de la púrpura, han sido exploradas con excelente resultado desde 1908 las necrópolis púnicas.

La necrópolis más importante es la del Cerro de los Molinos. Las sepulturas son hipogeos, de los que habrá 5000, abiertos en la tierra, con abertura de entrada, que fué cubierta, pozo, y a un metro de profundidad, o menos, cámara sepulcral, cuadrangular; estando separadas unas de otras por una pared de poco espesor. Por lo general no hay más que una cámara; a veces dos, una sobre otra, o tres. En ellas, alineadas junto a las paredes, están los sarcófagos, a veces hasta seis. Son los sarcófagos de piedra arenisca, llamada en el país de *marés*, en forma de caja paralelepípeda, de unos 2 m. de larga, 0,70 m. de ancha y 0,80 m. de alta, con escotaduras en los bordes para ajustar la tapa. Algunos trozos de moldura de yeso o de barro indican que las paredes de las cámaras estuvieron decoradas. El tipo de estas sepulturas es, con ligeras variantes, el mismo de Fenicia y Cartago.

De las sepulturas ebusitanas se han sacado numerosos objetos: piezas cerámicas, figuras de barro, marfiles, broncees, joyas, piedras grabadas, vasitos griegos y de vidrio fenicios, collares de pasta esmaltada, amuletos egipcios y huevos de avestruz, denotando todo

ello la producción y tráfico de los colonizadores en un período comprendido entre los siglos VI al III antes de J. C.

3. **Esculturas.** La escultura fenicia importante que se puede señalar es el sarcófago antropoide de Cádiz.



Fig. 59

Sarcófago antropoide, fenicio, de mármol. Cádiz. Museo Provincial

Labrado en mármol blanco, su forma es la egipcia, que da los perfiles sumarios del cuerpo humano. Se compone, como todos, de dos partes, la caja y su tapa, que es la verdaderamente esculpida. En ella se representa un hombre barbado, de noble presencia, de faz dulce y sensual, cabellera y barbarizadas, vestido de túnica de mangas cortas. En la mano izquierda, sobre el pecho, tiene un atributo, que puede ser la manzana de Asparté; en la derecha, la corona fúnebre de laurel pintada en el mármol. Se le ven los dedos de los pies, que sobresalen de las sandalias, también pintadas. El relieve de los brazos es tenue y plano como el de los egipcios. La cabeza, de más bulto y mejor esculpida; si en los rizos uniformes de la cabellera recuerda modelos asirios,

en lo demás, incluso la barba, se ve que la reminiscencia oriental es la característica del arcaísmo griego, en alguno de cuyos modelos se inspiró el artista. Por todo ello se ve que fué esculpido en el siglo V a. de J. C., y en Fenicia, de donde debió ser traído. Pertenece a la misma escuela que los sarcófagos de Sidón, que posee el Museo del Louvre. La policromía, que en el

momento del hallazgo se advertía en los labios y en los detalles indicados, hoy apenas se conserva. De factura fenicia más bien que indígena, nos inclinamos a estimar dos esfinges incompletas de piedra caliza, procedente una de Villacarrillo (Jaén) y otra de Villaricos (Almería). En ambas la interpretación de las alas revela la influencia oriental al través del arcaísmo griego.

En una sepultura de Villaricos fué descubierto un pequeño grupo de alabastro formado por una imagen femenil vestida con túnica listada y con tocado de tela, sentada en un taburete, sosteniendo con manos y rodillas un recipiente circular; y a cada lado de ella una esfinge alada y con mitra. Dicha imagen está hueca en su parte superior y tiene horadados los pechos, para que vertiese en el recipiente un líquido. El descubridor señor Siret, que hizo donación de esta escultura al Museo Arqueológico Nacional, piensa que pueda representar una



FIG. 60. Imagen de diosa maternal, fenicia, de alabastro. Villaricos (Almería). Museo Arqueológico Nacional

diosa madre de cuyos pechos manase leche, el alimento primario por alusión a la nueva vida de ultratumba. En cuanto al arte imitado del egipcio, revela mano fenicia. Deberá datar del siglo VI a. de J. C.

De escultura cartaginesa pueden señalarse dos grupos, en los que se advierte la influencia del arte clásico griego. Forman el primer grupo unas estelas de piedra descubiertas en Tajo Montero, cerca de Estepa (Sevilla), hoy existentes en el Museo del Louvre. La más intere-

sante muestra en su relieve, dentro de un templete, con su frontón, la imagen de Astarté, desnuda, y de frente, con la Luna sobre la cabeza y con el arco de Artemisa cazadora en la mano, y al costado la palmera. Las otras estelas son de forma cintrada, con hornacina que contiene un busto en relieve. En una aparece un dios barbado, posiblemente Ammón, al modo de Zeus; en otra estela hay



FIG. 61. Estela con la imagen de Astarté, cartaginesa, de piedra. Estepa (Sevilla). Museo del Louvre



FIG. 62. Figura femenil, celtíbera. Barro policromado, de Numancia. Museo Numantino

dos bustos, de hombre y mujer, cuya cabellera recuerda las pelucas egipcias. Estas tres estelas deberán datar del siglo v a. de J. C. Otra estela muestra una diosa o matrona con el dedo índice sobre los labios en señal de silencio; otras, en fin, personajes con corona de laurel. Su estilo parece corresponder al siglo iv antes de J. C.

El otro grupo procede de Marchena y lo conserva el Museo Municipal de Sevilla. Lo forman unos relieves

con escenas venatorias. El más curioso muestra al pie de una palmera una cierva con su cervatillo. Completa la serie un ara que lleva esculpidos el caballo y la palmera, los emblemas cartagineses de las monedas de Cádiz. En el ara predomina el gusto griego, y en los relieves, el oriental.

4. **Figuras de bronce.** Se conocen algunas procedentes del Mediodía y de marcado carácter egipcio. Entre las que posee el Museo Arqueológico Nacional, una representa un personaje con la mitra y la faldilla (*skenti*); los otros dos, con peluca, parecen esclavos, tocando castañuelas. De este tipo es un ejemplar mayor, que fué hallado en Medina de las Torres (Badajoz) y pertenece al Museo Británico. Dichas figuras, como las fenicias de Cerdeña, tienen bajo sus pies sendas espigas para adaptar a sus peanas.

En Cádiz, entre el ajuar funerario había, sin duda, en calidad de amuletos, figuritas del dios egipcio Osiris, que acaso se relacionan con la tradición de la venida a España del Hércules egipcio. Un ejemplar hay en el Museo Arqueológico Nacional y también una Venus-Astarté, del tipo sexual de la Istar babilónica, desnuda y con las manos cogiéndose los pechos.



FIG. 63. Figura fenicia, de bronce, procedente de Andalucía. Museo Arqueológico Nacional

5. **Figuras de barro.** Gran cantidad de ellas han dado las sepulturas púnicas de Ibiza. En la serie ebusitana llama la atención la variedad de estilos: egipcio,

egeo, chipriota, fenicio, griego arcaico y clásico, cartaginés y aun indígena en torpes imitaciones; notable cuadro, en suma, del arte de un pueblo que no lo tuvo propio. No es menos interesante la variedad de motivos: imágenes de las deidades, representaciones de personas, bustos y máscaras funerarias. Debemos considerar, si no todas las piezas, la mayoría, producto de la industria local, por cuanto de barros griegos se han



FIG. 64. Imágenes. Barros púnicos de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional

encontrado también los moldes, y los caracteres industriales son bastante uniformes, revelando una técnica derivada de la griega. Como en ésta, algunas figuras fueron policromadas y aun doradas. Las hay de 15 cm., pero no pocas pasan de 30 y aun de 40 cm. Entre las imágenes sobresale la de una deidad femenil con la diadema *calathos*, las caídas del pelo a modo de ínfulas, sobre el tronco plegadas las alas del buitre sagrado, característico de las diosas madres del Egipto, y entre ellas la flor del loto o el caduceo de Mercurio. El estilo es egipcio.

También se ven imágenes de una diosa madre con su hijo niño en los brazos, que parecen ser Tanit y Astarté, y por la asimilación de éstas a Demeter y Cora no faltan las imágenes griegas de estas diosas, sentadas conforme al tipo tradicional y arcaico de tales representaciones de la tierra productora.

Asimismo se encuentra la diosa con cabeza de león, la Tefnut egipcia, con alas plegadas sobre el cuerpo, pero en una figura de carácter griego.

En un relieve aparece la esfinge con alas, coronada con el *peschent*, o doble mitra egipcia, y con una mano sobre el simbólico árbol asirio.

Imágenes de las citadas diosas griegas parecen algunas figuras y bustos femeniles, con la cilíndrica diadema, que a veces por lo alta más bien puede creerse sea el *calathos* o medida de los cereales.

Abundante es, por otra parte, la serie de figuras y bustos representativos de personas, asimilados o no a las divinidades.

Deberán considerarse efigies de los muertos unas figuras en relieve de placa sacado de molde, rígidas, con los ojos globulares cerrados, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, peinado o tocado de grandes caídas. Las hay de carácter egipcio, varoniles, con vestidura corta, y femeniles, con túnica de mangas. Las hay con túnica y manto al modo jónico, la mano derecha con un vaso en figura de paloma, la izquierda cogiendo pliegues de la ropa, y revelando todo ello el estilo y la imitación de un modelo griego arcaico del siglo VI a. de J. C.

Otro grupo numeroso de barro púnicos es el de figuras y bustos representativos de personas; algunos son, acaso, oferentes. Las figuras completas, en pie, de hombres desnudos, de mujeres con túnica corta, llevan collares, diademas lujosas con perlas o rosetas, y singulares peinados, con caídas hasta los hombros, siendo de notar



FIG. 65. Efigies. Barros púnicos de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional

que estos detalles suelen estar retocados con el palillo o adicionados después de sacar de molde la figura o busto, que sólo da el frente, sin duda por estar destinadas, como las anteriores, a ser colgadas en las paredes de las cámaras funerarias. Algunas figuras, y con más frecuencia los bustos, tienen aplicados los antebrazos, que son piezas modeladas aparte, colocadas hacia delante y con las manos como en actitud de retener entre las dos algún objeto. Ciertas figuras de hombre tienen el brazo derecho levantado y la mano extendida y los dedos juntos, enseñando la palma, en actitud simbólica.

Es corriente que las orejas, muy marcadas y grandes, estén taladradas para poner aretes; y algunas figuras los conservan de oro o de cobre, y también en la nariz.

En la colección Vives hay una figura de mujer con diadema de rosetas y caídas afiligranadas, collares, sandalias y túnica recamada de adornos, entre los que aparece la cabeza de la Gorgona Medusa.

Ciertas figurillas de ejecución muy sumaria deberán considerarse como imitaciones torpes o decadentes de modelos de buen arte.



FIG. 65 bis. Efigie. Barro púnico de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional

Las máscaras son de modelos griegos. Tienen los ojos huecos, y algunas también la boca. Su tamaño es menor que el natural. Distingue a todas la expresión viva sonriente, acentuada con las arrugas de frente y mejillas. Unas barbadas reproducen la faz de Sileno, con sus orejas de asno; otras, sin barba ni pelo y contraídas por la risa, son completamente humanas. Ejemplar único es una mascarilla de pasta vidriada de verde.



FIG. 66. Máscaras. Barros púnicos de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional

De barro hay modelos pequeños y redondos con varios motivos, que acaso sirvieron para sellar panes de ofrenda.

6. **Marfiles.** En todas las dichas necrópolis fenicias o púnicas se han hallado piezas varias labradas en marfil o hueso. La serie más importante y antigua es la recogida en las sepulturas de Carmona por el señor Bonsor. Consisten en tablillas de cajas (posiblemente

de joyas), peines y platillos redondos abiertos en una placa rectangular. El interés de todos estos marfiles fenicios está en las figuras y adornos que llevan en

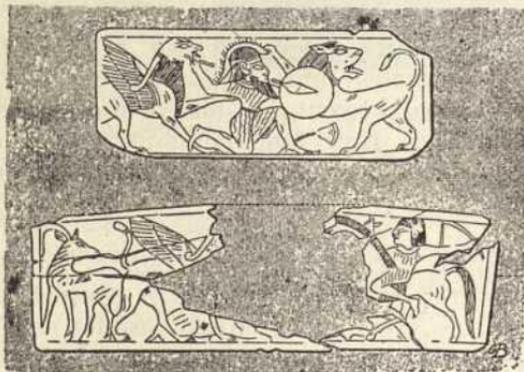
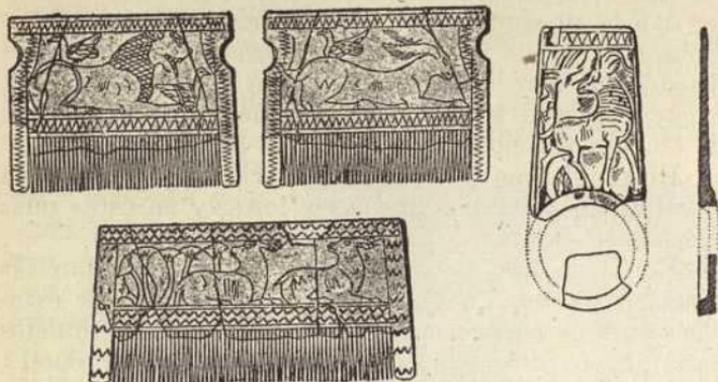


FIG. 67. Marfiles fenicios. Carmona. (Dibujos de Bonsor)

relieve o grabados. Antílopes, caballos, toros, leones, grifos alados, esfinges; luchas de estos animales, o de un caballero o un guerrero con ellos; aves y flores de loto: tales son los motivos tomados de la imaginería y la simbología del Oriente que adornan las tablillas

y peines, con recuadros de sencilla ornamentación geométrica. En las tabletas de los platillos, además de figuras hay ornamentación de flores de loto y palmetas asirias. Todos ellos parecen ser objetos de tocador para las damas, producidos por la industria fenicia. El señor Bonsor ha hecho notar la semejanza de estos marfiles historiados con los procedentes de Nimrud (Asiria), existentes en el Museo Británico, donde se consideran de trabajo fenicio hecho del 850 al 700 a. de J. C.

En sepulturas de Osuna y Villaricos se hallaron: en aquéllas un peine con gacelas y lotos, y en éstas unas placas con figuras de animales, grabadas.

En Ibiza hay pocos marfiles; pero abundan las piezas de hueso. Entre éstas hay una tablilla de estuche con una esfinge en relieve, y numerosos amuletos con taladro de suspensión para llevarlos al cuello. Se ven entre ellos las imágenes esquemáticas, con cuerpo triangular, de la diosa *Tanit*, el Cabiro, la serpiente *uraeus*, el *udja* u ojo del sol, el pilar osiriaco; figuras de animales; antebrazo y mano haciendo la higa; falos, para ahuyentar el mal de ojo; altares; una llave, un ánfora. Hay también objetos de uso, tales como agujas para el pelo, cucharillas, mangos de cuchillos y tabas para juego.

7. **Gliptica.** La costumbre pagana de depositar con los muertos, además de imágenes protectoras, símbolos religiosos y ofrendas, objetos usados en vida por aquéllos, se manifiesta muy especialmente en sus sellos personales, o sea piedras grabadas. Son entalles, estos, grabados en hueco, con suma fineza, en piedras duras. Afectan éstas, por lo general, la figura de escarabajo, en cuya base aparece el motivo representado.

En las colecciones españolas abundan los productos de la gliptica fenicia y cartaginesa, que debieron ser importados. El ejemplar más antiguo no es de escarabajo

sino de cilindro, como los caldeo-asirios, grabado en hematites, con una escena mítica y de 18 mm. de longitud. Es anterior al año 500 a. de J. C., y fué hallado con un collar de cuentas vítreas y de lapislázuli en Vélez Málaga.

Otro ejemplar bastante antiguo es el encontrado en Cádiz, en el foso de la muralla, consistente en una piedra de cuarzo, oval, con montura de oro para que girase sobre el anillo que falta. Lleva grabadas las figuras simbólicas egipcias del Ptha, embrión del mundo, entre los dos gavilanes, y el disco solar alado, más una inscripción fenicia. Lo conserva el Museo Arqueológico Nacional. En las sepulturas de Cádiz, en Málaga y otros puntos, se han encontrado entalles, con imágenes y símbolos egipcios.

Las sepulturas púnicas de Ibiza han dado el mayor número de piedras grabadas, en su mayoría escarabajos, que permiten conocer este arte en su desarrollo del siglo VI al III a. de J. C. Hay pocos de cornalina, que se tienen por fenicios, o de ágata roja, y abundan los de diasprio verde, llamado también piedra sarda, por su abundancia en Cerdeña, que son cartagineses. Los entalles fenicios muestran figuras de animales o de guerreros, de estilo egeense, imágenes y símbolos solares tomados del Egipto. En los que se creen cartagineses aparecen luchas de leones y antílopes o toros, de estilo micénico. En los de estilo egipcio se ven Isis con su hijo Horus, Faraón adorando a Osiris, la diosa Ma, el



FIG. 68. Piedras grabadas de las sepulturas púnicas de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional

gavilán simbólico, el Sol, el loto, la esfinge; en los de estilo asirio, la lucha de hombre y león, el rey sentado y adorante. Bella serie forman los finos entalles de estilo griego, en que se representa a Hércules y otros héroes y dioses, faunos, amazonas, atletas. En los escarabajos de estilo cartaginés aparecen genios o demonios, grifos, esfinges, leones, aves, la planta del pie humano, y agrupaciones de figuras simbólicas. Es notable un ejemplar en que el escarabajo tiene los ojos de oro.

8. **Joyas.** En las sepulturas de varios puntos del Mediodía se han descubierto alhajas fenicias y cartaginesas, de oro y piedras finas. Acrecienta su valor el exquisito arte y la delicadeza de su técnica, que supera a la de la joyería moderna. Muestran tales obras que aquellos orfebres, como los egipcios, eran diestros en los procedimientos del repujado, el fundido, el cincelado, la filigrana y el granulado, o sea la aplicación de granitos de oro, que sólo se obtienen al soplete, y que en vano han tratado de imitar los plateros de hoy.

En los Museos de Cádiz y Arqueológico Nacional se conservan en su mayor parte las alhajas descubiertas. Deberán datar de los siglos VI al IV a. de J. C.

De las sepulturas gaderitanas han salido collares de cuentas de oro y ágata alternadas, con colgante en forma de roseta esmaltada en colores, como otra encontrada en el sepulcro de Málaga, y que es un motivo ornamentado asirio; zarcillos de oro redondos y en forma de moreilla, de los que se han hallado varios en distintos puntos de Andalucía; numerosos anillos de cobre chapeados de oro, con escarabajos signatorios o piedras finas; pulseras con colgantes repujados. Dijes de collar de oro sueltos se recogieron varios en Cádiz, Carmona e Ibiza. Los mejores son estuches de amuletos, en forma de glandes o tubulares coronados con la cabeza del

carnero de Amon-Ra, del gavilán de Horus o de la leona de Tefnut, coronados con el disco solar y la serpiente *uraeus*, muy bien cincelados. Otros dijes son el ojo del Sol y la Luna.

En algunas de las sepulturas indicadas se hallaron anillos de oro, todavía en las falanges que los lucieron.

Pero a todo lo dicho supera el tesoro de Aliseda (Cáceres) (Lám. VII), compuesto de piezas de oro, que en su mayor parte son adornos femeniles, y que parecieron ocultos, acaso por mano codiciosa. Posee este precioso tesoro el Museo Arqueológico Nacional. Menos una diadema, que creemos de labor indígena, dichas piezas son: un aro con los extremos enlazados, que acaso sirvió para sujetar el velo sobre la cabeza; un par de arracadas en figura de luna, con flores de loto alternadas con palmetas asirias entre figurillas del buitre sagrado egipcio, de primorosa labor calada con perfiles granulados; un par de brazaletes de labor calada, formando ondas enlazadas, y en los cabos palmetas asirias sobre fondo granulado; collar reconstituído con 53 piezas entre canutillos, cuentas y dijes, unos en forma de glandes achatados, como los que lleva la Dama de Elche, otros tubulares, que son estuches de amuletos, algunos con la cabeza del gavilán egipcio, otros de cabezas de serpiente, otros con el símbolo cartaginés del Sol y la Luna; un cinturón, único en su género, reconstituído con 62 piezas que componen una cinta lisa central entre dos series de plaquitas relevadas a molde en las que se representa en unas la esfinge alada, en otras la lucha de hombre y león, motivo que se repite, entre palmetas asirias, en las dos placas del broche, todas sobre fondos granulados; festones de palmetas y cadenillas para guarnición y vivo del velo, a lo que deben pertenecer también unos trozos de filigrana.

A tan ricos adornos se unen tres sellos con escarabajo, de amatista el mayor, que lleva grabado un asunto

simbólico al modo egipcio; otro de ágata roja, con una deidad alada; otro de jaspe con un personaje barbado, los tres giratorios sobre montura de oro; y cinco sortijas de oro, dos de ellas con el chatón de oro para sellar, en una con un pintoresco asunto egipcio, en otra con un caballero de estilo primitivo griego o egeense; y las otras, dos con escarabajos esmaltados y la tercera con granitos de turquesas, figurando rostros humanos, son de la época ptolemaica. Las otras joyas son del siglo VI y algunos acaso anteriores. Forman parte, además, del tesoro un plato de oro, liso, de 0,185 m. de diámetro, como los de plata con grabados, de Oriente, y un brasero de plata cartaginés, adornado en el arranque del asa con los antebrazos y manos humanos, como otro ejemplar encontrado por el señor Bonsor en una sepultura de incineración en Carmona.

El oro, según se ha visto, fué el metal predilecto, como en toda la Antigüedad, para la joyería. De plata hay muy poco y de interés secundario. De Cádiz procede un aro, acaso sortija, en figura de serpiente que se muerde la cola. En Ibiza se hallaron una caja redonda con una cara de frente y varios aretes, de plata dorada, sortijas con chatón grabado y algunos dijes de collar.

Con las joyas mencionadas se hallaron cuentas de collar de piedras duras.

9. **Loza vidriada.** Algunos ejemplares se han encontrado en la Península, y muchos en Ibiza, de amuletos figurativos con orificio de suspensión para llevarlos en los collares, como dijes de loza esmaltada, por lo general, de verde o azul. El origen de tal manufactura y de tales motivos es egipcio; pero por excepción alguno de los hallados tal vez proceda de los países fenicios o cartagineses, en los que abundan mucho; por otra parte está probado por su inferioridad de manufactura y de arte y por el hallazgo de algún molde, que son imita-

ciones fenicias o cartaginesas, y su crecida demanda se debería al valor talismánico que dió la superstición a esas figurillas.

Son éstas representaciones de los dioses egipcios y sus símbolos: Amon-Ra con cabeza de carnero, Osiris, Isis sentada con su hijo Horus, Horus-Harpócrate, Thot con cabeza de cigüeña, Anubis con cabeza de chacal, Ptha embrión, Bes, el Pateco o Cabiro; los animales simbólicos, el gavián, el ibis, el león, el gato, el toro, el chacal, el mono, la *uraeus*, el escarabajo, la *udja* u ojo simbólico del Sol. Hay también algunos de estos amuletos de carácter griego.

10. **Vidrios.** Los fenicios aprendieron de los egipcios esta industria, que acaso, como la de los amuletos vidriados, practicaron en Egipto mismo (Herodoto nos dice que en Menfis había un barrio fenicio), en la Fenicia propia y en Cartago, y cuyos productos difundieron por todo el Mediterráneo. Parece que se produjeron del siglo IX al II a. de J. C. En España se han recogido, sobre todo, vasos polieromos, no solamente en las comarcas y centros señalados, sino en algunos puntos del país ibérico, y hasta en la colonia griega de *Emporion* (Ampurias). De las sepulturas de Ibiza salieron variados ejemplares.

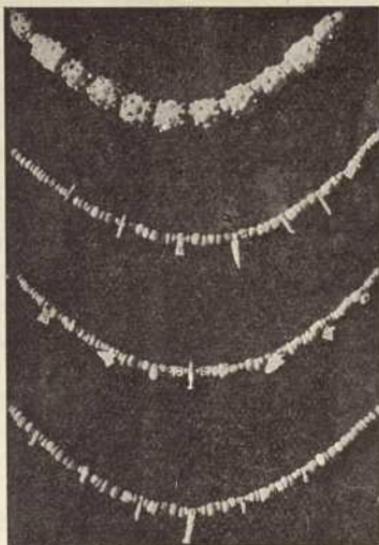


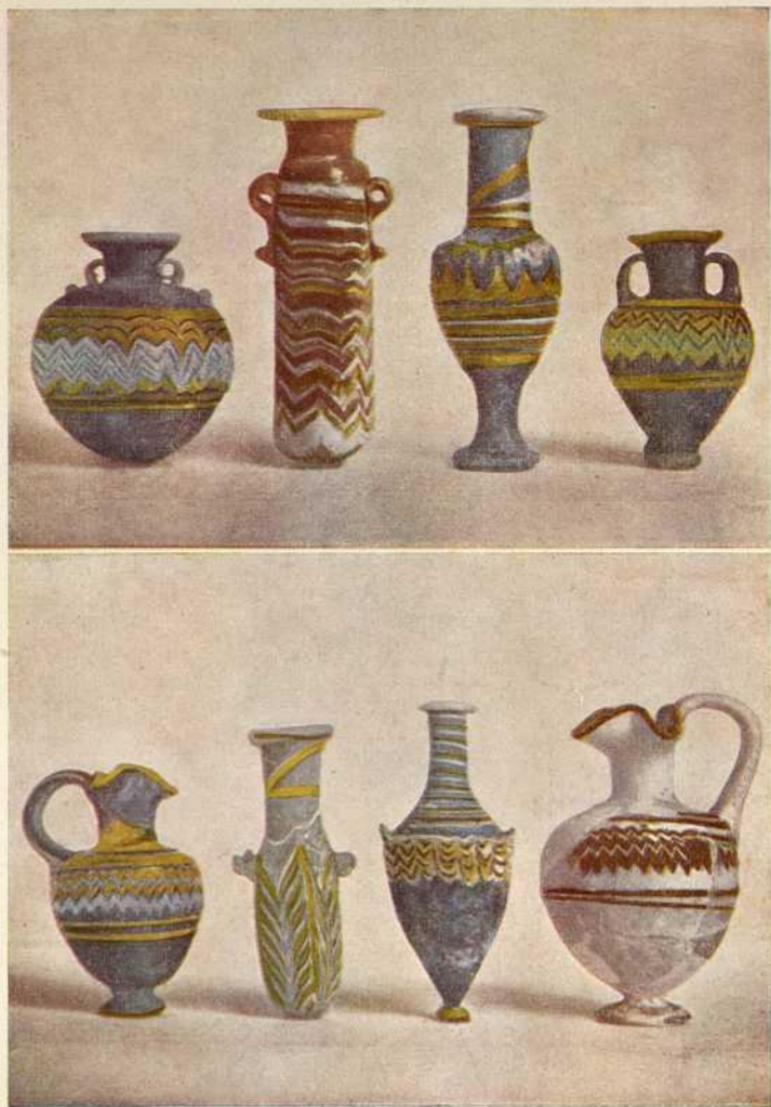
FIG. 69. Loza vidriada. Cuentas y dijes de collar, de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional

También hay figurillas y otros amuletos, como los de loza, pero de pasta vítrea. Entre estos dijes de collar son notables las cabezas policromadas de Sileno, hechas conforme a un modelo griego arcaico, de expresión caricaturesca. Más abundantes todavía son las cuentas de collar. Las hay de loza con esmalte vítreo policromo, azul, con bolitas blancas y amarillas; las hay de pasta vítrea con puntitos o circulitos, de varios colores, y monocromas, azules, amarillas, verdes, blancas y negras. De ellas se han hallado hasta en el país celtíbero, en Numancia.

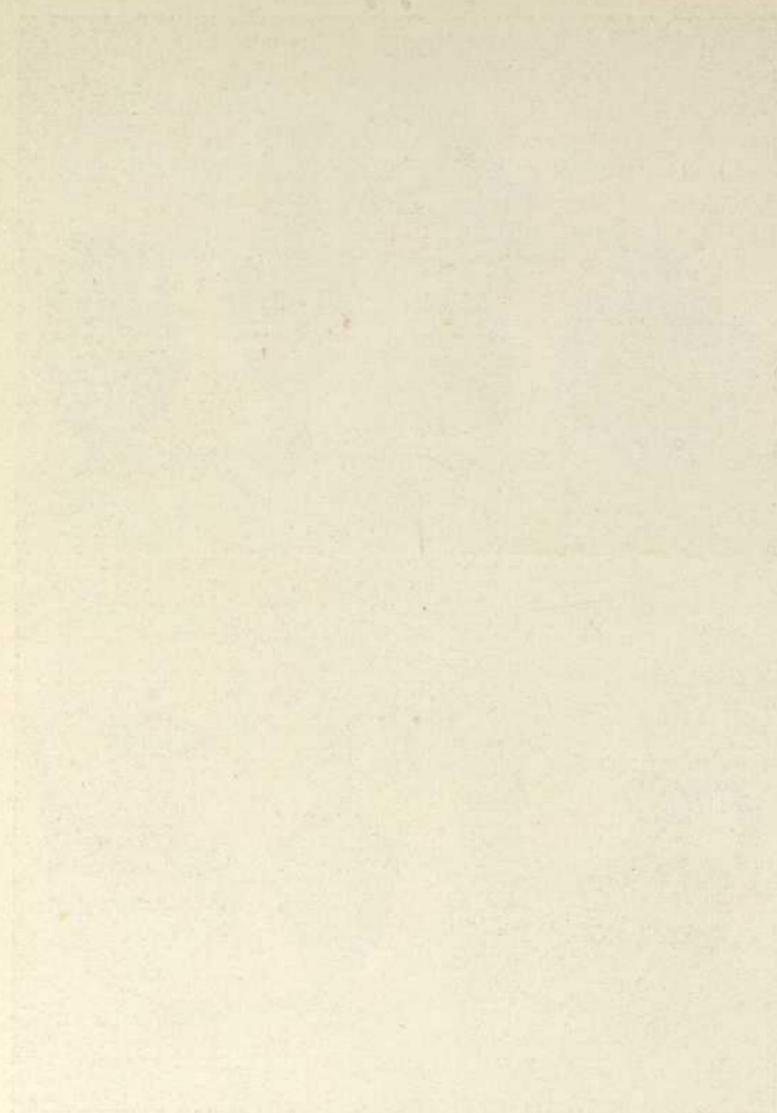
Los vasitos policromados de vidrio, envases sin duda de aceites olorosos o bálsamos de tocador, son unos de formas egipcias, el frasco *alabastron*, la ampolla esférica, el ánfora fusiforme; otros de tipos griegos conocidos, el *ariballos*, el ánfora de estilo severo y la jarrita *oenochoe*. Son de vidrio azul o blanco opalino, y alguna vez rojo. Su adorno invariable consiste en fajas o líneas y el zigzag, signo de líquido en la jeroglífica egipcia. Estos adornos suelen ser amarillos y verdes en los vasos azules, blancos en los oscuros o rojos, violeta en los blancos. También hay vidrios monocromos. Con el tesoro de Aliseda salió un vaso especie de *capis*, de vidrio verde, con inscripciones grabadas en caracteres jeroglíficos, trazadas por mano fenicia, que no supo darles sentido.

11. **Cerámica.** En varios puntos de la Península, y muy particularmente en las sepulturas de Ibiza, se han encontrado vasos de barro, productos, a lo que parece, de la industria cartaginesa. Excusado es decir que están hechos a torno y que son de buena manufactura. Hay que distinguir dos clases: los vasos de formas corrientes y los figurativos. Entre los primeros los hay con sencilla decoración de fajas y rayas pintadas de colores rojo y pardo, y los hay lisos.

Las ánforas, de cuerpo ovoideo, cuello cilíndrico y dos asas curvas, se parecen mucho a las chipriotas, de



Vasos fenicios de vidrio, de Ibiza



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

tipo arcaico griego, con iguales fajas de dichos colores. Casi lo mismo puede decirse de las jarras de boca trebolada, si bien en Ibiza son de cuerpo oblongo y también algo acampanado, que recuerdan la *oenochoe* de estilo corintio. También se encuentran botellas de cuerpo achatado, largo cuello y asa casi angulosa; platos y páteras.

Son típicas las lámparas o candilejas, de barro, que consisten en platillos con tres dobleces en el borde para formar dos mecheros.

Numerosos son los vasitos para bálsamos de tocador, fusiformes, oblongos o de cuerpo ovoideo y largo cuello.

Al lado de estas variedades se distinguen las grandes ánforas, vasijas de capacidad que miden de 0,60 a 0,75 m. de altura, de forma alargada, panzuda y cónica por su parte inferior, por lo que no tienen estabilidad, y con dos asas pequeñas y curvas cerca de la boca.

Los vasos figurativos son pequeños, del género llamado pistero o botijillo, aunque no siempre es ésta su forma. Hechos a molde o a mano, su variedad es grande. La fabricación de vasos figurativos es muy antigua y parece de origen griego. Se hallaron en Troya, en Creta, en Micenas, y representan personas o animales. El señor Vives señaló como coetáneos de estos productos antehelénicos unos vasos encontrados en Ibiza, en un pozo de la Isla Plana. Son, desde luego, obras de un arte primitivo y de factura infantil. Unos son de cuerpo ovoideo, con orificio al extremo y con cabeza de pájaro; otros de cuerpo acampanado y rostro humano; casi todos los últimos tienen los brazos pegados al cuerpo y el sexo bien marcado. Como variante de los de esta clase son de citar las figuras que llevan sobre la cabeza una lámpara, y una de ellas lleva otra lámpara en la mano. Acaso estas figuras sean ya púnicas.

Los típicos vasos biberones fenicios y cartagineses salieron en Ibiza de las sepulturas. Los hay que son una cabeza humana caricaturesca, cuya nariz es el

pitón. Más abundantes son los que figuran palomas o pájaros, carneros, caballos y asnos.

También en la Península se han hallado de estos vasos: en Mérida un curioso fragmento de *kernos*, vaso



A



B



C



D

FIG. 70. Vasos figurativos de barro. A, B, de Ibiza. C, D, de Numancia

tubular del que arrancan bocas acampanadas y cabezas de ciervo, adornado con pintura roja; en Ampurias un vaso con la cabeza del toro de faz humana, y otro que representa un camello; en Numancia un vaso que figura un toro y otro un jabalí.

12. **Huevos de avestruz.** Parecieron en las sepulturas púnicas. Los utilizaron como copas, suponiéndose que tendrían pie y reborde en la boca. Los embellecen pinturas rojas, que dividen la superficie en recuadros, los cuales contienen flores de loto, palmetas, rosáceas y caras.

13. **Objetos de bronce.** Con el mencionado brasero cartaginés de una sepultura de Carmona, salió una jarra de cobre, de pequeña boca trebolada y con una palmera en el arranque del asa.

En las necrópolis mencionadas, especialmente en la de Ibiza, se han encontrado bronceos curiosos: lamparillas de igual forma que las de barro; espejos discoidales; rasuradores en forma de hachuela, de filo curvo y con mango que figura una cabeza de pato, siendo notable un ejemplar que lleva grabada una figura de estilo egipcio; cuchillos, instrumentos pequeños y finos, que acaso fueron de cirugía; pinzas, agujas; lanzaderas para tejer redes; campanillitas de forma cónica.

De hierro también hay objetos sin carácter definido, tales como cuchillos, podaderas, tijeras.

II. Antigüedades griegas

Griegos históricos, los jonios, también fundaron en España colonias. La primera expedición de que hay noticia, realizada, a lo que parece, hacia el 660 a. de J. C., fué la de Koleo, quien, según Herodoto, habiendo salido de Samos en un buque mercante para ir a Egipto, arrasado por vientos contrarios vino a parar a Tartessos, de donde regresó con más de 1500 kilogramos de plata.

Consecuencia de este hecho fueron las expediciones griegas a España, en competencia con las fenicias, y la fundación de una colonia, *Mainake*, se cree que hacia el 600, en la costa meridional, al Este de Málaga.

Debióse esta fundación a los focenses, y los focenses de Marsella fueron los que poco después, para ensanchar su dominio del mar, fundaron en la costa peninsular de Levante las colonias de *Rhode* (Rosas), *Emporion* (Ampurias), *Hemeroscopion* (Denia), *Alonis* en el golfo de *Ilici* (Elche). También aventurándose, pasadas las columnas de Hércules, por el océano proceloso fundaron los griegos colonias en la costa occidental, tres de ellas en la desembocadura del Duero.

El mismo Herodoto dice que Arganthonio, rey de Tartessia, recibió muy bien a los focenses, invitándoles a establecerse en el país, lo que no aceptaron, y que les dió dinero para que fortificasen su dicha ciudad de Mainake, que andando el tiempo fué destruída por los cartagineses, y cuyas ruinas eran visibles en el siglo I antes de J. C., según Estrabón; y aun cree reconocerlas el señor Schulten en el Peñón, a la derecha del río Vélez.

Como de los fenicios, de los griegos en España apenas se conocían o registraban hace algunos años más que las monedas de Ampurias y Rosas; éstas con la rosa como emblema parlante; aquéllas con el caballo Pegaso y Crisaor niño, los dos hijos de la Gorgona Medusa, degollada por Perseo en la Península. A las primeras emisiones de estas monedas se da por fecha el siglo IV a. de J. C.

Pero los descubrimientos realizados en los últimos años, en distintos puntos de España, permiten señalar cierto número de antigüedades griegas.

1. **Ruinas de Ampurias.** Los únicos restos arquitectónicos griegos de que es posible dar cuenta son los descubiertos por la Junta de Museos de Barcelona, en 1907, bajo la dirección de don Emilio Gandía y la inspección de don Manuel Cazorro.

En el golfo de Rosas fué donde los focenses de Marsella fundaron primeramente en una isla frente a la costa, en la segunda mitad del siglo VI a. de J. C., una

factoría o colonia, la *Paleópolis* o ciudad vieja, donde hoy existe la aldea de San Martín de Ampurias. Que no la fundaran desde luego en tierra firme se explica por el recelo de que no lo consintiera entonces la condición de los naturales, los indigetes, que Avieno pinta como "gente dura y feroz". Pero los tratos comerciales debieron establecer cordialidad de relaciones que permitieron a los griegos, sin abandonar la vieja ciudad, establecer

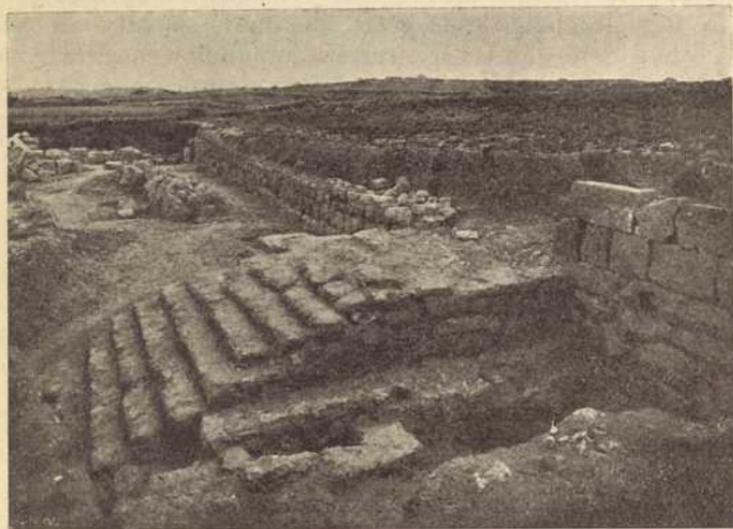


FIG. 71. Ruinas de la Neópolis griega de Ampurias

en la costa, se cree que a fines del siglo V ó poco antes, la nueva o *Neópolis*, que amurallaron por tres lados, dejando abierto el del mar y una sola puerta, por donde no dejaban entrar con armas a ningún ibero. Tito Livio, que da estas noticias, consigna que la muralla separaba el emporio griego de la ciudad de los indigetes, que estaba más alejada del mar, y medía unos 3000 pasos su cerco, mientras que el recinto de la griega era sólo de unos 400 pasos (unos 580 m.). Tal fué la ciudad de *Emporion*.

La traza de la Neápolis era regular, como la de Mainake, según observa el señor Schulten, sistema usado por los jonios, que lo aprendieron de Oriente. Era, pues, cuadrada, con torres de igual figura, de las que se ven tres, de 8 m. de frente. Lo descubierto permite apreciar que la muralla era colosal, que fué construída con enormes piedras, apenas desbastadas, sentadas por hiladas desiguales. En el ángulo de una torre hay piedras hasta de 2,15 m. por 1,65 y 1,95 m. Se aprecia que la fortificación, desde cerca del mar, se extiende de Oeste a Este, con las tres torres, doblando y continuando luego de Sur a Norte, para volver después hacia Occidente. Reducida casi a cimientos esta muralla, el trozo mejor conservado es el primeramente dicho. En ella, entre la primera y segunda torre, está la puerta que, según los escritores antiguos, guardaban constantemente los griegos, y que estaba defendida por doble cierre: del primero, o rastrillo, son apreciables en la fábrica las ranuras por donde bajaba; del segundo, que era de dos hojas, son visibles a los lados los rastrós de sus ejes. También por ser estrecha la puerta se ven rozadas sus piedras por los ejes de los carros.

Enfila la puerta una calle a cuyo lado izquierdo se alza un muro de contención de una eminencia, en cuya terraza existieron varios templos, no debiendo ser todo esto de la época primitiva, por cuanto a nivel inferior se hallaron restos de construcciones más antiguas; y al lado derecho hay también restos de edificios, uno de los cuales debió de ser arsenal de municiones, pues se encontraron más de 2000 balas de honda, de plomo, 60 puntas de lanza y restos de catapulta.

Entre las arruinadas casas y otros edificios de la ciudad se han descubierto los restos de algunos templos. Los hay desde luego en la terraza y otros al Sudeste. Se reconoce un templo griego, *in antis*, al que pertenecen dos capiteles dóricos. Hay una cisterna de

20 m. de longitud, con paredes de separación atravesadas por arcos y con sus paredes enlucidas, faltando la cubierta, que se cree fuese abovedada. Para purificar las aguas de esta cisterna se halló un filtro compuesto de una serie de ánforas, derechas y juntas, con orificio en su parte inferior, y que debieron llenarse de arena y carbón para dicho efecto.

También se han encontrado restos del muelle del puerto, que cegado por las arenas y en virtud de otras causas naturales convirtiéndose en colina y unió al continente lo que fué *Paleópolis* y hoy es San Martín.

Como en toda ciudad arruinada, en la *Neápolis* producen confusión sus restos, siendo difícil distinguir los de la población griega de los de la romana. Tan sólo han podido señalarse distintos niveles y fecharlos por la cerámica encontrada. Del estudio que sobre el particular ha hecho el señor Cazorro se deducen tres niveles: el inferior o primitivo, que parece corresponder a la fundación griega, está caracterizado por trozos de grandes vasos griegos, con hermosas pinturas, encontrados por lo general a profundidad de 3 a 4 m.; el segundo nivel, de los siglos III y II a. de J. C., con cerámica barnizada de negro, de la llamada campaniense, con algunos trozos de cerámica ibérica y vasijas de barro basto; y el tercer nivel o superoír, que comprende desde el siglo I a. de J. C. hasta el III ó IV de nuestra Era, caracteriza la ciudad romana, con cerámica roja lustrosa (*terra sigillata*) y cerámica ordinaria.

La necrópolis griega, situada al Sur de la ciudad, mostró sepulturas abiertas en la tierra, revestidas de mortero o de tejas planas. La piadosa costumbre de rodear de ofrendas a los muertos ha permitido recoger de esas sepulturas vasitos griegos pintados de los siglos VI al IV a. de J. C., unguentarios policromos de vidrio, joyas, piedras grabadas, monedas, de lo cual hay colección en el Museo de Gerona.

2. **Esculturas.** Del gran arte que ha inmortalizado a los griegos, la Escultura, dada la índole de las colonias que establecieron en España, no pudieron ser muchas las obras que importaran, y debieron ser imágenes para satisfacer necesidades del culto. Pocas son, en efecto, las encontradas.

La escultura griega más antigua y notable que podemos señalar es una pequeña estatua de Hércules (Lám. VIII), de mármol blanco, encontrada en Alcalá la Real (Jaén), y que hoy posee el Museo Arqueológico Nacional. Falta de los brazos y piernas desde por bajo de las rodillas, mediría, completa, unos 40 cm. Representa al héroe tebano en pie, desnudo, con la cabeza un poco inclinada y vuelta hacia el lado izquierdo. Debió llevar por atributos la clava, y al brazo la piel del león. La expresión de la fuerza física, revelada en el modelado sobrio y en los cortos y simétricos rizos de cabellera y barba, corresponde, como el estilo, al arcaísmo avanzado del siglo v a. de J. C., guardando relación el torso con



FIG. 72. Cabeza de Venus. Mármol griego, del siglo IV a. de J. C. Ampurias. Museo Municipal de Barcelona

las esculturas del templo de Zeus, en Olimpia. Es una hermosa obra de un maestro anterior a Fidias.

En Ampurias se encontraron dos hermosos mármoles, que posee el Museo Municipal de Barcelona: una estatua de tamaño natural y una pequeña cabeza. La estatua representa a *Asclepios* (Esculapio), en pie, barbado y con la expresión paternal característica (Lámina IX), ciñe manto y calza sandalias. Conserva la mano izquierda y le falta la derecha. Acaso en ella tuvo

el bastón o báculo, y como pieza aparte está la simbólica serpiente. Esta estatua está hoy reconocida como obra ática del siglo v a. de J. C.; a propósito de ella el profesor Rhys Carpenter habla de Agoracrito, el mejor continuador de su maestro Fidias.

La cabecita, femenil, bellísima, se ha creído era de Artemisa, deidad adorada en Emporion; pero lo fué bajo la forma de la Artemisa de Éfeso; a nuestro parecer es la cabeza de una Afrodita (Venus), y obra producida en la corriente artística originada por Escopas y Praxiteles en el siglo iv a. de J. C.

Otras esculturas griegas se han encontrado en España, como un torso de Venus, en Mérida, y algunas de Tarragona; pero son helenísticas y debieron de ser importadas en la época romana.

3. Figuras de bronce.

Bronces griegos se han encontrado en varios puntos. En Ampurias mismo una cabeza de león arcaica. De Rollos (Murcia) procede un centauro, del tipo primitivo, en que se representa completa la figura humana, con la adición de cuerpo y patas de caballo. Es, por tanto, un bronce arcaico del siglo vi antes de J. C. De igual fecha y estilo es un sátiro o sileno barbado y corriendo, que fué hallado en el Llano de la Consolación (Albacete). Aquel ejemplar se conserva en el Museo Arqueológico Nacional; éste en el del Louvre. A la misma serie arcaica pertenecen otras figuritas: una Atenea Prómacos (que el señor Vives adquirió en



FIG. 73. Centauro. Bronce griego arcaico, del siglo vi a. de J. C. Rollos (Murcia). Museo Arqueológico Nacional

Mallorca), representa a la diosa con el manto terciado, dejando libre el brazo izquierdo, y es ejemplar importante que por su estilo deberá datar de fines del siglo vi; y una figurita femenil, del Museo de Granada, también



FIG. 74

Kora. Figura de barro, griega arcaica. Ampurias

con túnica y manto jónico de finos pliegues, acusando el desnudo, por desgracia mal conservada, lo que impide conocer si representó una diosa u oferente, y que Mr. P. Paris estima del primer cuarto del siglo v.

No es seguro se haya encontrado en España una figurita que de la Biblioteca Nacional pasó al Museo Arqueológico, y que representa una mujer, acaso Kora, con ceñida túnica y cabellera en trenzas como las arcaicas figuras similares de la isla de Delos y de Atenas, mostrando en sus manos objetos que, como indica Mr. Paris, pudieran ser la simbólica granada y una flor.

Ciertos broncees helenísticos existentes en las colecciones se supone que debieron ser traídos en la época romana.

4. Figuras de barro. Debe ser citada en primer término una arcaica, descubierta en Ampurias, que parece representar también a Korá con túnica doria, cuyos pliegues coge con la mano izquierda, con manto, diadema, simétricos rizos sobre la frente, y en la mano derecha la granada.

De la necrópolis de Ibiza, como ya se indicó, salieron con las imitaciones púnicas algunas figuras griegas importantes. Tales son Démeter sentada, Kora en pie, ambas correspondientes al estilo severo del siglo v; del estilo bello de los siglos iv y iii a. de J. C. una mujer, esbelta y ligera, apoyada en un ánfora; otra bailando, con manto, muy graciosa; placa con relieve que representa una nereida sobre un caballo marino, y algunas cabecitas.

5. **Vasos pintados.** La expansión comercial de estos bellos productos de la industria artística griega e italo-griega está comprobada por los hallazgos en los países mediterráneos y aun orientales. En España no se ha comprobado hasta las excavaciones de los últimos años. Se han descubierto vasos pintados de uno y otro origen en Ibiza, en Ampurias, en Andalucía, y hallazgos sueltos se han registrado en muchas partes. Queda dicho que la cerámica ha servido para determinar la cronología en la estratificación de Ampurias. Los ejemplares hallados en la ciudad griega están en el Museo Municipal de Barcelona; los recogidos en la necrópolis en el de Gerona, y algunos hay en poder de particulares.

En todo este conjunto abundan los vasos pequeños, o sea frascos de esencias importadas. Los más antiguos datan del siglo vi a. de J. C. Los hay de porcelana, de Naucratis, la colonia de Mileto en Egipto; calcídicos y corintios. Su tipo corriente es el bombilio esférico. Las pinturas de los corintios son panteras, quimeras y ornatos de estilo oriental.

Más abundante la exportación de vasos áticos, ofrece numerosa serie de figuras negras, de estilo arcaico, de los siglos vi y v a. de J. C. Hay dos formas de frascos: *lekitos* y *alabastron*. Sus pinturas representan en uno de aquéllos a Teseo venciendo al Minotauro,



en otros, asuntos heroicos, combates de guerreros, cuadrigas, carreras atléticas, carreras de caballos y otros juegos. Algunas de estas pinturas, las últimas sobre todo, se distinguen por lo movido de las figuras, y en todos los vasos hay ornamentación, predominante en los alabastrones, siendo sus motivos combinaciones lineales, ajedrezados, palmetas y meandros.

Menos ejemplares se hallaron en Ampurias de vasos de figuras rojas, de los siglos v y iv a. de J. C.; pero, aunque pocos, ya no son en su mayoría frasquitos de tocador, sino piezas grandes y más importantes. Hay, sin embargo, entre los frascos, dos que merecen especial mención: un vaso figurativo cuyo cuerpo es una cabeza de mujer, de estilo arcaico, y un alabastrón, en el que, como en los vasos blancos áticos, se ve pintada una bella figura de mujer, de estilo severo.

El ejemplar más importante de figuras rojas de estilo bello fué un *pelike* (variante del ánfora), del que solamente han podido ser reconstituídos dos trozos, de anverso y reverso. En uno se representa la centauro-maquia, o lucha de centauros y lapitas en las bodas de Piritoos; en el otro, al parecer, una alegoría de un triunfo alcanzado en el teatro, pues en el centro aparece sobre un grumo de hojas de acanto el trípode que servía de premio, al que viene a coronar la Victoria, y en torno Apolo y las Musas, Baco con las ménades, los faunos y la pantera. Los nombres griegos de las deidades aparecen trazados sobre ellas. Este interesante ejemplar se conserva en el Museo de Barcelona.

En el de Gerona hay preciosos ejemplares de figuras rojas, del siglo iv. Son ánforas, hidrias, jarros, copas y otras variedades, décoradas con genios, ménades y otras alegorías. Es curiosa una copa con dos grandes asas, adornada con una cabeza femenil.

En Ibiza salieron pocos vasos griegos de las dos variedades citadas, todos pequeños: un *lekites* de figu-

ras negras que representan la lucha de Hércules con el león de Nemea.

Los vasos pintados griegos descubiertos en Andalucía, por lo general sirviendo de urnas cinerarias, son casi siempre cráteras grandes, con figuras rojas, del siglo iv. En los ejemplares de Villaricos (Almería), hay uno del siglo v, con un asunto heroico, de figuras rojas,



A

B

FIG. 75 A y B. Vasos pintados italogriegos

y en el borde de la boca un friso de figuras de animales, negras, de estilo oriental. En las cráteras del siglo iv se representan asuntos báquicos, en uno de los cuales interviene Hércules. Asuntos alegóricos o báquicos aparecen en las cráteras encontradas en las necrópolis ibéricas de *Tútugi* (Galera, provincia de Granada) y del Cerro de la Horca (Jaén), conservadas hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Algún ejemplar data del siglo v; pero los más, debidos a la industria italogriega,

son del siglo IV ó del III. Posiblemente son importaciones cartaginesas.

Lo mismo deberá pensarse de la cerámica campaniense, producción correspondiente al siglo III, caracterizada por el barniz negro brillante, de la que numerosas piezas pequeñas se han recogido en Ampurias, Ibiza, y en necrópolis como la de Cabrera de Mataró, y ciudades ibéricas como Numancia. Dichas piezas son platos, copas de los tipos *kylis* y *cantharos*, frascos de perfumes y lucernas.

6. **Objetos varios.** En Ampurias, con los vasos griegos acabados de señalar, se han encontrado vasitos de vidrio, como los fenicios mencionados. No sólo con relación a este caso se ha conjeturado que también los griegos los fabricaron iguales a los fenicios. En Delos (en la Fócida) se halló un ánfora de forma griega idéntica a otra de Ampurias, ambas de vidrio blanco opalino, con adornos de color violado.

También en Ampurias se han recogido piedras grabadas griegas. De la colección del Museo de Gerona son de citar un entalle en ágata que representa a Ganimedes con el águila, dos muy finos con la esfinge y una cierva, y otro con un hipocampo. A la colección Cazorro pertenecen un entalle con la cabeza de Júpiter, de tipo arcaico, otro en cornalina con el Pegaso, y un camafeo del siglo III con la cabeza de Helios.

III. Antigüedades hispánicas o ibéricas

De los varios nombres con que los escritores clásicos designan la tierra más occidental del mundo conocido en la Antigüedad, el de sentido más general, porque conviene a la Península entera, es el de *Hispania*, pues por *Iberia* designaron solamente la parte oriental (por

donde corre el río Iber, el Ebro) y la meridional, antes llamada *Tartessia*, es decir, las regiones colonizadas. Está generalizada, sin embargo, la denominación de ibéricas (empleándola en sentido general geográfico) para las antigüedades indígenas del período colonial.

Los pobladores indígenas eran los iberos ya mencionados, de origen líbico, los cuales poblaban desde Gibraltar hasta los Pirineos, y aun se extendieron por la Provenza y la Aquitania, hasta que arrojados de estas regiones aquende los Pirineos por los galos, hacia el 400 a. de J. C., vinieron a establecerse en la meseta castellana.

Poco antes, se cree que en el siglo VI a. de J. C., vinieron por el Norte los celtas, que corriéndose por las costas del Norte y Oeste invadieron la Meseta, Galicia y Portugal, y que mezclándose con los iberos llegaron hasta el Guadiana.

Los celtas, como en mayor grado los iberos del Este y del Sur, recibieron influencias beneficiosas de los pueblos colonizadores; mantuviéronse más aislados los indígenas del Oeste y Noroeste, manifestándose en todos como característica común el elemento tradicional, con las obligadas y constantes diferencias regionales, que les imponían, además de las del suelo, las de sus orígenes étnicos.

Divididos en tribus, su repartición en la Península era la siguiente: en el Mediodía y Levante, turdetanos y tartesios, desde el Guadiana hasta el Estrecho; al Este los bastetanos, hasta el Turia; de aquí al Ebro los ilergetes; luego los ausetanos con Gerona hasta el Ter, y los indigetes con Emporion hasta los Pirineos.

En el Centro los oretanos, al Norte de los turdetanos, con Cástulo; los carpetanos con Toledo; los celíberos arevacos con Numancia; los lusones y belos; hacia el Este los edetanos; al Oeste, desde el Guadiana al Duero, los vetones, y los vacceos con Palencia; al

Norte los berones, hasta el Ebro. Al Norte del Ebro los lacetanos, los cerretanos, los ilergetes con Lérida hasta el Gállego; los vascones en su solar actual y en Navarra. En el Noroeste astures y cántabros, y entre el Duero y el océano los galaicos. Al Occidente, en el Algarve y hasta el Duero, los lusitanos. Y aun se cuentan grupos menores e intermedios que parecen filiales de los indicados.

Notables diferencias produjeron en la condición de los pobladores de unas y otras regiones su distinta situación: los del Sur y los del Este, en contacto con los civilizados colonizadores, alcanzaron un grado de cultura superior a las gentes del Centro y del Norte, que, más aisladas, vivieron más apegadas a sus costumbres y mantuvieron con tesón su independencia en su lucha con los romanos. Ese espíritu de independencia es una característica de los naturales, que, lejos de formar una nación, se nos ofrecen en grupos aislados, cuya unidad política respectiva es la ciudad, establecida en una eminencia y amurallada, y el castillo. Regían esas comunidades en el Sur y en el Este un rey o príncipe hereditario; en las demás un senado, y en caso de guerra elegían un jefe. Eran los naturales agricultores y ganaderos; pero la creencia de que el ejercicio de las armas, sobre todo entre los pobladores del Centro y del Oeste, era la principal ocupación y deber del hombre, habla bien alto de la condición de la vida y del aislamiento de esas comunidades.

La religión o religiones indígenas ofrecen carácter naturalista, como las de fenicios y griegos, cuyas creencias y prácticas acaso no fueran ajenas para el caso. General fué entre iberos, celtíberos y turdetanos el culto a la Luna, festejada en el Noroeste por el plenilunio con danzas delante de las ciudades. Al Sol y a la Luna adoraron los lusitanos. Accidentes y fenómenos naturales, como las montañas, las piedras, los árboles,

los ríos, las fuentes, el viento, el rayo, fueron asimismo objeto de culto supersticioso. En concepto religioso figuraban también los animales, como las aves, utilizadas o sacrificadas en las prácticas de los augures para pronunciar sus pronósticos, según refiere Estrabón al hablar de los habitantes de las orillas del Duero, y ciertos cuadrúpedos, como las cabras, los jabalíes y la raza bovina, siendo de notar al propósito que el toro era sagrado, sobre todo en el Mediodía, lo cual se relaciona con la leyenda de Hércules y Gerión.

Como las creencias religiosas de los naturales aún perduraron algún tiempo bajo la dominación romana, por las inscripciones latinas hay noticias de ciertos dioses indígenas. Tales son en Lusitania Endovélico, dios médico y de las montañas; Ategina, diosa de la tierra productora, identificada con la Proserpina griega; Netón, dios de la guerra, forma indígena del Marte romano; y a ese dios las tribus del Norte del Tajo sacrificaban, según Estrabón, caballos y prisioneros de guerra. En Lusitania hay, asimismo, testimonios del culto a los Lares, Genios y Ninfas. Adoraron también a una diosa identificada con Venus, y a Júpiter.

El culto a Hércules debió tomar carta de naturaleza en España, por cuanto la imagen del héroe griego aparece en algún bronce y en las monedas ibéricas acuñadas en los comienzos de la dominación romana.

Por dichas monedas y por algunas inscripciones es conocida la escritura de los indígenas protohistóricos.

Tenían éstos, a lo que parece, una sola mujer, a la que en el Noroeste dotaba el hombre, y las hijas heredaban y casaban con sus hermanos. En el Norte las mujeres hacían las faenas del campo. Estrabón, de quien provienen estas noticias, dice que eran sobrios, y se alimentaban de carne de carnero; los habitantes de las montañas se alimentaban de bellotas de las que

machacándolas, hacían pan, y bebían cerveza sacada de la cebada.

Cuenta también Estrabón que los hombres llevaban la cabellera larga y flotante como las mujeres; pero que para combatir se ceñían a la frente una venda. Añade que celebraban juegos gimnásticos, hoplíticos, o sea con armas, e hípico, ejercitándose por lo tanto en la lucha, la carrera, en simular escaramuzas y combates, lo que estaba en armonía con su condición guerrera y su destreza en la doma de caballos. "Comen sentados, dice, y al efecto tienen asientos de piedras en redor de los muros, donde se acomodan los comensales por orden de edad o rango. Los manjares circulan de mano en mano. Así que han bebido todos, los hombres bailan formando coros al son de la flauta y la trompeta, saltando luego uno a uno para ver quién se eleva más y cae más graciosamente de rodillas".

1. **Restos arquitectónicos.** En los de las regiones oriental y meridional se reconoce el abolengo griego del estilo indígena.

En primer término deben ser citadas unas columnas aprovechadas en la construcción de unas termas romanas, evidentemente como elementos útiles que pertenecieron a una construcción anterior. Dichas termas fueron descubiertas en el Cortijo del Ahorcado, en término de Baeza (Jaén). Lo más singular de estas columnas que, como los demás restos son de piedra caliza, es que tienen basa compuesta de plinto cuadrado; achafanado por su parte superior, y un cuerpo o arranque cilíndrico, al que se ajusta el fuste, que es liso y cuyo extremo penetra en el capitel el cual es cuadrado, con escotadura para apoyo del arquitrabe, y está decorado en cada frente con estrías laterales, fajas de círculos concéntricos y ornatos curvilíneos que recuerdan el hacha de doble filo. Tan peregrino capitel, que

difiere de los tipos y órdenes conocidos, tiene su similar en unas columnas representadas en los relieves de un vaso de esteatita encontrado en Hagia-Tríada (isla de Creta), debido al arte prehelénico. No es verosímil, por cierto, una mera coincidencia. Es más bien un nuevo testimonio de la relación de los antehelenos con España. Los demás elementos son 'asas compuestas de plinto cuadrado y moldura en cuarto bocel, coronada por un filete; capiteles cuadrados con fajas de semicírculos contrapuestos, y a los costados resaltes cilíndricos correspondientes a volutas. Posee estos restos el Museo Arqueológico Nacional.

Volutas son los elementos típicos y constantes de los capiteles encontrados en la región oriental. Los ejemplares más peregrinos son dos fragmentos, uno de pilastra, en el que lo mejor que se aprecia es el ábaco, decorado con palmetas, y otro de columna, ambas piezas de piedra caliza, encontradas en Elche, y hoy existentes en el Museo del Louvre. Las volutas del capitel que parece de columna no guardan la regularidad clásica, sino que se multiplican y enlazan, destacándose en el ángulo una que se revuelve hacia arriba.

Imitación, si no enteramente fiel, menos fantaseada del capitel jónico griego ofrece el del templo del famoso Cerro de los Santos, a juzgar por el dibujo del original perdido. Fragmentos de volutas de un capitel del mismo sitio conservan en su colección los PP. Escolapios de Yecla.

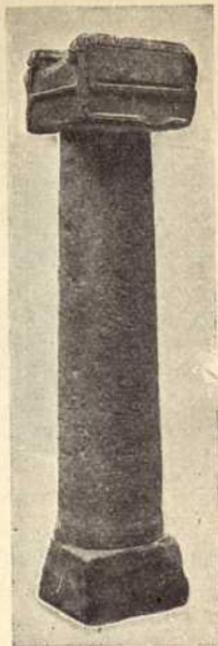


FIG. 76. Columna de piedra. Cortijo del Ahorcado (Jaén)

Del inmediato Llano de la Consolación procede otro fragmento de capitel, conservado en el Museo del Louvre, que muestra un rosario de perlas y cuentas, y debajo grandes ovas entre vástagos que se revuelven en voluta de ángulo. En el propio sitio se recogieron unos trozos de cornisa, también con festón de perlas y cuentas, y con fajas de ovas.

Todos estos restos, de piedra caliza del país, revelan en su estilo de imitación y en su torpe factura ser productos de artistas indígenas.



FIG. 87
Piedra de Ampurias,
con ornamentación
ibérica de carácter
griego. Museo de
Gerona

El Museo de Gerona conserva, precedente de Ampurias, una piedra, de casi un metro de altura y que acaso perteneció a una jamba de puerta, pues su labor grabada en la parte frontal y en la del lado tenía continuación, según noticias, en otra piedra. Dicha labor grabada ofrece caracteres que la relacionan con el arte griego y con el hispano. Cubren la parte frontal espirales cuyas líneas se prolongan ondulantes como en zigzag, más una faja en que se desarrolla una doble greca, y al lado se ve una serie de espirales enlazadas, como las prehelénicas.

Caso semejante ofrecen unas piedras labradas, restos arquitectónicos aprovechados en construcción antigua, pero posterior, descubiertos en Osuna por MM. A. Engel y P. Paris. Consisten esos restos en dos capiteles, además de fustes lisos de columnas y tableteros ornamentales, al parecer de un friso y de cornisa, todo ello en piedra caliza. Los capiteles son de tipo dórico; mas en uno, el equino, se perfila en semicírculo, como en los prehelénicos.

Los motivos ornamentales de los tableros son curvilíneos: trenzados, como se ve en las citanias, espira-

les caprichosamente enlazadas, y en espacios cuadrados con aspecto de metopas una especie de columnas cortas coronadas por volutas que nacen del fuste.

Son todos estos elementos como supervivencias de un arte más antiguo.

2. **Los santuarios** Correspondientes a la época de las colonizaciones se han reconocido como tales algunos en la región cruzada por la vía comercial que iba desde la parte oriental al valle del Guadalquivir, pasando por Despeñaperros, vía por donde mantuvieron relación los griegos de la costa de Levante con los cartagineses del Mediodía, no siendo ajena a ello la riqueza minera del país, explotada por unos y otros.

Justamente en las estribaciones de Sierra Morena, en la provincia de Jaén, o sea en la región que tuvo por principal ciudad a *Castulo*, se han patentizado dos santuarios ibéricos de un mismo tipo, que se dieron a conocer por numerosas figurillas, de bronce, de las que como exvotos llevaron allí los antiguos pobladores. El santuario propiamente dicho es una cueva natural, en sitio abrupto, donde hay un manantial, a cuya supuesta virtud curativa de sus aguas se debió acaso la consagración de aquél y la acumulación durante mucho tiempo de tanto y tanto testimonio de suplicantes y agradecidos. Por los caracteres de estos exvotos se deduce que tales costumbres religiosas deberán corresponder del 500 a. de J. C. hasta la dominación romana.

Respecto de la deidad o deidades a que se rindiera ese culto, tan sólo es de notar en más de un santuario la presencia de la imagen en piedra de una esfinge, que, según la popular superstición, evitaba el *mal de ojo* y preservaba de los maleficios.

Uno de estos santuarios es el de Castellar de Santisteban, en el lugar llamado *Altos del Sotillo*, donde se ofrecen en una misma línea varias cuevas en la vecin-

dad de dos manantiales (siendo pobre el país en aguas potables); y una de esas cuevas, situada hacia el Este, más que cueva un abrigo formado por el resalto de la roca, de 25 m. de ancho por 15 de fondo, fué el santuario al que dedicó una monografía Mr. R. Lantier, quien dice que, frente a la gruta, en un montículo de cerca de 60 m. cuadrados de superficie, es donde se encontraron más de 1500 estatuillas de metal o de barro cocido, mezcladas con armas, fibulas y alfileres de bronce y utensilios varios, todo revuelto, indicando que, como en otros santuarios ibéricos y en algunos griegos, fueron de propósito enterrados cuando "al cabo de cierto tiempo, ante el creciente número de ofrendas traídas por los fieles, se hacía necesario desembarazar el santuario de los presentes que lo colmaban".

El otro santuario es el de *Despeñaperros*, sito en el barranco llamado Collado de los Jardines, en término de Santa Elena, donde también hay varias cuevas o abrigos, uno de los cuales, de 50 m. de ancho, es el que nos importa, en el que hay un hondo manantial ante el cual sus exploradores, don Ignacio Calvo y don Juan Cabré, descubrieron una terraza de fábrica, con muro de contención de piedra y escalinata de acceso, observando en la planicie restos de dos construcciones sucesivas, la inferior y más antigua, pavimentada de losetas de piedra, restos evidentes de un edificio, un templo, que parece fué rectangular, de 10,70 metros de longitud, y al que debieron pertenecer unos fustes y capiteles de columnas que muy mutilados se hallaron en un derrumbadero inmediato. En éste y entre las grietas de los peñascos y piedras fueron recogidos los exvotos, entre los que sobresalen las figuras de bronce cuyo número pasa de 2000, y que en su mayor parte enriquecen el Museo Arqueológico Nacional.

Un santuario semejante se ha revelado en la Sierra de Murcia, en los olivares que rodean el Eremitorio

de Nuestra Señora de la Luz, no lejos del conocido manantial de la Fuensanta. Hallazgos sueltos primero, entre ellos el de una pequeña ara que muestra en relieve una esfinge alada, y después las excavaciones practicadas por don Cayetano Mergelina, que comprobó el caso, permiten señalar este santuario, emplazado en una corta extensión de terreno llano sobre el monte. Al Sur, en un escalón de la sierra, hay cuevas.

Los exvotos hallados en aquel sitio son de bronce, de idénticos tipos y caracteres que los de los demás santuarios. Buen número de esos bronceos posee el Museo Municipal de Barcelona; los recogidos por el señor Mergelina, el Arqueológico Nacional. Descubrió allí el explorador restos de construcción formando series de habitaciones, que no permiten puntualizar su destino.

Del fruto de sus excavaciones en otro santuario enclavado en el monte la Serreta, al Este de Alcoy (Alicante), ha dado cuenta don Camilo Visado Moltó, quien, a pesar de lo deshecho de las ruinas, conjetura, por lo reducido del paraje, que el templo debió de ser rectangular, de 10 ó 12 m. de largo por 8 m. de ancho. Testimonio irrecusable son los exvotos, arrojados por las vertientes y rotos, que en este caso son figuras de barro; más de 200.

El más importante de todos los santuarios ibéricos es el del llamado *Cerro de los Santos*, lugar clásico de la Arqueología hispana; situado en término de Montealegre, en la provincia de Albacete, lindante con la de Murcia, en la cañada formada por el monte Arabí. El Cerro de los Santos, que debe este nombre a las esculturas en él encontradas, es una eminencia de forma oblonga, cuya longitud de Norte a Sur es de 180 m. y 85 m. de ancho, y su mayor altura de 30 m. En su meseta, al extremo septentrional, se hallaron las ruinas de un templo de tipo griego, de piedra de sillería, rectangular, próstilo, o sea con un pórtico, de cara al

Oriente; templo *in antis* con escalinata de acceso, formada por cinco gradas. Mide esta construcción 20 m. de longitud por 8 m. de anchura. Se reconocen en la disposición de la fábrica el dicho pórtico o pronaos, al que pertenecieron los capiteles jónicos de que se habló, y la naos o capilla, en cuyo interior se advierte en sus muros un zócalo resaltado a modo de banco corrido, donde posiblemente se colocaron los exvotos, que aquí fueron, por lo general, estatuas o bustos de piedra, cuyo estilo indica como época de apogeo del santuario los siglos v al III a. de J. C.

En el próximo Llano de la Consolación, hallazgos de esculturas semejantes a las dichas autorizan a creer que hubo otro santuario; y además del busto de Elehe (Alicante), el toro de faz humana de Balazote (Albacete), la leona de Bocairente (Valencia) y las esfinges de Sax (Alicante), imágenes todas éstas tomadas de la simbología del Oriente, se presentan como indicios de otros tantos santuarios ibéricos levantinos.

Los anteriormente dichos y mejor conocidos se ofrecen todos en eminencias y como cosa aparte de los poblados, según la costumbre oriental; siquiera en la proximidad de algunos, como en el de Despeñaperros y el de la Serreta, se hayan descubierto también ciudades arruinadas.

Del Centro y de Occidente no es posible señalar otros santuarios que los recintos al aire libre y altares de sacrificios ya indicados y que por el apartamiento en que las gentes de esas regiones vivieron de los colonizadores acaso mantuvieron sus prácticas religiosas en los tiempos en que se operó la transformación de la vida de los naturales en el Mediodía y en Levante.

3. **Las ciudades.** Al igual que en los tiempos anteriores, las ciudades mantuvieron como característica su situación en eminencias fortificadas, natural

previsión de gentes que vivían en sistemático aislamiento, a resguardo de posibles agresiones. En muchos sitios se han señalado ruinas.

En Osuna (Sevilla), la antigua *Urso*, MM. A. Engel y P. Paris descubrieron en 1903 un resto considerable de la fortificación ibérica: su escarpa o parte inferior, en ligero talud al exterior, desarrollándose en línea quebrada, de cara al Este, en longitud de 95 m., con cinco gruesas torres redondas y construída con piedras irregulares, y un relleno de tierra y piedras pequeñas; advirtiéndose en la fábrica que debió ser hecha rápidamente por necesidad de prevenirse a la defensa.

Armas blancas y balas de honda, más algunas señales de incendio, dan testimonio de una lucha desesperada de los habitantes por su independencia. Se sabe que Osuna defendió la causa de los pompeyanos, y que su vencedor César, en los campos de Munda, tomó luego la ciudad. Creeríase, pues, que de tal asalto proceden aquellas armas si no fuese porque muchos de los indicados proyectiles de plomo, con el nombre de Gneo Pompeyo, se han hallado cabalmente delante y no dentro de la muralla.

Lo que sí se logró descubrir, por esta parte, fué un confuso conjunto de restos de construcciones en su mayoría posteriores, que es en los que fueron aprovechados como simple material los elementos arquitectónicos de que se habló anteriormente, y asimismo relieves pertenecientes, sin duda, a importantes edificios de la ciudad ibérica.

En Despeñaperros, en una planicie que por Poniente domina el santuario de que se habló, se advirtieron restos muy deshechos de población, no pequeña, defendida por murallas, con calles estrechas y tortuosas, y viviendas en las que restos de fundición indicaron que allí se fabricaban los exvotos de bronce. Caso

análogo menos comprobado se ofreció cerca del santuario *de la Serreta* (Alicante).

Cerca de Alpera (Albacete), donde se halla la cueva célebre por sus pinturas rupestres, se encuentra también la eminencia de *Meca*, en cuya meseta subsisten ruinas de una población ibérica, entre las cuales se han recogido cascós de típica cerámica pintada. Es una acrópolis que, naturalmente inexpugnable por el corte vertical de las rocas al Este, al Norte y al Oeste, no necesitó fortificación defensiva más que al Sur, por donde una lengua de tierra la une a la sierra, y por el Nordeste, donde fué menester abrir en la roca el camino de acceso. En ambos puntos se ven trozos de la fortificación, el primero de grandes sillares y el segundo con recia muralla, que deja ver el camino de ronda. En el interior se adivinan calles irregulares y casas, construcciones cuadradas con muros de piedras en seco y cisternas abiertas en la roca. Por todo se revela como una ciudad pobre.

En varios puntos se reconocen torres defensivas o castillos ibéricos, como el de Lucena del Cid (Castellón), que es una construcción oval con doble recinto, cuyas puertas calculadamente no están en la misma línea.

En Levante, la ciudad ibérica cuyas murallas imponentes revelan su singular importancia, debida a su situación dominando el mar y en directo y constante trato con los colonizadores, es *Cose* (Tarragona). Queda señalada la parte fundamental ciclópea de estas murallas; pero es necesario añadir que la primera reconstrucción de ellas y de la que hay grandes lienzos, contrasta con aquélla en la regularidad de sus hiladas de sillares bien aparejados, a junta encontrada, almohadillados, los cuales llevan grabados signos de cantería, que son letras del alfabeto ibérico (Lám. X). Se cree que esa construcción debió ser dispuesta por los Escipio-

nes, cuando apenas desembarcados en Ampurias, en 218 a. de J. C., establecieron en Tarragona su cuartel general y emplearían en la fortificación a obreros indígenas. Será bueno señalar, sin embargo, que, además de que en las mismas murallas hay trozos completamente romanos, el almohadillado se ve también en monumentos de Oriente, por ejemplo, en el templo de Jerusalén, en cuyos cimientos hay signos de cantería fenicios.

No es posible dar aquí cuenta de todos los poblados de que se han señalado ruinas hacia el interior. En el monte de la Gessera, junto a Caseras (Tarragona), se manifestaron ruinas de uno de aquéllos con una calle, y a los lados viviendas cuya construcción uniforme se compone de largos muros paralelos.

Cerca, al Oeste, en la provincia de Teruel, está el poblado de San Antonio de Calaceite (Lám. XI), amurallado, y donde, como en el anterior, se ha recogido cerámica ibérica.

Importante es la arruinada población del Cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel), descubierta por los señores Cabré y Pérez Temprano. El núcleo principal de las ruinas está en la meseta o acrópolis, que ajustándose a las sinuosidades del terreno se extiende de Norte a Sur, en longitud de 191 m. y ancho de 91 m. en la parte central, donde sobresale en curva hacia Oeste el recinto cuyas murallas son de mampostería de losetas de piedra caliza y adobes, con un rellano de bloques yesosos. Esta fortificación, siguiendo las sinuosidades de la cresta del cabezo, ofrece puntos esquinados o salientes, que hicieron, sin duda, oficio de torres de flanqueo, y una de ellas, más pronunciada, se ve que protegía una escala al Este. Por este mismo lado sube el camino que conduce a la plaza paralelamente al muro, de modo que el asaltante tuviese que descubrir el lado derecho, o sea el contrario al del escudo, exactamente como en las ciudades primitivas griegas; y

volviendo en curva penetra en el recinto enlazando por igual forma con la calle principal.

Forman el trazado urbano esa calle longitudinal que corre de Sur a Norte, dos que la prolongan con ligeras inclinaciones hacia el Sur, y dos perpendiculares, una de ellas atravesándola, hábilmente dispuesto todo esto para facilitar el desagüe. Todas las calles están enlosadas con lajas irregulares, y por ambos lados, junto a las casas, corren unos resaltes o aceras de una o dos hiladas de piedra.

Las casas son de planta rectangular, con cimientos de piedra o adobes hasta 1 m. de altura, y el resto de los muros de tapial. Se entiende que emplearon pies derechos de madera sobre bases de piedra y que las techumbres debieron ser de ramaje. El nivel de los pisos está más alto que el de la calle, y aun que el de las aceras, habiéndose salvado con un escalón o más. En algunas habitaciones, paredes y pisos están enlucidos de yeso. Ciertos edificios son reconstrucciones romanas. Las vertientes hasta el llano se ven salpicadas de restos, que prueban lo que se extendió la ciudad. En ella se ha descubierto cerámica ibérica pintada y campaniense, cantidad crecida de monedas autónomas, con alguna griega, púnicas y romanas de la República, además de importantes bronceos romanos.

Del período de que hablamos, la ciudad que ofrece restos más considerables y que mejor se conoce es la celtíbera Numancia. Su reducción geográfica y descubrimiento en el altozano junto al Duero, de que hablan los escritores antiguos, se debe a don Eduardo Saavedra, que al efecto repasó con medidas la vía romana de que Numancia fué mansión, encontrando que solamente podía estar en la intersección del puente con la línea del río, como en efecto está el Cerro de la Muela de Garray, en cuya cima se veían ruinas y donde haciendo excavaciones encontró restos envueltos en car-

bones y cenizas, indicio elocuente de la memorable destrucción de la ciudad por incendio con que sus moradores la sacrificaron, por no rendirla al general romano Escipión, en 133 a. de J. C.

Las excavaciones emprendidas a poco del descubrimiento, las hechas en 1905 por el profesor alemán señor Schulten y las practicadas sistemáticamente desde 1906 a 1923 por la Comisión oficial de que he formado parte, permiten hoy ver descubierta algo más de la mitad de la arruinada ciudad asentada en la meseta del cerro: Aislado éste a la parte Sudoeste por el Duero, a la del Sudeste por el Merdancho, naturalmente defendido por lo agrio de sus vertientes erizadas de peñascos en algunos puntos, en otros interrumpidas por barrancos y sólo accesible por el Sur hacia donde se inclina la meseta, ofrecía inmejorables condiciones defensivas. Constituyó, sin duda, esta meseta la acrópolis de la ciudad, la cual se extendió algo por donde las vertientes lo permitieron, según han patentizado algunos hallazgos. La meseta mide 400 m. de Nordeste a Sudoeste, por 320 m. de Sudeste a Noroeste, o sea 128 000 m. superficiales. Su figura viene a ser elíptica; y se eleva hacia el centro, determinando declives, el más pronunciado hacia el Sur, los cuales fueron aprovechados al trazar la ciudad para favorecer los desagües.

Acrópolis supone fortificación, y no es regular faltase en éste como en otros poblados ibéricos, aunque las indicadas condiciones topográficas no lo exigieran más que en algunos puntos. Sin embargo, Lucio Anneo Floro dice que Numancia era una ciudad "sin torres ni murallas". Pero Apiano, que nos ha dejado el relato más extenso y fiel de la guerra numantina, habla repetidamente de murallas y de los intentos de asaltarlas. Y en efecto, restos de fortificación se han encontrado en algunos puntos. Un trozo descubrió el señor Saavedra, compuesto de un paramento de sillarejo bien

labrado, y un relleno de mampostería gruesa que estuvo unida con barro, sobre zócalo de losa, denotando ser la escarpa rellena por detrás de tierra.

El señor Schulten, en un escalón natural al comienzo de la vertiente oriental, descubrió fundamentos de muralla formados de grandes cantos, indicando lienzos de 3 m. de espesor y torres cuadradas de 5 m.; y al Occidente restos que estimó de puerta fortificada, con piedras de proporciones ciclópeas. Nuestra Comisión descubrió al borde Sudoeste otro trozo, de 180 m. de longitud y 5,70 m. de anchura, con paramento de sillarejo y relleno de cantos unidos con barro. Restos análogos se han descubierto por la parte oriental, y en la opuesta los de alguna torre triangular.

El trazado general de la ciudad fué hecho con calculada previsión, habida cuenta del alto paraje (73 m. sobre el Duero y 1087 sobre el mar), expuesto de continuo a los vientos de las vecinas sierras del Norte, de donde no se quita la nieve, por lo cual solamente dos calles suben de Sudoeste a Noroeste en bajada hacia estos lados y no en línea continua, sino escalonada, lo que debió obedecer también a previsión estratégica, y por igual modo se desarrolla una serie de calles en línea paralela a la del perímetro, trazando una figura que podría considerarse cuadrada si sus líneas no fueran curvas e irregulares. Las calles de la ciudad (Lámina XII) celtíbera es lo mejor conservado de ella. Son tortuosas, y en ellas hay que distinguir arroyo y aceras, aquél con una anchura media de 3 m. y éstas de 1 m. Están pavimentadas de gruesos cantos rodados que ofreciesen superficie algo plana, y de otros mayores los bordes de las aceras, quedando hasta las construcciones un espacio libre, de tierra. La altura de la acera es de 0,30 m. Para atravesar salvando el arroyo hay de trecho en trecho pasaderas, que son enormes cantos casi siempre oblongos o redondos, de superficie plana. Según la an-

chura de la calle hay una, dos y hasta tres, en algún caso cuatro pasaderas. La circunstancia de haberse encontrado pasaderas en Cartago induce a pensar que de los cartagineses copiaron los iberos esta mejora.

Los restos de las construcciones numantinas anteriores al incendio que las destruyó y bajo cuyas cenizas se han descubierto, son cimientos, o poco más, y cuevas, denotando que fueron viviendas los numerosos objetos de ajuar doméstico hallados entre los escombros. Dichos cimientos son de piedras redondas o cantos, y otras veces de sillarejos, recibidos con mortero de tierra. El resto de la fábrica era de adobe y ladrillos, sentados entre los pies derechos del entramado del que provienen los restos de vigas carbonizadas de pino y de roble, como asimismo los clavos de hierro constantemente encontrados. La ausencia de tejas o lajas de piedra que pudieran haber servido para las cubiertas indica que éstas debieron ser de ramaje, como dicen Vitrubio y Estrabón al hablar de las casas ibéricas.

La disposición de éstas no puede ser bien apreciada por escasez de elementos. Es corriente el sistema de largos muros perpendiculares al de fachada, formando crujías de 3 m. a 6 m. de anchura, que no sabemos si cada una correspondía a una vivienda, con tabiques transversales de adobes. Cuando la anchura es grande, una piedra aislada indica el asiento de un pie derecho. Otras piedras debieron servir de hogares. El departamento típico y mejor conocido es la cueva, abierto en el terreno natural, de una profundidad de 2 m. a lo sumo. La boca es rectangular o cuadrada. Algunas tienen acceso por escalera tallada en la tierra. Las paredes están enlucidas con barro. Debieron ser las cuevas departamentos indispensables, pues se han hallado más de doscientas, y es de notar que, por lo general, están junto a la calle y a la puerta de la casa, acaso para que no careciesen de luz, e introducir más fácilmente provi-

siones o vituallas. La exploración de las cuevas ha sido instructiva, pues al descombrarlas salían primero adobes más o menos deshechos de los tabiques hundidos, debajo las vigas carbonizadas de la techumbre que fué lo primeramente caído, y al fondo, entre carbones y cenizas, las vasijas y otras piezas del ajuar doméstico, siendo de notar

que las tinajas ocupaban sus sitios, en los ángulos o alineadas junto a los muros.

Sobre los restos de la destruída ciudad celtíbera se levantó la romana, pobre pero curiosa por su carácter indígena. Lo mismo sucedió en la ciudad que consideró ser Arco-briga su descubridor señor marqués de Cerralbo, situada en el monte llamado Villar, en término de Ariza (Zaragoza), cerca del río



FIG. 78. Cueva de una casa numantina

Jalón; pero sus ruinas ibéricas están más destruídas.

Respecto del Occidente citaremos un resto de población existente en la sierra de Santa Cruz, al Sur de Trujillo (Cáceres), no explorado. Aparte algunos restos de carácter megalítico se ven en lo más alto de la sierra, escalonadas y entre restos que parecen de calles, construcciones de imperfectos sillares y sillarejos, con cantos de relleno en los intersticios, como degeneración del

sistema ciclópeo. Las puertas son estrechas, de 0,60 a 0,70 m. de anchura. La altura de los muros mejor conservados alcanza a 3 ó 4 m. En los interiores se aprecian tabiques divisorios, pero no puertas. Se trata, pues, de viviendas pequeñas, cuadradas o rectangulares, de 2,97 por 2,46 m., de 3 por 4 m. y aun de 4 por 6 m.

4. **Las necrópolis.** Repetidísimos los hallazgos casuales de sepulturas, tan sólo se ha hecho algún aprecio de los objetos encontrados en ellas, y por tanto nos fijaremos solamente en las necrópolis que han sido descubiertas mediante excavaciones sistemáticas.

El rito observado en ellas es el de la cremación.

La necrópolis de Tútugi, en término de Galera (Granada), inmediata al Cerro del Real, donde estuvo la ciudad ibérica y luego romana, ha sido explorada por don Juan Cabré y don Federico de Motos, los cuales lograron estudiar un centenar de sepulturas, algunas profanadas. Salvo dos de niños inhumados dentro de vasijas, las demás sepulturas son de incineración, pocas individuales, en un hoyo o en una caja, compuesta de cuatro losas puestas de canto para proteger la urna; las demás, colectivas como para una familia y consistentes en cámaras, por lo general rectangulares, a veces con corredor lateral de entrada, excavadas en la tierra, guarnecidas con muretes de adobes o con aparejos de mampostería, sillería o madera, cubiertas con losas o tablones y protegidas con montículo térreo artificial. Hay la variante de cámara circular y corredor, de mampostería, bajo túmulo o montículo. Las paredes de las cámaras, sean de tierra, adobes, piedra o madera, fueron enlucidas de yeso y pintadas de rojo de arriba abajo, o tan sólo los zócalos de fajas paralelas, y en alguna sepultura llegaron a verse restos de ornatos geométricos o vegetales. También están enlucidos y pintados los pavimentos. El de la cámara que muestra los

indicados ornatos es interesantísimo, pues le adorna un motivo geométrico que uniformemente se repite, cuatro veces en seis series de colores blanco, negro, rojo y

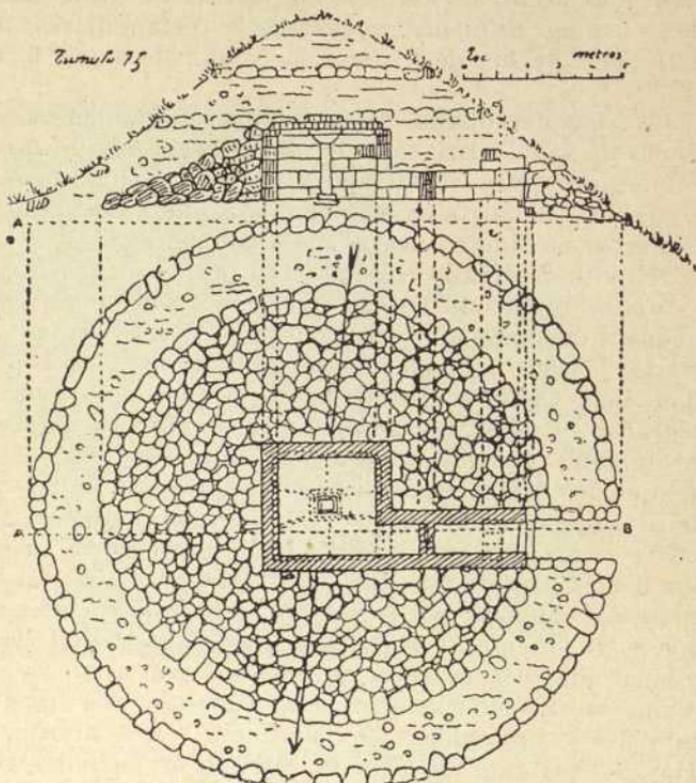


FIG. 79. Sepultura de Galera (Granada).

amarillo; motivo que recuerda la representación esquemática de casas egipcias.

Es notable una cámara sepulcral cuadrada, en cuyo centro, para sustentar las losas de cerramiento, se elevó

una pilastra, con los ángulos achaflanados y teniendo por capitel una zapata perfilada en volutas, análoga a los capiteles de referencia.

En alguna que otra cámara había en su centro una cavidad rectangular cubierta con losetas que encerraba las urnas cinerarias.

Da fecha a esta necrópolis la presencia de cráteras griegas e italogriegas pintadas de los siglos IV y III (hasta su mitad) a. de J. C. Con esos vasos se han hallado otros pintados púnicos e ibéricos, de unas y otras clases, los de más capacidad utilizados como urnas cinerarias. Otras son cajas de piedra caliza o yesosa, rectangulares, con pies en sus ángulos y tapa. Suelen llevar en el borde una moldura de ovas y con más frecuencia de ornamentación pintada de rojo formando fajas de ondas o espirales al modo griego, y en las tapas círculos, estrellas y funículos. Además se han recogido en las sepulturas joyas, armas, objetos varios y algunas esculturas. Idéntica a esta necrópolis es la de Tugia (Toya), descubierta en el Cerro de la Horca, en término de Peal de Becerro (Jaén), explorada por don Tomás Román Pulido, el cual encontró cámaras cuadradas o rectangulares construídas con piedra con un poyo o zócalo corrido junto a los muros, donde, como en ciertas cámaras etruscas, estaban alineadas las urnas cinerarias, consistentes también en cajas de piedra, vasos griegos e italogriegos, vasos púnicos e ibéricos pintados, y la misma variedad de objetos que en las sepulturas de Tútugi.

Las sepulturas de una y otra necrópolis guardan, como se ve, relación con las descritas de Villaricos, denotando asimismo relación con las cartaginesas.

En varios puntos de Andalucía se han hallado sepulturas análogas y coetáneas a las mencionadas, pero no han sido debidamente estudiadas.

En Cabrera de Mataró (Barcelona) exploró, en 1881, don Juan Rubio de la Serna una necrópolis cuyas

sepulturas de incineración consistían en hoyos separados o circunscritos con grandes piedras y que contenían, por lo general, urnas cinerarias, y con ellas platos conteniendo restos de comida (como también en Tútugi), tales como huesos de aves y de cuadrúpedos, conchas de mariscos, espinas de pescado, cascarones de huevo, todo lo cual revela un rito posiblemente relacionado con el banquete fúnebre en que se hacía plato al difunto; vasos de barro de diferentes manufacturas, entre ellos pintados italogriegos y con más abundancia campanianos barnizados de negro; armas, fíbulas, y variedad de objetos ibéricos de hierro, bronce, hueso y otras materias.

Al movimiento científico de los últimos años se debe el conocimiento de algunas necrópolis celtíberas. El primero y principal descubridor de ellas fué el marqués de Cerralbo, en el valle del Jalón. Las más importantes son las de Aguilar de Anguita (Lám. XIII), cerca de Sigüenza, la más antigua del siglo v ó comienzos del iv antes de J. C., del tipo Hallstatt II; la de Arcóbriga (provincia de Zaragoza), del final del período primero de La Tène; y la de Luzaga (Guadalajara), que corresponde a este tipo, pero del siglo II a. de J. C. (Lám. XIV).

Algo después el señor Morenas de Tejada descubrió dos necrópolis celtíberas en la provincia de Soria, una en *Uxama* (Burgo de Osma) y otra en Gormaz, correspondientes a los siglos v a III a. de J. C.

Dedúcense las fechas consignadas por los objetos más representativos de las civilizaciones célticas de Hallstatt (Austria) y La Tène (Suiza).

Las necrópolis celtíberas ocupan un gran rectángulo con calles de poco más de un metro de anchura, formadas por líneas de estelas, que son piedras brutas hincadas en el suelo, y al pie de cada una de ellas un hoyo en el cual estaba enterrada la urna cineraria con el ajuar funerario, constituido por las armas de hierro, fíbulas

y piezas de adorno personal, de bronce y objetos varios de metal y de barro.

Abundantes colecciones de todo ello enriquecen el Museo Arqueológico Nacional.

5. **Escultura.** De este arte hispano puede hacerse más cabal estudio que el fragmentario de la Arquitectura, porque se conocen obras completas y en ellas se aprecian variedad de caracteres correspondientes a distintas regiones geográficas, lo cual permite agruparlas por estilos. Huelga decir que la escultura es un don de los fenicios, cartagineses y griegos, sobre todo de éstos; y que en rigor las producciones hispanas son imitaciones torpes y rudas, salvo excepción, de obras de aquéllos, como tenía que ser en gentes que carecían de sentimiento y preparación para sumarse a la corriente del arte clásico, en aquél su período mejor y glorioso.

Característica común a las esculturas hispanas es que siempre su materia es piedra, por lo general blanda, caliza, sin embargo de lo cual el trabajo es inciso y duro, denotando aprendizaje en la técnica oriental, ejercitada en materiales de gran dureza.

Por las razones antedichas fué más numerosa y variada la producción en el Mediodía y Levante; pobre y acaso tardía en el país celtíbero y en el Noroeste, con lo cual queda indicada la división geográfica.

Las esculturas del Mediodía y Levante, o sea de Turdetania, Bastetania y Contestania presentan una característica común, siquiera se observen variedades. Pocas son las esculturas simbólicas sagradas, y abundantes las representativas de personas y de carácter votivo, resultando que toda la producción escultórica tuvo un fin religioso.

El ejemplar que parece más antiguo, existente en el Museo Arqueológico Nacional, es la llamada *bicha de Balazote* (Albacete), toro de faz humana, imagen simbó-

lica de origen caldeo, ya que debió tener igual empleo que los asiáticos: adornar el quicio de una puerta (posiblemente de un santuario), pues el cuerpo destaca como en altorrelieve y la cabeza exenta es de bulto redondo, además de ser pieza aparte como si correspondiese a otra hilada del muro. El toro está echado con la cola sobre el anca. Su cabeza humana con rostro de hombre barbado mira de frente; y tanto el cabello como la barba de largos mechones es de factura incisa y dura. La rudeza de la ejecución denota mano ibera. El material es piedra arenisca.



FIG. 80. Esfinge de Balazote (Albacete)

En Agost (Alicante) se halló otro ejemplar idéntico, falto de la cabeza, juntamente con dos esfinges, una de ellas sentada, con rostro femenino diademado, vuelto hacia el espectador, y largas trenzas, como las griegas arcaicas, sus modelos. Otras dos es-

finges de relieve (compañeras y posiblemente de una portada) se hallaron en Salobral (Albacete). Las cuatro pertenecen al Museo del Louvre. Figuras de esfinges en piedra hemos mencionado al hablar de los santuarios ibéricos. De Redován (Alicante) se conocen una mutilada cabeza de grifo (hoy en el Louvre) y un torso de sirena.

No sólo seres quiméricos, sino ciertos animales en su forma real tuvieron carácter simbólico para los iberos. Acaso bordearan las entradas de los templos; acaso señalaran tumbas, como conjetura Mr. P. Paris. Varias son las figuras de león, imagen de origen oriental. Notable es la leona hallada en la Loma de Galbis, en Bocairiente (Valencia), cuyo Museo la conserva, que

aparece echada sobre el plinto, con la cabeza levantada. Por estar mutilada tan solamente se ve el perfil de las fauces. Hay en esta figura, de formas redondas, un acento vigoroso y expresivo.

No menos interesante y más completa es una estatua de león en pie, con una garra sobre una cabeza de carnero, procedente de Bornos (Cádiz) y conservada en Sevilla por don Andrés Parladé. La actitud de la figura, que expresa fuerza, la melena interpretada con cierta regularidad, avaloran esta escultura, semejante a otra de idéntico asunto, hallada en Mistreta (Sicilia), que posee el Museo de Palermo.

Otras figuras de león posee el Museo Arqueológico Nacional. Una (fragmentaria) procede de Aldea de la Cueva (Albacete); tres fueron halladas en Baena (Córdoba). En dos de éstas la melena está in-



FIG. 81. León, hallado cerca de Bornos (Cádiz)

dicada por medio de un trazado geométrico grabado. Otra sin nada de esto presenta la cabeza y fauces talladas por planos en un estilo que pudiéramos llamar geométrico. Todas estas esculturas representan al león echado con las manos extendidas y están trabajadas en piedra blanda. Interesante ejemplar es el león de piedra caliza que mutilado y partido en dos pedazos se halló de relleno de la fortificación romana de Mérida, en cuyo Museo se conserva. Tiene las patas delanteras asentadas en tierra, la grupa levantada, como también la cabeza; y la melena por delante está tratada en forma acanalada regular, como la barba de la esfinge

de Balazote. La posición de la figura de Mérida es la misma del bronce llamado Quimera de Arezzo, existente en el Museo Etrusco de Florencia.

No puede menos de reconocerse la significación religiosa de todas estas imágenes, tanto las quiméricas como las de animales fieros extraños al país, lo cual supone importación de la simbología oriental, por fenicios y cartagineses, de cuyos modelos debieron copiar los iberos durante un período cuyos límites pueden señalarse del siglo VI al III a. de J. C.; sin por ello negar la parte



FIG. 82. León de Baena (Córdoba).
Museo Arqueológico Nacional

que corresponde, sin duda, a los griegos en la formación del arte indígena y la que tuvo el Oriente en la simbología y el arte de los mismos griegos.

Más parte deberá corresponder a éstos en el culto y difusión por toda la Península, de imágenes del toro, donde era animal sagrado, según dice

Diodoro Sículo, en recuerdo de los ganados de Gerión robados por Hércules tras la famosa lucha a que se da por teatro la Tartessia, o sea Andalucía, donde se cría el toro bravo. Justamente se han hallado ejemplares en esa región y en la del Sudeste o *Bastetania*.

Entre las esculturas descubiertas en Osuna (Sevilla) hay más de una representación del toro; entre ellas una que tuvo la misma aplicación arquitectónica que el toro androcéfalo de Balazote, con el que guarda analogía de estilo y ejecución. Debió, pues, decorar el quicio de una puerta. La cabeza está exenta; el cuerpo destaca en altorrelieve de la piedra que formó parte del muro;

y el animal está echado en la postura corriente. Las cejas y las arrugas de la piel en el cuello están marcadas por duros acanalados.

También se hallaron allí figuras y cabezas de carnero que debieron sobresalir a modo de ménsulas en una construcción.

Señalaremos asimismo un grupo formado por un oso sentado que tiene sujeto en la boca un cordero. Fue hallado cerca de Cártama (Málaga) y pertenece a la colección de los marqueses de Casa Loring. Difiere de las anteriores esta escultura, por cierto realismo vigoroso que en su estilo se advierte; es de piedra y obra indígena; posiblemente ibero-romana. El señor Berlanga conjeturó que hubiese sido figura terminal para señalar el punto de contacto del *ager municipalis* de *Cartima* con el de la vecina *Iluro*.

Las esculturas representativas de seres humanos, consideradas como exvotos, componen la serie más numerosa e importante de la producción ibérica. Difieren estas obras de las citadas inspiradas en la simbología, por un acento o tendencia realista muy conforme con lo que querían expresar y que se advierte a través de los convencionalismos y tradiciones de su estilo. Por otra parte, la uniformidad de caracteres y repetición de tipos, por decirlo así consagrados, en tan crecida producción, permite reconocer una escuela que durante mucho tiempo vivió al servicio



FIG. 83. León, descubierto en Mérida. Museo emeritense

de la devoción que llevaba sus ofrendas a los santuarios. Esa escuela deberemos llamarla *bastetana*, puesto que con rara excepeión sus obras se han recogido en el Cerro de los Santos y el vecino Llano de la Consolación, donde hubo templos, en la región de los bastetanos.

En tales obras se reconoce la factura ibérica, formada en los procedimientos orientales, y en el arte marcada influencia griega de dos estilos, el arcaico, que es el que predominó con mayor intensidad y el clásico, lo que permite fechar esa producción entre los siglos v y iii a. de J. C.

Es de notar en el arte ibérico que las obras más antiguas son, por lo general, las que mejor conservan los rasgos esenciales de sus modelos orientales y griegos, desvirtuándose luego los caracteres originarios, con el transcurso del tiempo, hasta convertirse en desdichados esquemas en las menos antiguas. Esto se observa en las monedas y también en la Escultura, sin que por ello deje de apreciarse en la escuela bastetana su desarrollo, pues ciertas obras pueden ser consideradas de la formación del estilo, otras en buen número le representan ya formado, y otras, en fin, de factura descuidada, indican el rutinario amaneramiento final.

Menester es, sin embargo, dar prioridad a la obra capital del Arte ibérico, para que sean bien apreciados sus caracteres. Nos referimos al busto de estatua femenil, conocido por la *Dama de Elche* (Lám. XV), hallado en esta localidad, en la Loma de la Alcudia, el 4 de junio de 1897, que pasó al Museo del Louvre y ha sido devuelta a España recientemente. El busto es de piedra arenisca, de grano fino, y su tamaño es el natural. La dama viste túnica interior o camisa cerrada al cuello por una fíbula redonda de tipo hispánico, encima otra prenda cruzada sobre el pecho, y manto, cuyos bordes caen desde los hombros en pliegues angulosos al modo arcaico griego. Cubre su cabeza con una mitra, que al parecer simula ser de cuero o tela, y se adorna con

un complicado cuanto lujoso aderezo, compuesto de una diadema con caídas de cadenillas terminadas en bellotas, más dos grandes discos afiligranados uno a cada lado. Completan su adorno tres hilos de collar de cuentas con dijes pendientes en figura de anforillas y estuches de amuletos semicirculares como los de la joyería fenicia ya descrita. El grave rostro, de expresión un tanto triste, recuerda en sus líneas los del estilo severo griego. Los ojos tienen las niñas indicadas por cavidades, que debieron estar rellenas con cuentas oscuras. Los labios y las ropas conservan restos de color rojo, lo cual indica que esta escultura, como las griegas, estuvo policromada.

La analogía de esta figura con las púnicas engalanadas con singulares peinados y aderezos, como las de barro de Ibiza y, en general, con no pocas orientales, salta a la vista. Respecto de la filiación artística de la Dama de Elche se ha discutido mucho. Pero ni aun los pocos que se han inclinado a creer la obra de artista extraño, han dejado de reconocer el tipo indígena y que su estilo es de filiación griega. Diremos, pues, que es una obra maestra de arte ibérico, concebida en el ambiente grecopúnico del país y ejecutada conforme al estilo griego arcaico del siglo v a. de J. C.

Las esculturas llamadas del Cerro de los Santos, por haber sido recogidas en él la mayor parte, se hallan en el Museo Arqueológico Nacional, que posee más de 200



FIG. 84
Dama oferente. Piedra. Cerro de los Santos (Albacete). Museo Arqueológico Nacional

(descontadas algunas falsificaciones que se mezclaron con las obras auténticas); otra serie menor reunieron los PP. Escolapios de Yecla; y algunas piezas están repartidas en varias colecciones.



FIG. 85

Dama oferente, mitrada. Piedra. Cerro de los Santos (Albacete). Museo Arqueológico Nacional

Circunscribiéndonos a la del Museo, por ser la más numerosa y variada, debemos señalar como pieza capital una estatua de tamaño poco menor que el natural (1,35 m.), de una dama en pie haciendo ofrenda de una copa que con entrambas manos tiene sobre el abdomen. Va adornada con diadema de prolija labor, con largas caídas, y con triple collar sobre el pecho. Viste tres túnicas, la interior cerrada al cuello por una fíbula de arco y que cae en menudos pliegues al modo jónico hasta los pies, calzados con zapatos; encima túnica más corta y lisa, y la exterior más corta aún y de menudos pliegues. Se cubre con amplio manto cuyos bordes caen desde los hombros y sobre los brazos en pliegues angulosos y simétricos, en los que resalta la copia de un modelo griego como la Atenea del frontón occidental del templo de Egina, obra del arcaísmo avanzado, que data de 480 a 470 a. de J. C. Poco posteriores podrán ser las imitaciones debidas al arcaísmo ibero.

Varias son las estatuas del mismo tipo que la descrita, de menor tamaño, y algunas en estado fragmentario. Particular atención merece una estatuilla incompleta que se adorna con igual profuso aderezo de grandes discos laterales que la Dama de Elche, y mitra. Respecto de los tocados, hay figuras femeniles mitradas, todas van ricamente

diademadas y llevan collares, siendo de notar la semejanza de tales modas fastuosas con las orientales, y, lo que es más singular, con las argelinas actuales. Son de notar dos figuras adornadas con signos astronómicos y otros símbolos orientales. No solamente hay estatuas, sino cabezas femeniles, con mitra que descubre la rica diadema de que penden cadenillas y discos. Hay un curioso grupo de dama y varón sosteniendo entrambos la copa de ofrenda.

Una variante de las oferentes en pie son las damas sentadas en sillones y con las manos sobre las rodillas. Una de estas damas lleva tiara redonda.

Menos frecuente el tipo varonil se ve representado de un modo bastante completo en una estatuilla en que el oferente aparece en pie, con túnica y manto, los pies desnudos y mostrando la copa en la mano derecha. Hay, asimismo, bustos y torsos con jubón y brazaletes en los desnudos brazos, y uno con la espada terciada sobre el abdomen.

Abundan las cabezas varoniles en las que es de notar la interpretación arcaica del pelo en mechones, formando series de ondas simétricas, o picos tratados por el escultor a modo de ornatos.

Difícil es, por cierto, establecer el proceso cronológico de la escuela escultórica bastetana; pero, conforme a lo que dejamos indicado, estimamos que las obras



FIG. 86. Hombre con la copa de ofrenda. Piedra. Cerro de los Santos (Albacete). Museo Arqueológico Nacional

mejores, aquellas que revelan más fiel interpretación de modelos griegos y en las que los rasgos arcaicos se mantienen más puros, son las más antiguas y deberán datar del siglo V antes de J. C. En ellas los ojos tienen una forma almendrada, y la boca, sin llegar a la sonrisa eginética, muestra cierta dulzura.



FIG. 87. Cabeza femenil, diademada y mitrada. Piedra. Cerro de los Santos (Albacete). Museo Arqueológico Nacional



FIG. 88. Cabeza varonil. Piedra. Cerro de los Santos (Albacete). Museo Arqueológico Nacional

Son figuras, además, que, conforme a su carácter votivo, muestran una gravedad hierática. Después parecen irse desvirtuando esos caracteres; los plegados angulosos de los paños y otros detalles se interpretan de un modo rutinario y bárbaro; los rostros muestran en sus rasgos una tendencia realista. Y, por último, encontramos unas figuras varoniles envueltas en mantos que vienen, sin duda, de modelos clásicos del siglo IV, si bien los pliegues se siguen tratando con dureza y rigidez, conforme a la tradición de la escuela.

El artista ibero, a pesar de su tosquedad, muestra amor al detalle, siendo interesantes, entre otros, los indumentarios, como son las fíbulas, las sortijas que lleva en las primeras falanges la estatua grande, los glandes de las puntas de los mantos para favorecer su caída, las diademas de labor afiligranada con cadenillas y discos pendientes, los collares gruesos con dijes y amuletos, los zapatos cerrados de las mujeres, y otros accesorios.

Los iberos, no solamente esculpieron estatuas, sino relieves. Los ejemplares más importantes son los encontrados en Osuna. Algunos pequeños conjeturamos Mr. P. Paris pudieron pertenecer al friso de una tumba. Están esculpidos en piedra arenisca. Los tableros más o menos completos que se conocen, algunos de ellos existentes en el Museo de Sevilla, los demás en el Louvre en París, muestran en su mayoría escenas de guerra, combatientes, soldados en marcha. Las figuras son planas (sistema oriental), pero están bastante destacadas del fondo y de un modo duro. El modelado es torpe o desgraciado, y, aun con incorrecciones, las figuras están movidas con acierto. Aparecen en serie procesional repitiéndose, como en los relieves orientales, y, como en éstos, con el ojo de frente en el rostro de perfil. Estos guerreros llevan un lienzo ceñido a la cabeza, como dice Estrabón combatían los



FIG. 89. Torso de estilo clásico. Piedra. Cerro de los Santos (Albacete) Museo Arqueológico Nacional

lusitanos, y, como éstos, también llevan escudos redondos y pequeños, túnica corta cuyos menudos pliegues están indicados por rayas, ceñida al talle; algunos visten coraza con su caída de launas sobre los muslos y todos calzan brodequines sujetos al tobillo. En uno de los relieves (incompleto) un guerrero con coraza y



A



B

FIG. 90 A y B. Relieves en piedra. Osuna (Sevilla).
Museo del Louvre. París

ócreas tiene a sus pies a otro vencido, vestido de túnica, que se defiende con rodela. En esta serie de relieves contrasta con los dichos otro que muestra la figura de un acróbata que se sostiene sobre las manos.

A otros frisos algo mayores corresponden varias piedras, una de ellas de ángulo con una figura en cada cara, de dos guerreros combatiendo, y otra con uno solo. Los dos primeros llevan casco, y todos gran escudo oval,

con *umbo* unido a los extremos por nervios en cruz y con sables de tipo ibérico. Son figuras más movidas y mejor modeladas que las anteriores. En otro tablero aparece un guerrero a caballo, con sable, y la cabeza desnuda; en otro un soldado tocando la trompa. Otras piedras de ángulos de frisos muestran figuras que acaso pertenecen a representaciones religiosas: un hombre con ropa talar, una mujer flautista y otras veladas, una de ellas con la copa de ofrenda. Además hay algunas figuras de toro. El arte de todos estos relieves parece corresponder

a época posterior al núcleo principal de las esculturas del Cerro de los Santos; Mr. P. Paris piensa que deberán ser poco anteriores a la batalla de Munda.

En varios puntos de Andalucía se han encontrado también relieves. Un frag-

mento de Alcalá la Real muestra un hombre que sujeta con ambas manos las riendas de un caballo. La figura de perfil con el ojo de frente es plana.

En la provincia de Granada fueron halladas ciertas estelas, una con un rostro de frente, acaso del Sol; otra, al parecer, fálica.

Las postrimerías de la escultura ibérica en Andalucía debieron producir el relieve, que creemos ibero-romano, descubierto en las minas de Palazuelos, cerca de Linares (Jaén), que representa una serie de mineros avanzando por una galería. Van ocho en dos filas, siendo notable que aparezcan dos términos en la composición. De los cuatro correspondientes al primero, sus

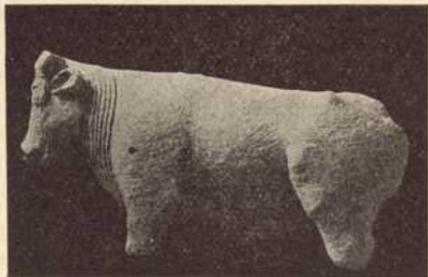


FIG. 91. Toro, de piedra. Osuna (Sevilla). Museo del Louvre. París

lorigas, cuyas láminas caen sobre cortas túnicas, indican son soldados, y el cuarto lleva un pico. Detrás de los ocho va un jefe, señalado por su mayor estatura, con unas enormes tenazas al hombro, y en la mano izquierda una lámpara o campanilla. La ejecución es algo tosca.

La Escultura en la Meseta central, en la Celtiberia, se manifiesta principalmente en figuras de animales, sin duda sagrados. Son, por lo general, toros, jabalíes, cerdos, caballos. Queda dicho que en España fué general el culto al toro en relación con Hércules. El prestado a jabalíes y cerdos debió relacionarse con el de las deidades de la tierra; y en cuanto a los caballos, Estrabón nos dice que los montañeses de la región del Duero los sacrificaban y que hacían hecatombes de uno por ciento de cada especie de animales, como los griegos.

En cuanto a la repartición geográfica de las figuras a que nos referimos, empieza al Norte con la llamada *Ídolo de Miqueldi* en Durango, llega al Sur hasta el valle del Tajo, y de Este a Oeste se extiende desde el Guadarrama hasta Portugal; de modo que comprende Norte, Centro y Occidente. Hasta 300 ejemplares se registraron; pero posiblemente incluyendo los pequeños de bronce y barro, con los que hoy sería mayor el número. Los de piedra, por lo general granito, de que aquí tratamos, aparecen invariablemente en pie sobre un plinto. Su factura es algo sumaria y tosca, lo que, unido a lo gastado de la piedra, dificulta en algunos casos determinar con exactitud su filiación zoológica. Vulgarmente suele aplicarse a todos el nombre de *verracos*. Lo ingrato de la materia para el trabajo escultórico justificaría por sí solo la falta de detalles si no fuese, además, imputable a la impericia de los escultores indígenas, que solamente lograron marcar formas generales, esbozando no más las extremidades, indicando tan sólo, al parecer, rugosidades de la piel por medio de resaltes en los que alguien ha creído ver correas de sujeción.

En cuanto al destino que dieran los celtíberos a tales figuras, se han emitido distintas opiniones. Piedras terminales de las regiones ocupadas por las tribus las creyó don Aureliano Fernández Guerra; don Vicente Paredes estimó que se emplearon para indicar al pastoreo en los puertos de las montañas el fácil paso de los ganados trashumantes. Más aceptable es la opinión del profesor Emilio Hübner, que considerándolos desde luego obra ibérica, pero atendiendo a que en algunos ejemplares hay epitafios latinos, los consideró, al igual que los guerreros lusitanos de que hablaremos después, como monumentos sepulcrales de formas nacionales, respetadas aun en la época de Augusto en ciertas regiones apartadas de las grandes ciudades. No es único el caso de supervivencia del arte de los indígenas bajo la dominación romana. Sin embargo, Mr. P. Paris, aceptando el destino sepulcral de estos monumentos, piensa que son más antiguos, y que los epitafios pudieron ser añadidos posteriormente para darles nuevo empleo funerario. Atendiendo a sus caracteres ya indicados, bien se les puede considerar, en suma, como producciones de los indígenas prerromanos, en su mayor parte, y de los primeros tiempos de la dominación romana los menos antiguos. Omitiendo las largas listas que se han formado de los nombres de las poblaciones en que se hallaron o subsistieron, señalaremos tan sólo algunos de los mejores ejemplares.

El llamado *Ídolo de Miqueldi*, existente en Durango, cerca de Bilbao, es un jabalí, al parecer, entre cuyas patas, por el costado, se dibuja un círculo en el que había una inscripción ibérica casi perdida, y es lástima, pues acaso habría dado luz acerca del destino sepulcral del monumento.

En Salamanca estuvo en el puente, y hoy se conserva en el atrio del convento de San Esteban, un enorme toro, mencionado por los novelistas del siglo de oro,

como los toros de Guisando (Ávila), que son cuatro, y aparecen alineados y equidistantes en medio del campo (Lám. XVI). Tienen estas figuras epitafios latinos en el lomo. En la misma ciudad de Ávila hay hasta doce, entre ellos un cerdo o jabalí, procedente de Cardeñosa; y de dos existentes en la Casa de Abrantes, uno tiene entre las patas delanteras la inscripción sepulcral romana. De esta



FIG. 92. Cerdo o jabalí, de Cardeñosa, conservado en Ávila

misma procedencia tiene el Museo Arqueológico dos buenos ejemplares, y uno de Segovia, donde quedan otros, uno en el Museo provincial y una cabeza de jabalí incrustada (agrupada con una figura posterior) en un muro del convento de Dominicas. En Portugal los hay en Murca Pelourinho, Parada de Infanzones; y de Cabanas de Moncorvo y Acoreira posee ejemplares el Museo Etnológico Portugués. También se conocen relieves celtíberos; y de ellos solamente por dibujo repe-

tidamente publicado, uno de los más importantes, procedente de la antigua *Clunia* (Peñalva de Castro, Burgos) y perdido. Es la parte superior de un cipo o estela discoidea, en la que se ve, bajo una inscripción en caracteres ibéricos, una escena de la primitiva tauromaquia, pues aparece un toro en actitud de acometer a un hombre que le espera apercebido de espada y escudo redondo.

Últimamente se han hallado en ese mismo sitio estelas discoideas en las que aparece representado en relieve plano y sumario, recortado como en silueta, un jinete con lanza y varios escudos, cual si fuera de enemigos

vencidos. En una de ellas hay inscripción ibérica; en otra el caballero lleva ensartados en la lanza tres escudos por las abrazaderas.

En la misma provincia de Burgos, en Lara de los Infantes, se encontraron de estas estelas y cipos sepulcrales, con relieves y epitafios latinos, en parte conservados en el Museo Arqueológico Nacional y en parte en el Museo Provincial de Bur-

gos. Sus relieves son ibéricos, y las inscripciones, según el profesor Hübner, corresponden por su paleografía al siglo III de J. C. Se trata, pues, de una prueba más de supervivencia del arte popular indígena. En una estela del Museo de Madrid aparece también el jinete ibérico, que se ve repetido en monedas y fíbulas, y que, como tenemos dicho en otro lugar, acaso representa a uno de los Dióscuros, Cástor, en relación con la doma de caballos

y sus prácticas ibéricas de que habla Estrabón, y como símbolo de la muerte. Las otras estelas de referencia muestran en sus relieves una figura de mujer sentada; posiblemente el alma, como en las estelas griegas, con un espejo en la mano y delante de una mesita sobre la cual hay ofrendas fúnebres.

Las estelas discoideas han sido objeto de estudio por parte del señor Francowski. Son, al parecer, obras de arte popular, funerario, cuyos comienzos acaso están en las pizarras grabadas neolíticas, se perpetúa a través de los tiempos y llega a los primeros de la Edad Media



FIG. 93. Lápida romana con relieve centífero. Lara de los Infantes (Burgos). Museo Arqueológico Nacional

con el símbolo de la Cruz. Se registran estelas en Cataluña, Aragón, Castilla, Navarra, País Vasco, Asturias y Portugal, casi todas ellas de carácter ornamental, con estrellas y otras combinaciones geométricas. En una estela procedente de Santacara, existente en el Museo de Pamplona, se ve tetraskelo o esvástica, formada por



FIG. 94. Lápida romana con relieve celtibero. Lara de los Infantes (Burgos). Museo Arqueológico Nacional

cuatro piernas y útiles de trabajo de un tallista de piedras.

Varios cipos con inscripciones latinas llevan relieves ibéricos. Tal es el caso de un monumento dedicado a la diosa Munio de *Eberóbriga*, encontrado en Arroyo del Puero (Cáceres), con una imagen de frente, vestida de una túnica corta sin ceñir, figura rechoncha y desproporcionada; y también del ara dedicada al dios lusitano *Aro*, con la fi-

gura de la res que había de ser sacrificada, en el frente, y al costado un guerrero, monumento encontrado en Castro-Daire (Portugal), que se conserva en el Museo Arqueológico de Carmo, en Lisboa.

Hay también muchos cipos romanos con ornamentación hispana. Suelen presentar en su parte superior una estrella, a veces de rayos curvos, dentro de un círculo orlado de aspas, u otro ornato rectilíneo que se repite debajo en fajas, líneas en zigzag, meandros, etc.

El otro grupo de monumentos escultóricos, también sepulcrales y acompañados de epitafios latinos, es el de los guerreros lusitanos. Son estatuas de granito, de factura grosera y desgastadas como los verracos, de idéntico empleo. El tipo es el mismo en todas. El guerrero en pie, con jubón ceñido al talle y corto hasta las ingles, tiene rodela sobre el abdomen y espada corta al lado derecho. Se obser-



FIG. 95. Cipo romano con ornamentación celtíbera. Museo de Burgos



FIG. 96. Estatua de guerrero lusitano. Palacio de Ajuda (Lisboa)

va en todas que las piernas solamente son visibles desde los tobillos, o más arriba, como si tuviesen los pies embudidos en el plinto que sirve de base. Al propósito observa Mr. P. Paris, que en Oriente y en Grecia las divinidades infernales y funerarias aparecen a menudo representadas de busto o medio cuerpo, como saliendo de la tierra que simbolizan, de donde se sigue que dichos guerreros

podieran expresar un concepto religioso idéntico. El epitafio latino está, por lo general, en el pedestal.

Las estatuas conocidas en Portugal, señaladas por el señor Leite de Vasconcellos, son las de Montalegre, conservadas en el jardín del Palacio de Ajuda, con torques al cuello y brazaletes; una de Vianna do Castello, conservada en el Museo de Porto, con la espada en la mano; una en San Ovidio de Fafe, con la espada o puñal en su vaina, del tipo celtíbero, y otra de San Jorge de Vicella, ambas en el Museo de Guimarães; una de Capelludos, falta de las piernas, perteneciente al Museo Etnológico Portugués; una de Refojos de Basto; otra de San Martín de Britello, desaparecida; y dos de Campos, con adorno de ondas griegas en el traje y puñal en la mano.

A estas diez se añaden dos de Galicia, una en Celanova, otra en Villar de Barrio, ambas en la provincia de Orense.

6. **Figuras de bronce.** Se conocen unas 4000, y proceden, en su mayoría, de los santuarios ibéricos, donde fueron depositadas como exvotos (2194 salieron en Despeñaperros y 1498 en Castellar de Santisteban), y en cuya proximidad debieron ser fabricados, según indicios descubiertos en el poblado del Collado de los Jardines. El explorador señor Calvo consigna el hallazgo de crisoles, escorias, pedazos de plomo, y dice que la "mayor parte de estos exvotos son fundidos y compuestos de una mezcla, muy variable en sus proporciones, de cobre y de estaño, o más bien de plomo sin desplatar"; y otros están formados por una sencilla lámina de cobre de que hay varios semejantes, pero no dos exactamente iguales; y que debieron ser hechas *a ceras perdidas*. Se ha hecho notar también que ciertos detalles fueron grabados o señalados a buril o con lima.

Son, por lo visto, productos de una industria artística de las regiones mineras de la Alta Andalucía. Del

Mediodía procede casi la totalidad de las figuras, por lo que creemos debidos a importación los raros ejemplares de que hay noticia en el Norte, siendo de notar que no se ha encontrado uno solo en las excavaciones de Numancia y otras ciudades de la Meseta y regiones septentrionales. Son, por lo tanto, figuras de arte ibérico. Su tamaño es siempre pequeño, de unos 10 ó 12 cm.; muchas menores, y raras las que miden hasta 15 ó 20 cm.

Hay en abundancia figuras humanas, y las hay también de animales.

La colección más numerosa es la reunida por el Museo Arqueológico Nacional, donde se hallan los bronceos de Despeñaperros; los de Castellar de Santisteban y de Villacarrillo forman en su mayor parte la colección del Museo Municipal de Barcelona.

En las figuras de bronce se da el mismo caso que en las de piedra: las de mejor arte, y creemos que más antiguas, son las derivadas de modelos griegos arcaicos. Entre los ejemplares de Despeñaperros se ven, por ejemplo, un guerrero con los brazos caídos a los lados del cuerpo, que recuerda el Apolo de Teña, y varios de mujer, que en la caída de las trenzas del cabello y en otros detalles muestran aire de familia con las creaciones del arte jónico arcaico, como las Cores del siglo VI a. de J. C., descubiertas en la acrópolis de Atenas. El tipo arcaico se mantiene en muchas figuras. El perfil de las cabezas de frente deprimida y los ojos globulares como medio de dar expresión parecen una interpretación de modelos arcaicos. Creemos por ello que en el siglo VI debió empezar esta producción. Pero los iberos, ya lo hemos dicho, eran incapaces de formarse con esos elementos un estilo bastante fuerte como para determinar una evolución, ni seguir fielmente la de sus maestros; y abandonándose por natural inclinación al realismo, a medida que se alejan de los buenos modelos, producen figuras de un barbarismo y rudeza verdaderamente

monstruosos en algunos casos. No hay que olvidar, sin embargo, que en esa producción, como en todas, al lado de las buenas o aceptables, hay las malas o de pacotilla, a causa de haberse industrializado aquélla. Por otra parte, como en las esculturas de piedra, en las de bronce las hay también ibero-romanas. Con lo dicho señalamos los límites cronológicos de tal producción.



FIG. 97. Minerva.
Bronce ibérico. Museo Arqueológico Nacional

Las figuras humanas recogidas en los santuarios, y por tanto votivas, representan todas seres reales, hombres y mujeres que hacen su ofrenda o su plegaria. Pero entre las figuras halladas aisladamente y algunas de ellas mayores que aquéllas, se reconocen imágenes de divinidades, lo que acaso indica la introducción del culto griego en Tartessia. Las imágenes que fuimos los primeros en dar a conocer, pertenecientes a la colección Vives, que hoy posee el Museo Arqueológico Nacional, son las que vamos a enumerar.

Reclama prioridad una Minerva que ciñe casco de cuero, túnica y pequeño manto, lleva escudo redondo ibérico en la mano izquierda, de la que falta la lanza, y tiene la derecha en actitud de sostener sobre el dorso un atributo que falta también, acaso la lechuza de Atenas. La figura mide 0,234 m. de altura y fué fundida en dos mitades. No es ésta la única imagen de la Minerva ibérica.

Con las reservas consiguientes señalamos como posibles imágenes de Neton, el Marte lusitano, cuyo culto fué introducido en *Acci* (Guadix), unas figuritas varoniles y desnudas con casco y en actitud de lucha. Con

más seguridad se reconoce a Venus-Astarté en unas figuras femeniles, desnudas, con las manos cogiéndose los pechos, y con las caderas intencionadamente pronunciadas. Más interesante es la imagen del Hércules ibérico (el cual y la Minerva son las capitales de la colección) que le representa juvenil, imberbe y desnudo, en actitud de combate, con la piel del león al brazo izquierdo y con el pelo en rizos al modo arcaico, idénticamente a como aparece el héroe en las monedas ibéricas. La figura mide 0,173 m. de altura.

Las figuras de los santuarios son las que ofrecen más uniformidad de caracteres y más variedad de tipos. Además son preciosos documentos para conocer costumbres, trajes y armas de aquellos indígenas. Entre las figuras varoniles sobresale la de guerrero a que hemos hecho referencia por su filiación arcaica del siglo VI, que lleva jubón o coselete ceñido y empuña espada corta. Otras figuras de guerrero, inferiores por su arte, aparecen sin casco, con jubón o desnudas, llevando el escudo redondo y la *falcata*, el sable ibérico, terciado delante del cuerpo. Es de notar un guerrero con casco de cimera al modo frigio, vestidura ajustada hasta las rodillas, la *falcata* suspendida de un tahalí y con una copa de ofrenda en la mano derecha. Notables son también los guerreros envueltos en un manto, como los griegos, dejando descubierto y libre el hombro y brazo derecho, con lanza en la diestra



FIG. 98. Hércules ibérico. Bronce. Museo Arqueológico Nacional

y el escudo o rodela colgado a la espalda. Varias son las figuras que llevan el escudo en esta disposición, sobre un sayo casi talar y con un peinado característico en dos trenzas cortas que caen por detrás y a los lados desde la cinta que rodea la cabeza. En esta guisa aparecen también algunos personajes a caballo, siendo de



FIG. 99. Guerrero y dama. Bronces del santuario de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional

notar, sobre todo en ejemplares de buen arte y fina ejecución, los detalles de montura, cabezada y riendas.

Constituye grupo interesante el de hombres armados o no, y por lo general vestidos de jubón, con los brazos abiertos y las manos extendidas hacia la tierra. Otros, con las manos hacia delante, presentan unas tortas o panes pequeños; otros llevan un objeto no fácil de precisar, acaso simbólico.

El tipo femenino, no menos abundante, presenta algunos ejemplares de buen arte derivado del arcaísmo griego. Tal es una dama con túnica y manto que cubre la cabeza diademada, y con la mano derecha levantada y abierta, actitud de plegaria que se repite en varios ejemplares. De las figuras que recuerdan el arcaísmo jónico del siglo VI en las caídas de las trenzas a los lados



FIG. 100. Iberos oferentes. Bronces del santuario de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional

del rostro hasta los hombros, hay unas con túnica y manto; otras sólo visten túnica de cola, ceñida por ancho cinturón y por bandas que, pasando por debajo de los brazos desde los hombros, se cruzan por la espalda; llevan los pies desnudos y alguna de estas damas tiene en la mano izquierda una paloma. Otras damas aparecen veladas y completamente envueltas con el manto, cuyos bordes, en algún buen ejemplar, forma la caída angulosa arcaica. En la serie de las adorantes y

oferentes las hay cubiertas con el manto, como se acaba de decir, con la copa entre ambas manos. Las mujeres presentan la copa con las dos manos; los hombres, con la derecha.

Ofrecen particular interés las damas en actitud de plegaria, con los brazos y manos abiertos hacia la tierra y engalanadas de igual modo que la Dama de Elche y las del Cerro de los Santos: con mitra, aderezo de grandes discos laterales, collares, túnica y manto cuyas

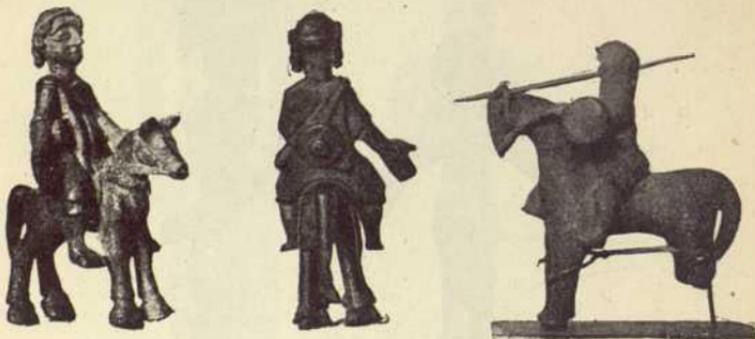


FIG. 101. Jinetes ibéricos. Bronces del santuario de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional

puntas se marcan a los lados. Otras damas hay mitradas y con los brazos doblados sobre el pecho.

Hemos mencionado hasta aquí figuras vestidas. Desnudas hay muchas, con el sexo bastante marcado, y son las de peor arte. Entre ellas hay, como entre las vestidas, guerreros con escudo y espada en las manos, adorantes con iguales posiciones de brazos que las más arriba indicadas y oferentes con objetos en las manos. Algunas figuras llevan por única prenda indumentaria un cinturón que, por lo general, como en las vestidas, es muy ancho y va muy ceñido. Con ello aparecen más marcadas las curvas de las caderas, sobre todo en las mujeres.

Hay una serie de figuras reducidas a una placa con cabeza, siendo dudoso a veces si lo que representan es



FIG. 102. Guerrero y damas oferentes. Bronces del santuario de Despeñaperros, Museo Arqueológico Nacional



FIG. 103. Damas íberas. Bronces, Museo Arqueológico Nacional

hombre o mujer. Derechos, con los brazos caídos y pegados al cuerpo, estos personajes vestidos o desnudos,

tan sólo por algún detalle como el sexo o por llevar casco pueden distinguirse. Otras figuras son tan sólo una barra con cabeza; otras, un alfiler.



FIG. 104

Damas íberas. Bronces del santuario de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional

Los piadosos iberos no solamente llevaron a los templos los sùmulacros de sus personas, sino para implorar curación o rendir gracias por haberla obtenido, partes enfermas del cuerpo humano: cabezas, brazos, manos, piernas, pies, ojos y hasta dentaduras.

Curiosas también, pero menos abundantes, son las figuras de animales, mu-

chas halladas sueltas, y cierto número en el santuario de Despeñaperros. Son éstas caballos, toros, una yunta



FIG. 105. Carro de guerra y carnero. Bronces íbericos del santuario de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional

de bueyes además de un carro o carreta, un oso y una paloma. De otras procedencias hay jabalíes, cabras y

otros animales. El señor Leite de Vasconcellos, ocupándose del culto rendido en Lusitania a los animales, señala varios ejemplares de bronce existentes en las colecciones portuguesas, y especialmente de cabras, dedicadas a la diosa Ategina-Proserpina, como lo prueba un ejemplar encontrado cerca de Cáceres, que ostenta una dedicación latina a la expresada deidad lusitana.

7. **Figuras de barro.** Por haber sido el bronce la materia preferida para los exvotos han sido raros los hallazgos de análogos objetos de barro en los santuarios, habiéndose registrado solamente en el de Castellar de Santisteban y en el de la Luz. Son de los tipos de las de bronce: figuras de cuerpo cilíndrico, con somera indicación de facciones; mujeres con los adornos discoides o con mitra y envueltas en el manto. Son productos industriales que no llegan a la perfección de las buenas estatuillas de bronce. Pero en otras regiones, especialmente en la Meseta, en que no se han hallado figuras de bronce, se hallaron de barro, pocas, pero curiosas. El Museo Arqueológico Nacional posee tres figuras: una varonil, alargada, que sostiene con ambas manos sobre la cabeza un cesto o plato, hallada en *Trieda* (Valladolid), de factura rudimentaria, un busto de mujer interpretado en un estilo geométrico, un torso de mujer desnuda y algún pie votivo calzado.

En las excavaciones de Numancia salió un reducido número de figuras de barro. El ejemplar más extraño es una placa-ídolo, semejante a las prehistóricas de pizarra, que presenta por su parte superior un saliente



FIG. 106
Busto femenil. Barro
celtibero. Museo Arqueológico Nacional

por cuadrado a modo de cabeza horadada para la suspensión; tiene dos salientes pequeños curvos como indicación de brazos, y el resto de figura trapezial lleva vestidura con ornamentación pintada de negro, de ajedrezados y esvásticas, como la cerámica.



FIG. 107. Estela icónica, cartaginesa, de piedra. Estepa (Sevilla). Museo del Louvre

Las figuras numantinas modeladas o esbozadas de un modo infantil son hombreci-



FIG. 108. Pie votivo, con borceguí Barro, de Numancia. Museo Numantino

llos con las piernas abiertas cual si se hubieran hecho para colocarlos sobre caballitos, que también se han encontrado. Éstos, algunas cabezas con ojos globulares y otras figuras revelan que los modeladores pusieron en ellos más espíritu que arte. Notable ejemplar y policromado es una mujer, de 0,157 m. de altura, en pie, con

vestidura que le llega hasta los tobillos, lo que no impidió que al cabo de ella señalaran el sexo de la persona; el cabello en trenzas, indicadas con pintura negra, caen por la espalda; los ojos globulares están circuidos de blanco, como también los pechos; lleva collares blancos y negros, ancho cinturón blanco del que penden por delante y detrás sendos delantales blancos con adornos y flecos negros; todo lo cual da idea de cómo se engalanaban las numantinas.

Carácter de exvotos ofrecen en esta serie unos pies, entre los que sobresale cierto ejemplar calzado con bota alta o boreceguí, sobre el que se dibujan en zigzag correíllas o guarnición y, por punteado en la suela, el cosido o clavazón.

8. **Cerámica.** En la Arqueología ibérica, de tanta importancia como la Escultura es la Cerámica, porque nos revela lo que los indígenas supieron hacer en el arte de la pintura.

La cerámica protohistórica muestra el empleo del torno del alfarero, que se piensa fuese una importación oriental o griega, generalizada en el siglo v a. de J. C. y así parece admisible respecto de los vasos pintados.

Es patente la imperfección de los primeros tanteos y la producción descuidada hasta llegar al perfeccionamiento de los vasos pintados.

Hay variedad de manufacturas, tanto en lo referente a la técnica como a la decoración, y donde mejor ha podido patentizarse es en las excavaciones de Numancia, que han dado 2000 vasos y mayor número de fragmentos interesantes. Añadiendo a esto los muchos ejemplares recogidos en distintos puntos de las regiones central, oriental y meridional de la Península, se viene en conocimiento de que los vasos de producción indígena forman dos familias distintas: una de vasos negros, muchos de ellos con decoración incisa, cuyo ante-

cedente prehistórico parece señalar una tradición; y otra familia de vasos rojos, o sea del color natural de la arcilla, de buena manufactura, excelente en los pintados, siendo en ella notoria la influencia grecopúnica y griega. Los caracteres regionales con que aparece la cerámica hispana suponen centros distintos de fabricación, de los cuales solamente ha podido localizarse uno, Numancia, por la comprobación que han permitido los hallazgos de los punzones utilizados para la decoración incisa, el examen técnico de las arcillas verificado por el señor Taracena, y el estilo de las pinturas.

La manufactura negra se ha manifestado en Numancia con caracteres muy precisos. La hay de dos clases, una de carácter primitivo, tosca. La pasta, mal preparada, en la que se ven granos de mica y piedrecillas, está mezclada con carbón, siendo la superficie rugosa. Los vasos hechos a torno han sido separados del mismo por el rápido procedimiento de cortar la pasta, dejando el suelo plano, lo cual se ha observado en ejemplares de la primera Edad del Hierro. Son vasos de capacidad, unos acampanados, con el borde curvado, alguno con pie, y ollas con reborde abierto en la boca. Parecen vasos de cocina. Su número, reducido en la colección, parece indicar más antigüedad en esta manufactura que en las otras.

Con la dicha se relaciona la de vasos grises, de pasta bien preparada y pulida, hechos cuidadosamente a torno y ahumados al horno (como aún se practica en la provincia de Soria) hasta conseguir ennegrecerlos más o menos. Esta manufactura es más abundante, y sus formas son casi siempre iguales a las de la cerámica roja. Fuera de algunos vasos de capacidad, de boca ancha, y ollas, son en su mayor parte vasos pequeños, tazas, cuencos, platos, copas en forma de tulipán y con asa.

Con este grupo se relaciona el de vasos negruzcos o grises empleados por lo general como urnas cinerarias, que se han hallado en muchos sitios, y son vasos cordo-

nados, esto es, que presentan una serie de cordones resaltados por aplicación de una cuerdecilla al torno.

Volviendo a los vasos negruzcos o grises de Numancia, lo que singularmente los avalora es su decoración



L

B



C



D

FIG. 109. Vasos con decoración incisa o estampada. Numancia.
Museo Numantino

incisa o estampada sobre el barro fresco, por medio de punzones de asta, recogidos como queda dicho, entre las mismas ruinas. Estos punzones están tallados o grabados por un extremo, y algunos por los dos. Los más sencillos están simplemente aguzados, para marcar un

punto redondo o bien una raya parecida a una vírgula; otros están hendidos para marcar dos vírgulas, y algunos cuatro puntos en cuadro; otros tallados en forma de peine para abrir una serie de rayas; pero los mejores son los que llevan grabado un círculo o dos concéntricos con un punto en medio, habiendo dos tamaños de este motivo.

La combinación de todos ellos formando zonas, festones, líneas y a veces dibujando triángulos o cuadrados constituye la decoración de los vasos, entre los cuales hay ejemplares muy notables. Este sistema de decoración, al que pertenecen ciertos vasos recientemente hallados cerca de Fabara (Zaragoza), acaso de importación céltica, se manifiesta también en cerámica de la Italia del Norte y de la Francia oriental y en objetos del período hallstático, o sea del primer período de la Edad del Hierro. En España esos vasos, en cierto aspecto emparentados o como descendientes de los prehistóricos, parecen corresponder a una fase de la producción cerámica anterior a la pintada, si bien coexistieron los dos sistemas, como lo ha demostrado su empleo conjunto en vasos de Tugia (Jaén) con pinturas y círculos estampados. El número de piezas numantinas con decoración incisa o estampada no llega a ciento, mientras que los vasos pintados pasan del millar.

Infinitamente más abundantes que los vasos negros o grises son los rojos o blancos en la Península. La cerámica a que nos referimos es de varia manufactura: imperfecta, descuidada, ordinaria en buen número de vasos, y en otros, especialmente en los pintados, perfecta: su pasta bien labrada y compacta, dura, de coloración uniforme, revela un progreso técnico, en el que deberá reconocerse influencia griega, y en verdad que a veces compiten en fineza con los vasos de esta procedencia algunos ibéricos, que en general están bien

hechos y cocidos. Excusado es decir que dicha variedad es debida, no sólo a los distintos centros de producción, sino a la calidad de ella. El señor Taracena establece la siguiente clasificación, refiriéndose a la producción numantina, y que muy bien puede aplicarse a toda la peninsular:

Vasos de superficie roja, debida tan sólo a los elementos que componen la pasta;

Vasos bañados en un caldo arcilloso amarillento;

Vasos de superficie amarilla, debida tan sólo a los elementos que componen la pasta.

Los vasos lisos son, por lo general, de manufactura ordinaria. A ella pertenecen las urnas cinerarias de las necrópolis celtibéricas. Son globulares o semiesféricos, cuencos hondos o copas, algunas con tapadera, y también con una pequeña tacita adherida al borde.

Otro grupo lo forman vasos de uso doméstico. Son dignas de mención unas copas con pie torneado y anillas pendientes de las asas, procedentes de una necrópolis de Paredes de Nava (Palencia).

Entre los vasos lisos hay grandes tinajas (de cerca de 1 m. de altura), oblongas, casi cilíndricas por el medio, convexas por la base y la boca, con asas pequeñas junto a ella, forma semejante a la del *pithos* griego. Debemos señalar también los morteros, en forma de cono invertido y de paredes gruesas; cantimploras, embudos, tazas, escudillas, platos, cuencos con un recuadro de líneas punteadas junto a la boca por el interior para mejor asirlos.

Los vasos pintados, de fabricación más esmerada, ofrecen mayor variedad de formas, y algunas elegantes. Hay vasos de capacidad, jarros y copas; entre los primeros, grandes tinajas pintadas oblongas, sin asas, como las de Tugia (Jaén) o esféricas; cráteras, cuencos, ánforas, algunas con anillas en las asas, vasos panzudos

con asa como de cesta sobre la boca, y otros de ancha boca y pitón como el botijo.

Cuatro formas hay de jarras: ovoidea, que recuerda el *olpe* etrusco; la forma corriente de forma acampanada o trebolada y de cuerpo cilíndrico y boca trebolada, imitadas de la *oenochoe* griega arcaica; y un jarro que sólo se da en la región numantina, alto, troncocónico, casi cilíndrico, de aspecto análogo al *bock* de cerveza. Las asas son cilíndricas o planas a modo de cinta.



FIG. 110. Tinajas pintadas. Numancia. Museo Numantino

Las copas de hondo recipiente y pie corto o las de pie alto a veces torneado y recipiente de fondo casi plano para recibir la pintura, no desmienten su abolengo del *kylis* griego. Hay unas copas o tazas numantinas, de cuerpo cilíndrico y boca acampanada con un junquillo resaltado en la unión de ambas partes y asa plana como de chapa, que por estos detalles y por la forma muestran ser imitación en barro de las copas confeccionadas con láminas de metal, cuyo prototipo se halló en las tumbas de Micenas, y que son un dato más,



A



B



C

FIG. 111. Formas de vasos. Numancia. Museo Numantino

elocuente por cierto, de la relación del mundo prehelénico con nuestra Península.

También hay pies para vasos, piezas independientes, de figura troncocónica y labor calada.

Figuran entre los productos de la cerámica numantina las trompetas, formadas por un largo tubo, curvado en espiral y con boca acampanada, que en cierto ejemplar es cabeza de dragón. Deben ser estas trompetas aquellas a cuyos acordes, según Estrabón, danzaban los celtíberos antes de beber.

Lo que avalora singularmente la cerámica ibérica son sus pinturas, y ello ha motivado la especial atención prestada al tema por los arqueólogos. Quienes elevaron a la categoría de un Arte la pintura de vasos fueron los griegos, y es indudable que a su imitación la cultivaron fenicios e iberos.

Mr. Pierre Paris señaló influencia micénica en las pinturas de los vasos ibéricos, y ya hemos visto que también se advierte en algunas formas de vasos. El hecho sorprende cuando se considera que los vasos micénicos datan lo más tarde del siglo XII a. de J. C., y los ibéricos no son anteriores al V. Se trata, pues, de un caso de supervivencia de elementos artísticos, notado en la misma Grecia. Y a esos elementos se unen, en los vasos numantinos por ejemplo, los del sistema ornamental geométrico de los vasos griegos protoarcaicos del Dypilón, los boecios y chipriotas, que datan en general del siglo VIII, más los elementos arcaicos del VII y del VI, cuyos modelos hemos visto en la cerámica encontrada en Ampurias. Con tales elementos, transformándolos o adaptándolos a sus gustos, los indígenas crearon su arte, su pintura, en la que se hallan, en suma, reminiscencias del arte extraño y la expresión del gusto propio.

En cuanto a límites cronológicos podemos señalar como datos extremos que se han hallado vasos ibéricos con vasos griegos del siglo V, e italogriegos del siglo IV en las necrópolis de *Tugia* (Peal del Becerro, Jaén) y de

Tútugi (Galera, Granada) y en las cuevas de Numancia, destruída en 133 a. de J. C.; a lo que hay que añadir las postrimerías de la fabricación bajo la dominación romana. Duró, pues, la producción de vasos pintados ibéricos unos cinco siglos por lo menos.

Respecto del procedimiento empleado por los iberos para pintar sus vasos es evidente que no supieron barnizarlos como los griegos de la buena época; pero les dieron un baño de agua arcillosa, probablemente, que tapando los poros ofreciese una superficie tersa y limpia, como preparación para recibir las pinturas. Los colores empleados son casi siempre el rojo, por lo común oscuro, carminoso o tostado; con menos frecuencia el negro, diferencias que obedecen al grado de cocción.

En los vasos numantinos se encuentra además, y por excepción, variedad de colores, como son anaranjado, amarillo, blanco y aun azul o verde; materias colorantes que se han recogido también en las ruinas de la ciudad. Las pinturas son, en su mayoría, propiamente dibujos al trazo para los ornatos, que es lo que más abunda, rellenando de color ciertas partes tan sólo.

Las figuras humanas, y de animales, aún más frecuentes, suelen estar rellenas de color, dejando en blanco el ojo y algún detalle; en las de aves se han indicado las plumas, por ejemplo, haciendo una especie de dibujo caligráfico, como hicieron los micénicos.

La ornamentación está trazada, en parte, por procedimientos mecánicos y, en parte, a pulso; las fajas y rayas paralelas debieron ser trazadas al torno; los círculos, semicírculos o cuartos de círculo, trazados también con regularidad, lo fueron a compás (uno se ha encontrado en Numancia). La misma irregularidad de las espirales, ondas, líneas ondulantes y otros elementos rectilíneos o curvilíneos, denota que fueron

trazados a pulso. Dibujos libres son también los de plantas, figuras humanas y de animales.

En los vasos pintados, como en otras manifestaciones del arte ibérico, se reconoce variedad de estilos regionales. En ello está basado el ensayo de clasificación geográfica del arqueólogo e historiador, que señala cuatro grupos principales: región del Sudeste, Andalucía, Aragón, Castilla.

Acaso la pintura de vasos empezara en Andalucía, donde se manifiesta como característica la decoración más sencilla, de motivos geométricos, y que no en pocos ejemplares parece imitación de la cartaginesa. Según queda dicho, en las necrópolis de la Alta Andalucía se han encontrado juntos vasos ibéricos, griegos y púnicos. En aquéllos y éstos la ornamentación de fajas y líneas formando zonas es la misma, de modo que a primera vista todos parecen de una manufactura, pero se diferencian en las formas. Las púnicas —ánforas de boca acampanada— son elegantes; las ibéricas —de vasos panzudos o cilíndricos— carecen de gracia. Esta diferencia es la que parece indicar que los vasos de aquellas formas sean productos hispanopúnicos en cuyos alfares trabajasen obreros indígenas, que después produjeran por sí conforme a sus gustos, siendo de notar que con esas primeras imitaciones se hallaron también los vasos de formas ibéricas con adornos rectilíneos y que llevan además motivos curvilíneos bien característicos por cierto, como son las series de semi-círculos concéntricos, círculos o cuartos de círculo, y las fajas verticales de líneas ondulantes.

Se ha hecho notar que las zonas divididas por fajas de líneas verticales, dejando espacios cuadrados o rectangulares en los que campea un motivo central, recuerdan la disposición de metopas y tríglifos de los frisos dorios. La división de fajas verticales y horizontales en recuadros, éstos con ajedrez, aspas, esvásticas, rombos

u otros motivos rectilíneos, es idéntica a la de los vasos del Dypilón; y tampoco faltan las zonas de meandros necrópolis de Andalucía (siglos v y iv a. de J. C.) y también en otras partes con cosas romanas.

Todos estos motivos, sobre todo el de semicírculos concéntricos, se encuentran por doquiera en todas las indicadas regiones y aun en otras, como son las provincias de Badajoz y Ciudad Real, limítrofes con Andalucía, y hasta en Palencia, Galicia y Portugal, como también en Baleares. Representa, además, el estilo geométrico de que tratamos la forma constante de la pintura ibérica, pues se encuentra, según se ha dicho, en las necrópolis de Andalucía (siglos v y iv) y también en otras partes con cosas romanas.

El estilo geométrico en su forma más sencilla es el de Andalucía. Se han recogido ejemplares en Fuente Tojar y Almedinilla (Córdoba), Bejijar, Villacarrillo, Despeñaperros, Castellar de Santisteban, Peal de Bacerro, Úbeda (Jaén), Carmona (Sevilla), Málaga, Alhama (Granada), Villaricos (Almería). Entre los vasos de las mencionadas necrópolis existentes en el Museo Arqueológico Nacional, sobresalen varias urnas cinerarias, en las que, además de las zonas de líneas y semicírculos pintados, llevan estampados circulitos con cuatro puntos, cruces o palomas; y dos cajas con pie o tapadera, cuyo asidero es una paloma modelada.

El estilo de la región levantina se diferencia notablemente por el empleo de elementos florales, combinados a veces con trazados curvilíneos, y por las figuras, menos frecuentes, humanas y de animales. Los ejemplares proceden principalmente de Archena, La Alberca, Monteagudo, Mazarrón, Cartagena, Lorea (Murcia); Meca y Amarejo, cerca de Bonete, Cerro de los Santos y Llano de la Consolación (Albacete); Elche, Redován, Orihuela (Alicante); Sagunto (Valencia); Tarragona, y también han ocurrido pequeños hallazgos

posiblemente fueron importaciones. Asimismo es de



A



B



C

FIG. 112. Caja de Peal de Becerro (Jaén) y urnas de Galera (Granada).
Museo Arqueológico Nacional

notar que la industria de los vasos pintados ibéricos penetró en el Sudeste de Francia, como lo demostraron los hallazgos de Montlaures, junto a Narbona, Montants,

junto a Gaillac, Arlés y otros puntos cerca de Tolosa y Marsella.

De los sepulcros y ruinas de Amarejo y Meca recogió Mr. Paris algunas piezas y numerosos fragmentos, hoy existentes en el Museo del Louvre, y que manifiestan la variedad de motivos indicada, predominando los elementos ornamentales curvilíneos, círculos, espirales, eses, trazos ondulantes, soles y esvásticas.

Dos de los citados centros, Archena y Elche, sobresalen por el valor artístico de los ejemplares que hoy se ven en el Museo Arqueológico Nacional. Los vasos de Archena proceden de una necrópolis torpemente saqueada. Son notables los ejemplares en forma de sombrero de copa, troncocónicos y oblongos, en los que se desarrolla un motivo ornamental y floral; y un jarro o botella con asa, entre cuyos ornatos hay una



FIG. 113. Urna de Archena. Museo Arqueológico Nacional.

cabeza de ave, finamente dibujada con una soltura que recuerda las cosas griegas. A tan estimables vasos supera por su importancia excepcional el llamado de los guerreros. Es una urna cineraria grande (0,40 m. de alto), en forma de tronco de cono invertido, cerrando en curva hacia la ancha boca. Ocupando todo el campo de la parte recta se desarrolla una escena que llamaremos de cacería bélica: dos combatientes van a caballo, armados de lanzas; tres a pie, también con lanzas y largos escudos. Dos de estos guerreros sostienen la lucha cuerpo a cuerpo; el tercero se opone a un jinete, y el otro jinete persigue a unos jabalíes que se disputan

los combatientes. En la refriega han caído cuatro infantes, muertos o heridos, uno de éstos atravesado por una lanza. El dibujo es infantil; pero las figuras están



A



B



C

FIG. 114. Fragmento de urna y vasos de Elche.
Museo Arqueológico Nacional

movidas con mucho espíritu y la escena está llena de vida.

Los vasos de Elche manifiestan también ornatos curvilíneos, ondas, espirales enlazadas. Es frecuente

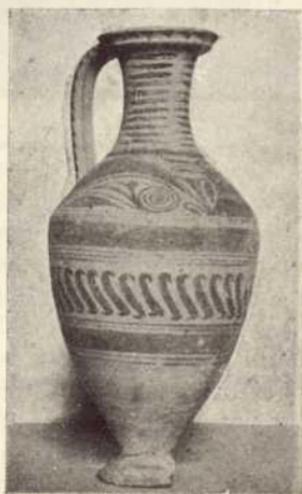


A

B



C



D

FIG. 115. Vasos de la región levantina. Museo Arqueológico Nacional

la disposición arquitectónica de zonas con su división de metopas y tríglifos, más su caída o festón de gotas.

La interpretación realista de la flora constituye una característica especial de la cerámica de Elche. En cambio, la figura humana es convencional y bárbara. Pero no así las figuras de animales, que están dibujadas con esmero. Aves, peces, liebres, caballos, aparecen bien interpretados, conforme al estilo. Pieza notable es un fragmento de vasos grande en el que

se ve dibujado un perro (?) cazador de aves.



FIG. 116. Fragmento de vaso. Ampurias. Colección Cazorro

Al mismo grupo pertenece un vaso fragmentario de la colección Cazorro, hallado en Ampurias, en el que se ve representada una cacería de ciervos por unos hombres corriendo, con lanzas, figuras muy movidas que recuerdan las antehelénicas.

El estilo de la región aragonesa difiere de los dichos por el predominio de elementos ornamentales curvilíneos que se desarrollan cubriendo toda la superficie de los vasos, que por lo general son grandes, de cuerpo cilíndrico, curvados hacia la boca, o de forma de sombrero de copa; y también muestran figuras humanas y de animales. Se han encontrado vasos en Azaila, en La Zaída, Calatorao, el Cerro de Bambola en Calatayud (Zaragoza); Monte de San Antonio en Calaceite, Muniesa, La Puebla de Híjar y otros puntos de Teruel, y en tierras de Huesca y de Lérida.

Los ejemplares mejores y más típicos proceden de Azaila y se hallan en el Museo Arqueológico Nacional, en el de Zaragoza y en el Municipal de Barcelona, donde se guardan también los de Calaceite. En éstos y aquéllos se presentan los indicados ornatos llenando recuadros en que está dividida la superficie del vaso. En lo que puede llamarse el frente motivos curvilíneos terminados en volutas, contrapuestos y paralelamente, de alto a bajo, llenan el campo. En otros ejemplares esos motivos parecen delfines esquematizados. Variadas son las combinaciones, siendo de notar las espirales y las ondas griegas, sobre todo en las tapaderas de los grandes vasos o urnas de los Museos de Zaragoza y Madrid, como asimismo los meandros.

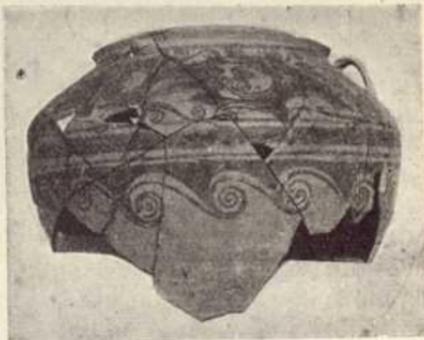


FIG. 117. Vaso de Azaila (Zaragoza).
Museo Arqueológico Nacional

No son frecuentes las figuras que aparecen sobre los ornatos y unas encima de otras. Pocas son humanas, algunas de guerreros a caballo; las de animales son aves, perros, toros, ciervos, jabalíes, peces. La combinación de todos estos elementos forma un sistema decorativo de gran riqueza y originalidad.

Se discute la fecha de esta producción; quién conjetura que empezó en el siglo IV ó III; el señor Cabré, explorador de Azaila, fijándose en el hallazgo de monedas romanas de la República, cree que los vasos de esa ciudad son los de los siglos II y I a. de J. C.

El estilo de los vasos pintados de la Meseta es el numantino, que se diferencia notablemente de los an-

teriores, ofreciendo además en su singular variedad un cuadro completísimo.

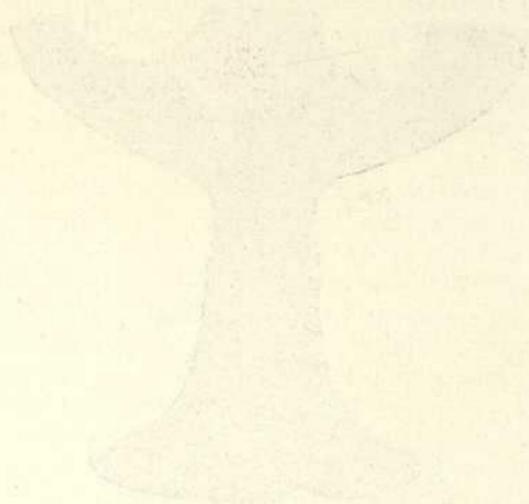
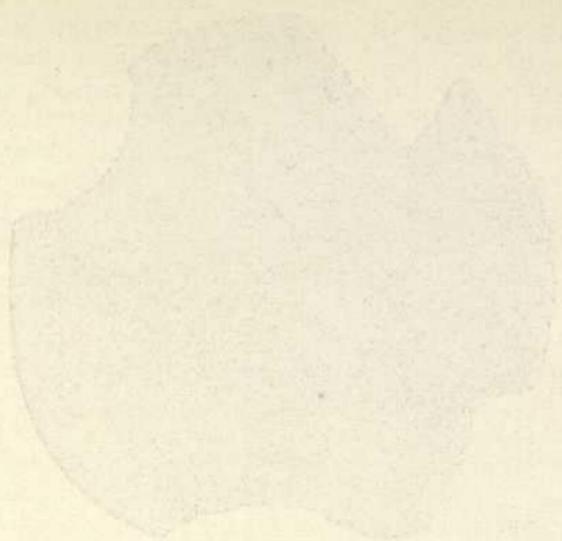
Las localidades de los hallazgos son: Numancia, Termes, Izana, *Uxama*, Medinaceli (Soria); *Arcóbriga* (Zaragoza), Luzaga (Guadalajara).

La colección del Museo Numantino en Soria, cuenta más de mil vasos pintados. Los hay de dos clases: vasos blancos y vasos rojos; y distinto es también el estilo de las pinturas. Reducido es el número de ejemplares de la manufactura blanca, que es muy fina, y acaso la más antigua. En ella ofrecen particular interés dos jarras (tipo *oenochoe*) con figuras rojas, contorneadas de negro y de un estilo libre, comparable al del gran vaso de Archena. Los asuntos de las jarras numantinas parecen referirse a la cría y doma de caballos en relación con los signos celestes, el Sol y la Luna, que se ven figurados en los cuellos de aquéllas. En un ejemplar aparece una yegua con dos potros, uno mamando, seguida de un caballo, tras del cual viene un hombre con látigo; en el otro un hombre desnudo, con un palo, conduciendo un caballo; otro viene detrás y un perro les precede. La ornamentación en los vasos blancos suele ser sencilla y algo tosca, de trazos gruesos, anaranjados o amarillos.

En los vasos rojos es de notar la variedad de motivos, tan grande como la fantasía para interpretar las figuras. La figura humana es de traza geométrica, por lo general de cuerpo triangular, como en los vasos griegos del Dypilón. Tales se ven en un vaso blanco; en dos trozos grandes de tinajas rojas, uno con fantásticos guerreros, otro con un jinete; y en fragmentos de un vaso fino, amarillento, con figurillas blancas, mitradas. Otro fragmento de tinaja conserva el busto polierómo de una mujer, de frente, con adornos y con una toca o mantilla blanca. Son frecuentes hombres con los hombros de frente y las piernas de perfil, el cuerpo muy



Copa pintada ibérica, de Numancia



alargado, y alguno con cabeza de caballo. En un ánfora la decoración es un meandro entre cuyos huecos se repite una figura de hombre corriendo con los brazos a modo de tentáculos, y en colores blanco y negro.

Pieza notable es un tazón o cuenco de barro amarillento oscuro, en el que se ven pintados dos guerreros

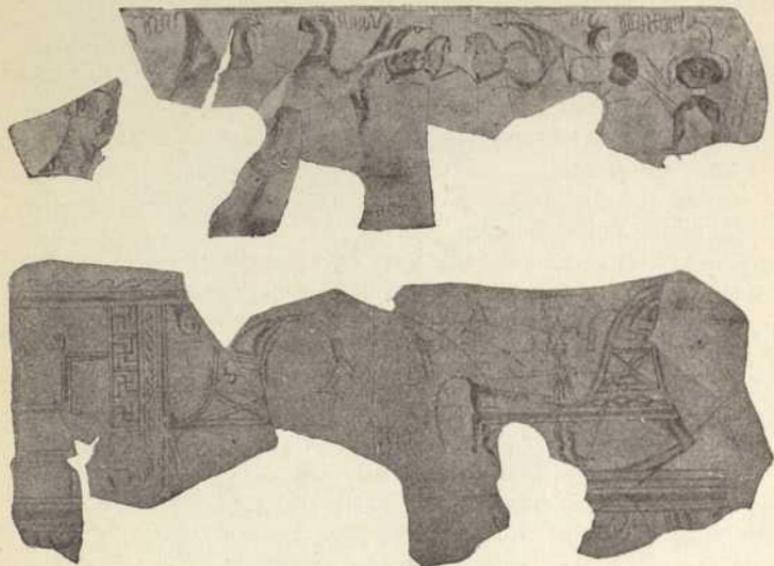


FIG. 118. Pinturas (desarrollo) de dos vasos pintados de Numancia. Museo Numantino

combatiendo, uno con lanza, otro con espada y ambos con escudos redondos, figuras que recuerdan por su estilo las más arcaicas de los vasos de Rodas y de Corinto. Completan la decoración animales fantásticos afrontados y una grulla blanca guardando su nido en un árbol.

En vasos rojos parece haberse querido representar guerreros muertos y aves de rapiña cerniéndose sobre

ellos. Más frecuentes que las figuras humanas son las de animales, fantaseadas en forma ornamental. Caballos, aves, peces, toros, grifos e hipocampos aparecen representados de distintos modos. Abundantísima es la representación del caballo, bien determinada a veces en figuras completas de perfil y en la mayoría de ellos reducida al cuello arqueado y la cabeza de perfil o de frente, convertida en ornato y llegando en la interpretación esquemática a convertirse en espiral. Se ha pensado que tales imágenes fueran simbólicas. Después del caballo lo más frecuente son las aves, con la cola triangular. Lo que representaron con más fidelidad son los peces, y con frecuencia dos juntos. Aves o peces son motivos frecuentes en fondos de copas del tipo del *kylis* griego.

Los animales fantásticos, especie de grifos, parecen participar de la naturaleza del ave y del cuadrúpedo, siendo frecuente entre éstos los que tienen otra cabeza en la cola.

En un jarro con pintura policroma se ven dos peces unidos y delante un fantástico caballo con gruesa cola que parece de felino, acometido por un cangrejo de mar. Notable ejemplar es una tinaja roja con pinturas negras que representan dos toros, uno con la cabeza de frente, otro de perfil y unos peces.

Las figuras esquemáticas del pez y del ave forman parte, como la del caballo, del sistema ornamental. En él figuran profusamente y se combinan los dos elementos, rectilíneo y curvilíneo. Sobre los altos jarros en fajas verticales y en el cuerpo cilíndrico de las jarras treboladas, formando zona, se suceden en recuadros, cruces, aspás, esvásticas, ajedrezados; a lo cual se añaden festones de picos, líneas en zigzag, líneas ondulantes, series de cabezas de caballos y de aves, espirales; medios círculos y círculos concéntricos, apareciendo éstos distanciados formando zona, con muchísima fre-

uencia en el tercio superior de las tinajas; ondas al modo griego, trenzas y otros motivos.

En algunos vasos numantinos se ven grabadas a punta de cuchillo letras sueltas y aun inscripciones en caracteres ibéricos, estrellas u otras figuras, marcas puestas posiblemente por sus dueños para diferenciar las piezas.

La cerámica más abundante y típica de Numancia, si, como se piensa, proviene de la invasión ibérica de la Meseta en el siglo III, deberá corresponder a una manufactura que duró un par de siglos, hasta el 133 a. de J. C.

Debemos señalar todavía otro estilo del cual se han encontrado en Numancia (en la capa romana) pocas piezas, y grandísima abundancia, sobre todo, de fragmentos, en Clunia, lo que dió fundamento a la hipó-



Fig. 109. Taza de Numancia.
Museo Numantino

tesis del explorador señor Sentenach de que fuera ésta el centro de producción de tal manufactura. Ésta se diferencia completamente de todo lo dicho: la pasta es amarillenta clara; las piezas son, por lo general, pequeñas y finas; sus formas, elegantes; ánforas, botellas o frascos cilíndricos, tazas o copas son copia las más veces de las formas clásicas. En cuanto a las pinturas o dibujos de un color bistre o rojo tostado casi negro, distan bastante de la originalidad y fantasía de los vasos rojos anteriores, revelando muchos motivos, figurillas de conejo o aves, rosetas y zonas a modo de frisos de metopas y tríglifos ser copia de la cerámica roja brillante, con relieve, romana. Se trata, pues, de una manufactura ibérica, la última, de la época romana.

A ella parece pertenecer un vaso descubierto por el señor marqués de Cerralbo, en *Arcóbriga*. En él aparecen dos construcciones en arco, y llenando el campo ramas de vid, serpientes y gallos. Entre las piezas de Numancia sobresalen dos ánforas en zonas ornamentales; de Clunia, entre otras piezas, es de citar

una botella cilíndrica, decorada de igual modo con zonas de motivos ornamentales y vegetales en algunos recuadros.



Museo Arqueológico Nacional
FIG. 120. Botella de Clunia.

9. **Joyas.** Las esculturas, los bronce y las figuras de barro nos han revelado la afición de las damas hispanas a engalanar su cabeza y su busto con fastuosos y ricos adornos, moda introducida, posiblemente, por los cartagineses, como parecen demostrarlo algunas de las figuras de Ibiza. Afortunados hallazgos han deparado algunas de esas joyas auténticas, de las que posee importante colección

el Museo Arqueológico Nacional, que no sólo permite su estudio, sino su instructiva comparación con las joyas orientales, halladas también en España.

Los hallazgos de que vamos a hablar son, como otros varios, de tesoros, esto es, de piezas de valor depositadas dentro de un vaso de barro.

Reclama prioridad por su interés el tesoro de Jávea (Alicante). Compone el aderezo de una dama, un brazalete y trozos de otros, de plata (Lám. XVII). La pieza

principal es una diadema de oro formada por ancha faja rectangular, subdividida en cuatro, de labor calada y afiligranada, de cordoncillo, cuyos motivos son rombos, tallos serpenteantes y espirales, con una crestería de palmetas más un festón o caída de ondas, de cordoncillo, y a cada extremo una placa triangular, sobre la que se dibujan análogos motivos y palmetas y que se adaptaba a la sien. Complemento de esta bella diadema debían ser las caídas de cadenillas de las que conserva dos, una con un joyel al extremo, de figura oval, con dos fajas en cruz, todo ello de labor calada de cadenilla. Salta a la vista la identidad de esta diadema, de sus adornos y caídas, con los aderezos de las esculturas del Cerro de los Santos; y, como éstas, deberá datar del siglo v ó iv a. de J. C. El origen greco-oriental de los motivos es patente. El brazaletes de plata figura una serpiente.

Algo anterior parece la diadema, única pieza de factura ibérica entre las del citado tesoro de Aliseda. Es de oro y de labor afiligranada; está compuesta de muchas piezas unidas que forman una faja de rosetas, una de las cuales conserva una turquesa y festones con una caída de bolitas pendientes de cadenillas; tiene también sendas placas triangulares a los extremos, decoradas.

El Museo posee también otra diadema de oro, de distinto carácter, procedente de Vega de Ribadeo (Oviedo), consistente en una placa con sencilla ornamentación geométrica de fajas rectilíneas cruzadas y círculos tangentes, resaltada, y con anillos a los extremos para ceñirla.

De Asturias procede, según nuestras noticias, y no de Cáceres, una diadema de oro que pertenece al Museo del Louvre. No está entera, sino en fragmentos que parecían corresponder a una diadema formada por una ancha placa rectangular, en la cual, en dos fajas hori-

zontales, se representan en relieve por estampación guerreros en marcha, unos a caballo y otros a pie, con espadas o lanzas y pequeños escudos redondos, acompañados de servidores que llevan grandes vasos y por un campo en que pululan aves, peces, una tortuga. Un festón de picos corona la placa. A los extremos lleva anillas de sujeción. Las figuras dichas, por su estilo, recuerdan los guerreros del vaso de Archena.

En el Museo Arqueológico Nacional existen algunas piezas de oro, entre ellas una pulsera, formada por

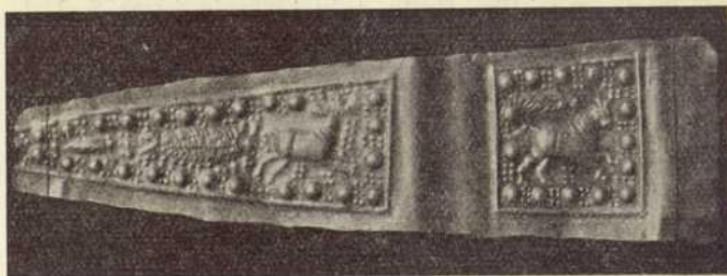


FIG. 121. Vaina de puñal, de plata, repujada. Del tesoro de Mogón (Villacarrillo, Jaén). Museo Arqueológico Nacional

un aro, abierto, con adorno geométrico a los extremos. De análoga forma hay collares rígidos, de plata, formados por gruesos alambres, con pequeñas anillas a los extremos. Proceden de la provincia de Jaén, donde se halla el *Mons Argentiferus*.

De ella proceden, asimismo, dos tesoros importantes, de la colección del Museo. El tesoro de Mogón (término de Villacarrillo) pareció dentro de un vaso ibérico pintado y rodeando su boca algunos collares. Contenía varias piezas de plata y más de un millar de monedas consulares romanas, las más recientes del siglo I antes de J. C., que es cuando debió ser enterrado el vaso.

De dichas piezas hay una, helenística, con la cabeza de Medusa en altorrelieve y un trozo de diadema, decorada como un friso corintio, con tallos serpenteantes y florones, entre dos fajas de ondas griegas; ambas piezas, sobredoradas. Las demás, regularmente ibéricas, son una placa de vaina de puñal, repujada por estampación con un caballo, un ave, un ciervo y un pez entre festones de círculos y puntos globulares; una hebilla

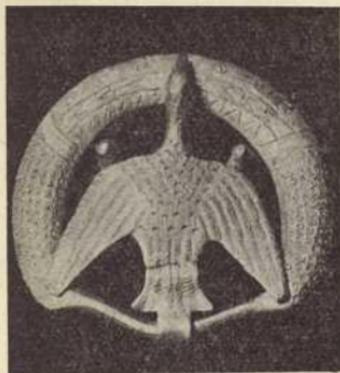


FIG. 122. Hebilla de plata. Del tesoro de Mogón (Villacarrillo, Jaén). Museo Arqueológico Nacional

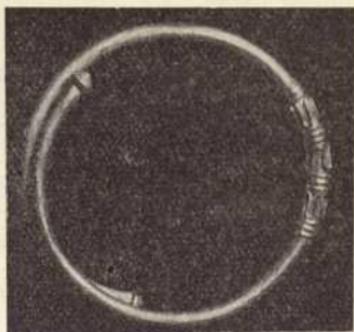


FIG. 123. Brazalete de plata. Del tesoro de Mogón (Villacarrillo, Jaén). Museo Arqueológico Nacional

o fíbula formada por una paloma sobre la media luna, figuras acaso simbólicas del culto a Venus-Astarté; dos pulseras de forma espiral, terminadas por cabezas de serpiente, y varios trozos de otros adornos de plata, más cuatro *torques*.

El tesoro de Perotitos (término de Santisteban del Puerto), también de objetos de plata, sólo en parte logró rescatarlo el Museo. Su pieza capital es una hermosa pátera romana, repujada, con medalla central que representa a Hércules niño, de estilo ibérico ro-

mano. Entre las piezas ibéricas es de notar un brazalete, espiral de cinco vueltas, figurando una serpiente; dos fíbulas de arco, que terminan en figura de caballo, y diez copas, más fragmentos de otras.

La copa mayor (0,21 m. de altura) es de forma semiovoidea; la decora junto al borde una zona dorada con tallos serpenteantes y flores, grabados; y al pie lleva palmetas clásicas. Es un ejemplar iberorromano y excepcional entre los ibéricos, que carecen de pie. Los que forman parte de este tesoro son de forma semiesférica.

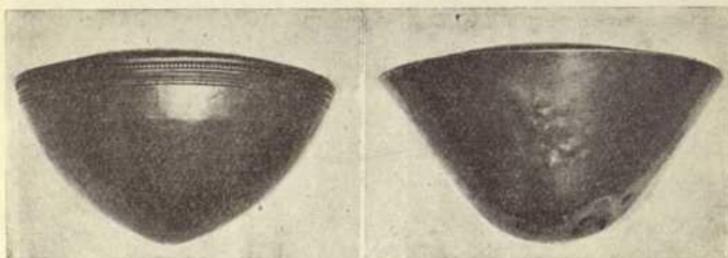


FIG. 124. Vasos ibéricos de plata. Museo Arqueológico Nacional

Los vasos de plata ibéricos, procedentes todos de Andalucía, son de forma de cono invertido, del tipo del *phiale* griego. Bien conocido es el vaso de Cástulo, con inscripción ibérica, como tienen algunos del Museo. Todos son lisos por su parte exterior, y tienen un reborde moldurado al interior. Cinco ejemplares tiene el Museo de esa forma: uno grande (0,223 m. de diámetro), con inscripción, procedente de La Granjuela (Córdoba); otro que pareció en Los Villares (Jaén), lleno hasta la boca de denarios romanos de la República, lleva al interior incrustada una cruz de oro, por marca o adorno.

Representa la joyería occidental en nuestro Museo Arqueológico Nacional el tesoro del Llano de Lamas (Miranda, Portugal), compuesto de seis piezas de plata y algunos denarios de la República romana. Dos de dichas piezas son placas en forma de media luna, usadas para adorno del cuello. Una lleva figuras de jabalíes y rostros barbados entre adornos, de labor repujada. El otro lleva grabados círculos concéntricos y un festón de adorno rectilíneo. Hay, además, una *torques*. Pieza singular es un *umbo* de escudo, circular, cuya parte central es de oro, y la zona circundante muestra adornos de espirales enlazadas al modo micénico. Las dos piezas restantes son dos vasos a modo de jarras sin asas, con adorno vegetal en forma esquemática.

De la joyería lusitana debemos señalar algunos ejemplares notables. Lo es, por cierto, el brazaletes, propiedad de la familia Bauer, hallado en la provincia de Badajoz. Es de oro, y lo componen cinco discos moldurados, unidos por cuatro fajas intermedias de labor calada de enrejado con puntas salientes. Su técnica indica que debió ser hecho torneando un lingote.

En Arnozella, cerca de Villa de Basto (Portugal), parecieron engarzados en una anilla 19 brazaletes de oro, tres de ellos ornamentados, dos de chapa ancha moldurada y los demás lisos. Otro conjunto de 16 pulseras se halló en Baralhas, y diversos ejemplares en diferentes puntos de Portugal. Entre estos hallazgos sobresale el tesoro de Lebução (Tras-os-Montes), de algunas piezas de oro incompletas, y de ellas dos notables: un brazaletes o *armilla* y una *torques*. El brazaletes, formado de una placa dividida en cinco molduras anulares de perfil convexo, lleva en ella grabada rica ornamentación, compuesta de meandros, picos y triángulos, enrejados, trenzas, círculos, estrellas, en series alternadas. El collar rígido, al que no corresponde la denominación de *torques*, puesto que no afecta forma

retorcida, sino el nombre *viria* empleado por Plinio, refiriéndose a tal adorno celta, usado según se cree como distintivo militar de los jefes, está compuesto de un semiarco de sección cuadrada, con gruesos remates de moldura angulosa, con adorno curvilíneo al extremo.

El collar del indicado tipo *viria* es exclusivo del occidente de la Península, especialmente del Noroeste, y todos los ejemplares son de oro, a diferencia de los ibéricos del Mediodía, que son de plata y del tipo

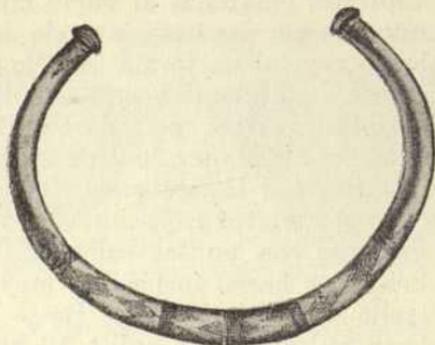


FIG. 125. Collar (*viria*) de oro. Orellana la Vieja Badajoz) ^a

torques, pues según queda dicho están formados de gruesos alambres retorcidos.

Una *viria* muy notable, de oro, gruesa y de sección circular, con adornos de picos y rombos grabados, se halló en Orellana la Vieja (Badajoz). Algunos ejemplares semejantes se conocen de Extremadura y Portugal. En la región Noroeste, sobre todo en Galicia, es donde se han encontrado buen número de ejemplares. Son, por lo general, macizos, lisos, formados por un vástago redondo; otros con los remates en forma moldurada; algunos llevan aplicados placas labradas, y los hay

también de sección romboidal, con glandes a los extremos. Éstos suelen estar huecos.

10. **Fíbulas y adornos indumentarios.** Reclama prioridad por su importancia la fíbula, especie de imperdible que los antiguos usaron, como los modernos el botón, para cerrar o sujetar las prendas de vestir. No es posible precisar quiénes introdujeron en España el uso de la fíbula. Solamente cabe consignar que cuando aquí llegaron los tipos célticos, tan difundidos, ya eran conocidos los de la Edad del Bronce, pues en ella, según queda dicho, aparece la fíbula llamada hispana, por la creencia de que solamente se encuentra en nuestro país; y no faltaba la fíbula sencilla de arco con muelle producida por la revolución sobre sí mismo del vástago cuya prolongación es la aguja. Ambos tipos perduraron aquí en la Edad del Hierro. Las fíbulas son de cobre o bronce, rara vez de hierro o plata. Nuestro Museo Arqueológico Nacional muestra todas las variantes en su abundantísima colección.

La fíbula debió ser obligado accesorio de las damas iberas. La de Elche cierra el cuello de su camisa con la fíbula hispana, dando testimonio de su uso en el siglo V a. de J. C., como lo dan de su existencia en los siglos III y II ciertos hallazgos. En Numancia no llegan a la docena los ejemplares de ese tipo de fíbula, y en cambio pasan de ciento los de tipos célticos, que eran, por lo visto, los usuales cuando fué destruída la ciudad en 133 a. de J. C.

En los santuarios de Despeñaperros y de Castellar de Santisteban casi la totalidad de las fíbulas que se cuentan por cientos son hispanas, de distintos tamaños. Esa abundancia sugirió a Mr. Sandars el recuerdo de que, por la repetición de las prácticas piadosas, así como las devotas mujeres de nuestros tiempos ofrendan a las imágenes de la Virgen sus alfileres lo hacían las iberas

en aquellos santuarios. Es también la fíbula corriente en el Sudeste y en el Mediodía. Son sencillas, conforme al tipo originario repetido durante siglos. Hay una variante, de pleno período de florecimiento del arte ibérico, y de la cual se cuentan bellos y lujosos ejemplares. El aro es grueso, y el arco va adornado con una placa redonda y convexa, circunscrita, a veces, de moldura

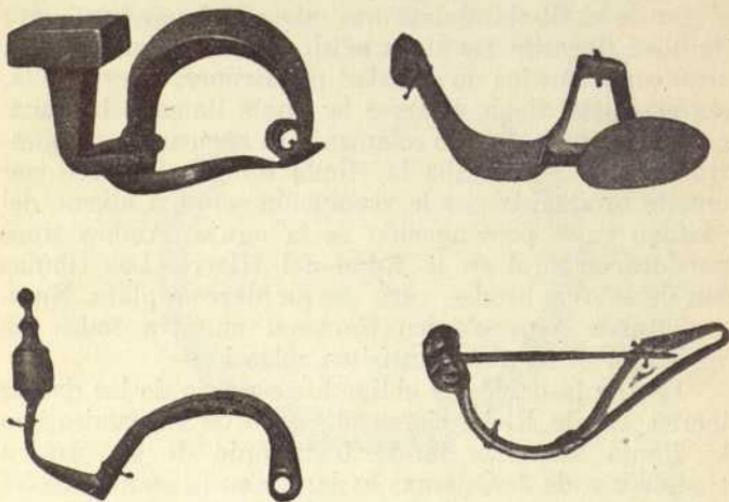


FIG. 126. Fíbulas de bronce. Museo Arqueológico Nacional

o de bolitas. Estas fíbulas suelen llevar el muelle de la aguja formado por un alambre enroscado en espiral, perpendicularmente a aquélla, como cabeza de una T.

Esta disposición es frecuentísima en las fíbulas de arco, que tanto abundan y se han recogido por doquiera.

Para la clasificación, tanto de las fíbulas como de las armas, los investigadores se preocupan de los datos cronológicos deducidos de las estaciones célticas típicas de Hallstat (Austria), de La Tène, desde 900 a 500 an-

tes de J. C. (junto al lago de Neuchâtel, en Suiza), donde se han reconocido las siguientes capas o fases:

La Tène I (del año 500 al 300 a. de J. C.).

La Tène II (del año 300 al 100 a. de J. C.).

La Tène III (del año 100 a la Era Cristiana).

Pero entendemos que no debe aplicarse con entera exactitud ni con absoluto rigor esta cronología para España, porque la introducción de cada tipo nuevo sería verosímilmente tardía; su persistencia es natural que se prolongase en un período no fácil de apreciar; además de la obligada modificación de los tipos hallstadianos, que corresponden en muchos casos a la segunda Edad del Hierro en España. Nos referimos a las fíbulas formadas por un alambre curvado hasta conseguir enganchar la aguja en la muesca correspondiente. Unas sin resorte o muelle; otras en que éste es una vuelta o dos de espiral; con el arco más o menos desarrollado o serpentiforme; con el muelle lateral o bilateral formando la cabeza de una T, sistema que perdura y se encuentra en otros dos tipos de fíbulas: son variedades difíciles de fechar conforme a las subdivisiones señaladas. Entre estos tipos más antiguos se distinguen el de la fíbula en forma de barquilla y el que ofrece por puente una placa romboidal. Notable ejemplar, por el gran tamaño de la placa, es uno de la colección Cerralbo, quien lo recogió en una sepultura de mujer, de Clares (Guadalajara). Otra variante es la que presenta el arco o puente guarnecido por ambos lados de bolitas o conos. Con espirales lo está una fíbula hallada por el marqués de Cerralbo, en Garbajosa (Guadalajara).

Hay dos tipos marcadamente célticos (de La Tène II): 1.º Aquel en que a la terminación de la muesca se dobla el vástago sobre el arco. 2.º Aquel en que los dos extremos se doblan sobre el arco. De ambos

tipos abundan muchísimo los ejemplares en el Centro y Occidente de la Península.

Menester es añadir una variante hispana, y es la fíbula en que, formando ángulo recto con la muesca,

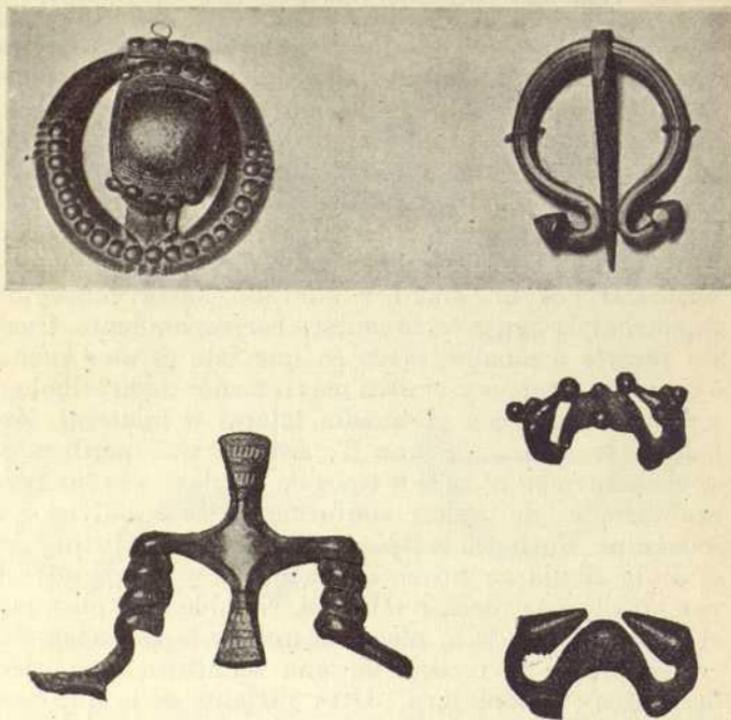


FIG. 127. Fíbulas de bronce. Museo Arqueológico Nacional

hay una gruesa perilla cónica o piramidal moldurada, o bien un remate cuadrado o redondo con circulitos u otros adornos grabados.

Debe notarse también que en España adquirió singular desarrollo la fíbula figurativa, que casi puede

considerarse original, pues si bien es cierto que en Italia se encuentra la fíbula de caballito, tipo que debió ser importado a España, ofrece aquí caracteres particulares, y con ella se ven además las de elefante, toro, lobo y reptil, que no sabemos se hayan hallado en países extranjeros. En estas fíbulas la aguja y el muelle bilateral son piezas aparte en forma de T, lo que presta estabilidad a la figura para que se tenga derecha. Esta circunstancia nos ha hecho pensar que tales fíbulas debieron ser empleadas por las damas celtíberas para sujetar el velo en lo alto de la cabeza o el manto sobre un hombro, luciendo así la figurilla en su posición natural.

Se han encontrado fíbulas figurativas en Numancia y en las sepulturas celtíberas. El tipo que más abunda es el del caballito, cuyo perfil denota origen griego, siquiera esté interpretado esquemáticamente conforme al gusto ibero, y va adornado con circulitos concéntricos, grabados en los arranques de las patas. Pero los mejores ejemplares son los que llevan además el jinete. El mejor ejemplar, existente en el Museo Nacional, muestra al jinete con casco y al caballo con zarcillos y la crin guarnecida de anillitas. Bajo la cabeza del bruto hay una humana. Este detalle, que también se ve en otro ejemplar con jinete, de un sepulcro de Luzaga (Guadalajara), se ha supuesto sea relativo al rito céltico de las cabezas cortadas y a los ejercicios de

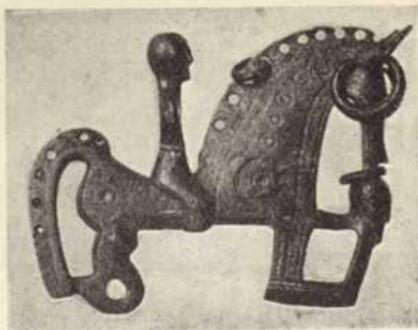


FIG. 128. El jinete ibérico. Fíbula de bronce. Museo Arqueológico Nacional

armas que a veces degeneraban en retos sangrientos, de que habla Estrabón.

El mismo Museo posee una notable fíbula de plata, con partes doradas, adornada con figurillas que representan la cacería de un ciervo por un caballero que lleva escudo redondo y lanza, con una cabeza humana a la grupa, acompañado de su lebel, que va delante habiendo hecho retroceder al cervatillo. Con la variedad de fíbulas señaladas hay que asociar la hebilla circular formada por un alambre más grueso del medio que de

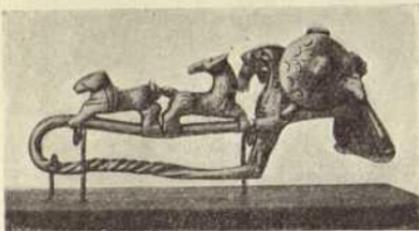


FIG. 129. Fíbula de plata, en la que se representa una escena de cacería. Museo Arqueológico Nacional

los extremos, y éstos doblados hacia fuera, por lo común con sendas esferillas o botones cónicos por remate, y la aguja en el sentido del diámetro; y el sujetador, o pasador de análogo uso, en forma de T con perillas o remates en sus tres

cabos, sin duda para asegurar los extremos de una correa. Ambos tipos son exclusivamente hispanos y se han hallado sus ejemplares en la Meseta central.

En las exploraciones de necrópolis y ciudades se han recogido adornos indumentarios metálicos, casi todos de cobre y bronce, merecedores de alguna atención.

El señor marqués de Cerralbo encontró en sepulturas de mujeres, de Arcóbriga, unos hierros formados por una varilla que arranca de una banda circular adaptable al cuello, y por su extremo con dos finas y largas puntas encorvadas hacia delante; y por comentario explicativo de su empleo transcribe estas palabras de Estrabón, citando a Artemidoro, al hablar de las mu-

jeros de Iberia: "En algunos puntos las mujeres se colocan alrededor del cuello un círculo de hierro, soportando una varilla que concluye por dos pequeñas en pico de cuervo; lo que formando un arco sobre la cabeza, inclínase bastante por delante de la frente; sobre este aparato pueden ellas, cuando les parece, echar su velo, que al extenderse les da sombra a la cara, de un modo muy elegante, a gusto suyo".

Otro adorno de que dicho investigador recogió ejemplares de bronce en las sepulturas de Aguilar de Anguita, consiste en una varilla de la que a uno y otro lado brotan espirales. Eran adornos de pecho, como lo demuestra la figura de Minerva, en bronce, ya descrita.

Las espirales y los círculos resaltados o estampados a molde sobre placas de bronce abundan en piezas de adorno, procedentes de las sepulturas celtibéricas. De esta clase de adornos salieron unos muy notables en sepulturas de guerreros, de Aguilar de Anguita. Están formados por placas circulares, dos grandes y varias pequeñas, algunas ovales, unidas por cadenillas, de modo que adornasen pecho y espalda sobre la vestidura defensiva del torso, viniendo a sujetarse en el cinturón. Todas las placas estampadas muestran ornamentación de círculos concéntricos que recuerdan por cierto los motivos micénicos. Predominantes son esos motivos curvilíneos, círculos y espirales en adornos femeniles, diademas y placas de aplicación.

Especial interés ofrecen los cinturones. Hemos visto que las figuras de bronce los llevan muy ceñidos, con broche por lo general cuadrado. De las placas de estos broches se han sacado muchas de las sepulturas ibéricas y celtíberas, y hay buena colección en el Museo Arqueológico Nacional. Forman el broche dos piezas: una con el gancho o ganchos, y otra horadada para recibirlos. Los cinturones debían ser de cuero y guarnecidos de dichas piezas a los cabos, y en lo demás de placas labra-

das que también se han encontrado. Avaloran a todas estas piezas de aplicación sus ornatos. En los broches el adorno está grabado; ciertos ejemplares con incrustación de plata o esmalte, y por supuesto debieron estar dorados, conservando de ello vestigios. La forma de los broches es griega.

Parecen ser los más antiguos de un solo gancho. Tal es uno encontrado por el señor Bonsor en una

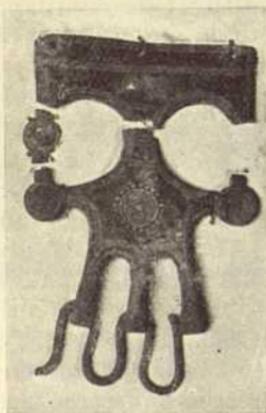


FIG. 130. Broche de cinturón con adorno grabado. Bronce celtibérico. Museo Arqueológico Nacional



FIG. 131. Broche de cinturón celtibérico. Bronce. Museo Arqueológico Nacional

tumba del Acebuchal, de Carmona (siglos VI-V), como todos rectangular, prolongado en losange y con ornatos incrustados de oro y esmalte azul. Del mismo tipo hay varios en la colección Cerralbo, procedentes de las necrópolis celtíberas, en las que abundan los de tres ganchos, y los hay con cuatro y aun seis. La forma de la placa, con ligeras variantes es la misma, todas ellas con escotaduras laterales. La pieza a que se ajusta el gancho es, en el broche de Carmona, en figura de ser-

piente con dos cabezas. Lo mismo es en otra hallada en Ampurias, de igual forma su placa de tres ganchos a la de un ejemplar griego, de Olimpia. En los broches celtíberos la pieza hembra es cuadrada, con un enrejado para ajustar a voluntad el cinturón. La placa terminada en los ganchos es la ornamentada con dibujos de festones de líneas incisas punteadas, círculos, espirales enlazadas y otros motivos.

El Museo Arqueológico Nacional posee dos cinturones completos de bronce, de tipo distinto a los anteriores. Son piezas muy raras, pues sólo se conocen fragmentos de otros similares. Ambos cinturones se

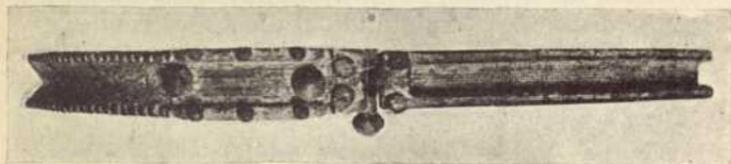


FIG. 132. Cinturón celtíbero de bronce. Palencia. Museo Arqueológico Nacional

componen de dos piezas rígidas, en arco, unidas por charnelas y sendos pasadores con bolitas a los extremos. Sus diámetros son, respectivamente, 0,25 y 0,28 m., cifras que indican haberse llevado muy ceñidos. En los dos cinturones la placa lleva grabada ornamentación de círculos dorados en un ejemplar, y análogo motivo y zigzag en el otro; y festoneando los bordes de los frentes series de bolitas y otras resaltadas junto a los bordes. El ejemplar con restos de dorado fué hallado en Palencia; el otro en *Lancia* (en la misma región). Se ha hecho notar en las figuras votivas que el cinturón ceñido debió ser ritual para hacer ofrendas en los santuarios. Menos frecuentes que de todo lo dicho fueron los hallaz-

gos de otros adornos indumentarios de bronce. De las sepulturas celtíberas procede una diadema con anillitas pendientes y otra con espirales; no siendo posible precisar si pertenecieron a otras o a cinturones algunas placas decoradas con grabados. Pulseras, brazaletes, sortijas, aretes o pendientes, todo ello por lo común sencillo, se ha encontrado en Numancia y otros puntos, como también cuentas y canutillos de collar, de varias materias, incluso de ámbar.

11. **Las armas.** Desde que el hierro ofreció la materia más apropiada para ellas, el cambio en este respecto fué radical, y dada la bélica condición de los pobladores de España, la industria aneja a ello adquirió singular desarrollo, explotando al efecto los filones que les ofrecía el suelo en el Moncayo en la cuenca del Ebro, en Vizcaya, en Galicia, en Toledo y en Andalucía, y llegando a adquirir singular perfección en el temple de las espadas y producción del acero. Los hallazgos de armas, sobre todo en las necrópolis, han proporcionado numerosos elementos de estudio.

La espada ibérica presenta dos modelos distintos: la espada propiamente dicha, de hoja recta, predominante en la Meseta, y el sable, llamado *falcata*, predominante en el Mediodía, si bien de una y otra, sobre todo de la segunda, se han encontrado ejemplares en distintos puntos.

La espada recta, de hierro, parece haber sido, en sus comienzos, del modelo de las últimas de bronce, con las que debió convivir. La variedad de tipos relaciona nuestras espadas con las del centro de Europa. En este respecto el tipo más antiguo que se señala es el de la espada de antenas, que son las dos protuberancias en que termina la empuñadura. Un ejemplar completo hallado por el señor marqués de Cerralbo en una sepultura de Arcóbriga nos servirá para marcar el tipo: la hoja ofrece ensanche hacia el centro y ancho nervio;

la empuñadura está revestida de plata, cincelada con ornatos rectilíneos por fajas, y las antenas atrofiadas son dos botones. Las espadas de antenas de las necrópolis celtíberas corresponden al último período de Hallstatt, o sea a fines del siglo v y comienzos del iv antes de J. C. Son por lo general cortas, de 0,32 a 0,47 m. (0,40 m. viene a ser la medida dada por Polibio a las espadas ibéricas). El señor Sandars, en el libro que dedicó a las armas ibéricas, detalla el modo por el cual están construídas estas espadas, ajustando a la empuñadura la espiga de la hoja (forjada con ella de una pieza), remachándola luego entre las antenas, que constituían pieza aparte; y estima los rasgos característicos del tipo hispano, siendo uno de ellos las numerosas estrías que presentan las hojas. La guarda, con dos caídas o patillas laterales, monta sobre la hoja. La empuñadura iba revestida de cobre, plata, hueso o marfil. Las antenas en un principio son curvas, luego angulosas, siempre con sus remates que acaban por ser dos bolitas, siendo un adorno, y se conjetura si un contrapeso para estabilidad del arma. Las vainas debían ser de cuero o madera sujetas por rebordes de hierro, que se conservan en algunos ejemplares, como también abrazaderas con dos anillas de suspensión en sentido oblicuo ante el abdomen (como demuestran las esculturas) y terminando en contera redonda. Además de haberse hallado en la Celtiberia parecieron en otros puntos, como Villaricos (Almería).

El segundo tipo de espada es de hoja recta, más ancha y larga, de unos 50 cm., con espiga que forma la empuñadura, rematada en pomo, y con guarda circular remachada sobre los hombros de la hoja. De estas espadas se hallaron ejemplares en la necrópolis de Aguilar de Anguita y en otras celtíberas.

El tercer tipo de espada recta es el correspondiente al de La Tène. Es una espada larga (entre 0,63 y 0,80 m.)

y de punta aguda, propia para punzar, por lo que se conjetura fuese ésta la espada de los iberos que fueron con Aníbal a Italia en la segunda guerra púnica, lo cual se relaciona con la especie admitida de que los romanos adoptaron la espada hispánica, por hallarla excelente, sobre cuyo punto emite Mr. Sanders la juiciosa opinión de que lo adoptado por los romanos no fué una forma de espada, sino su buen sistema de fabricación. La mayoría de los ejemplares conservan la espiga de la empuñadura y la vaina de hierro compuestas de dos

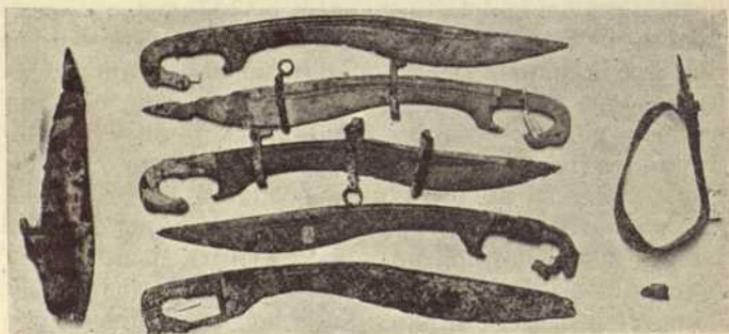


FIG. 133. Sables ibéricos de hierro (la *falcata*), de Almedinilla. Museo Arqueológico Nacional

chapas. Estas espadas son principalmente las que fueron plegadas, a veces con vaina y todo, para meterlas en las sepulturas, costumbre mantenida merced al temple insuperable de tales armas. Se han hallado ejemplares en las necrópolis, como la de Arcóbriga, de Cabrera de Mataró, y en el sur de Almedinilla. El tipo predominante es de La Tène II.

La *falcata* o sable, del tipo de la *machaira* o *kopis* de los griegos, por ellos introducido en España, según opinión general, fué el arma ofensiva ibérica por excelencia, usada por lo menos desde el siglo IV hasta el I an-

tes de J. C., pues que lo fué en la batalla de Munda, y figura en una moneda emeritense acuñada el año 25 a. de J. C. por Publio Carisio.

Es la falcata un sable de hoja corva, con filo desde su arranque hasta la punta y aun por el otro lado hasta que se acentúa el lomo, por junto al cual lleva nervios grabados. De la misma pieza es la empuñadura formada por la espiga plana y ancha con su pomo que se revuelve en curva hacia delante, lo que constituye la guarda. Estos sables eran de acero bien templado y su fabricación muy perfecta. La guarnición era de madera, hueso o metal. Tan formidable era la falcata en manos de los temidos iberos, que los autores antiguos están contestes en reconocerlo. Diodoro dice que "no había escudo, yelmo o hueso que resistiera a un golpe asestado con aquella espada". La longitud de estos sables es de 0,44 a 0,46 m. la hoja, y con la empuñadura 0,55 a 0,63 m., quedando unos 8 cm. para introducir la mano. La terminación del tomo en curvatura hacia abajo es en forma de cabeza felina o de caballo, o de ave, de cuyo pico sale el talle recto que cierra la abertura por delante. Las vainas eran de madera o de hierro, como lo prueba algún ejemplar, y varias conservan dos abrazaderas, horizontales, con sus anillas para llevar el arma suspendida del cinturón en la forma ya dicha, terciada y delantera. La *machaira* aparece en relieves griegos como el de las tumbas de las Harpías, en Xantos, del siglo VI, y pinturas de vasos griegos de los siglos VI y V a. de J. C., que es cuando debió ser introducido ese sable en España.

Se encontraron ejemplares en Alcaer do Sal y Salobral (Portugal), en Trujillo (Cáceres), en Almedinilla y Fuente Tojar (Córdoba), en las provincias de Jaén y Granada, en Villaricos (Almería), Murcia, Albacete y Alicante, en Cabrera de Mataró (Barcelona), y por excepción en el centro de la Península.

El hallazgo más importante de ejemplares fué el logrado por el señor Maraver en la necrópolis de Almedinilla, conservados en el Museo de Córdoba y en el Arqueológico Nacional. En éste los hay con adornos en la empuñadura, y aun en el arranque de la hoja con ondas griegas y otros motivos.

La daga o puñal formó parte del armamento del guerrero hispano, que lo llevaba con su vaina de doble suspensión, como la espada.

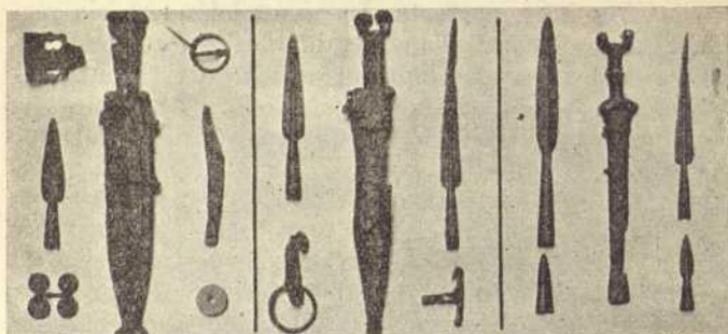


FIG. 134. Armas de hierro celtíberas halladas en tres sepulturas de San Esteban de Gormaz. Museo Arqueológico Nacional

Dos tipos hay de puñales. Uno es de *antenas*, del que se hallaron ejemplares en Aguilar de Anguita (Guadalajara) y Almedinilla (Córdoba), entre otros puntos. Es de notar la semejanza con la espada del mismo tipo de la que es como una reducción, en los ejemplares celtíberos, que miden unos 21 cm. de hoja y 8 cm. el puño; y de hoja triangular, de ancha base (de 0,08, por 0,19 m. de longitud) en ejemplares de Almedinilla.

El otro tipo de puñal, completamente indígena, es el llamado doble globular por la figura del puño. Se han encontrado ejemplares en las necrópolis celtíberas, en las ruinas de Numancia y en Tarragona. El señor P. B. G.

ha señalado la evolución de esta empuñadura desde la de pomo semicircular y vástago con dos picos al comedio, como un ejemplar de Alpanseque (Soria), semejante a una espada de Illora (Granada); hasta la forma acabada de los discos, uno al comedio y otro al pomo, que debieron ir guarnecidos de semiesferillas de hueso o metal por cada lado. La hoja mide unos 20 cm. de longitud.

Con frecuencia estas dagas conservan sus vainas compuestas de placas de bronce ornamentadas, con guarniciones y contera globular de hierro.

El cuchillo, no solamente debió ser empleado como utensilio sino como arma, pues no de otro modo se explica que muchas espadas procedentes de sepulcros lleven en la vaina, asegurado en la abrazadera superior que al propósito es más holgada, un cuchillo que, en ciertos casos, hacía oficio de puñal.

La lanza, arma de gran potencia y de tan perfecta construcción como las espadas y dagas, fué complemento indispensable del equipo militar hispano. Eran, a lo que parece, armas arrojadizas, para combatir a distancia, y cada soldado llevaba dos, como lo atestiguan algunas representaciones, porque, según se cree, arrojaban una para utilizar luego la otra al acometer de cerca. Dos son los tipos de lanza que someramente pueden señalarse: de hoja y cuento de hierro, con asta de madera, y de una sola pieza de hierro (*soliferreum*). De este tipo se conservan ejemplares enteros; de aquél los hierros indicados. Los cuentos de lanza son agudos, asemejándose a un chuzo, lo cual se explica por la costumbre de hincar en tierra una lanza mientras se utilizaba la otra, y porque llegado el caso se utilizaba para herir, según refiere Polibio. Los hay macizos, con espiga, y los hay con regatón para adaptar al asta.

El *soliferreum* de que habla Diodoro Sículo, se ha encontrado asociado a espadas de antenas, de La Tène

o a la falcata, y lo mismo en el Sur y Este que en el Centro. Probablemente el tipo originario debió ser introducido en España, juntamente con la espada de antenas. Se compone de un asta larga de hierro forjado, espesa por el centro y adelgazada hacia los extremos, terminados respectivamente en hoja de lanza y en punta. La hoja suele tener por su base dos lengüetas. Algún ejemplar las tiene en el asta, por bajo de la hoja. Mide de longitud el *soliferreum* de 1,60 a 2 m.,

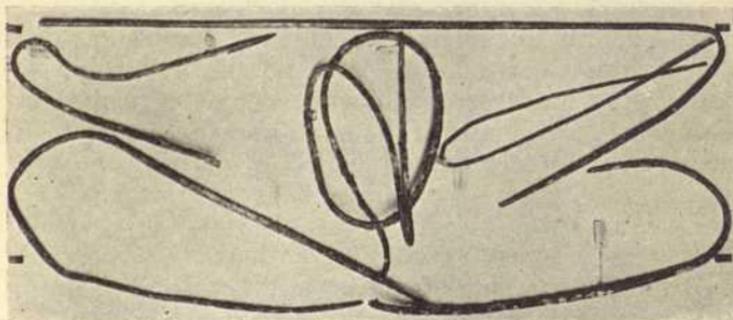


FIG. 135. Lanzas de hierro, ibéricas (*soliferreum*). Museo Arqueológico Nacional

correspondiendo a la hoja de 5 a 9 cm. La parte gruesa del asta era hexagonal o cuadrangular para mejor asirla; y algún ejemplar lleva anillas. Los *soliferreum* están doblados, según lo fueron para introducirlos en las sepulturas, como las espadas, posiblemente en homenaje al difunto cuyas armas nadie más debía usar.

Dardos o flechas también se han encontrado. Era el dardo arma ligera, de hierro, que los iberos debieron tomar de los celtas. Tito Livio parece referirse a ella cuando habla de un arma ibérica llamada *phalarica*, empleada con buen resultado por los saguntinos cuando fueron sitiados por Aníbal en 219 a. de J. C., y afirma

que el asta era de pino, de forma cilíndrica, excepto la parte que empalmaba con el acero, la cual era cuadrada, como el *pilum* de los romanos, y medía tres pies de largo para que pudiese traspasar la armadura y el cuerpo del adversario.

El uso de la honda está atestiguado por Estrabón, el cual dice que los iberos combatían, como los lusitanos, con sólo un dardo, una honda y una espada. Famosos fueron los honderos baleares, que generalmente usaban tres hondas de distintos tamaños, una larga, otra mediana y otra corta, para según la distancia a que habían de combatir, llevándolas ceñidas a la cabeza mientras no se servían de ellas.

Algunos proyectiles de honda se han encontrado en diferentes puntos. Los hay de piedra redondeada y glandes de plomo, en forma de bellota puntiaguda por ambos extremos. Los señores Engel y Paris los hallaron en cantidad en Osuna, piedras del tamaño de un puño, una glante de hierro y tres de plomo, del tamaño de huevos de gallina. Por lo general las glandes son pequeñas, y algunas llevan inscripciones en caracteres ibéricos o latinos, lo cual parece indicar sean todas de la época de la conquista romana. Tal es el caso de Numancia, donde se han hallado de plomo y de barro, éstas posiblemente hechas por necesidades del asedio.

Del armamento defensivo se conserva muy poco, siendo necesario acudir a los monumentos, sobre todo esculturas y monedas, y a las referencias de los escritores antiguos para formar idea aproximada sobre el particular. Estrabón dice que algunos lusitanos usaban cascos con triple cresta o penacho; pero que, por lo general, los confeccionaban con tendones. Diodoro menciona cascos celtíberos de cobre, adornados con plumas rojas. Los pocos cascos descubiertos son de bronce, de forma abombada o semiesférica, con un remate redon-



do, al que debió adaptar el penacho y con un reborde que creemos fuera cubrenuca. Tales son un ejemplar procedente de Alcaracejos (Córdoba), otro hallado en Quintana Redonda (Soria), con dos vasos de plata llenos de monedas autónomas de *Oscá* (Huesca) y que guarda en su Gabinete de Antigüedades la Academia de la Historia, y otro incompleto de la necrópolis de Aguilar de Anguita.

De la defensa del cuerpo, especie de brigantina, como la coraza de lino griega, ceñida con ancho cinturón, dan idea las esculturas y los discos de bronce ya mencionados.



FIG. 136. Casco celtíbero de bronce hallado en Quintana Redonda (Soria). Academia de la Historia

Del uso de espinilleras da cuenta uno de los relieves de Osuna que representa un guerrero ibérico, que las lleva protegiendo sus piernas desde las rodillas hasta la garganta del pie.

Del escudo se reconocen dos formas: una oblonga y bastante larga para cubrir dos terceras partes del cuerpo, cual se ve en relieves como los de Osuna; otra

la circular o rodela, descrita por Estrabón, cuando dice que el escudo lusitano era pequeño (de 0,60 m. de diámetro), convexo por su parte exterior y que iba suspendido del cuello por una correa. Así lo llevan en efecto algunos caballeros, de bronce, del santuario de Despeñaperros; y tales escudos aparecen en numerosos monumentos figurativos. Diodoro Sículo dice que los lusitanos hacían sus rodelas de tendones. Ningún ejemplar completo de escudo se ha logrado. Tan sólo el *umbo* nos es conocido. En el Museo Arqueológico Nacional hay uno pequeño y de bronce, abombado, de la colección Cerralbo, otros de chapas de hierro en forma radial, de *Uxama* (Burgo de Osma), con sus

clavos de sujeción en el borde, y mencionado queda uno de plata.

Espuelas se han encontrado en Numancia, de bronce, pequeñas, con punta muy corta, alguna de hierro.

En cuanto a insignias usadas a modo de banderas parece da idea alguna moneda autónoma que representa un caballero con ella, y deberá serlo alguna figura de jabalí de bronce; y acaso lo fuera, si no es un cetro, cierto bronce hallado en Numancia que muestra unidos dos cuerpos delanteros de caballo.

Complemento de la armadura del guerrero es el arnés de su caballo. En la cría y doma de ellos se distinguieron los iberos, que según los textos los acostumbraban a trepar por las cuevas e hincarse de rodillas a una señal; y para la guerra montaban en un mismo corcel dos jinetes, de los cuales, llegado el caso, desmontaba uno para combatir a pie.

Aparte los preciosos datos que para conocer el arnés del caballo suministran los monumentos figurativos, en las sepulturas celtíberas, especialmente, casi nunca falta el bocado, del que hizo especial estudio el señor marqués de Cerralbo. Los bocados son de hierro y bastante variados, reconociéndose en ellos dos tipos, además del serretón, usado para la doma de caballos. El serretón tiene una pieza curvada que, unida a la cabeza, actuaba sobre la nariz del caballo y se gobernaba con las riendas cruzadas por bajo de la cabeza del bruto.

El bocado se compone de dos barras articuladas y unidas a otras dos piezas o camas. Se considera más antiguo el tipo de camas curvas. Los de forma de media luna son casi siempre celtíberos, y de su abolengo oriental dan cuenta relieves asirios. Del tipo de camas rectas, raro desde luego, un solo ejemplar se halló en Aguilar de Anguita.

En la misma necrópolis se hallaron herraduras, hallazgo de gran novedad, pues se suponían no anterior-

res al siglo v de nuestra Era. Del siglo iv a. de J. C. parecen datar las encontradas, gruesas, pesadas, con nueve o diez agujeros cuadrados para los clavos.

12. **Utensilios.** Los hay de piedra, barro, bronce, hierro y hueso; y la variedad es grande.

De piedra hay urnas cinerarias, de la necrópolis de *Tútugi* (Galera, Granada), de que hicimos referencia. Son unas cajas de piedra yesosa, rectangulares, con



FIG. 137. Pila celtibera, de piedra, hallada en Numancia. Museo Numantino

tapa que sobresale en algunos ejemplares, con aspecto de techumbre, a lo que responde en los cantos la moldura de huevos esculpidos o pintados. Sus caras están asimismo decoradas con pinturas. De mano griega parecen las mejores; en una se representa la escena del último adiós, cual se ve en

lekitos áticos del siglo iv a. de J. C., y un grifo, más ornamentación de meandros, ondas y otros motivos. Las pinturas están hechas con color rojo y abundan los círculos, rombos y otras combinaciones que parecen ibéricas.

En las casas de Numancia se descubrieron pilas de piedra. Son de arenisca, grandes, rectangulares, de más de un metro de longitud y de tosca labra. Acaso a ellas se refiere Estrabón cuando menciona los "braseros de piedra" de que se servían las gentes ribereñas del Duero.

En las mismas ruinas se han hallado en grandísima abundancia molinos de mano, compuestos de dos pie-

dras circulares ajustadas una a otra, la superior con una pequeña hendidura en un borde para moverla con un palo. En toda España se han encontrado de estos molinos, que por cierto son iguales que los usados por los rifeños. También en Numancia se encontraron unas piedras alargadas y planas, ligeramente cóncavas, como las empleadas por los antiguos egipcios para amasar pan.

Piedras de afilar, largas y pulidas, manos de mortero y pesas grandes también salieron en Numancia.

El barro, que produjo la importante industria cerámica, sirvió también para diversidad de objetos. Sobresalen por su importancia arqueológica los husillos de hilar, conocidos generalmente, conforme a su nombre italiano, por *fusaiolas*, y cuyo hallazgo se ha registrado en Oriente, incluso en la famosa colina de Hissarlik, y en estaciones prehistóricas de Italia, no siendo frecuente en las Galias y siéndolo muchísimo en España. Son los objetos en cues-

ión piezas circulares horadadas. Las hay cónicas, estéricoachatadas y cilíndricas, variando mucho su manufactura, muy tosca en las cilíndricas, acabada y fina en las otras, que por lo común son lisas; pero las hay con rayas o dibujos, estrellas y círculos. Entre las muchas de Numancia las hay con decoración pintada y un raro ejemplar con bolitas de cobre.

Las pretendidas *fusaiolas* plantean un problema en la Arqueología. En las estaciones lacustres del centro de Europa, pertenecientes a la Edad del Bronce, se hallaron de esas piezas con restos del huso de madera. Pero es indudable que dentro de la forma general



FIG. 138

Piedra de moler y molino de mano. Piedra. Numancia. Museo Numantino

andan confundidos los husillos con las pesillas de telar para tejer y cuentas de collar, que acaso más que meros adornos fueron emblemas religiosos o talismanes. Emblema solar supuso que podían ser esas piezas el marqués de Cerralbo, que las halló en las sepulturas celtíberas, siempre dos dentro de cada urna cineraria, en contacto con los restos humanos, en cuya nueva o renovada vida creían aquellas gentes.

Otro objeto pequeño de barro, abundante sobre todo en la Celtiberia, es la bolita de barro. En Numancia se han recogido a cientos los ejemplares. Las hay de barro ennegrecido, y con más frecuencia rojo o amarillento; pocas veces lisas, y las más decoradas con líneas incisas o punteadas dispuestas en zonas y meridianos, que dividen regularmente la esfera, y con círculos concéntricos estampados. Algunas, mayores, están huecas y encierran un pedacillo que, al mover la bola, produce ruido como de sonajero. Respecto del uso que tuvieran estas bolas puede suponerse sirviesen para algún juego de azar o para consultar el oráculo. Acaso se relacionen con ello ciertas piedras de Numancia, entre ellas un tablero, con una serie de huecos, como las llamadas cazoletas (en que se ha querido ver un sistema de escritura) y que pudieron servir para alojar dichas bolas arrojadas de intento hábilmente.

También parecieron por doquiera, y en Numancia a cientos, fichas redondas, algunas regulares, las más hechas con cascós de vasija, desigualmente cortados hasta conseguir imperfecta forma circular. Su diámetro mayor es de 3 cm., el menor y más corriente de 2 ó 1 1/2. Pudieran ser fichas de juego, como las bolas; acaso por imitación o signo de moneda, prendas de cambio que luego se hiciese efectivo en especie. Alguien ha creído fueran pesas pequeñas.

Con no menor generalidad y abundancia se han recogido en las ruinas de ciudades pesas de barro.

Las hay de dos formas, cuadradas y redondas, unas y otras con uno o dos orificios para poderlas manejar, mediante una cuerdecilla. La forma primeramente citada es casi siempre de tronco de pirámide, de base cuadrada o rectangular. Unas a la cabeza, otras en la base, suelen llevar signos o marcas abiertas a punzón, o con el dedo sobre el barro fresco, consistentes en una cruz, un aspa y cuatro puntos intercalados, o una figura como de herradura; algunas con letras o nombres ibéricos. La falta de tales grabados en muchas pesas y la presencia de ellos distintos en pesas de igual tamaño, impiden considerarlas como señales ponderales. Las hay cuyo peso es de más de 3 kg. y las hay de 370 gr. Pero no es posible establecer una serie ponderal completa o satisfactoria, pues no hay regularidad de peso y tamaño. Por otra parte en Numancia, donde tantas salieron, se dan juntas y casi iguales en las cuevas; de una salieron 11, de otra 37. Es dudoso, pues, que fueran verdaderos ponderales. Se piensa más bien se utilizaran como contrapesos, de artefactos que desconocemos, y para obligar la puerta a cerrarse, como todavía se usa.

De singular rareza son las cajas de barro. En Numancia se halló una de tosea manufactura, cuya forma oblonga es como de un prisma rectangular, sin aristas ni ángulos, con un asidero horadado a un extremo y con tapa. Mide 0,33 m. de longitud. Es un producto basto. Pero también hicieron cajas de barro de formas regulares y decoradas. En el Gabinete de Antigüedades de la Academia de la Historia existe una caja completa de barro, de forma prismática rectangular, sobre cuatro pies, y con tapa adornada con círculos concéntricos estampados. Debió ser urna cineraria y procede de la dehesa de Ahín (Toledo).

Las trompetas de barro con el tubo en espiral nos son conocidas por los ejemplares recogidos en Numancia.

De bronce conocemos restos, fragmentos o piezas complementarias de vasos, tales como arranques de asas con mascarones de Sileno, imitaciones imperfectas de modelos griegos.

Con más frecuencia se han hallado, sobre todo en Numancia, agujas, punzones y pinzas con pasador, que usarían para depilarse.

Más abundantes y variados en numerosos sitios son



FIG. 139. Trompetas de barro, halladas en Numancia. Museo Numantino

los utensilios e instrumentos de hierro. Un yunque numantino, martillos, tenazas y otras herramientas dan cuenta de la práctica de tan adelantada industria hispana. De la clavazón de las construcciones se han recogido en gran número clavos de cabeza redonda u oblonga. De Tugia salió una rueda de carro. Anillas, argollas, cadenas dan idea de distintas aplicaciones y usos. En cuanto a herramientas, hierros dentados de sierra, mazos, alcotanas,

formones, ganchos y garfios representan asimismo las distintas prácticas del trabajo; y en lo referente al agrícola son de citar hachas y hoces.

De singular importancia son los cuchillos y tijeras que no sólo fueron de uso doméstico, pues tanto los unos como las otras figuran en el armamento celtíbero, en la misma vaina de la espada del guerrero.

Los cuchillos, unos son rectos, otros curvos y más frecuentemente de lomo anguloso, todos con espiga para el mango, que era de hueso, y algunos lo conservan.

Las tijeras están formadas por dos cuchillas contrapuestas y unidas por un alambre curvado. También hay navajas con gozne y cachas de hueso. De asta

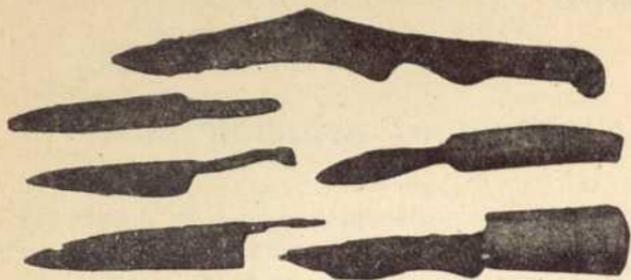


Fig. 140. Cuchillos de hierro, hallados en Numancia.
Museo Numantino

hay numerosos puños de armas e instrumentos; toscamente labrados y de hueso hay mangos de cuchillos y cachas de navajas, mejor labradas y adornadas con

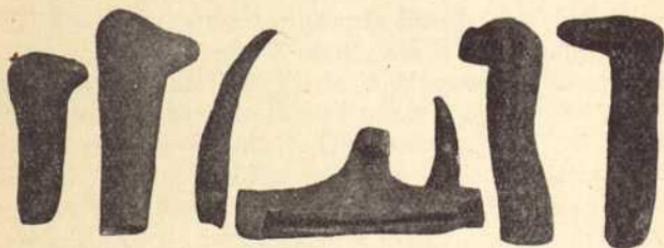


Fig. 141. Mangos de hueso, de instrumentos de hierro. Numancia.
Museo Numantino

círculos concéntricos incisos. Nos referimos sobre todo a la colección numantina, que es la más variada y completa. En ella se encuentran astas de venado aguzadas para utilizarlas como punzones, posiblemente

para agujerear las pieles. Pero no faltan finos punzones de hueso y agujas; y también trozos bien cortados de tibias, que debieron ser silbatos, como es fácil comprobar. De trozos de omoplato hay mangos de sierra.

TERCERA PARTE

Antigüedades romanas

218 años a. de J. C. desembarcó en Emporion (Ampurias) el general romano Cneo Escipión, con los primeros soldados enviados por Roma a nuestra Península para disputarla a los cartagineses. En 206, con la conquista de Cádiz, pusieron fin los romanos al dominio cartaginés en España, de la que ya habían ocupado buena parte de Levante y Mediodía. Entonces empezó la lucha con los naturales, proseguida tenazmente durante dos siglos contra los desesperados esfuerzos de los celtíberos, que en Numancia extremaron su heroísmo en 133, por amor a la independencia; hasta que, vencidos los cántabros el 19, consiguió el emperador Augusto asegurar la dominación de la *Hispania*. Primeramente fué ésta dividida en dos provincias: Citerior (oriental) y Ulterior (occidental). Desde 25 a. de J. C. en tres: *Tarraconense*, con *Tarraco* por capital; *Bética*, con su capital *Corduba*; y *Lusitania*, con *Augusta Emerita* por capital. La primera y la última, por ser provincias imperiales, fueron gobernadas por legados augustales; la segunda, que era senatorial, por un procónsul. Caracalla (siglo III) formó provincia aparte de *Gallaecia et Asturia*; Diocleciano segregó de la *Tarraconense* la región Sudeste, que llamó *Cartaginense*.

La hábil política romana de declarar *inmunes* o exentas de tributos a las poblaciones que sin lucha se

les sometieron y de exigirselos a las que les opusieron resistencia, llamadas *stipendiarias*; de declarar a otras independientes, *liberas*, con derecho de acuñar moneda, y de respetar en todas su religión, su lengua (de que dan cuenta las mismas monedas), sus costumbres, fiando al tiempo y a la propia superioridad la obra compleja de romanizar España, a lo que se añade la fundación de colonias, poblaciones de gentes venidas de Italia, todo contribuyó a afianzar el dominio de Roma. En suma, los romanos fueron quienes trajeron a España la civilización, basada en el Derecho y en la aplicación práctica de los beneficios debidos a los adelantos de la época.

Fácil y pronta fué la romanización de los iberos del Mediodía y de Levante, por lo mismo que de su trato con los colonizadores anteriores habían empezado a conocer los beneficios de la civilización; tardía y difícil fué en el Centro, Norte y Occidente; diferencias que se dejan sentir en la importancia y número de los monumentos respectivos.

Copiosas series epigráficas dan cuenta de la vida hispanorromana. Poseemos leyes grabadas en bronce; inscripciones en honor de emperadores y magistrados; epígrafes referentes a las obras públicas; dedicaciones a los dioses de Roma, a los indígenas y a los extranjeros; epitafios que revelan la variedad de gentes de distintas procedencias que poblaron nuestro país.

De lo que fueron provincias romanas, España está reputada por ser la que conserva mayor número de monumentos arquitectónicos, algunos de importancia capital para la Historia del Arte antiguo; y no hay duda de que muchos han desaparecido.

España fué especialmente beneficiada por César y Augusto, después por los emperadores de origen español, Galba, Trajano y Adriano, Máximo y Teodosio.

1. **Las calzadas**, o vías militares, fueron las primeras obras acometidas en España por los romanos, para facilitar las marchas de las tropas y para establecer comunicación constante entre las ciudades. 34 vías registra en la Península el *Itinerario* de las del Imperio, debido a Antonino Caracalla. Restos de ellas y de otras secundarias se han reconocido y conservan, permitiendo apreciar el cuidado con que fueron trazadas por los sitios más convenientes, con frecuencia por donde van las modernas carreteras. Nuestras vías romanas han sido objeto de estudios complementarios, utilizando las columnas miliares cuyos epígrafes marcan las distancias entre las mansiones o puntos del tránsito y los nombres de los emperadores que las hicieron construir o reparar.

Se considera como más antigua la llamada *Vía Hercúlea*, que estaba en construcción en 120 a. de J. C. y pocos años después vió acabada Polibio. Era la que penetrando en España por el Pirineo, cerca de Perpiñán, donde Pompeyo erigió luego sus trofeos (monumento conmemorativo de sus victorias), seguía la costa pasando por Ampurias, Barcelona, Tarragona, Sagunto, Valencia hasta Cartagena (*Cartago Nova*). Luego fué continuada esta vía por Lorca, Guadix, Granada; y reparada toda ella y acabada por Augusto se ha llamado por esto *Vía Augusta*, la cual llegaba hasta Cádiz. Otras dos vías o ramales partían de Cartagena, uno meridional, que por junto a la costa iba hasta Almazarrón, y otro septentrional, que iba por el territorio minero y pasaba por *Castulo* (Cazlona). Otra vía de antiguo origen fué la de Tarragona a Lérida, continuada a Zaragoza, y que pasando por Numancia y *Uxama* (Burgo de Osma) iba hasta *Asturica* (Astorga). En los puntos principales citados tomaron nacimiento otras vías, de Lérida a Huesca, de Zaragoza a Jaca y a Olorón en el Pirineo; de Zaragoza a Pamplona, Vitoria, Burgos,

León a Astorga; de Astorga, por Galicia, hasta La Coruña. De Mérida irradiaban caminos que la ponían en comunicación con las principales poblaciones: por el Norte la llamada *Vía de la Plata*, que por Cáceres subía a Salamanca, Zamora y Astorga, con un ramal desde Cáceres hacia Noroeste; otra vía hacia Nordeste conducía a Toledo, desde donde seguía por Alcalá de Henares y Sigüenza a Zaragoza; un ramal por bifurcación de esa vía pasando por Medellín iba a Córdoba, Antequera y Málaga; otra vía al Sur llevaba a *Hispalis* y Cádiz; sus bifurcaciones, una Sudeste a Écija y Antequera, otra Sudoeste a Huelva; y por último al Oeste otra de la que hay restos junto a la vía férrea, y por bifurcación comunicaba con Santarén y con Évora, ramales que se unían luego en Lisboa.

La construcción en los mejores casos es la perfecta romana, compuesta de cuatro capas: la inferior de cimentación (*statumen*), de piedras o sillarejos; la segunda (*rudus*), de cantos unidos con mezcla de cal y arena, apisonada; la tercera (*nucleus*), de grava o mezcla de pedacillos de tejas o ladrillos machacados, con mezcla de cal y arena, y la superior de pavimento (*summa crusta*), de piedras cúbicas o poligonales, de superficie plana. También se empleó una simple capa de cemento o de tierra apisonada. De todos modos el macizo se hacía entre dos bordes de sillares, que sobresalían del nivel marcado, formando a modo de aceras, con guardacantones de distancia en distancia, para montar a caballo u otros menesteres, y con las dichas columnas de piedra, en las que se grababa la inscripción que señalaba las millas del recorrido.

Por lo común el pavimento aparece abombado para que las aguas corriesen por junto a los bordes.

En ciertas depresiones del terreno se hizo menester construir un macizo para conservar la línea o nivel de la calzada, volteando puentecillos en medio punto,

de ladrillo y piedra, para dar salida a las aguas por bajo, como aun se ve en algunos trozos de calzada conservados.

La anchura de las calzadas de España suele ser de 5 m.

2. **Los puentes**, complemento de las calzadas para atravesar los ríos, son obras arquitectónicas tan perfectas que dieron para siempre el modelo de los construídos de fábrica hasta los tiempos modernos. Muchos de los existentes en España son de origen romano, algunos están en uso, y arruinados se cuentan no pocos.

Los primeros puentes romanos, construídos con los apremios y necesidades de las guerras, eran de madera. Luego los hicieron de piedra, con fuertes pilares y arcos de medio punto.

El puente de Mérida (Lám. XVIII), correspondiente a la calzada que va a Sevilla, fué tendido en la parte más ancha del río (el *Anas* de los antiguos geógrafos), cruzando una isla que allí se ofrece, en la que se cree hubo un emporio o mercado, lo cual y otros detalles parecen confirmar lo dicho por Estrabón de que ese río era navegable, desde el mar, por Huelva. Extraordinario por su longitud de 783,49 m. es este puente de 60 ojos, y otros pequeños en los intermedios en previsión de avenidas. Saltan a la vista las reconstrucciones, que interrumpen la regularidad de la antigua fábrica. La primera reconstrucción se observa al final y fué realizada por el rey Ervigio en 686; la segunda consta en lápidas que se hizo en 1610, para reparar el daño causado por una fuerte avenida siete años antes; las otras reconstrucciones datan del siglo XIX. El trozo romano que mejor permite juzgar los caracteres genuinos de la construcción es el de arranque de la ciudad. Comprende ocho grandes arcos regulares, de medio punto, cuyo diámetro mide 6,80 m., voltados sobre

pilares que se oponen a la corriente de las aguas, en forma semicilíndrica por ambos lados. Sobre estos pilares, y por tanto en los intermedios de dichos arcos grandes, se abren otros pequeños. Toda la fábrica es de sillería almohadillada. Su altura es de 11,76 m., y su anchura total de 7,90 m., y descontando las de los dos pretilos queda la correspondiente a la calzada en 6,52 m. Donde acaba este primer tramo del puente se abre perpendicularmente, hacia el Sur, una rampa que permite bajar a la isla, y que está sostenida por una construcción de arcos ciegos de piedra y ladrillo, muy desfigurada hoy. Deberá este puente datar del tiempo de Augusto.

El puente de Alcántara (provincia de Cáceres), sobre el Tajo (Lám. XIX), correspondiente a la calzada que iba desde *Norba* (Cáceres) a Coimbra, es, en su género, el monumento romano más importante y bello. Por las inscripciones que conserva se sabe fué construído a costa de varios pueblos de la Lusitania por *Caius Julius Lacer* el año 106, imperando Trajano. Con certero cálculo escogió dicho arquitecto el sitio para tender el puente, entre dos recodos que forma el estrecho y profundísimo cauce que allí tiene el caudaloso río Tajo, de cuyas temibles crecidas está bastante defendido, fiando lo demás a la sencilla y sobria traza de sólo seis arcos y a la solidez de la formidable construcción. Su longitud es de 194 m., su ancho de 8 m., su altura de 48 m., cosa desusada en obras de este género; y no se cuentan la cimentación ni el arco triunfal, de 14 m. de alto, que se eleva en medio del puente, con lo que, en suma, podrá tener de elevación total la fábrica 70 m. Es toda de sillería granítica. Los arcos son de medio punto, y calculadamente desiguales para mejor favorecer la corriente de las aguas según donde su caudal es mayor o menor; y así los dos arcos centrales y mayores miden de diámetro o luz 27,34 m. y 28,06 m. respectivamente; los dos siguientes 24,27 m.,

y 18,47 m. los dos de los extremos. Voltean estos arcos sobre enormes pilares divididos en dos cuerpos, el inferior de gran salida por Oriente en tajamar, cortando la corriente, y por Occidente semicilíndrico, y el cuerpo superior paralelepípedo. El estribo central, imponente por su altura y su masa, que parece la de una gran torre, mide de longitud por su base, con los avances dichos, 25 m. Por una y otra orilla la fábrica del puente se prolonga a modo de macizos de contención, en sentido normal o perpendicular, cosa de 5 m. Fué restaurado en 1860, conservando sus líneas.

El arco triunfal que se alza en medio del puente, y aun desfigurado con los escudos de Carlos V y de Isabel II, conserva las inscripciones de Trajano y de algunos de los pueblos lusitanos que contribuyeron a dicha construcción. A la cabeza del puente, dando frente a su calzada, se ve aislado un pequeño templo sobre cuya puerta otra inscripción ha perpetuado el nombre del mencionado constructor.

Continuando la calzada, que se rastrea en varios kilómetros, se llega al puente de Segura, sobre el Eljas, el cual puente es hoy internacional, pues por él se entra en Portugal. Es una buena fábrica bien conservada, de las proporciones corrientes de las de su clase, acaso debida a aquel mismo constructor, y consta de cinco arcos, el del centro mayor que los otros. Su longitud es de 84 m. y su ancho de 6,88 m.

En Mérida, el comienzo de la *Vía de la Plata* se señala por el puente sobre el riachuelo Albarregas. Es obra de buena época: consta de cuatro arcos y dos pequeños para las avenidas. A la misma calzada corresponde el puente de Alconetar, sobre el Tajo, hoy arruinado y que debió ser magnífico.

A la vía meridional que de Mérida iba a *Olisipo* (Lisboa) corresponde el puente de *Alter de Chao*, en el Alentejo (Portugal), que tiene también ojos pequeños

entre dos grandes. El puente de Salamanca, sobre el Tormes, es un buen ejemplar. Conserva de fábrica romana 15 arcos a partir de su arranque de la ciudad, y los 12 restantes fueron reconstruídos en 1677. El puente de Córdoba, sobre el Guadalquivir, desfigurado por repetidas restauraciones, es de origen romano, y aun se advierten en el trazado sus 16 arcos. De origen romano y con restos más visibles deben ser considerados los dos puentes de Toledo sobre el Tajo; el de Alcántara con un recio arco de 29 m. de luz. En Cataluña, el puente romano más importante y del cual habla Lucano era el de Lérida, sobre el Segre, pues a pesar de haber sido restaurado conservaba más de su origen que el de Manresa sobre el Cardoner, y el de Martorell sobre el Llobregat, muy desfigurado, si bien conserva a su entrada un arco honorífico.

3. **Los puertos**, término natural de las calzadas principales y medio de comunicación y exportación de productos por mar, fueron también objeto de especial atención por parte de la ingeniería romana. Puertos marítimos importantes fueron los de Tarragona y Cartagena, de cuyas aguas se han extraído muchas ánforas caídas en los embarques; los de Málaga y Cádiz, de Lisboa, Porto y La Coruña, donde se conserva (reconstruído) el faro, llamado *Torre de Hércules*, cuyo constructor fué el arquitecto *Caius Sevius Lupus*. Puertos fluviales debió haber en Sevilla y hubo en Mérida, donde se conserva en mucha parte el dique de sillería con estribos, más restos varios de construcción en la isla antes mencionada.

4. **Acueductos** son construcciones semejantes a los puentes, y más considerables por estar destinados a la traída de aguas potables desde altas sierras a las ciudades. Son obras hidráulicas en su mayor parte subterráneas que recorren algunos kilómetros, estando construí-

das en forma de cañerías, que en llano continúan al aire libre, sobre arcadas, que por ser la parte visible es admirada siempre por su carácter aéreo.

Está considerado como el mejor, y desde luego el de más bella arquitectura de los que se conservan en el mundo romano, el acueducto de Segovia (Lám. XX), obra que se cree del tiempo de Augusto. Toma sus aguas a 17 km. al Sudeste de los manantiales de la Fuenfría, y las conduce por largo recorrido a la torre de agua llamada *el Caserón*, desde donde una canal las trae sobre las arquerías en una longitud de 813 m. Se desarrolla en línea quebrada en ángulo obtuso, en el valle ocupado por la ciudad. Toda su construcción es de sillería granítica, sentada en seco. Se compone de dos órdenes de arquerías, de las cuales, como en todas las construcciones de este tipo, hay más en la superior que en la inferior, siendo el total de 128. Su altura por el arranque es de 7 m., y por donde alcanza mayor elevación es de 28,50 m. en la plaza del Azoguejo, punto en el cual los cuatro arcos más esbeltos, cuya luz es de 4,50 m., sostienen un ático, en el que una cartela muestra los agujeros en que estuvieron sujetas las letras de bronce de una inscripción perdida que habría dado fecha cierta a este soberbio monumento. Sólo están restaurados (en 1483) unos arcos del arranque dicho.

El acueducto llamado *punte de las Ferreras*, situado a unos 4 km. al Norte de Tarragona, traía a *Tarraco* las aguas del Gayá por el valle del Francolí, con un recorrido total de 35 km. Su parte monumental visible son las arquerías de piedra, en dos órdenes también, con 11 arcos en la línea inferior y 25 en la superior. Su longitud total es de 200 m. Su mayor altura llega a 26 m. La luz de los arcos es de 6,40 m. Se piensa que debe datar de principios del Imperio, y es parecido al llamado *punte del Gard*, que llevaba las aguas a Nimes (Francia).

Veinte pilares de sillería es lo que resta del acueducto de *Aqua Atiliana*, subsistentes en Sádaba (Zaragoza).

Tres acueductos tiene Mérida, arruinados. Lo está menos el llamado de *los Milagros*. Su arquería hállase al Nordeste de la ciudad, paralelamente al puente del Albarregas, cuyo valle cruzaba en una longitud de 827 m. Toma sus aguas del pantano (llamado de *Proserpina*) existente en la sierra de Carija, a unos 5 1/2 km.

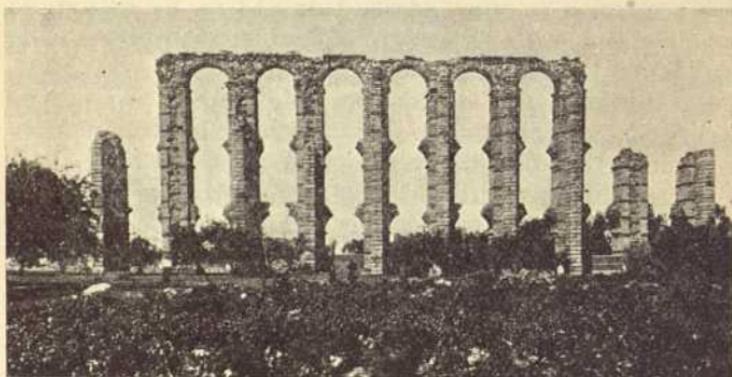


FIG. 142. Acueducto romano, llamado "los Milagros", de Mérida

de la ciudad; y la canal subterránea por largo espacio va luego sobre un macizo hasta la torre de agua de que arrancaban las arquerías. Hasta tres órdenes de ellas tuvo, hoy apreciables, a distintas alturas. Restan 38 pilares, y la altura máxima que alcanza el acueducto es de 25 m. La arquitectura de este monumento es muy original y señala, a lo que creemos, un estilo hispano. Se ha empleado en su construcción piedra y ladrillo, alternadamente, cinco hiladas de sillería y cinco de ladrillo, con que destacando de la masa pétreo las fajas rojas del barro se consiguió singular efecto decorativo

en los pilares; y los arcos son rojos también, menos alguno de los bajos, que es de piedra. Los sillares miden 3 m. por lado.

El segundo acueducto situado al Nordeste, llamado de *San Lázaro*, es de idéntica arquitectura, también de piedra y ladrillo con arcos lo mismo, de los cuales se conservan dos de piedra. De su acometida a la ciudad queda un trozo grande del macizo que sustenta la canal. Un macizo semejante resta del tercer acueducto.

El acueducto conocido con el nombre de *Caños de Carmona* traía las aguas a *Hispalis* (Sevilla), desde Alcalá de Guadaíra, con un recorrido de 4 leguas; y después de la considerable obra subterránea se dirigía por Oriente a la ciudad sobre arcadas, siendo toda su fábrica de ladrillo. Conserva hoy 401 arcos, los cuales se desarrollan en dos líneas, una inferior más corta que la superior. Los pilares miden 1,27 m. por lado, los arcos de luz 2,30 m. Hállase desfigurado en parte por reparaciones que hicieron los árabes y luego los cristianos.

En Almuñécar (Granada) se conservan trozos de un acueducto, de mampostería de pizarra y de un solo orden de arcos, con la canal abovedada y torres de aeración.

5. **Los pantanos** en que se embalsaba el agua, para canalizarla por los acueductos, son un género de construcciones hidráulicas del que, por dicha, podemos ofrecer en España magníficos modelos. Nos referimos a los pantanos emeritenses. El llamado de *Proserpina*, que alimentaba el acueducto de *los Milagros*, no debe su nombre a otra circunstancia que a la de haberse hallado en sitio inmediato una inscripción dedicada a dicha diosa, sin relación con el monumento. Hállase a 5 1/2 km. de la ciudad, junto a la sierra de Carija, y en ella, como en todas las que lo dominan, se ven macizos de contención y encauzamiento de las aguas que por las vertien-

tes le alimentan, hallándose el enorme lago en medio de un anfiteatro de montañas. Su forma irregular, elíptica, tiene 5 km. de contorno, pudiendo embalsar, según cálculo, 10.000.000 de m. cúbicos de agua. La parte monumental que nos interesa es el gigantesco dique de contención, que cortando la elipse limita el lago por la parte de Noroeste, y el cual es una fábrica de hormigón

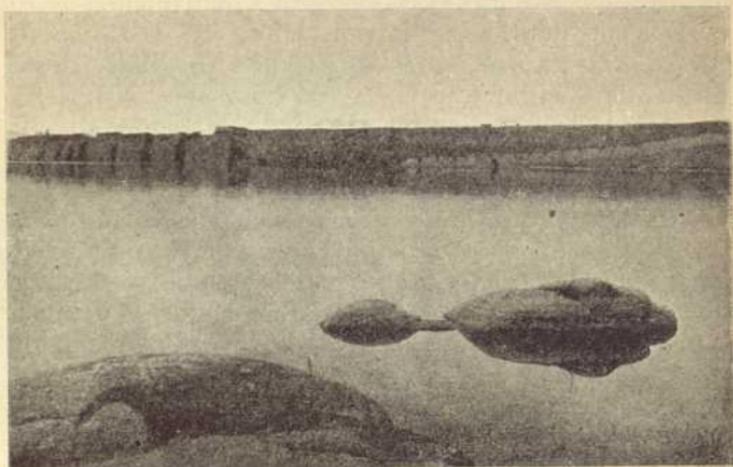


FIG. 143. Pantano romano, llamado de "Proserpina", en Mérida

y de sillería, que se desarrolla en longitud de 426,40 m., pero en línea quebrada por dos ángulos muy obtusos, hacia las aguas, para oponer más resistencia a su fuerza, a lo que contribuye que la construcción está por ese lado dispuesta en talud escalonado por hiladas y con nueve estribos cuadrados, de refuerzo, siendo por tanto de considerable espesor en su base (unos 10 m.) y de 8 m. la altura apreciable desde el actual y bajo nivel de las aguas, y su anchura por la parte superior, que

puede recorrerse, es de 2,50 m. Por la parte posterior refuerza al mismo dique un gran terraplén, y en él sobresalen junto a los indicados ángulos dos torres cuadradas que tienen por allí su entrada y en su interior escaleras, hábilmente dispuestas sobre arcos resaltados de los muros, para bajar a los bocines, que se hallan a bastante profundidad.

El pantano denominado de *Cornalvo* situado a unos 15 km. al Este de Mérida, tiene su lago de forma oblonga, con una longitud de 3,5 km. y 10 km. de perímetro. Divide en dos este gran depósito una presa o dique de fábrica, de 222 m. de longitud y 18 m. de altura, en talud hacia el lago mayor. Delante y exenta aparece una torre de registro, magnífica construcción romana, de sillería granítica almohadillada, cuadrada, que por arcos estuvo unida al dique y de cuyo fondo parten en direcciones opuestas dos galerías subterráneas abovedadas, para los registros.

A 11 km. al Sudeste de Mérida, en la vega llamada de Santa María, a la margen izquierda del Aljucén, hemos visto otro pantano, con su presa o dique de piedra.

No conocemos en España otros pantanos que los emeritenses; pero en varios puntos hay albercas, de las que puede servir de ejemplo una descubierta en Valverde de Mérida, rectangular, larga y profunda, perfectamente revestida de cemento.

En Mérida misma, junto al Guadiana, dentro del recinto murado de lo que fué Alcázar árabe y luego Conventual de los Caballeros de Santiago, hay un notable aljibe, robusta fábrica de sillería con larga escalera de descenso, y al final un recinto rectangular de 7 m. de longitud por 3,80 m. de anchura, cubierto con bóveda de medio cañón, dividida en dos tramos, el segundo de mayor peralte que el primero, y con una abertura longitudinal entre ambos para extraer desde arriba el agua cuyo nivel es el del río que lo alimenta.

En varias casas de Mérida hay aljibes semejantes, también con su cámara practicable por escalera y con bóveda horadada para sacar agua desde el patio.

Obra hidráulica romana muy notable es la perforación de la colina llamada *Montefurado* (provincia de Lugo), en forma de túnel, para desviar el río Sil con objeto de mejor beneficiar sus auríferas arenas. El túnel perfilado en forma de galería con bóveda de medio cañón tiene 400 m. de longitud, 16 m. de altura y 18 m. de ancho, y no es enteramente recto, sino que forma un ángulo ligeramente obtuso a 140 m. de la entrada.

6. **Los campamentos.** De estas primeras construcciones de los conquistadores romanos apenas se conservan restos visibles. Su explorador ha sido el profesor alemán señor Schulten, cuyos trabajos son los que dan idea más cabal. Los campamentos de la guerra de Numancia datan de la República. Los más antiguos están en Renieblas, a 6 km. al Este de la ciudad celtibera, sobre un cerro en el que sucesivamente se construyeron. El primero lo fué en 153 a. de J. C., por Fulvio Nobilior. El mayor de estos campamentos mide de longitud 931 m. Sus murallas, de 3 m. de espesor, tienen torres cuadradas que sobresalen hacia el interior. En éste se reconocieron los cimientos de largas y regulares construcciones para las tropas. Los campamentos numantinos están trazados conforme al sistema de castramentación de Polibio, con las puertas pretoria y decumana y las dos laterales, la *via principalis* que separaba las tiendas de la oficialidad de las de las tropas, y éstas a su vez por la *via quintana*. De la formidable contravalación con que Escipión encerró a Numancia, compuesta de vallado, siete fuertes y dos campamentos, según Apiano, son de notar especialmente los restos de los dos últimos: al Norte el llamado Castillejo; al Sudeste el de Peña Redonda, que se supone fueran

aquél el del propio Escipión y éste el de su hermano Máximo. El primero, irregular, trapecial, mide 350 m. por 235 m. La puerta *decumana* mide 8 m. de ancho. El campamento de Peña Redonda, también irregular, mide 580 m. por 170 m. en su mayor anchura. Como en el anterior hay restos de murallas y torres, de éstas flanqueando la puerta pretoria; los grupos de tiendas, construcciones largas, divididas y subdivididas para las tropas y el pretorio del general. Se calcula debió ser capaz para una legión (4200 hombres).

Recientemente el señor Schulten ha explorado el campamento situado a 2 1/2 km. al Nordeste de Cáceres (la *Colonia Norba*). Lo encierra un gran rectángulo de unas 24 hectáreas, y la tierra que cubría los restos marcaba lo amurallado y las puertas. Parece ser el campamento del general Cecilio Metelo (año 79 a. de J. C.) en su guerra contra Sertorio.

Algunos vestigios hay de otros campamentos, entre ellos el de la legión X, en Benavente (Zamora).

7. **Las ciudades.** Se fundaban, como es sabido, mediante la ceremonia religiosa de, orientado el augur, trazar en el suelo un cuadrado (*templum*) partido en cuatro por dos perpendiculares, *cardo* la línea Norte a Sur, *decumanus* la de Este a Oeste, y tomándolo por centro abrir con la amplitud necesaria, llevando una yunta y un arado de bronce, el surco que fijaba el recinto de la nueva ciudad. Así lo representan algunos reversos de monedas autónomas, como las de *Caesar Augusta* (Zaragoza), *Calagurris* (Calahorra), *Emerita Augusta* (Mérida). La prolongación de aquellas líneas determinaba las dos grandes calles de la ciudad, y paralelamente se trazaban las demás, dejando espacios cuadrados o rectangulares para las manzanas. Exigencias topográficas y ensanches urbanos dieron a los recintos figura irregular.

Tarragona, la *Colonia Julia Victrix Triumphalis Tarraco*, vió limitado su cerco por las murallas ciclópeas, teniendo que extenderse por la vertiente de la meseta. En ella ocupó el poblado tres terrazas escalonadas. En la alta estaban el templo de Augusto y el de Júpiter-Amón (hoy la Catedral), en la media el Foro (del que hay restos) y en la baja el Circo, desde el cual continuó el ensanche hasta el puerto; 5 hectáreas tenía la parte alta; 7 la baja. Cruzábalas la vía decumana, llamada *triumfal*.

En Ampurias, la ciudad romana fundada por César en 45 a. de J. C., poblándola de griegos, iberos y romanos, muestra sus ruinas al occidente de la griega. Según Tito Livio, tenía 3000 pasos de perímetro. Hoy se aprecia por su cerco: forma un rectángulo de 750 m. de Norte a Sur y 250 de Este a Oeste. En su origen debió ser campamento. Se han descubierto trozos de sus murallas de argamasa con relleno de tierra, más la puerta meridional en arco, de hormigón, con sillería almohadillada.

Barcelona conserva del trazado cuadrilongo romano leves vestigios y las dos torres semicilíndricas de piedra (en la Plaza Nueva) que flanqueaban la puerta pretoriana.

Conservan restos de sus murallas *Augustobriga* (Muro de Agreda, Soria) y *Ercavica* (Cabeza del Griego, Cuenca).

Algunas ciudades fueron en su origen campamentos. Tal es el caso de León, cuartel de la *Legio VII Gemina*, cuya marca llevan los ladrillos de sus construcciones. Su recinto es apreciable por las murallas y torres reconstruídas.

El ejemplar más interesante de recinto fortificado romano es el de Lugo (*Lucus*.) Su figura es más elíptica irregular que rectangular, con los ángulos curvilíneos. Su perímetro es de 2130 m.; la altura de la

muralla varía entre 11 y 14 m., por no estar completa en todas sus partes; su espesor es de 6 m., lo que permite hoy que su adarve o camino de ronda sea paseo público. Componen el recinto, conforme al sistema señalado por Vitruvio, espesos lienzos y cubos semicirculares; las puertas son de medio punto y están flanqueadas de torres. Conservan en parte estas murallas



FIG. 144. Muralla de Lugo

galerías y aun cámaras interiores de dos o tres pisos. Excepto las puertas, que son de sillería, la fábrica es de lajas de pizarra. Son murallas de baja época y guardan semejanza con las de Roma, comenzadas por el emperador Aureliano y acabadas por Probo, debiendo datar, por consiguiente, del siglo III.

En la Bética, ya que no hay restos en la que fué su capital, Córdoba, nos ofrece Carmona, la antigua *Carmo*, un excelente ejemplar de puerta fortificada

en la llamada de *Sevilla*, compuesta de dos pasos abovedados separados por un patio, cuya construcción de sillería está considerada como de lo más antiguo romano de España.

Del recinto de *Hispalis* (Sevilla) queda un resto con seis torres cuadradas y otros tantos lienzos, de hormigón, y con galería interior abovedada.

Es conocido el recinto de *Itálica*, la colonia fundada por Escipión, algunos de sus edificios, calles y cloacas.

En la Lusitania, su capital, la *Colonia Augusta Emérita*, fundada en 25 a. de J. C., por el emperador Augusto para premiar a los eméritos de la guerra cantábrica, da muestra de su proverbial grandeza en los restos monumentales que conserva, y que en buena parte han puesto de manifiesto las excavaciones, revelando todo ello que Mérida fué una gran ciudad, acaso la más importante de la España romana. De su recinto murado, el cual se completaba por Occidente con el citado dique sobre el Guadiana, quedan pocos restos. Existe al Nordeste una puerta doble (para tránsito rodado y peatones), como la representada en las monedas emeritenses, y que hoy es emblema heráldico de la ciudad. Puerta principal de ella al Norte debió ser el arco llamado de Trajano, pero cuya robusta construcción de sillería corresponde al tiempo de Augusto. Falto de las enjutas y coronamiento, mantiénense sus 23 dovelas, de 1,40 m. de longitud. Su luz es de 8,67 m. y la altura apreciable es de 15 m.

Desde este arco hasta uno que existió al Sur, en la calle llamada del *Cimbron*, se extendió la *via cardo*. La *decumana* (Este a Oeste) se reconoce fué desde el sitio llamado Puerta de la Villa hasta la que había a la entrada del puente sobre el Guadiana. Dan los indicados puntos una longitud de 350 m. y un recinto cuadrado de 19 hectáreas; pero es evidente que la

ciudad fué ensanchada, alcanzando una superficie que se calcula en 49 hectáreas.

Aprécianse la extensión y el trazado de las calles por la vasta red de cloacas que se conserva. Catorce van de Este a Oeste, viéndose sus bocas de desagüe al Guadiana en el dique, y hay nueve perpendiculares a ellas. Son galerías practicables, pavimentadas de cemento, con muros de sillería y bóveda de ladrillo, de perfecta construcción, y bocas de registro. Por efecto de dicho trazado las manzanas (*insulae*) eran rectangulares, y en el solar de muchas hay restos de construcciones y mosaicos de los pavimentos de las casas, además de los monumentos que, arruinados, subsisten. De las calles romanas, con su pavimento de grandes cantos planos y sus aceras, como en Italia, también hay restos en Mérida.

De la *Colonia Norba*, fundada por César, conserva su sucesora, Cáceres, en sus murallas medievales, el trazado rectangular y trozos de las romanas de sillería, en un ángulo y una puerta, la llamada *del Cristo*.

Mejores restos de recinto murado, de sillería, conserva Coria, la antigua *Caurium*, bien que en muchas partes ocultos por las casas. Dos puertas romanas son apreciables, la de San Pedro y la del Sol, ambas en arco de medio punto, flanqueadas de torres cuadradas.

8. **Templos.** Numerosas son las referencias epigráficas a monumentos religiosos erigidos en España. Aras dedicadas a los dioses, pedestales de sus imágenes, memorias de templos, exedras, ninfeos, capillas, dan testimonio de los cultos rendidos a aquéllos en todas partes. Pero las ruinas de los edificios que les fueron consagrados son escasas.

Restos sueltos se conservan en Tarragona de los dos templos que hubo en la parte alta: del de Júpiter un capitel de orden compuesto y trozos de friso con

bucranios e instrumentos de sacrificio; del dedicado a Augusto por autorización de Tiberio, en 15 de J. C., subsisten trozos de fustes y friso ornamentado más la representación en monedas del templo mismo, con pórtico de ocho columnas corintias.

En Barcelona, dentro del patio de la casa del Centro Excursionista de Cataluña, se conservan en pie tres



FIG. 145. Templo de Vich

columnas corintias, con su entablamento, todo de piedra, correspondientes a un templo (ignórase de qué deidad) del que hace un siglo pudo apreciarse su alto estilóbato, sus seis columnas en el frente y once al costado.

En Vich, la *Ausa* romana, se conserva un templo, dentro del patio del castillo de Moncada. Su disposición es típica. Tiene basamento de sillería de 1,50 m. de

altura, con escalinata al pórtico, que era de seis columnas de frente y dos al costado, de fustes lisos, más dos antas, de orden corintio, a los costados, de 6,35 m. de altura, siendo de mampostería los muros de la *cella*; que mide 10,10 por 12,10 m. El basamento contiene una bóveda en la que hay un pozo, posiblemente sagrado y originariamente relacionado con el numen a quien se erigiese el templo. El muro de fondo de la *cella* se ve que se prolongaba por ambos lados, lo que indica estuvo el templo dentro de un patio o recinto sagrado, como el templo de Apolo en Pompeya.

En Ampurias se han descubierto ruinas de un templo romano, que también estaba dentro de un patio porticado del cual quedan visibles las columnas. Lo mejor conservado es el basamento o estilóbato, el cual ofrece en su frente doble escalinata dividida por un macizo que avanza y que debió ser tribuna, como se ve en muchos templos romanos. En la plataforma se aprecia la traza y aun arranque de muros de la *cella*.

Restos que no permiten un estudio fructuoso, o que le aguardan de algún afortunado explorador, son los del famoso y antiquísimo templo de Diana, el *Dianium*, de que ha tomado nombre la ciudad de Denia; el de Venus en el altozano de Almenara, situado a 1 km. del mar, cerca de Sagunto; el que en esta ciudad tuvo Diana; y el de Cabeza del Griego, o mejor dicho en el Almudejo inmediato a las ruinas de *Ercavica*, existentes en aquel sitio, aunque tal resto, según lo han dado a conocer es un *delubrum*, en un corte vertical de roca, que pudo servir de pared de fondo a una construcción y en cuyo plano aparecen esculpidas y grabadas en compartimientos a modo de frontispicios, imágenes de Diana y epígrafes a ella dedicados.

Recientemente fué descubierto en Azaila (Teruel) un templo *in antis*, a juzgar por sus restos.

En la Bética hay pocos restos de templos. Pudieran serlo, o del foro de *Hispalis*, las columnas conservadas en la calle de los Mármoles, en Sevilla.

En su Museo se ven columnas, planta y una estatua del templo de Diana, en Itálica. Era rectangular, estaba su *cella* dividida en tres naves y tenía al fondo un ábside, como el templo de Venus en Roma. Las columnas son de piedra, de orden corintio, y miden de altura 4,25 m.

Mr. Pierre Paris y don Jorge Bonsor descubrieron en el despoblado de Bolonia (antigua *Belo*), situado a orillas del mar al Oeste de Tarifa, frente a Tánger, un Capitolio para la tríada adorada en el de Roma, y a su imitación en muchas ciudades, de Júpiter, Juno y Minerva. El Capitolio de Bolonia se componía, como el de Sbeitla (en Túnez), de tres capillas separadas, elevadas sobre una gran terraza, y cada una con su basamento de 2,60 m. de altura y su escalinata de acceso en el frente, su pórtico tetrástilo, corintio, y sus celas oblongas de más de 8 m. por algo más de 5 m. dos de ellas, y 6,10 m. la mayor, que cae a la izquierda. Estas celas están separadas por galerías de poco más de 1 m. de anchura. Es interesante la existencia de este Capitolio y en población como Belo. De los que se supone hubo en *Hispalis* (Sevilla) y *Urso* (Osuna), colonias ambas, sólo hay referencias epigráficas. Un ángulo del alto basamento de un templo, con tres columnas, se conserva en Zalamea de la Serena, que fué el Municipio *Julipense*.

En la Lusitania, Mérida ofrece testimonios de cinco templos. De uno solo permanecen en pie restos importantes. Es el templo llamado, sin fundamento, de Diana. Está en un sitio eminente de la ciudad. Su construcción es de piedra granítica. Conserva su basamento, de unos 3 m. de altura y de 21,50 m. de ancho por 15,60 m. de longitud (hoy apreciable), sobre el cual se

alzan las columnas. Macizando entre ellas fué construída en el siglo XVI una casa conocida por *Palacio del Conde de los Corbos*. Es un templo de tipo clásico romano: próstilo, exástilo, períptero; con su escalinata de acceso normal a la *vía decumana*; con seis columnas de frente, siendo de notar, como en otros ejemplares, que es más ancho el intercolumnio central que los otros; y nueve columnas de costado. De las 26 se conservan 17. Son de orden corintio, con fustes estriados. Mide de altura total 8 m. El trozo mejor conservado es el de Poniente, con el arquivitrabe.

Suntuoso, pero de menores proporciones, era el templo emeritense dedicado al dios Marte, y cuyos bellos restos fueron aprovechados en 1617 para hacer un pórtico a la pequeña capilla llamada Hornito de Santa Eulalia (por el supuesto de que en tal sitio sufrió la joven cristiana su martirio), donde son visibles. Lo que se conserva es el entablamento, cuatro antas y dos columnas corintias. Dichos elementos están labrados en mármol. Los fustes, monolíticos y sin estrías, están cortados. Lo más interesante y bello es el entablamento compuesto de arquivitrabe, de tres fajas separadas por finas molduras y con la cara inferior decorada con trofeos guerreros de relieve; friso ricamente adornado con cabezas de Medusa y palmetas; y cornisa que lo está profusamente con mútulos, molduras, ménsulas y casetones en el voladizo. El decorado del friso se interrumpe en el frente por una inscripción en la que Vetilla, esposa de Páculo, dedica el templo a Marte.

Del templo dedicado en Mérida a la Concordia de Augusto existen restos dispersos: una inscripción; las columnas de mármol, que fueron aprovechadas primeramente para una mezquita, donde grabaron en ellas oraciones árabes, después (1640) en el claustro del convento de Jesús; y aparte otros elementos arquitectó-

nicos, unas aras bellamente decoradas que hoy se ven en el monumento de Santa Eulalia.

Por dibujo del viajero De Laborde nos es conocido otro templo del que apenas quedan restos en Mérida. Tenía gran pórtico óctástilo y estaba dividido en tres naves correspondientes a tres ábsides, disposición pro-



FIG. 146. Templo llamado de Diana en Évora (Portugal)

pia de un Capitolio. Del santuario de Mithras y Serapis sólo escombros se hallaron con las imágenes.

En Évora (Portugal), el antiguo *Municipium, Liberalitas Julia, Evora*, se conserva un templo que, como del emeritense primeramente citado, se ha supuesto estuvo dedicado a Diana. Tiene la traza clásica rectangular, basamento de 3,46 m. de altura, 15,25 m. de anchura por el zócalo y 25,18 m. de lon-

gitud; es exástilo y períptero, y conserva catorce de sus columnas, de granito y acanaladas, con capiteles corintios bien labrados en mármol blanco de Extremoz, de los que sólo faltan dos, midiendo en total de altura las columnas 7,68 m. El friso estaba revestido con tableros esculpidos, con bucranios y páteras, según trozos que se guardan en el Museo local. La escalinata estaba en el frente que da al Norte, y es la parte más destruída. La altura total del templo se calcula de 15 m. Es un bello monumento arruinado, que, como su semejante de Mérida, datará probablemente del siglo II.

En Talavera la Vieja (pequeña villa de la provincia de Cáceres, al Sudeste, a la margen izquierda del Tajo), la antigua *Augustobriga*, hay un templo que conserva el macizo de hormigón de la escalinata, que cae hacia el Norte, y el basamento íntegro de sillería granítica de 2,35 m. de altura apreciable, cuya anchura es de 8,85 m., y su longitud de 23,31 m., comprendida la escalinata a la que corresponden 5,35 m.; conserva tres de las cuatro columnas del frente, de granito, acanaladas, pero incompletas, y los muros de la *cella* reconstruídos. Por todo ello se aprecia que era un templo próstilo y tetrástilo. Por una parte destruída de la escalinata se ve la bóveda que hay bajo el basamento. Una inscripción de la localidad, dedicada a *Júpiter Óptimo Máximo*, induce a suponer que el templo estuviera consagrado a este dios supremo.

Hay templos pequeños, especie de capillas. Tal es el templito *in antis*, que, como queda dicho, se ve a la cabeza del puente de Alcántara. Es una construcción total de piedra granítica, hasta la cubierta a dos vertientes. Asienta sobre una roca. Su planta es rectangular. Tiene su escalinata; a los lados de la puerta, que cae al Poniente, dos columnas toscanas, cuyas basas y capiteles, más las molduras de cornisa y frontón, son los únicos adornos. Los muros son de sillería al-

mohadillada. Mide la fábrica 5,66 m. de longitud, 4,10 m. de ancho y 6,61 m. de altura. Sobre la puerta, cubriendo el entablamento, una lápida de mármol atestigua que el templo fué consagrado al emperador Trajano, y que el arquitecto de puente y templo fué Cayo Julio Lacer.

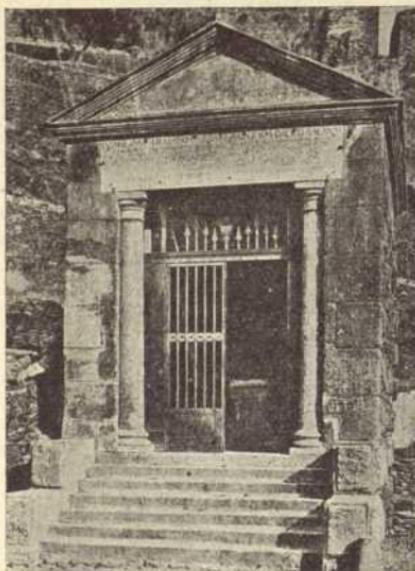


FIG. 147. Templo erigido junto al Puente de Alcántara (Cáceres)

A unos cinco kilómetros al Sur de Palencia existe un edificio que hoy es casa de labor, antes ermita, y una parte, que constituye la extrema occidental del mismo, es de fabrica romana desfigurada para aprovecharla. Su estructura denota haber sido capilla o monumento sepulcral en forma de templo, si bien la proximidad de un pozo o fuente, de donde sin duda viene el nombre de Fuentidueñas dado a aquel sitio, induce a pensar

fuese un santuario, acaso *ninfeo*. La fábrica es cuadrada, de sillería granítica. Mide 9,65 m. por 9,60 m. y 6,60 m. de altura apreciable. En el muro Sur hay una serie de tragaluces aspillerados.

9. **Teatros.** Están construídos, como la mayor parte, a la manera griega, habiendo aprovechado para asentar la gradería la vertiente de una colina. En todo

teatro romano hay tres partes: la *cavea* o gradería en semicírculo, la *orchestra* o espacio libre, también semicircular, y la *scaena*.

El teatro de Tarragona, cuyos restos subsisten en la parte baja de la ciudad, junto a la calle de San Magín, se halla tan despedazado que, a pesar de exploraciones recientes, no es posible obtener más que un conocimiento fragmentario, pero suficiente para apreciar que no fué pequeño y que estaba bien decorado.

Lo más visible es un sector de la gradería y la bóveda, sobre la cual está construída por faltar en aquella parte terreno natural. La escena no ha sido posible explorarla, porque sobre ella se ha levantado un edificio moderno; pero siquiera se han descubierto estatuas de su decorado, columnas toscanas y algunas inscripciones grabadas en los asientos de piedra referentes a la colocación de los espectadores por categorías; otra, correspondiente a una puerta con el comienzo de un título imperial *IMP. CAES...*, cuyas letras pertenecen al siglo II.

El teatro de Sagunto se conserva como en esqueleto; pero bastante en la parte de la gradería cuyo revestimiento de sillería ha desaparecido, y se conservan los fundamentos de la escena, una serie de muros paralelos sobre los cuales se voltearon bóvedas. Esta parte, así como el muro exterior de lo alto del hemicírculo y las más importantes de los extremos, con sus galerías abovedadas, son, al contrario que en otros monumentos romanos, de sillares pequeños, siendo de hormigón las partes gruesas. Esas construcciones de ambos extremos comprenden las dos galerías, que en el sentido del diámetro conducen a la *orchestra* y los arranques o pasos de la galería semicircular que por bajo de las gradas da la vuelta, y por los vomitorios correspondientes abre paso a los asientos, siendo de notar que dicha galería no está en un plano recto

sino inclinado, y por tanto en sentido ascendente hasta el centro, por lo cual tampoco los vomitorios aparecen en una línea, sino a diferentes alturas. Perfilando el semicírculo de la *orchestra*, la cual mide de diámetro 15,42 m., hay tres gradas bajas, de 1,26 m. de anchura, que eran las destinadas a los sillones, acaso de bronce, con cojines, que sólo podían ocupar las autoridades. A continuación empieza la *ima cavea*, o gradería baja de seis filas, destinada al orden ecuestre, o sea a los caballeros; luego un espacio libre o semizona (*praecintio*) para paso de los espectadores; seguidamente se alzan otras siete gradas, que se piensa tuvieron igual destino; otra semizona separa la indicada galería, de otra de diez filas, en la que se cree reconocer la *media cavea* para el pueblo; las tres series de gradas se ven interrumpidas por siete escalerillas en sentido radial de abajo arriba hasta otra semizona, limitada por un *podium* o muro, con seis puertas, sobre el cual arranca la *summa cavea*, o gradería alta, por bajo de cuyas gradas corre galería, con seis entradas exteriores. Toda esta parte es la exenta o construída sobre la roca. Podio y gradería están interrumpidos al medio por un espacio cuadrado, en el que se alza el pedestal para una estatua.

De la escena sólo leves cimientos permiten apreciar que el espacio libre (*pulpitum*) medía 54,75 m. de largo y 6,50 m. de ancho; rastrear los arranques de la construcción del fondo, la *frons scaenae*, y de la traza semicircular de los ábsides en que se abrían las tres puertas o *valvas, regis*, la del centro, y *hospitalia* las otras dos, por donde, según su categoría, salían los personajes de la obra que se representara. También son perceptibles a los lados los cuartos de los actores (*choragia*). Por bajo y en medio del piso de la *orchestra* en el sentido de su radio y por entre los fundamentos de la escena se advierte la cloaca de saneamiento. No hay

duda de que esa escena, como todas, debió estar embellecida con columnas y estatuas que no se conservan. Mide el frente del edificio, en total, 89,95 m.

En Alcudia (isla de Mallorca) en las proximidades de la *Pollentia* romana, se conservan seis gradas de un teatro pequeño, siendo apreciable la *orchestra*, de 15 m. de diámetro.

En *Clunia* (Coruña del Conde, Burgos), la *Colonia Sulpicia*, fundada por Galba, subsiste un teatro importante, explorado por los señores Sentenach y Calvo. La *cavea* entera apoya en la roca, y en los sitios donde ésta faltó, sobre un macizado. Son apreciables los tres órdenes de gradas, separados por las correspondientes precinciones, y las escaleras que separan los *cunei*, que son nueve en la *summa cavea* y cinco en las otras dos. De la escena sólo restan en pie, visibles en longitud de 51 m., grandes trozos de muros de hormigón con mechinales o huecos de entramados de tres pisos. Se han encontrado trozos de columnas toscanas y de estatuas.

Hay restos y referencias de teatros en *Arcobriga*, *Bilbilis* (cerca de Calatayud), *Uxama* (Burgo de Osma) y Toledo. De la Bética se mencionan los de Hispalis e Itálica, que está oculto.

Entre las citadas ruinas de *Belo* hay un teatro pequeño, no apoyado en roca, sino todo de construcción, con muro semicircular, siete puertas, corredor, restos de gradas de mampostería, repartidas en ocho *cunei* y en dos órdenes por una precinción, y restos del muro de fondo de la escena. Mide de diámetro 67 m.

Otro pequeño teatro, el de *Regina* (Casas de Reina, Badajoz), aun arruinado muestra el muro semicilíndrico con cuatro puertas, de 54,25 m. de diámetro, y conserva el fondo de escena, tres valvas o exedras, como el teatro de Pompeya.

De las ruinas de *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga), lo que resta importante es su teatro. La *cavea*, asentada

sobre roca, está en muchas partes destruída; la tierra cubre su parte inferior y la *orchestra*. En cambio, se alza el cuerpo de la escena, fábrica de sillería que comprende el muro de fondo con sus tres puertas sobre las cuales hay hornacinas y parte del muro exterior o de las *postscaenae*, más las laterales; en su interior dos pisos y los cuartos de los actores. También a los extremos de la *cavea* se ven galerías abovedadas. En las graderías son apreciables las precinciones que las separaban y las escalerillas que las dividían en seis *cunei*. Restan visibles once filas de asientos o gradas, ocho de la *ima cavea*, faltando lo que oculta la tierra. Según Valdeflores, la escena mide 100 pies de longitud y 25 de ancho.

En Lusitania tenemos el gran teatro de Mérida (Lámina XXI), que después de las excavaciones muestra ser el más importante de España. Es de fábrica el macizo semicircular perforado por trece vomitorios, cinco en el *podium*, de que arranca la gradería media sobre la cual aparecen los siete trozos de la alta, a que llamaban las *siete sillas*. Después hemos descubierto la gradería baja, dividida en seis sectores (*cunei*), con el corredor semianular que le da acceso a seis vomitorios; la *orchestra* pavimentada de mármoles, circuída de tres gradas para los asientos de las autoridades; el *proscenium*, revestido de mármoles, la escena (*pulpitum*), con buenos restos del muro de fondo y las tres puertas, y el *postscenium* con las *choragia* o cuartos de los actores, más los restos del pórtico posterior para los ensayos y para guarecerse el público en caso de lluvia. Lo más singular es la numerosa serie de mármoles que constituyeron el rico decorado de la escena (*scaenae frons*), compuesto de dos órdenes de columnatas corintias, cuyos fustes son de mármol azul, basas y capiteles de mármol blanco como el entablamento, y revestimientos de mármoles también de colores en el basamento, puer-

tas y fondo, más las estatuas que adornaban los intercolumnios, representativas de Ceres, Plutón, Proserpina, Baco, Venus, tres emperadores con coraza y dos personajes togados. En la escena se han descubierto tres fosas o tramoyas, y en la línea del proscenio doce pocetes para el artificio de subir y bajar las cortinas del telón (*aulea*). Mide de diámetro la construcción semicircular de la cávea 86,63 m.; la escena 59,90 m. de longitud y 7,28 m. de anchura o profundidad. Conserva este teatro a los extremos del hemicírculo las dos galerías (*parodoi*), sobre las cuales estaban las tribunas destinadas a ciertas autoridades o a las damas. Ambas galerías desembocan en la *orchestra* por sendas puertas, en cuyos dinteles se ve grabado el nombre del cónsul M. Agripa. Otras dos inscripciones, referentes a los hijos de Agripa Cayo y Lucio, el primero con el título de Príncipe de la Juventud, nos han revelado que la construcción del teatro debió acabarse el año 18 a. de J. C.

La escena conserva señales en su fábrica, y sus mármoles labrados indican por su estilo que fué reconstruída en tiempo de Trajano y Adriano, a lo cual parece referirse una inscripción semiperdida.

En la grada primera de uno de los *cunei* hay una inscripción que indica podían colocarse en ella diez caballeros. Con este dato, un cálculo aproximado de la capacidad del teatro da holgadamente la cifra de 5500 espectadores.

En Medellín, la *Colonia Metellinensis*, hay los restos de un pequeño teatro.

10. **Anfiteatros.** Los pocos que en España se conservan están construídos, como los teatros, a favor, por lo menos en parte, de una colina. Todos son de planta elíptica: su arena, destinada a las luchas, hállase circuída por las graderías, o sea por la *cavea*, cuya división de abajo arriba conforme al orden social de los

espectadores, y por sectores, con los correspondientes vomitorios, es igual a la del teatro y el circo. A cada extremo de la elipse estaban las puertas que comunicaban con la arena, y en ésta se abre la fosa adonde se retiraban los heridos, se encerraban las fieras y lo referente a otros servicios. Estaban situados los anfiteatros a los extremos de las ciudades para sin peligro introducir las fieras.

Del anfiteatro de Tarragona, situado al pie del palacio de Augusto, subsiste hoy un trozo de gradería. Reconstruída su planta por los investigadores, dió las dimensiones totales de la elipse, 130 m. de Este a Oeste y 102 m. de Norte a Sur. Se sabe que en el siglo XVI conservaba restos de un pórtico monumental con columnas toscanas.

También hay noticias de anfiteatros perdidos en Barcelona y Cartagena (*Cartago Nova*), en Calahorra y Toledo. En *Ercavica* (Cabeza del Griego) señala en su plano Cornide un anfiteatro que describe diciendo es su fábrica de mampostería de piedra y ladrillo, con revestimiento de sillería pequeña y cuya elipse mide 70 por 58 varas.

En la Bética es de notoria importancia el anfiteatro de *Itálica*, que cuenta entre los mayores que se conocen, pues mide su elipse total 156,50 por 134 m. y la arena 71,12 por 45,83 m., siendo por tanto de una anchura de 42,50 m. el anillo de fábrica elíptica de la *cavea* y dependencias. Este magnífico monumento, ya conocido de Montfaucon y del P. Flórez, fué excavado en 1860 por el arquitecto don Demetrio de los Ríos, y las exploraciones recientes completan bastante su conocimiento. Está situado al Noroeste, fuera del recinto de la ciudad. Fué construído entre dos colinas, aprovechando sus vertientes, quedando entre ellas las dos puertas enfiladas de los extremos de la elipse. En la que cae al Oriente, que fué la principal, se han descubierto

los restos de la fachada de sillería con columnas adosadas y el pavimento enlosado de piedra. Ábrense en esa fachada, no sólo la puerta que conduce a la arena y es la central, sino dos a cada lado y que dan acceso a las galerías, por donde el público de distinción podía encajonarse a sus localidades. Al extremo occidental se repite idéntica disposición, de modo que se podía penetrar por diez puertas. Al efecto, éste anfiteatro conserva las galerías anulares abovedadas que por escaleras dan acceso a los vomitorios. La fábrica es de ladrillo y hormigón, de grandes macizos y proporciones. Las galerías anulares, que por ambos lados corren por bajo de la *ima cavea*, se interrumpen y comunican, al comedio, con sendas salas de descanso de los personajes que ocuparan las dos tribunas contiguas localizadas en dicha *cávea*, a los extremos del eje menor de la arena, y destinadas una al magistrado que presidía los juegos, y la de enfrente al que los costeaba. La figura rectangular de estas salas es muy apropiada para que se utilizaran como *triclinio*, cuando por durar el espectáculo todo el día fuese necesario comer en algún intermedio. Dichas salas debieron estar decoradas, y en su largo muro de fondo hay una hornacina, en la que debió lucir alguna estatua. La *summa cavea*, destinada, como se sabe, al pueblo, tenía, aparte, su acceso en lo alto de las dos colinas, por diez puertas, cinco a cada lado.

En su interior delimita la elipse de la arena el podio de piedra, de 2,30 m. de altura, y en cuyas juntas aún se advierten las huellas y restos de los pernos que prestaban sujeción a los tableros de mármol del revestimiento. En dicho podio, además de las dos entradas que le interrumpen, a los extremos del eje mayor, hay diez puertas de servicio. La primera fila de asientos, como en los teatros, era para los magistrados y personajes de categoría, y tiene más de un metro de anchura. Viene luego la *ima cavea*, con ocho gradas para los

caballeros. Donde termina hay una precinción, de la que arranca la *media cavea*, con once gradas. Un podio separa esta cávea de la *summa*, destinada al pueblo, en la que se calculó doce gradas, siendo la parte más destruída. En lo alto, sin embargo, hay restos que parecen justificar el supuesto de una terraza anular utilizada para manejo de los toldos, cortinas o *velarii* que, sostenidos por mástiles metálicos, defendían del sol a los espectadores. La cávea estaba dividida por las escalerillas en dieciséis sectores (*cunei*).

En la arena aparece visible la *fossa* que este anfiteatro como todos, conserva, la cual presenta en el centro forma cuadrada y se prolonga en dos galerías hasta los extremos del eje mayor, por donde tiene acceso, por rampas, desde las galerías interiores y comunica en derechura por Oriente con la cloaca de saneamiento. En la parte cuadrada de la fosa se alzan, enfilando con los muros de las galerías, cuatro pilares a cada lado, en cuya cara superior y en las piedras de los bordes de dichos muros se ven las cajas de las vigas que sostenían el tablado, en el que una serie de trampas permitían retirar a los gladiadores heridos o moribundos, pues se piensa que el *spoliarium* debió ser una de las dependencias subterráneas; izar las jaulas de las fieras que hubiese que soltar o hacer que surgiesen las decoraciones o accesorios escénicos cuando hubiera que representar en la escena juegos venatorios.

En las ruinas de *Belo* (Bolonía), los exploradores Mr. Pierre Paris y don Jorge Bonsor hallaron un monumento que dudan si fué anfiteatro o ninfeo, pues hay un muro elíptico y también un aljibe.

De la antigua *Carmona* (Carmona) hay que señalar un anfiteatro, maltratado modernamente, con sus dos entradas en rampa a los extremos de la elipse.

En Lusitania un anfiteatro puede hoy ser contemplado, el de Mérida (Lám. XXII). Situado al lado orien-

tal del teatro, junto a la muralla y donde ésta tiene una salida al campo, por donde se podían entrar las fieras, es un anfiteatro de la forma elíptica corriente, de menores dimensiones que el de Itálica, pues mide en su eje mayor (Norte a Sur) 126,30 m.; en el menor (Este a Oeste) o anchura, 102,65 m.; su arena 64,50 por 41,15 m., correspondiendo al anillo de la fábrica un espesor de 30,75 m. Construído aprovechando un cerro, fué éste cortado y vaciado donde convenía. La fábrica es de hormigón para la obra gruesa, mampostería en los muros exteriores y de las galerías, con pilares adosados de sillería, empleada siempre en las puertas y en el podio que limita la arena; ladrillo en el que separa la gradería baja de la media, en las bóvedas y en otras partes del edificio. Por dieciséis galerías, dispuestas regularmente en forma radial y de cuyas puertas sólo una conserva su arco de medio punto, tenía acceso el público.

No hay galerías anulares en este anfiteatro; pero sí radiales, en número de dieciséis, de las que arrancan dobles escaleras de piedra, que son por tanto treinta y dos en el edificio, las que permiten subir a las graderías media y alta, y en derecha a la precinción en que terminaba la gradería baja. Las puertas que en las galerías dan paso a las escaleras llevan arcos adintelados.

La *cavea* muestra las divisiones corrientes. Ante la *ima cavea* hay una zona de 1,50 m. de ancho para los asientos de preferencia. Se suceden luego diez gradas para los caballeros, de las cuales se conservan hasta seis de piedra con su escalerilla en un sector, terminando en la precinción. Once gradas se aprecia que tenía la *media cavea*. Separada no más por otra precinción arrancaba la *summa cavea*, que por sus trozos caídos calculamos tenía otras once gradas. Debió ser capaz para 15 000 espectadores este anfiteatro.

Tres son en él las puertas que conducen a la arena: las dos de los extremos Norte y Sur, en declive tan

rápido que, sin duda, tuvieron sus galerías escaleras de bajada y al Poniente la entrada principal, pavimentada con grandes losas de piedra, y única que permitía a pie llano salir a la arena. Poco antes de esta salida, se encuentran a uno y otro lado las escalerillas de subida a la tribuna presidencial, que estaba sobre la puerta. De la otra tribuna de enfrente, que era menor, se aprecia el hueco en la gradería y debajo un pequeño recinto con restos de enlucido y pintura en sus paredes de ladrillo, y puerta a la arena.

A los lados de las puertas correspondientes al eje mayor hay habitaciones, cuyos restos de bóvedas y enlucidos con pinturas se conservan, que sirvieron de estancia a los gladiadores y reos. Los umbrales de dichas puertas de los extremos conservan las cajas de las rejas metálicas de sus cierres. El podio de piedra con su zócalo conserva restos de los mármoles que lo revistieron y las garras de bronce que los sujetaron.

La *fossa* se abre en la arena con igual traza que en Itálica, solamente que las galerías longitudinales son en Mérida cinco, paralelas, la de en medio más honda que las otras, las dos inmediatas enlucidas y con escaleras de subida a la arena, más propias por sus proporciones y desigualdad para las fieras que para los hombres, y otras dos estrechas, las cinco con salida al espacio central y mayor, cuadrado, cuyo piso está más hondo y en el cual se abre en el centro una segunda fosa rectangular, con lo que la profundidad total en esa parte desde el nivel de la arena es de 4,85 m. Desde la parte ancha de la fosa arranca una cloaca de saneamiento que, pasando por bajo del vomitorio o galería de Poniente, sigue luego por la *postscaenae* del teatro.

Como en éste se han hallado en el anfiteatro inscripciones que aun mutiladas e incompletas indican la fecha del monumento. Son dos, grabadas en gruesos tableros de granito, que debieron formar los antepechos

de las tribunas, ante las cuales parecieron caídos, y ostentan el nombre del emperador Augusto cuando ejercía la potestad por décimosexta vez (segunda mitad del año 8 a. de J. C.).

11. **Circos.** En España, como en todas partes, son pocos los circos que se pueden señalar. El circo de Tarragona se extendía de Noroeste a Sudeste por la tercera terraza de la inclinada meseta en que asentaba la ciudad (donde está la Rambla), pegado al muro de contención y al palacio o pretorio de Augusto. Las *carceres* se suponen donde está la Casa Consistorial. Leves restos se conservan en ella, tres de las bóvedas, sobre las cuales asentaban las graderías. Por el lado meridional había hasta cuarenta y seis bóvedas o series en tres órdenes, en el primero de bóvedas inclinadas que sostenían la *ima cavea*, el segundo para la *media cavea*, que tenía doce gradas, y el tercero que sustentaba la terraza porticada, de cuyas columnas de granito se conserva algún trozo en el Museo Provincial. Medía este circo 360 m. de longitud, correspondiendo a la arena 340 m.; y 110 m. de anchura.

Arruinado y medio enterrado se ve el circo de Sagunto, situado entre la muralla y el río Palancia. Se conserva una puerta lateral, adintelada, en muro de buena sillería; y la fábrica en general, desguarnecida, incluso la *spina*. Mide 275 por 72 m. La puerta triunfal está en el semicírculo. La *spina* mide 1,25 m. de altura.

El circo de Calahorra (*Calagurris*), de que hablan viejos escritores, se halla arruinado, al Este de la ciudad, y le dan por dimensiones "de largo 489 pasos comunes, 116 de ancho, y las paredes 22 de grueso, y se señalan las gradas en que se sentaban los espectadores", dice Cean Bermúdez.

Conocidas son las ruinas del circo de Toledo, una serie de frogas de hormigón que sobresalen de la tie-

rra, en la vega, un arco de entrada lateral, una galería abovedada que daba paso a los vomitorios y en la parte semicircular bovedillas sobre las cuales asentó la gradería. Excavaciones realizadas recientemente han puesto de manifiesto en esta parte la puerta triunfal, con escalerillas laterales para subir a los asientos, y en el punto opuesto las *carceres* de donde partían los carros para la carrera, dispuestas en arco oblicuo. Además se ha comprobado la situación de la *spina*. Mide este circo de longitud más de 400 m. y 95 m. de ancho.

En Lusitania el circo de Mérida es el menos arruinado y el más importante, según han revelado las excavaciones. Hállase situado a unos 400 m. de las antiguas murallas de la ciudad, al Oriente. Se extiende en un llano de Oeste a Este, y sus graderías, desguarnecidas de piedra, dibujan las dos largas líneas paralelas unidas al extremo por el semicírculo, siendo también apreciable, en lo ahora descubierto, que por el extremo opuesto u occidental, que es la cabecera, se perfila en ligera curva, estando aquí los restos de las *carceres*, siete, para otros tantos carros, y sus puertas miden de anchura 3,60 m., suficiente para los cuatro caballos de una *cuadriga*.

También hoy se ve completa la *spina*, cuya fábrica de 8,60 m. de anchura y 222 de longitud, alta de 1 m., está pavimentada de cemento con pedacitos de ladrillo. Hállase dividida en dos trozos iguales y adicionada por cada extremo con un remate en medio punto. De los revestimientos de mármol de sus paramentos conserva restos, y en dichos pavimentos los huecos de los obeliscos. Esta *spina*, como todas, no está en el eje longitudinal de la arena, sino desviada hacia la izquierda, para que al emprender la carrera los carros por la derecha hallasen mayor espacio. La anchura de la arena por este lado, hasta la gradería, es de 47,25 m.; y por el otro lado de 39,95 m. Del semicírculo dista el extremo occidental de la *spina* 43 m. Diez puertas tiene en el

lado Norte y una al Sur, donde el terreno está más alto. La fábrica sobre la cual está la gradería tiene una anchura de 9,50 m. En ella se aprecian bóvedas por el lado Norte para sostener las cáveas, y por donde mejor se conserva, especialmente por el Sur, son apreciables tres gradas de la *ima cavea*, y perpendiculares a ella unos muros paralelos que sustentaron la *media cavea*, la cual es posible fuera de madera. Siete parecen haber sido las filas de asientos, por donde se ha calculado aproximadamente que este circo pudo dar cabida a 30 000 espectadores. El podio, del cual arranca la gradería, tiene 1,50 m. de altura. Toda la fábrica es de hormigón, mampostería y sillería donde la construcción lo exigió. Las dimensiones de este magnífico circo son de longitud 422,15 m. y de anchura 103,52 m.

12. **Construcciones públicas y privadas.** Aparte los monumentos anteriormente mencionados, había en toda ciudad romana edificios varios, destinados unos a los negocios y demás necesidades de la vida pública, foros, curias, basílicas; otros a la vida privada, casas; a lo que se añade las construcciones rurales, quintas o *villas*, granjas, establecimientos industriales, etc. Restos tan sólo se conservan de tales construcciones.

Los *Foros* o plazas públicas fueron el corazón de las ciudades, mercado y punto de confluencia y comunicación de los ciudadanos, ocupados y ociosos. En él estaban los templos, los edificios en que se administraba justicia (curias, pretorios), o se contrataban o estipulaban negocios (basílicas). Su traza debía ser rectangular, con una anchura de dos tercios de la longitud. Estaba rodeado de pórticos con columnas y de galerías. Los mercaderes se situaban en los intercolumnios.

En Ampurias, en la calle que se piensa fuese el *cardo maximus*, que parte de la puerta de la ciudad, se hallan a cada uno de los bordes o lados basas, capite-

les y otros restos de columnas toscanas, hasta seis a cada lado, con sus pórticos y galerías; restos que probablemente son los del foro.

En Tarragona el foro fué establecido, como se sabe, en la segunda terraza de las tres en que por la forma escalonada de la colina se elevó la parte principal y más antigua de la ciudad. Paralelamente al circo, que ocupaba la inferior y tercera terraza, el rectángulo se desarrollaba de Este a Oeste, y de su largo muro de fondo septentrional fué descubierto últimamente un largo trozo de buena fábrica de sillería. De su entrada por Occidente se creen unos arcos subsistentes en la plaza del Pallol.

De la Bética fué descubierto en el siglo XVIII en Granada, donde se encuentra la Alcazaba, lo que quedaba del foro de la ciudad romana (el Municipio Florentino Iliberritano), solado de mármoles, con la escalinata de un templo y pórtico de una basílica, de todo lo cual existe un plano.

En las ruinas de *Belo* (Bolonia) los exploradores han encontrado el pavimento del foro enlosado de piedra, más un trozo del muro del Este con un banco corrido. No hallaron columnas.

En la Lusitania hay que señalar entre las ruinas de *Augustobriga* (Talavera la Vieja) las de un foro que aparece bastante bien definido en la planta dada por Hermosilla, único dato para conocerlo. Se extendía de Este a Oeste en una longitud de 68 m.; y en la planta se indican ocho columnas enfiladas por la parte oriental y una al Sur, de los pórticos, a los que se unen los de un templo de que se habló, y de otro edificio, la curia.

Esta curia de Talavera la Vieja está frente al templo. Su pavimento es de piedra, con losas de granito, y conserva su pórtico con columnas. Mide el basamento 20,43 por 11,55 m., de modo que era un edificio rectan-

gular cuyas proporciones son las que da Vitruvio a una curia. Faltan sus muros. El pórtico que, como es consiguiente, corresponde al lado menor, tiene cuatro columnas de frente y dos a los costados, las seis sobre un zócalo, como ellas de piedra granítica, interrumpido



FIG. 148

Resto de una curia romana. Talavera la Vieja (Cáceres)

en el intercolumnio central, que es la entrada, sin escalinata. Las columnas son de un orden fantaseado del corintio: las basas con dos toros y un astrágalo, los fustes estriados, con restos de las guirnaldas de estuco que adornaban los acanalados. Mantiénesse sobre las columnas el arquitrabe, que debió también estar reves-

tido de estuco y policromado. Sobre él, cargando sobre las columnas centrales, se alza gallardamente un arco de dovelas, cuyo fin debió ser dar luz al interior y formar parte de un ático. Da importancia a este monumento en la arquitectura hispano-romana el empleo y combinación del sistema arquitebado y del arco.

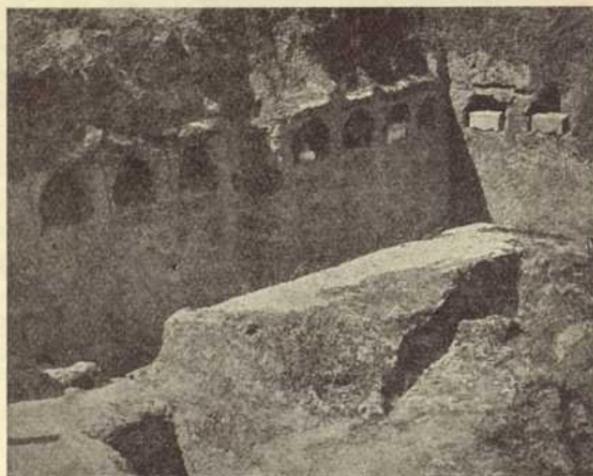


FIG. 148 bis

Triclinio de un columbario. Carmona

De ello parece ser este ejemplar único en España. Deberá datar de Trajano o de época posterior.

Del *pretorio*, residencia del pretor que gobernaba una provincia, no puede señalarse tipo arquitectónico. El pretorio o palacio de Augusto, en Tarragona, es una vetusta construcción de sillería granítica, que en forma de torre cuadrada, impropia llamada de *Pilatos*, sobresale al extremo oriental del antiguo recinto. Es de piedra, y en una de sus fachadas muestra una serie

de pilastras toscanas resaltadas. En su interior hay una nave abovedada y debajo otra menor.

En las ruinas de *Arcobriga* (Soria) señala su descubridor, señor marqués de Cerralbo, las que creyó del pretorio, y que acaso, como piensa el señor Lampérez, fué pequeño palacio, que describe diciendo tiene su entrada por un pasillo (*prothyrum*) que desemboca en un atrio con columnas, y alrededor del cual parecen reconocerse las dependencias: *tabularium* (archivo), *triclinium* (comedor), *cubicula* (alcobas). Del indicado patio se baja por una escalinata porticada a una terraza, en la que se hallan habitaciones para servidumbre y comestibles. A los lados del portal estuvieron la cocina y el horno de pan, donde había un molino de mano. Numerosos trozos de moldura y de enlucido de las paredes con flores, frutas y aun figuras pintadas de colores, al modo pompeyano, indican lo lujoso del edificio. Frente a él, en la misma calle, descubrió otro que, según calcula, fué el cuartel de la guardia pretoriana.

Varias son las ruinas de casas romanas, que por sus cimientos han permitido levantar sus plantas, que en no pocos casos revelan un carácter local. Su construcción, por lo regular es: zócalo, columnas, pilastras, jambas, de piedra, y lo demás de mampostería o tapial.

La *casa romana* de Ampurias se ajusta bastante al tipo clásico. Sus habitaciones se desarrollan en torno de un atrio o patio con cuatro columnas (el patio tetrástilo de que habla Vitruvio) y galerías.

Las casas de Numancia son pobres y apenas tienen nada de común con las romanas, porque son construcciones acomodadas a las costumbres de los celtíberos sometidos, que conservan algunas de las características de la ciudad arévaca anterior, cual es un silo o cueva cavada en la tierra y revestida de sillarejo cuadrado o rectangular, de 3 a 4 m. de profundidad; y situada

junto a la calle, por donde la casa tiene su entrada, acaso para favorecer la de las provisiones que allí se acopiaran.

A la parte occidental de la ciudad hay una casa en la que se reconoce el corredor de entrada, el patio, las habitaciones a los lados y al fondo la cocina con el fogón redondo en medio. Al Norte hay otra casa cuyo corredor de entrada (*fauces*) conduce directamente a un patio o atrio corintio, con los arranques de ocho columnas, a cuyos lados hay habitaciones, y a la derecha la del dueño de la casa, o sea el *tablinum*.

En muchos puntos de Numancia se reconocen patios, sillares enfilados que indican la existencia de columnatas, incluso ante la fachada de un edificio situado en una calle que por su situación pudo ser la vía decumana.

Nada de lo dicho es lo más importante del caserío numantino, sino la parte del que cae al Sur, en una manzana edificada donde el terreno forma un escalón natural, por lo que las casas están a dos niveles. Esta diferencia de niveles se ha observado también en casas romanas de África, siendo entre éstas típicas las de Thugga, que tienen su patio en el subsuelo respecto de las habitaciones y de la calle. Tres casas numantinas conservan sus patios, rectangulares, a modo de peristilos con pilastras, columnas toscanas de piedra y galerías por dos de los lados. Por escaleras de piedra comunica la parte interior y alta de la casa con el patio.

Más favorable la Bética a la cómoda y lujosa vivienda romana, dan de ello cuenta las ruinas de Itálica. En ellas don Demetrio de los Ríos descubrió las de una casa que debió pertenecer a personas de posición. El trazado se encierra en un rectángulo de 37,15 por 24,25 m. La puerta de entrada conduce directamente al atrio, y éste con galerías que comunican, la de la derecha con

alcobas, probablemente de la servidumbre, y la de la izquierda con una sala que, por su pavimento de mosaico, se ha pensado fuera el triclinio. Al frente y en el centro de la casa se reconoce el *tablinum*, rodeado de columnas, sobre zócalo para que mejor pudiera vigilar el dueño de la misma. A cada lado de tan principal habitación hay un patio, que acaso correspondían uno al *gimneceo* o departamento de las mujeres, y otro al *androceo*, o sea el de los hombres. Todavía al fondo de la casa se halla el *peristilo*, y a los lados habitaciones. Los pavimentos de las principales eran de mosaico y los demás de cemento. En cuanto al decorado de las paredes se hallaron restos de mármoles y de estuco pintado.

En Belo se descubrieron restos de casas, una construída conforme al plan de las greco-romanas, con peristilo casi cuadrado de ocho columnas sobre un zócalo corrido, limitando un patio cuyo piso está más bajo que el de las galerías y en cuyo centro hay un pozo. El vestíbulo no tiene en el centro, sino a un lado de su muro de fondo, la puerta de ingreso al peristilo. Éste no estaba en el centro de la casa. Al fondo, o sea a la parte del Oeste, hay dos habitaciones, que a juzgar por las pinturas de sus paredes debieron ser de las principales. A la derecha, o sea al Norte, hay otras habitaciones menos importantes. Otras, que no comunican con la casa y sí con el exterior, parecen haber sido tiendas.

Enfrente de esta casa, al otro lado de la calle (que es la principal), se ven los restos de una casa llamada del *Cuadrante Solar*, con acceso por un portal cuadrado de gran puerta al fondo y otra pequeña a la derecha, que comunican con un amplio vestíbulo, con habitaciones al mismo lado y que conduce al peristilo, el cual tiene diez columnas. Las galerías comunican con habitaciones, de las cuales son mayores las del fondo, y su decorado lo forman pinturas murales y *grafiti* (inscrip-

ciones y dibujos grabados con punzón). En Mérida, como en muchos puntos, se han descubierto mosaicos y aun restos de muros pertenecientes a casas de patrios acomodados o ciudadanos pudientes.

De *villas* o casas de campo, situadas en las cercanías de ciudades importantes, se han descubierto no pocos restos. Notable ejemplar ofrece cerca de Constantí (Tarragona) el edificio de *Cent cellas*, cuyo origen romano atestigua el hallazgo de monedas de Adriano, y que parece haber sido lujosa *villa*. Lo que mejor se conserva son dos salas contiguas, una grande, circular, con cuatro nichos u hornacinas abiertos en el macizo de la construcción, que por fuera es cuadrada, y con bóveda semiesférica, decorada con mosaico. La otra sala es más bien rectangular, con la adición de cuatro *exedras*, de modo que la planta del recinto es cuadrilobulada. La cubierta antigua, acaso cúpula, no se conserva. Tan sólo muros o bóvedas incompletos dan cuenta de otras habitaciones. La circular tiene la disposición típica de un *frigidarium*, y pudo serlo de las termas privadas de la casa.

Cimientos y pavimentos de otra *villa* descubrió en 1777 el príncipe Pío de Saboya, en el Puig de Cebolla, cerca de Valencia. Componíase de varias habitaciones, cuadradas o rectangulares, con pavimentos de mosaico unas, y de mármoles formando dibujos otras.

También se reconocieron restos de otra *villa* en Ador (Valencia).

Más importantes son los hallados en Navatejera (León), una construcción compuesta de varias habitaciones cuadradas o rectangulares, en su mayor parte dispuestas en una larga crujía.

Hace pocos años, al hacer obras en la vega de Toledo, en terrenos pertenecientes a la Fábrica de Armas, fué descubierto un importante trozo de una *villa*, compuesto de una sala cuya disposición, con una fuente y

salida de aguas, su forma rectangular y su bello pavimento de mosaico, indica fué triclinio, el cual da a un patio en el que hay un estanque octógono, con mosaico también en su fondo.

Cerca de Cuevas (Soria) acaba de ser descubierta una *villa* importante con 22 pavimentos de mosaico, gran peristilo, varias habitaciones y departamentos de baño con canales de desagüe.

En varios puntos se han reconocido construcciones para fines industriales. De alfarería se hallaron en Tarragona y Vilar (Reus) unos hornos; otro en Mérida; y en lo que fué *Arva* (Peña de la Sal, Córdoba) descubrió el señor Bonsor un taller, con el soporte de una rueda de alfarero y la estampilla de éste, *Officina Rivense*.

Un arruinado edificio descubierto en Locubín (Jaén), rectangular, de 15 por 4,33 m., a juzgar por los pesos y medidas que con monedas imperiales se hallaron, debió ser un *ponderarium* o fiel contraste.

En la región olivarera de Puzol (Valencia), el señor Tramoyeres descubrió restos de un molino de aceite, con dos pilares redondos de 1,40 m. y 1,60 m. de diámetro, en que apoyaron las vigas que enlazaron con las muelas.

Viveros de pescado fueron reconocidos junto al Cabo de San Antonio (Valencia), en forma de estanques rectangulares abiertos en la roca y en comunicación con el mar.

En Belo, los citados exploradores descubrieron entre la muralla y la playa un establecimiento de salazón de pescado, con varios departamentos y estanques cuadrados o rectangulares, revestidos de cemento.

13. **Termas.** Tuvieron estos establecimientos singular importancia en la vida romana, tanto por su objeto esencial, los baños, cuanto por ser punto de concurrencia y esparcimiento de la gente ociosa; eran

edificios especiales, con departamentos preparados para baño, caliente, tibio y frío, que se tomaba consecutivamente.

Hay que distinguir las termas urbanas, públicas o privadas, de los establecimientos de aguas medicinales de que hablaremos después.

Se han reconocido termas públicas en Tarragona, en la parte baja de la ciudad, ocupando un área extensa y con un gimnasio al modo griego; en Calafell (Barcelona), con su *hypocaustum* subterráneo con pilares de ladrillo para sostener los pisos de las salas, *laconicum* o baño de vapor, *tepidarium* y *caldarium*; en Bigastro (Alicante); en Numancia, con el horno de cemento; en Cabriana (Álava); en Rielves (Toledo); en el Cortijo del Ahorcado (Jaén), gran edificio rectangular, con departamentos circulares y en medio un peristilo enorme piscina (*frigidarium*), revestida de cemento.

En Solsona (Lérida), el señor Serra Vilaró ha descubierto unas termas con sus hipocaustos, una piscina de 2,55 por 3,42 m., y cañerías de desagüe.

Análogo descubrimiento consiguió el señor Bonsor entre Arva y Alcolea (Sevilla), encontrando una piscina para baño frío, revestida de mármoles, rodeada de columnas, una cámara semicircular (*piscina limosa*) y una cañería de ladrillo en comunicación con un acueducto.

Dos edificios de termas públicas descubrió en Itálica don Demetrio de los Ríos. El de las que llama termas mayores ocupa un rectángulo de 75 por 62,50 m.; y adyacente está el depósito de agua. Su fachada, decorada con mármoles, estaba en uno de los lados menores, en cuya longitud se extendía un pórtico, con siete puertas, de las cuales las tres del medio dan paso a un atrio o patio con dos galerías laterales porticadas, y las otras cuatro a los departamentos simétricos de las dos crujías más largas, destinado uno a las mujeres

y otro a los hombres, según la separación de sexos que en estos edificios estableció Adriano. La parte de la derecha, con los departamentos del centro, y por tanto la mayor, es la de los hombres. Las habitaciones inmediatas a la fachada, en cada lado, debieron ser las de vestuario (*apodyterium*). Tres salas enfiladas conducían al punto opuesto a la fachada, donde se reconoce el *hypocaustum*, con pilares de ladrillo que sustentan bóvedas perforadas para dar calor a los departamentos de transpiración o *laconicum*. Por las dichas tres salas tienen entrada otras en que hay piscinas (*caldarium* y *tepidarium*); y entre los departamentos del centro hay uno mayor, largo y semicircular por el fondo, donde hay gradería, que debió ser el *frigidarium*. Probablemente las habitaciones de los extremos, inmediatas al horno, son las destinadas a las fricciones.

Las termas menores, decoradas con gran lujo, son también de traza muy regular. En su fachada se señalan cuatro puertas y un pórtico central, que por un atrio conduce a un patio con columnas; a continuación hay unas habitaciones pequeñas, y al fondo un departamento grande, con ábside y graderías, que debió ser *frigidarium*. A uno y otro lado de todo esto se ve en disposición simétrica la serie de dependencias y pilas, para cada sexo.

En Mérida, en un sitio extramuros de la ciudad romana, al Este, se descubrieron dependencias subterráneas de unas termas, con restos de una rotonda, con dos arcos, bajo la cual está el *hypocaustum*, cámara circular, de 6,50 m. de diámetro, con muros de ladrillo y arranque de bóveda esférica o cúpula. A esta cámara se abre un pequeño recinto abovedado, todo ennegrecido, y en otros dos puntos sendas galerías, larga una de ellas, por donde está la bajada y de traza irregular; la otra corta, en ángulo, y que conduce a un recinto de 4 m. de ancho y 5,35 m. de fondo, contando el ábside en que termina, todo abovedado. De este recinto

parten otras dos galerías, rectas, como continuación de los muros laterales de dicho recinto y casi paralelas, ambas en declive y con bóveda de cañón. Una de más de 10 m. de longitud, que sube hasta el nivel del suelo exterior, ofrece la singularidad de que está decorada



FIG. 149. *Hypocaustum* de unas termas en Mérida

con pinturas ornamentales de paños o cortinas vistosas, motivos vegetales y estrellas en la bóveda. Acaso, pues, el cuarto con ábside fuese el *laconicum*. La otra galería, de 7 m. de longitud, en bajada rápida, conduce a un pozo de agua natural, que por medio de una curiosa construcción a modo de linterna octógona tiene boca también por arriba. En el medio de la cámara circular, ocho grandes piedras redondas circunscriben un espacio también circular,

del que arranca una canal de cemento que por la citada galería corta desemboca en el recinto antedicho. Un hypocausto de otras termas se ha descubierto en Mérida, con pilares de ladrillo; y en otro sitio subsisten restos de otras con piscina enlucida y cámaras circulares.

Puede decirse que muchos de los actuales balnearios lo fueron ya romanos, como lo atestiguan sus restos arquitectónicos e inscripciones. En el balneario de Cal-

das de Malávélla (Gerona) se encuentran restos de baños romanos en dos sitios distintos: el Puig de las Ànimas y junto al manantial de Els Bullidors. Lo que subsiste del primero es la piscina (*frigidarium*) de 7,45 por 4,40 m., con gradas por tres lados, de piedra, de 0,35 m. de altura para sentarse.



FIG. 150. *Hypocaustum* de unas termas en Mérida

Los restos de Els Bullidors eran más importantes, pero lo que queda está despedazado. Hay restos de dos galerías paralelas separadas por una línea de pilares y cubiertas con bóvedas de cañón; y de varias salas, una de ellas con bóveda perforada, que parece el *tepidarium*; seis piscinas, una de ellas grande, el *frigidarium*, de 9,60 por 8,15 y 6,60 m. de fondo, a causa de las cinco gradas que la rodean por tres lados, quedando el otro para entrada y salida del agua. Esta

piscina, rodeada también de pilastras, ocupa el centro de una sala casi rectangular, porticada por uno de sus lados, en comunicación con un recinto largo y estrecho en el que hay tres piscinas pequeñas, acaso para baños particulares. Se cree que las pilastras sustentaron arcos, y que los lados de la sala o galerías estuvieron above-

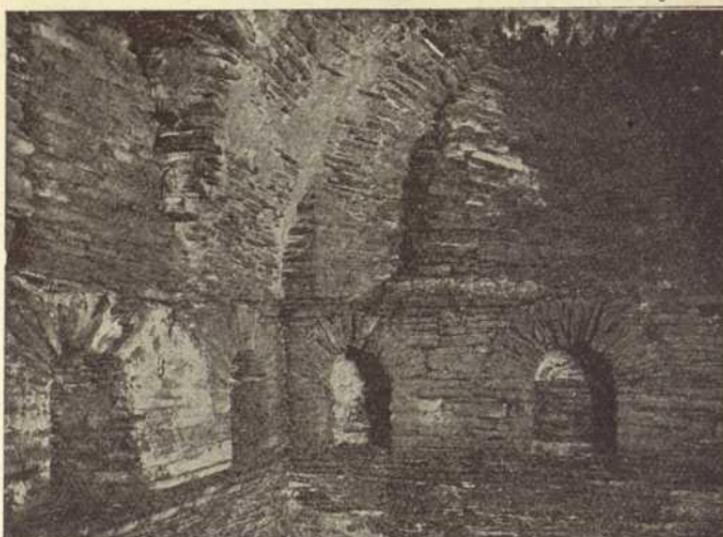


FIG. 151. Vestuario (*apodyterium*) de las termas de Lugo

dados. La construcción es de piedra con revestimientos de cemento.

En Caldas de Montbuy (Barcelona) se reconoció también una piscina grande, con gradas, separada por arcadas de las galerías y cubierta con bóveda de cañón.

En el balneario de Lugo aún se ven en el interior del establecimiento unas cámaras de las termas romanas. Son abovedadas y están construídas con sillarejos y

ladrillo. Una de estas cámaras debió ser el *apodyterium* o vestuario, pues conserva en sus paredes los nichos en arco de medio punto para dejar sus ropas los bañistas.

El edificio balneario de Baños de Montemayor (Cáceres) envuelve un resto de las termas romanas, además de conservar algunas aras con inscripciones dedicadas a las Ninfas del salútfero manantial por gentes que probaron su virtud curativa. Dicho resto arquitectónico, desfigurado e incompleto, deja apreciar que lo formaron dos cámaras circulares de unos 8 m. de diámetro, con cuatro hornacinas para desnudarse, cúpula con lucernario central redondo y baño en el medio. Están contiguas, pero independientes, una para cada sexo.

Idéntica, pero más importante, es la parte romana que conserva el balneario de *Alange*, que fué la ciudad *Castrum Colubri*, al Sudeste de Mérida. También consta de dos cámaras gemelas, en un mismo cuerpo de edificio cuadrilongo, vetusto, de pizarra y cemento. Por cada extremo se advierten las primitivas puertas en arco, cegadas, sustituidas modernamente por dos laterales, que por cierto surten con menos decencia el fin de aquellas opuestas. En el interior se hallan las dos cámaras, ambas circulares, con cúpula semiesférica y lucernario redondo, con cuatro nichos que se abren equidistantes en el muro cilíndrico y en medio la piscina con tres gradas en torno, de mármol (en lo que de ellas se conserva antiguo). El agua viene por tuberías de plomo, como antiguamente. El diámetro de cada piscina en su fondo es de 5 m., y el de la cámara 11,30 m. Enjalbegadas paredes, cúpulas y molduras, que estarían decoradas con pinturas y sustituidos los pavimentos de mosaico por solería de baldosines; hállase desfigurado. En el mismo balneario se conserva una inscripción en que los padres de una joven a quien curaron aquellas aguas dan las gracias a Juno, reina de los dioses.

14. **Arcos monumentales.** Los romanos erigieron, como es sabido, monumentos suntuosos en honor de los emperadores o personajes distinguidos. En España solamente se conservan algunos arcos honoríficos, no triunfales, como los de Roma. Hay noticia de los trofeos que Pompeyo erigió en el Pirineo para perpetuar el recuerdo de su victoria, en la guerra contra Sertorio.

Algunos arcos fueron puertas de ciudades, como el citado de Mérida; otros fueron levantados en las calzadas, como divisoria de distintas regiones.

Tal es el caso del desaparecido arco de Jano, que en la Vía Augusta marcaba el paso de la provincia Citerior a la Ulterior, a la orilla del Guadalquivir (se presume que cerca de Maquiz) (*Ossigi*).

En la misma vía (hoy carretera de Barcelona a Tarragona) se halla el arco llamado de Bará, el más bello (Lám. XXIII). Es del tipo del conocido arco de Tito, en Roma, de una sola arcada, que se perfila entre dos pilares, en los que sobre un zócalo se elevan a cada lado dos pilastras corintias, de fustes acanalados, sobre lo cual apoya el entablamento. La inscripción del friso dice que este arco fué erigido en memoria y por disposición testamentaria de Lucio Lucinio Sura, general de Trajano. Mide el monumento 12,28 m. de altura y 12 m. de longitud; el arco 10,14 m. de alto y 2,34 m. de espesor. Según parece marcaba la divisoria entre los cosetanos e ilergetes.

Dos arcos tuvo a sus extremos el puente de Martorell (Barcelona), como el de Saint-Chamas, en Provenza. De aquéllos se conserva uno, despedazado, y se han reconocido restos del otro. El subsistente es semejante al que dejamos descrito, también de una arcada, cuyo dovelaje carcomido y basamento es la parte conservada del revestimiento de sillería, habiendo quedado al descubierto grandes macizos de hormigón.

En el trozo de la Vía Augusta comprendido entre *Dertosa* (Tortosa) y Sagunto se halla el arco de Cabanes (Castellón), reducido a dos grandes pilastras áticas sobre las que voltean las dovelas del arco de medio punto, faltando enjutas y entablamento.

En el alto de Medinaceli (Soria), donde estuvo la ciudad de *Oscilis*, en sitio dominante se alza un gallardo arco (Lám. XXIV). Lo componen tres arcadas, una grande, central (para el tránsito rodado) y dos laterales, pequeñas (para los peatones), del tipo, por lo tanto, de los arcos triunfales de Septimio Severo y de Constantino en Roma. El Arco de Medinaceli es un monumento importante y no mal conservado. Su fábrica es toda de sillería. Tiene por sus cuatro caras, junto a sus ángulos, pilastras corintias que simulan sostener el entablamento y que apoyan en la moldura corrida que divide en dos cuerpos los pilares y de la que arranca el gran arco central. Los pequeños, por el contrario, perforan los cuerpos bajos de los estribos, y sobre ellos descansan de relieve sendos templetos corintios, coronados con frontones, encuadrando un espacio hoy vacío que debió mostrar inscripciones o relieves aplicados. En el friso una serie de agujeros indican eran de bronce las letras de la dedicación, ilegible por tanto. Por su carácter el monumento es de la época imperial.

Queda dicho que en medio del puente de Alcántara (Cáceres) se alza un arco levantado en honor de Trajano, el año 104 de J. C., según declaran las inscripciones en mármol del entablamento. Está reconstruido, pero luce este bello monumento, de sillería granítica almohadillada y de una sola arcada, de 5,89 m. de luz, sobre pilares áticos. La altura del monumento es de 14 m. y 3,02 m. tienen de espesor los machones, en cuyos frentes se ven lápidas de mármol, con inscripciones, una de las cuales nos da a conocer los nombres de los once municipios estipendiarios que contribuyeron a la construcción del puente.

Difiere completamente de los ejemplares citados el arco, único monumento que se halla en pie entre las ruinas de la antigua *Capera*, hoy despoblado de Caparra, inmediato a la Oliva (Cáceres), porque afecta forma de templete cuadrado, con un arco en cada lado, sobre



FIG. 152. Arco honorífico de Caparra (Cáceres)

cuatro pilares, todo ello de sillería granítica. El área total del monumento es de 8,59 por 7,35 m. Su altura es de unos 9 m. Los arcos perfilados con su archivolta moldurada arrancan de pilastras áticas, con capiteles decorados por guirnalda y hojas. En cada ángulo del templete hay una columna, incompleta por desgracia. El interior está cubierto con bóveda por arista. Al exterior falta el entablamento, y la masa del desgarnecido hormigón no da cabal

idea de la forma y coronación que tuvo el monumento. Acaso en lo alto hubiera, como en muchos, una estatua. Dos de mármol, de personajes togados, se sacaron de allí, pero estaban sobre unos pedestales destacados de los pilares por los dos frentes que caen sobre la calzada romana, la cual pasa por bajo del templete.

Este arco, de forma tan original, es único en España. Fuera de ella son raros los de este tipo, al que corres-

ponden los de Caracalla en Tebessa y de Marco Aurelio en Trípoli.

15. **Sepulcros.** En España se registran de todos los tipos: grutas o criptas, mausoleos, simples fosas con aras, cipos o estelas con el epitafio encabezado con la invocación a los sagrados manes. En un principio sepultaron los romanos conforme a los dos ritos, inhumación y cremación, habiendo prevalecido ésta desde el siglo II.

Frecuentísimos han sido los hallazgos de modestas fosas, por lo general revestidas de piedra, con otras de cubierta cuando no baldosas o tejas planas a veces dispuestas formando tejadillo a dos vertientes: cubiertas de tierra y con el ara o cipo.

Dos formas hay de mausoleos: de torre o de templo, de origen fenicio y griego respectivamente.

Forma de torre afecta el mausoleo llamado impropriamente tumba de los Escipiones (por el supuesto de ser sus imágenes dos figuras de relieve que lo adornan) existente a 5 km. al Norte de Tarragona, en la *Vía*



FIG. 153. Tumba impropriamente llamada "de los Escipiones". Tarragona

Augusta (hoy carretera a Barcelona). Es de planta cuadrada. Se compone de basamento y dos cuerpos, separados por molduras. Falta la terminación, y toda la fábrica es de sillería. Mide de altura 8 m. Las estatuas están a modo de telamones sobre pedestales, en una de las caras del cuerpo central; son varoniles, vestidas con el traje ibérico, el *sagum*, y se cubren las cabezas con el *cucullus* o capucha. Representan esclavos, indudablemente. Entre ambas figuras, en un recuadro, está la inscripción, muy borrosa, que parece ser, según Hübner, epitafio de una dama llamada Cornelia.

Esta forma de torre se dió, por lo visto, en el país levantino. Tres están en la provincia de Gerona. En el llano de esta ciudad se ve el monumento de Vilablareix. Es de planta rectangular y de dos cuerpos, de los que el inferior es el basamento, con su moldura. En ambos cuerpos hay pequeños recintos con bóvedas de cañón construídas con ladrillo; probablemente para depositar urnas cinerarias. Semejante a este monumento es el de Acuaviva, situado en el mismo llano, y también el que se ve en el término de Lloret de Mar. Es este monumento de planta cuadrada, de 2,80 m. por lado y lo forman tres cuerpos, contando el basamento. Macizo éste y el segundo cuerpo, hállase abierto por una de sus caras el tercero, dejando en su interior un espacio de 1,15 por 1,55 m. Entre el basamento y el segundo cuerpo hay en medio del macizo una concavidad semiovoidea, propia para guardar una urna cineraria. De ninguno de estos monumentos se han conservado inscripciones que nos hicieran saber de quiénes fueron los restos que en ellos se depositaron.

En Ampurias subsiste el basamento, muy deteriorado, pero grande, cuadrado, de 4,90 m. por lado, de una torre funeraria.

Un sepulcro descubrió en Villajoyosa el príncipe Pío de Saboya. Era rectangular (de unos 4 por 3 m.)

con un basamento, compuesto de cuatro gradas y un cuerpo de construcción, con pilastras adosadas a los costados, puerta en el frente, perfilada en arco de medio punto, generador de una bóveda de medio cañón, que cubría el recinto interior. Más bien que torre parece un pequeño templo.



FIG. 154. Mausoleo romano de Fabara (Zaragoza)

De este tipo el ejemplar más notable que poseemos es el sepulcro de Fabara (Zaragoza), cerca del río Matarraña. Su tipo es de templo *in antis*, aunque su frente resulta tetrástilo, porque no son antas, sino columnas las que resaltan en cabeza de los muros. Su planta es rectangular y aparece dividido en pronaos, de muy poco fondo, y naos. Las cuatro columnas del pórtico son toscanas y de fustes lisos, y a los lados se ven adosadas

pilastras, pero estriadas. El entablamento es jónico, con su friso decorado por guirnaldas. En el frontón se lee que el monumento fué consagrado a los manes de Lucio Emilio Lupo. Está construído con grandes sillares, sentados en seco, pero unidos con grapas de hierro. En el interior una escalera conduce a la cripta sepulcral abovedada. El monumento está orientado al Este.

Lo mismo estaba el de igual forma, hoy arruinado, de Corbins (Lérida), que es también rectangular, con *cella* por cuadrado de 5,50 por 4,30 m., la cual se cubría con bóveda de cañón, y conserva trozos de las columnas del pórtico. La parte subterránea está dividida en cuatro departamentos de 2,52 m. de profundidad, 1,25 m. de ancho y 1,90 m. de altura hasta el intradós de la bóveda.

Otro sepulcro-templo es el monumento, de sillería, llamado Torre del Breny, existente cerca de Manresa (Barcelona). Tiene gran basamento y carece de pórtico. Mide de longitud 8,90 m. y de elevación 10,65 m. Tenía sus molduras, friso y cornisa; pero hoy está muy deteriorado.

Acaso el templo *in antis*, ya citado, del puente de Alcántara, fuese, como se ha pensado, sepulcro del arquitecto de tan insignes monumentos, *Caius Julius Lacer*. Muy probable es también que fuera funerario un templito de las afueras de Cáceres.

En Vilarrodona (Tarragona) hay un columbario, en forma de templo, rectangular, con basamento de arcadas en sus costados, pilastras toscanas en los muros, construído con piedra y ladrillo. En los muros de su pequeña *cella* se ven los nichos, a modo de pequeñas hornacinas para las urnas cinerarias. Conserva capiteles y trozos de molduras de cemento.

El mausoleo de la familia de los Atilios (Lám. XXV), subsistente en Sádaba (Zaragoza), conserva en una fachada o frontispicio de sillería bien labrada, sobre un

basamento, recuadrados por seis pilastras, de orden compuesto, y el entablamento correspondiente, cinco huecos ciegos, con sus pilastras y arcos de medio punto. De este conjunto sobresalen a modo de templetes el cuerpo central y los dos laterales, cuyos entablamentos se coronan con frontones, los cuales resaltan del ático. En los frisos de estos cuerpos destacados están las inscripciones sepulcrales, y en los huecos y hornacinas, cuyos fondos adornan guirnaldas de relieve, debieron estar los bustos de los personajes a quienes dedicó tan piadoso recuerdo una dama. Los fustes de las pilastras están ricamente ornamentados, y todo el monumento es de singular belleza. Deberá datar del siglo II.

Muy semejante, también con seis pilastras toscanas y arcos, bajo los cuales debió haber estatuas, era el mausoleo de la familia Sergia, elevado en la necrópolis de Sagunto, y que sólo es hoy conocido por un dibujo, conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que hizo en 1526 el viajero italiano Mariángelo Accursio.

De *grutas sepulcrales*, especie de hipogeos abiertos en rocas, tipo de origen etrusco y frecuente en Italia, no faltan ejemplares en Andalucía. Uno es la gruta sepulcral de la familia Pompeya, existente a dos leguas de Baena (Córdoba). Su entrada es angosta. El interior es una cámara rectangular de 3 por 2 m., con techo abovedado y con un banco corrido por las cuatro paredes, sobre el cual estaban alineadas las urnas cinerarias, que eran pequeñas y de forma oblonga. Data este enterramiento de la época de Augusto.

Las llamadas cuevas de Osuna (Sevilla) son dos grutas sepulcrales de forma más complicada, pues están divididas en varios departamentos, abovedados, de forma regular, cuadrada o rectangular, con arcos sobre machones; y en el suelo aparecen alineadas las fosas para los cadáveres, perfiladas en figura semicircular

para la cabeza. Ofrecen además estas cámaras sepulcrales la particularidad de que conservan decoración pintada, con fajas, festones y figuras de aves, lo que ha dado motivo a creerlas cristianas, por analogía con las catacumbas de Roma.

Entre las pocas necrópolis romanas que se conocen sobresale la de Carmona, cuyo descubrimiento es debido a don Jorge Bonsor. Ocupa cerca de un kilómetro cuadrado, en el que hay más de doscientas tumbas, en su mayoría subterráneas. Algunas de inhumación pueden datar de la época de la República; pero la mayoría, con urnas cinerarias, corresponden al Imperio. Entre las primeras tumbas sobresale por su importancia la de *Postumius*. Constitúyena un patio, con un altar para sacrificios en un ángulo y una canal de libación, abierta en la roca; y la gruta sepulcral con una fosa, más siete nichos abiertos después en las paredes, para urnas cinerarias. Esta cámara está decorada con pinturas, en las que se representan aves, delfines y pájaros, firmadas por el pintor *C. Silvanus*.

El tipo más corriente de las tumbas de incineración se anuncia por un pozo cuadrangular con escalera, generalmente, que conduce a la cripta, de techo plano o abovedado, y en cuyas paredes están los nichos para las urnas, como también en un banco corrido, donde estaban las ofrendas. Estas cámaras se ven decoradas con pinturas sobre estuco, de cuyos asuntos han tomado nombre algunas tumbas importantes. Tal es la *Tumba del Banquete Fúnebre*, cuyos tres lechos con los comensales se ven representados bajo los nichos en las tres paredes de la cámara, que es cuadrada, correspondiendo la otra pared a la entrada. La *Tumba de la Paloma* muestra esta figura en medio de la bóveda.

De ciertas tumbas se ha sabido el nombre de una de las personas a quienes se destinó. Así tenemos la *Tumba de Prepusa*, cuya urna de mármol lo reveló.

Es una tumba precedida de patio rectangular, en el que se reconoce el quemadero (*ustrinum*). Una piedra y un relieve cubrían la puerta de la cripta.

Hay tumbas de especial interés arquitectónico, como la llamada *de las columnas*, en la cual la escalera conduce a un corredor o vestíbulo de forma trapezoidal que da ingreso a la cámara, que es cuadrada, irregular, en cuyo centro cuatro pilares rodean la abertura circular de un tragaluz. Hay banco corrido, tres nichos semi-circulares y cuatro cuadrados, más una pequeña cámara, que se abre junto a la puerta.

La tumba llamada del *Ustrurium* tiene entrada por un pozo de 2,50 m. de profundidad, en cuyo fondo, a la izquierda, una abertura comunica con el quemadero y más abajo está la entrada a la cámara. El *bustum* o *ustrinum* es una fosa de 2 m. de profundidad, 1,80 m. de longitud y 0,90 m. de ancho, destinada a la cremación de los cadáveres, por lo que sus paredes están calcinadas.

La tumba llamada *de las tres puertas* se compone de tres cámaras dispuestas en cruz, en uno de cuyos brazos está la escalinata.

Notabilísimo es el *columbarium* con sala casi trapezoidal, hoy al descubierto, dos órdenes de nichos en tres de sus paredes y en medio de aquélla un triclinio para el banquete fúnebre, en cuyo macizo se distinguen el *lectus imus*, *lectus medius* y *lectus summus*, y en el centro la mesa (*mensa*), con la canal para las libaciones. Junto a la pared hay el *labrum* o pila para las libaciones de los sacrificios, un pozo en el ángulo y al lado la cocina (*culina*).

La tumba llamada *del Elefante*, por uno de piedra que se halló arrojado a un pozo, presenta tres triclinios, y además un nicho destinado a las imágenes de los dioses *lares*, y, sobre un baño en la pared, un relieve. En torno del patio están la cocina con su salida de humos en la bóveda, el guardarropa (*vestiarium*), el

depósito del servicio de mesa, y la tumba con seis nichos para las urnas.

Posteriormente, el señor Fernández López descubrió un patio grande, cuadrangular, rodeado de columnas corintias, triclinio central, y a un lado una cámara abierta en la roca, en forma de cúpula, con nervios muy gruesos que arrancan del suelo.

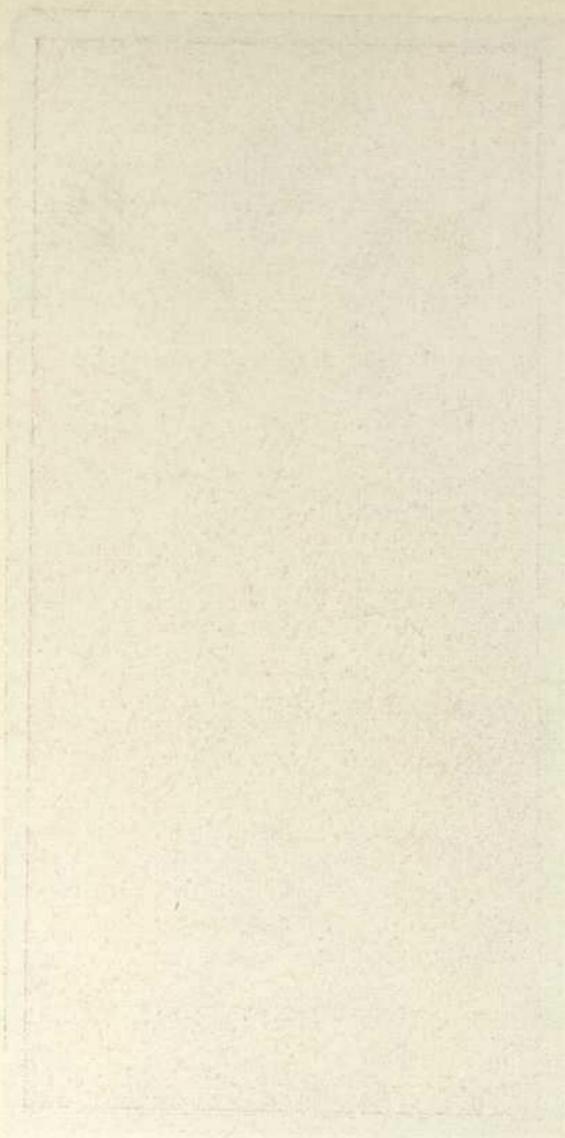
La necrópolis de Belo, de que acaba de hacer un estudio el señor Bonsor, uno de sus exploradores, situada al Este de la ciudad, entre la playa y la vía romana del litoral, consta de más de 400 tumbas de inhumación o incineración, raras las primeras, y a bastante profundidad y encima las segundas, que son las más corrientes. Además se han descubierto fosas crematorias (*ustrina*), construídas con grandes piedras y sillarejos, en forma cuadrada. Estaban llenas de carbones y cenizas, entre lo cual fueron colocadas las urnas y los vasos para las libaciones. En algunos casos todo estaba en un departamento pequeño de aquella misma construcción. Hay también recintos funerarios con *ustrini* y tumbas.

Las tumbas importantes o mausoleos, que datan del tiempo de Adriano, son cuadradas. La llamada *hornillo* de Santa Catalina, consta de un cuerpo cuadrado, que sustentaba una pirámide (en total de 6 m. de altura) y con un nicho o celdilla para las urnas cinerarias, que debió estar tapada por la lápida. En otros mausoleos en forma de alto pedestal, las urnas estaban ocultas por la fábrica. Forma corriente de sepultura de incineración es un arca cuadrangular de fábrica o monolita con tapa, dentro de una fosa, sobre la cual se colocó un monumento por lo general pequeño, estela en forma de pilar o cipo. A veces, delante de ellos o de la urna, hay un informe busto o *muñeco*, de que hablaremos.

Recientemente se han descubierto en Mérida dos interesantes columbarios, extramuros y al Sur. Son



Pintura mural de un columbario romano, de Mérida



dos pequeños recintos decubiertos, por cuadrado, de 2,39 por 1,98 m. y 4,75 por 2,83 m. respectivamente, con muros de mampostería terminados en albardilla convexa y con unas a modo de almenas cuadradas en los ángulos y al medio de los lados largos. Está un edificio frente al otro. Sus puertas bajas conservan en umbral y dintel las cajas redondas de la puerta de una



FIG. 155. Columbarios romanos descubiertos en Mérida

hoja, y la caja, en una jamba, para el cierre. Sobre cada puerta una lápida de mármol nos hace saber en caracteres augústeos que un columbario perteneció a la familia de los Voconios y el otro a la de los Julios.

En el interior de la primera hay en tres muros (el cuarto es el de la puerta) sendos nichos rectangulares, en cuya cara interior está el hueco que contiene la urna cineraria (dos en el de en medio) y al fondo, pintado, el retrato del difunto, de cuerpo entero. En el

centro del recinto hay un grueso tablero de piedra (acaso mesa para el banquete fúnebre).

En la otra tumba, a un lado, se abre una especie de *arcosolium*, en cuyas enjutas hay sendos nichos conteniendo urnas, y bajo el arco un largo banco de piedra en cuyo frente cuatro aberturas cuadradas contienen las urnas. En medio del recinto existe una pequeña fosa cuadrada, y en un ángulo un seno de ladrillo que acaso se utilizó para guisar.

Adosada a esta tumba, por un costado, hay una construcción de buena sillería, de planta triangular, muy aguda y honda. Parece haber sido el *ustrinum* o crematorio.

16. **Escultura.** Las necesidades del culto público y de perpetuar el recuerdo iconográfico de emperadores, magistrados o particulares, produjeron distintas obras escultóricas. Las primeras, de los tipos ideales creados por el arte griego; las segundas, en la corriente realista, propia del gusto itálico. No es poco lo que de uno u otro género se encuentra repartido en las colecciones de mármoles antiguos de los Museos o en poder de aficionados.

Ante los mármoles romanos de España surge el problema de su origen. Indudablemente algunas esculturas fueron importadas de Italia, y sin dificultad puede admitirse que en muchos casos, probablemente la mayoría, el mármol fué importado en bruto y labrado en España, donde el mármol del país no es apropiado para la escultura, a pesar de lo cual también se empleó, y aun la piedra. Importadas deberemos considerar ciertas obras, sobre todo las de carácter helenístico. Conforme se introdujeron las obras también vinieron artistas a producirlas nuevas, continuando los ayudantes o discípulos sus prácticas y estilos. Tal actividad y consiguientes progresos debieron verse favorecidos por los emperadores de origen español.

En la variedad de esa producción se advierten diferencias que parecen indicar escuelas o talleres locales, y no faltan en algunos mármoles firmas de escultores griegos y latinos. También se reconocen obras de carácter hispanorromano, debidas a indígenas.

Se conocen buen número de estatuas y bustos, y abundan menos los relieves decorativos.

En todo ello puede seguirse el desarrollo del arte escultórico durante el Imperio, apreciar sus fases o estilos y aun vislumbrar los de carácter local.

La colonia *Tarraco*, con puerto, necesariamente fué centro que recibió y produjo esculturas. Algunas conserva el Museo de Tarragona. Se nos ofrece, en primer término, un torso de estilo arcaico, que recuerda aquellos Apolos debidos al robusto arte dorio de los siglos VII y VI a. de J. C. Como en ellos, el desnudo atlético muestra la redondez semiegipcia de los hombros y la larga cabellera en masa trapezoidal. Esta clase de imitaciones de antiguos modelos fueron las predilectas del escultor griego Praxíteles y de sus discípulos en el siglo I a. de J. C.

El clasicismo helénico está representado en aquel Museo por el torso de Hércules, desnudo, de factura algo seca, que viene, sin duda, de un modelo de la escuela argiva del siglo V; por el bello torso de la diosa Pomona, mostrando abundantes frutos recogidos en el manto, vestida con túnica sutil de delicados pliegues, que transparenta el desnudo, conforme a las imágenes creadas por la escuela de Fidias, y dos estatuas del estilo praxiteliano del siglo IV: Venus y Baco, por desgracia incompletas. La Venus en pie, desnuda, habiendo dejado la ropa sobre el vaso de perfumes, es una de tantas repeticiones de la de Cnido, obra maravillosa del maestro de la escuela ática de aquel tiempo, no siendo de extrañar que recuerde por su esbeltez la Venus del Capitolio. El Baco que, a estar completo, se le vería ofrecer un

racimo de uvas a la pantera que tiene al pie, junto al árbol en que ha dejado la piel de cabrito, es una figura con la elegancia voluptuosa de las obras de Praxíteles, y la más valiosa de la colección. Está esculpida en mármol de Paros; y el de las anteriores es de Italia. Probablemente el Baco fué importado.

Por el contrario, pueden ser de producción local



FIG. 156. Pomona. Mármol. Estatua helenística. Tarragona. Museo Arqueológico



FIG. 157. Venus. Mármol. Estatua helenística. Tarragona. Museo Arqueológico

ciertos mármoles, en su mayoría pequeños, de estilo grecorromano. Son estatuas mutiladas o fragmentarias de Venus, Cupido, las Musas, las Ninfas, una cabeza de Diana y dos hermes bifrontes de Baco y Ariadna.

El arte puramente romano se ve allí también representado por bustos imperiales y estatuas. Entre

éstas figura una femenil, con túnica, envuelta en el manto al modo de la conocida Dama de Herculano, con una elegancia y fineza de ejecución en los pliegues que revelan el reflejo del estilo ático. Le falta la cabeza, lo que impide saber qué emperatriz o patricia del período augusto debió representar. A la misma época pertenece la esta-



FIG. 158. Baco. Mármol. Estatua helenística. Tarragona. Museo Arqueológico



FIG. 150. Adolescente con la toga praetexta. Mármol. Tarragona. Museo Arqueológico

tua, también acéfala, de un adolescente, con la toga praetexta y la bulla aurea pendiente del cuello, que es una buena escultura.

El renacimiento escultórico de la época de Trajano y Adriano está representado en el Museo Tarraconense por algunas obras estimables, como son un medio

cuerpo de mujer con túnica y manto, y una mitad inferior de un personaje (según inscripción, el cónsul y propretor de Germania, Valerio Graniano) con manto, ambos con buenos partidos de pliegues.

Más interesantes son los bustos de Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Lucio Vero, los dos últimos dando muestra, en el modo de tratar la cabellera, del trabajo



FIG. 160. Bustos de los Emperadores Trajano, Adriano y Marco Aurelio. Mármoles de Tarragona. Museo Arqueológico

rebuscado con que se inicia en sentido pintoresco la decadencia. También guarda el Museo obras debidas a escultores indígenas, que en piedra y de un modo rudo imitaron a los clásicos. Son dos estatuas incompletas, pues a las dos falta la cabeza, aunque la menor es más bien altorrelieve en el que los pies están unidos al fondo. Representan personajes togados; y la segunda no es más que un torso.

En cuanto a relieves es de notar un fragmento, en mármol, representando un sacrificador barbado, con el torso desnudo, con hacha en la diestra, conduciendo un toro al sacrificio.

Merecen atención algunos elementos arquitectónicos esculpidos. Hay un capitel en piedra, corintio, con una cabeza humana en vez de roseta. Por otra parte, encontramos bellos mármoles decorativos. Son fragmentos (parte en el claustro de la Catedral, parte en el Museo) de friso adornado con bucranios, guirnaldas e insignias sacerdotales, en altorrelieve, del templo de Júpiter; y otros con roleos de hojas de acanto del templo de Roma y de Augusto, restaurado por Adriano.

A un friso debieron pertenecer dos grandes medallones con la faz de Júpiter Amón, que se conjetura si decoraron el antiguo santuario de Júpiter; *vetus templum Jovis*, de que habla Suetonio.

Se ve asimismo en el Museo una fuente de mármol, con amoreillos entre pilastras estriadas y conchas bivalvas que vertían el agua en cascada sobre escalinatas.

En la colección figuran tan sólo dos sarcófagos de mármol, de baja época. Decora al primero un relieve tosco y sin detalle, que parece representar el rapto de Proserpina por Plutón, asistido de Minerva y amoreillos, provocando la cólera de Ceres, que viene en un



FIG. 161

Sacrificador conduciendo un toro.
Relieve en Mármol. Tarragona.
Museo Arqueológico

carro tirado por serpientes. El otro sarcófago estriado muestra en un medallón el epitafio de Claudio Saturnino dedicado por Claudio Felicísimo, que parece haber sido autor del monumento.

En la iglesia parroquial de Ager, población comprendida en el convento tarraconense, existe otro sarcófago con relieves: en el frente, con el busto de un personaje en una *concha imaginaria* entre parejas de tritones y nereidas y amoreillos sobre las ondas; a los costados, monstruos marinos.

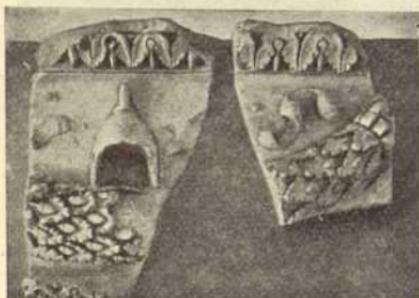


FIG. 162. Trozos de friso, en mármol, del Templo de Júpiter en Tarragona. Museo Arqueológico

De la colonia *Barcino* muy pocos restos conserva la opulenta Barcelona. Entre el corto número de esculturas que guarda el Museo Provincial, la mejor es una estatua de mármol, de mujer, con túnica y manto y con sandalias. Le falta la cabeza; pero

en la elegancia, la actitud y el aticismo de los paños se nota ser obra de buena época. Hay una serie de bustos y cabezas, entre ellos de Vitelio, Adriano, Antonino Pío, Lucio Vero y de personajes varios. También se encuentran algunas obras de factura indígena. Tal parece la de un Priapo colosal, en piedra, que fué descubierto en Hostafranchs. Hay asimismo esculturas decorativas, trozos de frisos, estelas funerarias y adornos de tumbas.

Dos sarcófagos con relieves figuran en la colección. En uno se representa el rapto de Proserpina, asunto que, como trasunto ideal del alma arrebatada a la vida, fué muy repetido en esta clase de monumentos, deno-

tando la disposición constante de la escena la repetición de un modelo. Este ejemplar, que es de buen arte, muestra la dramática escena llena de movimiento y con profusión de figuras. Al costado izquierdo se ve un asunto pastoril; el relieve del lado derecho completa la fábula de Proserpina, mostrando a Mercurio que viene a buscarla al Averno. En el otro sarcófago se representa la cacería de un león por un caballero asistido por Diana; y en los costados se representa al cazador adorando a la diosa, y unos esclavos disponiéndose a transportar la caza.

Los dichos asuntos alegóricos fueron muy repetidos. Ejemplo de ello muestran dos sarcófagos que se ven incrustados en los muros del presbiterio de San Félix, en Gerona, uno con el rapto de Proserpina y otro con la cacería del león, ambos con ligeras variantes y de menos valor artístico que los de Barcelona.

En Valencia desapareció, por desgracia, la colección formada en el Palacio Episcopal, en el siglo XVIII, de que habla don A. Ponz, y de la que publicó dibujos Laborde, siendo contadas y de escasa importancia las esculturas procedentes de la colonia romana. Entre las que guarda el Museo Provincial es interesante un relieve en piedra caliza, que fué encontrado en el Grao, y muestra de frente un personaje vestido al modo oriental con sayo, bragas y gorro puntiagudo, imagen, al parecer, de Attis, en la actitud pensativa que es propia del amante de Cibele, la diosa frigia, de cuyo culto da testimonio, si no fué esculpido como símbolo funerario para adorno de una sepultura.

En el Colegio del Patriarca, en Valencia, hay una estatua femenil (?) vestida, con un volumen en la mano y un haz de ellos al pie; y en Sagunto la de un togado con *bullae*, ambas esculturas de mediano trabajo. Más estimable es una cabeza de Minerva hallada en Denia, la antigua *Dianium*.

De la colonia *Caesar Augusta* muy pocas esculturas se conservan en Zaragoza. En el Museo Provincial existe una Venus, obra helenística, con el torso desnudo, del tipo de la de Praxíteles, conocida por la Venus de Arlés; una estatua varonil, de tipo



FIG. 163
Attis. Relieve en
mármol. Museo de
Valencia



FIG. 164
Venus. Mármol. Museo
de Zaragoza

atlético y una cabeza de hombre, de dura expresión, sin duda retrato. Otras dos estatuas se hallan en el Palacio de la Audiencia, procedentes, como la Venus, de la colección de los duques de Villahermosa. Son

estatuas de mujer, la mejor con túnica ceñida a la cintura y manto, es del período augustal.

Conserva la iglesia de San Pedro el Viejo, de Huesca, un sarcófago romano (que fué utilizado para Ramiro II), cuyo relieve muestra el busto de un personaje togado, en un medallón sustentado por dos genios alados, bajo el cual hay un cestillo con frutos entre las imágenes de Neptuno y Anfitrite, composición decorativa que completan a los extremos los genios de la muerte, Hypnos y Thánatos.

En el Centro, Norte y Noroeste de la Península la producción escultórica debió ser escasa. De los Museos



FIG. 165. Muerte de Agamenón. Sarcófago de mármol. Museo Arqueológico Nacional

de Valladolid y de Burgos debemos citar dos estatuas de Isis, la del primero sin cabeza, y ambas con el pliegue característico de la ropa por delante, en el estilo pintoresco del siglo II, que es cuando se introdujo en España el culto a las deidades egipcias. La indicada tendencia a acentuar el claroscuro en el trabajo escultórico se ve en un busto imperial, que parece ser de Heliogábalo, hallado en Medina de Rioseco y conservado en el Museo de Valladolid.

El Museo Arqueológico Nacional posee un sarcófago hallado en Husillos (Palencia), cuyos relieves representan pasajes de la *Orestíada*: en el frente la trágica muerte de Agamenón, bien expresada por el movi-

miento de las figuras, y a los costados Orestes, prisionero, y su liberación por Atenea. Es obra del siglo II.

En las regiones indicadas la producción indígena fué más intensa, y señalados quedan las estelas, verracos y guerreros lusitanos, en el arte propio de aquellos escultores.

En el Mediodía, donde la romanización fué más completa, se han encontrado muchas esculturas. Del convento cartaginense posee Cartagena una estatua femenil de estilo arcaico hallada en la ciudad; algunos

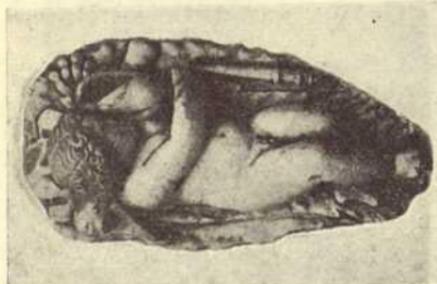


FIG. 166. Amorcillo. Mármol. Elche. Museo Arqueológico Nacional

ejemplares el Museo Arqueológico Nacional: tales son un torso de Venus, de buen arte, hallado en Bullas (Murcia), y unas figuras sepulcrales, descubiertas en Elche, la colonia de *Pici*. Son tres imágenes del dulce sueño de la muerte. Una de ellas muestra al genio

Hypnos, con alas en las sienes, en pie y recostado sobre la mano izquierda; los otros dos, en relieve, a un amorcillo dormido sobre la piel del león, y la clava de Hércules. Estos mármoles, de suave factura, revelan en su estilo gracioso un reflejo del arte alejandrino.

Córdoba, a pesar de haber sido capital de la Bética, apenas conserva restos: en el Museo Provincial una estatua de Minerva de un tipo que en la disposición del manto difiere del severo de Fidias y que es obra neohelénica estimable, y una hermosa cabeza de Germánico o Druso, pero hallada en Puente Genil. La Escuela de Artes y Oficios conserva un brocal de pozo con in-

terezante relieve, que representa la contienda de Minerva y Neptuno por la posesión del Ática.

Los mármoles de Baena, antigua *Ipsca*, se guardan en el Museo Arqueológico Nacional; excepto una media estatua de la Fortuna con la cornucopia, y un torso



FIG. 167. Torso de una estatua de Diana; obra griega en mármol. Itálica. Museo Arqueológico Nacional



FIG. 168. Diana. Estatua romana en mármol. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla

femenil semejante, los demás son de magistrados con sus togas y de un arte industrial y decadente.

Itálica, la antigua colonia, ha dado buen número de esculturas, que enriquecen el Museo Arqueológico de Sevilla. Sobresale el Mercurio (Lám. XXVI), en pie, con clámide, conservándose el caparazón de tortuga de la lira

de que fué inventor, un ala en el talón derecho (el otro pie falta), y sobre el hombro izquierdo un resto de la mano de Baco niño, que tuvo sobre el brazo. Es una fina escultura del siglo I, en cuyo pedestal se lee una dedicación al dios por un flamen augustal. En ella reconocieron los señores Gómez Moreno y Pijoán una buena copia del Mercurio de Cefisodoto, el an-

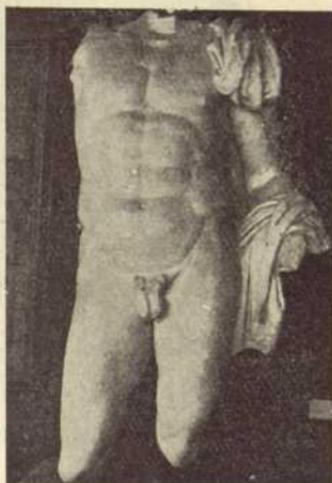


FIG. 169. Torso varonil. Marmor griego, de Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla

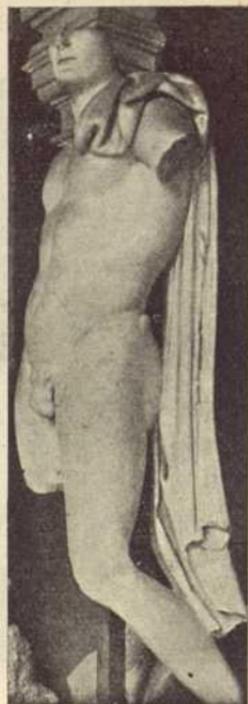


FIG. 170. Estatua heroica de Trajano (?). Marmor. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla

tigo, padre de Praxíteles, de cuyo famoso Hermes de Olimpia difiere éste en el acento varonil con que está tratado el tipo.

Hay dos estatuas de Diana, de distinto mérito, ambas reproduciendo la imagen de la diosa cazadora

tal como se la representó en el siglo IV a. de J. C. La mejor es no más el torso, con túnica recogida y una piel y con el manto ceñido al cuerpo, dando los pliegues suaves efectos de claroscuro y marcando la morbidez robusta de la divina doncella. Es un bello mármol, y se conjetura con razón sea un original griego de aquel tiempo. Acaso procedente del rico botín de los cónsules conquistadores de Grecia, repartidos en Roma y las provincias, incluso España. La otra estatua, a la que sólo faltan un antebrazo y mano, esculpida en mármol, que se cree procedente de Almadén, es imitación romana del tipo antedicho, y presenta a la diosa con diadema y borceguíes en un movimiento de avance. Fué descubierta con los restos de un templo, ya mencionado.

Hay un torso varonil, desnudo, que por su morbidez se ha relacionado con obras griegas del siglo V a. de J. C.

Otras dos estatuas varoniles y desnudas se tienen por retratos de emperadores al modo heroico. En la menos incompleta, parece reconocerse a Trajano a juzgar por los rasgos característicos de la boca. De Adriano se sospecha fuese la otra, que muestra haber tenido levantado el brazo derecho que falta; fué encontrada con la anterior en los *Palacios de Itálica*. Ambas son de

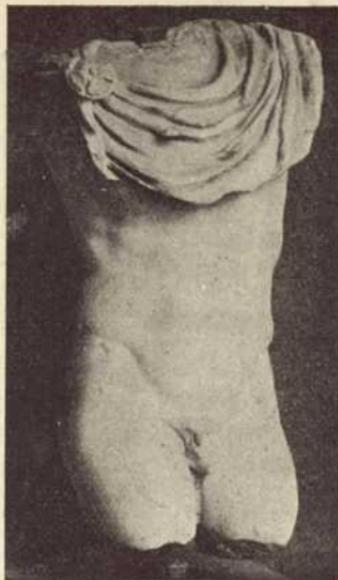


FIG. 171. Torso de estatua imperial. Mármol. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla

buen arte. Además hay un busto de Adriano, una cabeza colosal de Augusto, dos torsos con coraza, posiblemente de estatuas imperiales, y una mujer, sin cabeza, que acaso representó a una emperatriz.

El realismo romano aparece en la estatua de un sacerdote barbado, con el manto por la cabeza, y algunos bustos-retratos, entre ellos el de un viejo calvo de facciones duras, debiendo ser éstas producto de artistas locales.



FIG. 172. Cabeza colosal de Augusto. Mármol. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla

De Itálica proceden también la figura de una fuente, que representa un fauno y bacante, bellos mármoles pertenecientes al Museo Arqueológico Nacional. Este mismo Museo posee una interesantísima estatua femenil, falta de cabeza y manos y pies, con fina túnica que marca el desnudo, manto y terciadassobre el cuerpo una piel, la nébrida de las bacantes y una guirnalda de frutos.

En actitud de marcha tiene adelantada la pierna derecha. La ejecución es delicada, el mármol parece griego, y lo es su arte exquisito, de notoria reminiscencia arcaica, recordando las estatuas femeniles de Atenas del siglo VI a. de J. C. Acaso representó una bacante y debió ser importada. Fué hallada en Huétor (Granada). De mano griega debe considerarse también una estela existente en el Museo de Sevilla, que ofrece en relieve una figura de mujer, de frente, sujetándose el manto sobre el pecho, y de un estilo de sabor ático de buena época.

El torso y cabeza con púleo sobre rizada cabellera, que se cree representa a Ganimedes, existente en el Museo de Granada, es un buen ejemplar helenístico, como lo son igualmente dos estatuas del Museo fundado cerca de Málaga por los señores marqueses de Casa-Loring y halladas en aquella región. El mármol más interesante es una Urania sentada, en actitud meditativa, que se cree copia de la esculpida por Filiscos, de Rodas, y tiene la gracia de una tanagra. Es pequeña, y acaso adornó una sepultura. La otra estatua es una Venus con el torso desnudo. Merecen ser citados de la misma colección una estatua femenil, cuyas ropas marcan las formas: un torso imperial con coraza historiada, de buena época; un pie votivo, colosal, con calzado ricamente ornamentado, y un sarcófago de piedra cuyo frente esculpido ofrece entre pilastras corintias dos composiciones semejantes: en la de la izquierda un personaje, sentado, tiene en las manos un volumen, y delante, en pie, un joven parece recitar; en el de la derecha se ven dos personajes sentados, con volúmenes, de los que tienen en medio una caja abierta. El trabajo es de baja época.



FIG. 173 Estatua femenil. Mármol griego. Huétor (Granada). Museo Arqueológico Nacional

Tanto en el Museo Provincial como en el Municipal de Sevilla hay cabezas interesantes, que revelan los progresos realizados en el arte del retrato por los ar-

tistas de la época. La misma corriente produjo las cabezas de mujer, de un realismo ingenuo, del Museo de Carmona.

Entre los mármoles, acaso todos traídos en tiempos modernos de Italia y expuestos en la *Casa de Pilatos*, en Sevilla, figura uno procedente de Guadix, la antigua *Acci*, bien distinto de los dichos e interesante: es un pedestal con una dedicación a la diosa egipcia Isis, enumerando las joyas que adornaban la imagen, y a los lados relieves representativos del dios Anubis ante el ave Ibis y una palmera, en un lado, y al otro un hombre desnudo, sentado ante el halcón, y debajo el toro Apis. Es un buen testimonio del culto grecoegipcio introducido en España en el siglo II, a cuyo tiempo pertenece la escultura.

De la isla de *Sancti Petri*, donde se supone estuvo el templo de Hércules, extrajo un buzo una estatua varonil desnuda, con elávide sobre el hombro izquierdo, conservando las cintas de una corona, pero sin cabeza, buena obra helenística y acaso retrato heroico, que conserva aquel Museo Provincial.

En Cabezas de San Juan (Cádiz) se halló y posee el Museo de Sevilla una curiosa estatuíta del titán Atlas, sosteniendo el globo celeste, de marcado estilo helenístico, que recuerda el del Laocoonte, y en cuyo plinto hay una dedicación a Tiberio. En la región gaditana las excavaciones de Belo han dado algunas esculturas que hoy se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional. En el mencionado Capitolio se encontraron dos trozos de la estatua de Juno, sentada, y otra de un magistrado con toga y una caja, *capsa*, al lado. Más interesantes son dos ménsulas del mismo templo, que figuran cabezas de león esbozadas en piedra y revestidas de estuco, en el que fué concluído el modelado, y con restos de haber estado pintadas. Son raras, por cierto, las esculturas de estuco romanas, y por ello

son de notar estos ejemplares. Menester es mencionar también los bustos de piedra bruta, toscos simulacros de cabezas humanas, los *muñecos*, en fin, que se cree representaban una divinidad protectora de las tumbas, sobre las cuales se han hallado, y que son evidentemente obra de indígenas.

La escultura de la Lusitania es principal y abundantemente conocida por la de su opulenta capital. Mérida, cuyo Museo es el más rico de ellas en la Península. Contando los mármoles decorativos guarda más de un centenar de ellos, y aun hay algunos en otras colecciones. Variada es en conjunto la emeritense, que por ello permite reconstruir la historia de la escultura en la localidad, apreciar las características de una escuela y registrar nombres de escultores, incluso griegos, algunos en mármoles decorativos del teatro.

Al período augustal corresponden las estatuas que por el estilo del hallazgo debieron ser erigidas en un templo o en el foro. Tres de ellas, tratadas con cierta grandiosidad, fueron retratos de insignes personajes. Se hallaron sin cabeza. Pero en la mejor suple esta falta el nombre de *M. AGRIPPA*, grabado a un costado del plinto. Es, por lo tanto, la estatua del famoso cónsul, yerno de Augusto, y su más activo colaborador en el engrandecimiento del Imperio. Le representa en



FIG. 174. Estatua del Cónsul Marco Agrippa. Mármol. Mérida. Museo Emeritense

traje militar, con altas botas o boreguíes, túnica corta y clámide, cuya caída está tratada con una maestría que hace pensar en un artista griego. Las otras dos estatuas son de personajes togados (acaso uno de ellos



Fig. 175. Estatua de un personaje togado. Mármol. Mérida. Museo Emeritense

idealizada, aparece entre desordenada cabellera y velado por el manto. Se ha indicado si sería de un Antinoo. Otros la creen femenil, y pienso pueda ser de Vesta. Lo indudable es que se trata de una excelente obra grecorromana, inspirada en las del siglo IV a. de J. C.

fuese Augusto) y están firmadas por Gayo Ateyo Aulio; el modelado de los amplios pliegues de las togas dió lugar a prodigios de técnica, profundidades de vaciado y finezas de cincel para producir vivos efectos de clarooscuro. Una de ellas pertenece al Museo; la otra a la colección Monsalud, en Almendralejo, donde se encuentra una Diana cazadora, en movida actitud, que recuerda la de su prototipo, obra de Praxíteles, que reproducen las monedas de Anticyra. A la serie de esculturas de este período corresponde en el Museo una hermosa estatua femenil, envuelta en el manto, elegante y fina.

Al estilo del siglo II corresponde una cabeza conservada en Mérida por un particular. El rostro, de belleza

Forman importante grupo las estatuas que decoraban la escena del teatro, reconstruída, como se sabe, por Trajano y Adriano. Justamente al renacimiento escultórico provocado por el amor de este emperador a Grecia corresponden estos mármoles con sus reminiscencias áticas y arcaicas. Unas estatuas son de deidades; otras de emperadores y magistrados. Las primeras corresponden al cielo de Ceres, protec-



FIG. 176. Cabeza de Vesta (?). Mármol hallado en Mérida



FIG. 177. Ceres. Mármol del Teatro romano de Mérida

tora de la Agricultura, principal riqueza de la región. La diosa de la tierra está representada en su más expresivo aspecto maternal de mudo y sereno dolor por la pérdida de su hija (el fruto), sentada, velada por el manto, llena de majestad. Otra estatua con manto que deja descubierto el vigoroso y mórbido torso, parece ser

de Júpiter. Y de Proserpina puede considerarse la elegante y graciosa figura cuyo ceñido manto marca las formas de soberana belleza. Mejor caracterizado está su raptor, Plutón, cuya hermosa cabeza, coronada por el *modius* y la guirnalda de flores de su himeneo, mues-



FIG. 178
Proserpina (?). Mármol del
Teatro romano de Mérida



FIG. 179
Plutón. Mármol del Teatro
romano de Mérida

tra el rostro ceñudo y fiero, encuadrado por los desordenados rizos de cabellera y barba. De las tres estatuas imperiales queda poco más que los torsos con coraza. Dos de éstas se adornan, como una de Itálica, con centauros que recuerdan los de las metopas del Partenón, portadores de trofeos. Acaso pertenece a uno de éstos

mármoles una mutilada cabeza de Augusto. Quizá el otro fuese Trajano. La tercera estatua debió ser de Adriano, pues el vivo recuerdo de Atenas resalta sobre la coraza en la representación de la *Atenea Promachos* sobre su pedestal.



FIG. 180. Torso de estatua de un Emperador con coraza. Mármol del Teatro romano de Mérida



FIG. 181. Torso de estatua de un Emperador con coraza. Mármol del Teatro romano de Mérida

Al mismo estilo pertenecen una fragmentaria estatua de deidad femenil y dos pequeñas sentadas, una de las cuales ofrece particular interés por un elemento simbólico: dos serpientes que desde el plinto suben

por los pies del trono hacia unas flores que los adornan. Pienso si esta figura será imagen de la diosa lusitana Ategina-Proserpina, de cuyo culto en Mérida da cuenta alguna inscripción. Esos mármoles parecieron lejos del teatro.

En este grupo deberá incluirse también una escultura en piedra recientemente encontrada en la calle

Abalos: es una ménsula que muestra esculpida la parte delantera de una figura de toro, obra llena de energía y muy bella.



FIG. 182. Cabeza del dios egipcio Serapis. Mármol. Museo Emeritense

En la serie de esculturas del siglo II forman grupo aparte las pertenecientes al culto rendido a las deidades extranjeras, el dios egipcio *Serapis* y el persa *Mithra*, encontradas entre los escombros de su misterioso templo, al extremo Sudoeste de la ciudad. A las imágenes acompañan inscripciones votivas. Notable es entre esos mármoles la cabeza de *Serapis*, con los ojos huecos, porque debieron ser de materia preciosa que brillara en el oscuro santuario, y con el corte sobre la cabellera para el *modius*,

atributo del dios infernal protector de la recolección.

Entre las imágenes de la religión persa encontramos la del dios *Mithra*, con túnica frigia y manto, en pie sobre un plinto, en cuyo frente hay una inscripción latina en que se le invoca como *sol invicto*, y además está en caracteres griegos la firma del escultor Demetrio. Exóticas son, por cierto, las imágenes de los genios mithríacos, sobre todo las de *Aeon* o *Zervan Kronos*, con sus símbolos de león y serpiente (el curso del sol)

enroscada al cuerpo. Una de ellas le representa con cabeza de león y alas. La otra, que las tuvo postizas, tiene cabeza humana, y sobre el pecho resalta la del león. A su lado y al pie tiene la de macho cabrío, signo de Capricornio. Esta estatua varonil, desnuda, es la mejor de la serie. Otros dos genios, igualmente desnudos, aparecen uno con antorcha y león al lado, el otro de estilo seco, con una pierna doblada, en lo que recuerda obras del escultor argivo Lisipo.

Sin duda por congraciarse con la religión oficial admitieron en el templo de las importadas del Oriente imágenes de las deidades de aquélla, a las que pusieron expresivas dedicatorias. La más importante y bella es una estatua de Mercurio, sentado en un peñasco, sobre el que tiene la lira, de que fué inventor, y sobre el caparazón de la tortuga se lee una inscripción que acaso conmemora el establecimiento de los cultos orientales en Mérida, pues está fechada en el año 180 de la Colonia, que corresponde al 155 de J. C. (reinando Marco Aurelio); y en Roma no fueron consentidos hasta el 150, conteniendo la dedicación al *dios invicto Mithra*, por Gayo Accio Hedyero, *pater* o presidente de la cofradía. Este mismo *pater* dedica la citada ima-



FIG. 183. *Kronos*. Genio de *Mithras*. Mármol. Museo Emeritense

gen de Mithra y la colosal del Océano, que aparece tendido sobre las ondas. Con estas imágenes estaban una que parece de Esculapio, una Venus con Cupido sobre un delfín, y una airosa figura femenil vestida que pudiera haber representado a Isis. No todas estas esculturas son de igual mérito ni de una misma mano. Un relieve pequeño, obra de arte popular, se cree representa el banquete mithríaco.

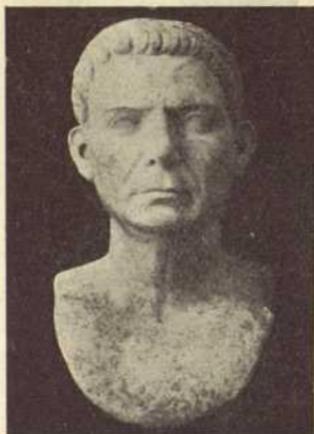


FIG. 184. Cabeza varonil. Mármol. Museo Emeritense



FIG. 185. Cabeza varonil. Mármol. Museo Emeritense

Dos estatuas procedentes de Mérida debemos mencionar: un dios lar, del Museo de Badajoz, y un Vertumno, del Museo Arqueológico Nacional. En ellas se reconocen, como en varias de las del Museo local, un estilo que podría llamarse emeritense. Nos referimos a la factura, pues en cuanto a los tipos de las obras citadas son los de la imaginería religiosa y civil, a la que pertenecen numerosos mármoles de la colección de Mérida,

representativos, sin duda, de magistrados y emperadores, uno con coraza, pero sin cabeza, y un busto de Lucio Vero. Copiosa es, por otra parte, la serie de mármoles decorativos, especialmente la del teatro en la que hemos registrado firmas griegas. Resulta, pues, que en Mérida se encuentra representado, además del movimiento helenístico y su derivación grecorromana, el realismo itálico, el cual arraigó allí de un modo notable, y es en lo que mejor se señala un estilo local. Nada tan expresivo del mismo como la serie de cabezas, retratos de desconocidos, tan real y vigorosamente caracterizados, que nos parece haberlos visto antes en vivo. Algunas de estas cabezas pueden datar del siglo I, otras del II.

No faltan en la colección relieves sepulcrales, por lo general de arte popular. Y aun puede señalarse un relieve de la decadencia, pues su estilo corresponde al siglo IV: representa un emperador a caballo, venciendo a un bárbaro.

Del resto de Lusitania pocas son las esculturas hoy conocidas. En Cáceres se conserva una buena estatua con ropa talar, manto por la cabeza, y la cornucopia que parece representar el Genio de la Abundancia, o tal vez el de la *Colonia Norba*. A pesar de que por hallarse en lo alto de la torre del reloj de la ciudad se aprecian mal sus caracteres, creemos que pertenece al siglo de Augusto.

De Alcuéscar procede una Minerva del tipo de la *Promachos*. De las ruinas de *Capera* fueron sacados



FIG. 186

Cabeza femenil de mármol.
Museo Emeritense



varios mármoles. Allí mismo existe la estatua de un togado, que parece ser el Fidio Maecio en cuyo honor se erigió el arco ya citado, donde estuvo la figura. En Placencia, en el Pensil de Mirabel, entre otras esculturas sacadas de aquellas ruinas, hay una cabeza colosal de Tiberio y un curioso busto de Antonino Pío, en már-

moles de colores, obscuro el de la cabeza, blanco el de la coraza y amarillo el del tahalí terciado sobre ella.



FIG. 187

Niño etíope. Bronce. Tarragona. Museo Arqueológico

17. Bronces escultóricos.

Hay que distinguir los helénicos de los de estilo romano. Entre los primeros se destaca el niño etíope, de tamaño casi natural, que adorna un lampadario, del Museo de Tarragona. En pie, desnudo, sostiene en sus manos un tablero o bandeja. Sorprende el realismo con que está modelada esta bella figura, en la que, con razón, se reconoce una excelente obra del arte alejandrino. Por contraste encontramos una

obra del naturalismo romano en una cabeza de mujer, procedente de Ampurias, que posee en Barcelona el señor conde de Güell. Los ojos, como de costumbre en los buenos bronce, están artificialmente figurados por incrustación. Pero lo más singular es el peinado de media luna rodeando la frente y rizado, lo que en tiempo de los Flavios se llamó "nido de abejas". Data, por lo tanto, de fines del siglo I de nuestra era.

A la misma época deberá pertenecer una figura varonil, acaso un fauno, sin cabeza (de 1 m. de alto), en actitud de marcha, hallado en Jumilla (Murcia), notable ejemplar helenístico que de la colección de Cánovas pasó al Museo de Berlín.

En la colección de bronce reunida por el señor Vives, en la que había interesantes figuras pequeñas, era la más importante una magnífica cabeza del asno de Sileno, coronado de hiedra, ebrio, lo que está indicado con espiritual realismo. Es pieza delicadamente modelada y cincelada, accesorio decorativo de un *bisellium* o trono como los de Pompeya; fué hallado en Carabanchel, y el mueble debió ser importado. El Museo de Mérida posee unas figuras, entre ellas la de un pugilista y un caballo, falto de jinete, de muy buen arte, cuya cabeza recuerda las que se ven en los mármoles del Partenón. En el Museo de Pamplona vimos una estatua de tamaño natural, femenil, sin cabeza, vestida de túnica y manto, con unos frutos en la mano derecha, indicando que la figura es la de Ceres.

Aparte ejemplares sueltos y pequeños conservados por particulares, la colección más importante de bronce encontrados en España es la del Museo Arqueológico Nacional. Notable pieza es una estatuíta de 0,50 m. de alto, encontrada en Santany (Mallorca), que repre-



FIG. 188. Cabeza femenil. Bronce de Ampurias. Col. Güell

senta un atleta desnudo, imitación grecorromana del *Doriforos* de Policleto. Por igual modo hay que reconocer una copia libre de la Nike de Peonio de Menda, en una Victoria, que parece proceder de Itálica, representada tendiendo su vuelo con una corona y una palma en las manos. Es un bronce fino, con los ojos huecos por haber perdido las incrustaciones, como muchos

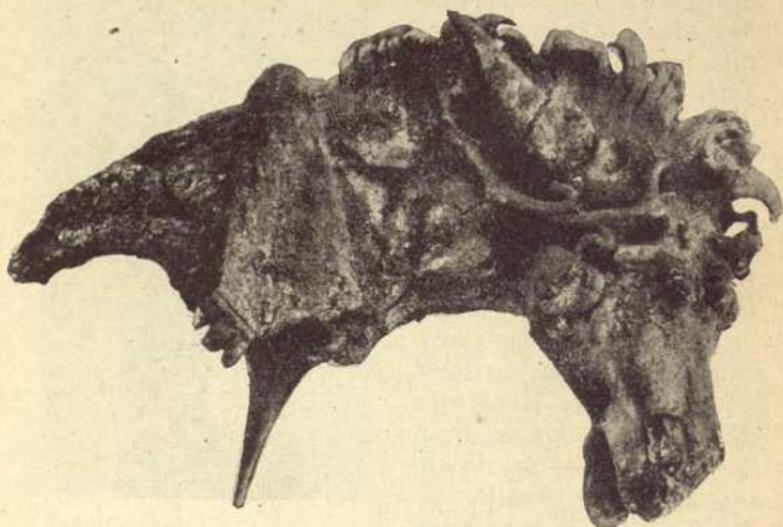


FIG. 189. El asno de Sileno. Bronce decorativo de un asiento. Carabanchel (Madrid)

ejemplares que los tendrían de plata y piedras preciosas. De Elche proceden una Minerva del tipo de la *Promachos* y un Mercurio con clámide, sentado en una roca, linda figura helenística.

La estatua mayor de bronce que posee el Museo es un Apolo procedente de las excavaciones practicadas en Térmes (Soria) por los señores Sentenach y Calvo. El dios aparece en pie, desnudo, con la cabellera en

largos rizos, formando sobre la cabeza el lazo característico (el *crobylos*). Aunque restaurada, falta del brazo derecho, y con los ojos huecos por haber perdido los que tuviera de materias preciosas, es una escultura importante, cuyo buen arte recuerda el de los griegos del siglo IV a. de J. C.

No faltan en la colección figurillas de divinidades, Minerva, Ceres, Mercurio con el petaso y la



FIG. 190. Mercurio en reposo. Bronce de Elche, Museo Arqueológico Nacional



FIG. 191. Busto arcaico de Hércules. Bronce de Támara (Palencia), Museo Arqueológico Nacional

bolsa, y Hércules. De Támara (Palencia) vinieron dos bustos, uno de Pomona y otro de Hércules, con el pelo y la barba rizados al modo arcaico, excelente bronce helenístico, que ofrece, además, el interés de que su tipo es el de la cabeza del héroe en las monedas ibéricas. En ellas unas veces aparece barbado y otras imberbe.

Hay que añadir a la serie helenística una bella estatuilla, varonil, desnuda (de 0,30 m. de alto), del tipo

del conocido Baco de Pompeya. Este bronce procede de las excavaciones practicadas en Alcudia (Mallorca), la antigua *Pollentia*, por el señor Llabrés, que juntamente halló varias figuras pequeñas y una magnífica cabeza de caballo, de tamaño natural, con cabezada,



FIG. 192
Sacerdote. Bronce de Itálica.
Museo Arqueológico de Sevilla

en cuya rica ornamentación resaltan pequeños bustos, como en ciertos bronce pompeyanos.

De Itálica procede un sacerdote velado con el manto, que posee el Museo de Sevilla.

También las excavaciones de Belo nos han dado un interesante bronce helenístico: es un fauno que lleva gozoso en sus brazos a una bacante, grupo que por la oxidación ha perdido detalle. Una de las bellas creaciones del arte romano en el campo de la idealización de conceptos religiosos y morales nos ofrece un dios lar, precioso bronce procedente de Lora del Río (Sevilla), antigua *Axati*. Es una graciosa figura varonil, con corona de flores, túnica corta, manto ceñido, sandalias, con el cuerno de la abundancia en la mano izquierda, la derecha levantada en actitud de sostener el ritón, que falta, como también los ojos, y con restos de haber estado dorada.

Al arte romano que podemos llamar oficial pertenecen unos restos de caballo, que, como el de *Pollentia*,

corresponden, sin duda, a estatuas ecuestres de tamaño natural, erigidas a emperadores o personajes distinguidos en algunas ciudades españolas, como en Italia. Los del Museo proceden de Termes (Soria) y de Azaila



FIG. 193. Dios Iar. Bronce de Lora del Río (Sevilla).
Museo Arqueológico Nacional

(Teruel). Con los primeros se asocia una cabeza, acaso del emperador Galba, con los ojos huecos y fragmentos de la misma figura. También se halló un pequeño busto imperial laureado que parece representar al mismo emperador.

El hallazgo de Azaila ocurrió en el templo, siendo visibles, según el descubridor señor Cabré, sobre el

gran basamento que ocupa el fondo de la *cella*, los restos adheridos de las extremidades del caballo y de un hombre con *calceamentum*. A esta misma estatua parece pertenecer una cabeza que se reputa de un individuo de la familia Julia, habiéndose conjeturado



FIG. 194. Cabeza varonil. Bronce de Azaila (Teruel). Museo Arqueológico Nacional



FIG. 195. Cabeza femenil. Bronce de Azaila (Teruel). Museo Arqueológico Nacional

fuese Augusto, joven, aunque también se piensa puedan datar estos bronce del tiempo de la República. Y aun se encontró allí una cabeza de mujer, como la anterior, de muy buen arte. No son éstos los únicos bronce de Azaila. En una casa se halló un costado de cabecera de cama, adornado con una cabeza de caballo y una media figura de bacante, pieza excelente, como las pompeyanas. De otra casa procede una lucerna en forma de cabeza de negro; en una calle fué recogido

un toro, con una roseta en la frente, que deberá considerarse obra indígena.

Tampoco es esta pieza la única de la colección del Museo en que se reconoce reminiscencia del arte ibérico. En este concepto son de señalar una estatua de Minerva hallada en Sigüenza, en la que la pesadez de la figura y la dureza de los pliegues del peplo son elocuentes caracteres, y un frasco en forma de busto varonil con los rizos del pelo interpretados conforme al arcaísmo ibérico, pieza notable procedente de Arenas de San Pedro (Ávila).

18. **Pinturas.** La ruina de las construcciones arquitectónicas, especialmente las urbanas, es causa de que hayan desaparecido las pinturas que embellecieron sus paredes, de lo cual solamente leves restos han podido ser recogidos entre los escombros. El procedimiento fué el fresco o el temple sobre estuco.

El Museo Arqueológico Nacional conserva unos trozos pintados procedentes de Cartagena. Dan idea de una de aquellas construcciones de estilo pompeyano que representaban los decoradores, con columnas jónicas sobre fondo rojo y recuadros con figuras de Psiquis con alas, una mujer mostrando una especie de tríptico, pintado, un conejillo sobre fondo negro y otros motivos.

En Numancia se recogieron trozos con decoración fitaria sobre fondo blanco. Análogas son las pinturas de la casa llamada del *Cuadrante solar*, en Belo, donde también se hallaron dibujos esgrafiados, caricaturescos, uno de ellos representando un combate de gladiadores.

Es menester acudir a construcciones subterráneas para encontrar pinturas medianamente conservadas. Así, las cámaras de la necrópolis de Carmona muestran decoración pictórica, especialmente en las bóvedas, con

guirnaldas, ramas de laurel, aves, recuadros como en la tumba llamada de "la paloma". La tumba del "banquete funerario" debe este nombre a la representación de esta ceremonia en tres de sus paredes, el *triclinio* en suma, cuyos comensales aparecen coronados de follaje, algunos bebiendo y asistidos por músicos y ser-



FIG. 195 bis

Techo pintado de la tumba de Postumius. Carmona

vidores, todo ello pintado con cierta libertad y como al descuido.

En Mérida, el columbario de los Voconios conserva en los tres huecos, rectangulares, los retratos pintados de cuatro de los individuos de esa familia. Son figuras de una mitad del tamaño natural y de cuerpo entero. Aparecen vestidas de blanco, en pie y de frente. La menos bien conservada es una hermosa matrona, la madre,

llamada Cecilia. Otro hueco ocupan figuras de hombre y mujer, los hermanos Cayo y María. En el tercer hueco se ve al padre, interesante figura, que lleva *calceamentum* negro, y un volumen en la mano.

En la galería subterránea de las termas emeritenses de que se habló, paredes y bóveda conservan su decoración pintada. En las paredes se ven paños o cortinas vistosas, blancas, con guarniciones, colgadas formando pliegues y graciosas caídas, separados los paños por fajas verticales azules y rojas con motivos vegetales; en la bóveda, sobre fondo azul, estrellas amarillas, filetes rojos y adornos blancos y negros.

19. Mosaicos. El arte suntuario del mosaico nos sirve para dar idea más completa de la pintura decorativa. De lo prodigado que fué en España atestiguan los numerosísimos descubrimientos, siendo de lamentar la destrucción inevitable de la mayor parte, pues nada hay más difícil de conservar.

El mosaico es, como se sabe, de origen grecooriental, helenístico, debiendo su desarrollo al arte alejandrino. Usado desde bien pronto en Italia pasó su empleo a las provincias.

La aplicación más corriente del mosaico fué a los pavimentos; pero también se empleó para decorar paredes, arcos y bóvedas, y aun para producir cuadros portátiles.

En España el único caso que conocemos de aplicación mural del mosaico es la cúpula de uno de los departamentos de las termas de Adriano, en *Centcellas* (Constantí, Tarragona). En este mosaico se representan escenas de cacería, un fauno (?), figura varonil, desnuda, un carro tirado por dos caballos, y otros motivos, distribuidos en sectores separados por fajas ornamentales, todo de buen arte. Justamente Adriano (español) favoreció la propagación del arte del mo-

saico, pues se sabe que cuando recorría las provincias llevaba en su séquito artífices mosaístas, algunos de los cuales se establecieron en los centros principales y en los puertos donde se recibían los mármoles y otras primeras materias; y esos artífices formaron otros, sus continuadores.

Ya de antes, en el siglo I, fué producido el mosaico en España; y no hay duda de que al siglo II pertenecen muchos, y que se prolongó su producción hasta la época visigoda.

Los pavimentos de mosaico que conocemos son de tres clases. Una es al modo italiano (todavía en uso), el *opus sectile*, compuesto de losetas de mármol de distintos colores y formas, combinadas en dibujo ornamental. De *Illici* procede y conserva el Museo Arqueológico Nacional una serie de piedrecillas triangulares, hexagonales, etc., y otras representando peces y hojas vegetales, que debieron formar una de esas vistosas combinaciones. En *Itálica* se han descubierto pavimentos bastante completos, que, reconstituídos, conserva en su casa de Sevilla la señora condesa de Lebrija, componiendo propiamente solerías de trazados geométricos. En varios puntos se han recogido marmolillos de igual empleo. No ya con mármoles, sino con pequeños baldosines de barro o piedra romboidales y de otras figuras hicieron solerías, cuyos restos también se van coleccionando. Otro sistema de pavimentar, no artístico, pero sí práctico, fué el *opus signinum*, cuyos componentes son pedacillos de tejas y baldosas de barro inservibles, incrustados en cemento. Varios ejemplares hemos visto, y el más importante es el pavimento de la *spina* del circo de Mérida. El mosaico artístico por excelencia y de aplicación más general, es el *opus tessellatum*, formado, como su nombre indica, de *tessellas* o *pieceillas* cúbicas de un centímetro o medio, de mármoles de distintos colores, pizarra, piedras y aun

pastas vítreas, aplicadas formando dibujos sobre lechada de cemento. Éste es el mosaico cuyos ejemplares merecen ser reseñados.

La composición de todo pavimento de mosaico se basa en un trazado geométrico de cuadrados, rectángulos, hexágonos, octógonos o círculos, orlados con motivos ornamentales, grecas, festones, ondas y trenzas, siendo éste el más usual, y conteniendo otros motivos, tales como estrellas, rombos, o bien asuntos mitológicos y alegorías. Estos motivos principales, a diferencia de la parte ornamental, que es de trabajo corriente, suelen ser de labor más fina, ejecutada por verdaderos artistas. Son los medallones o recuadros centrales a que llamaban *emblema*, generalmente hecho aparte, sobre un tablero de mármol y luego incrustado en su sitio.

Abundan extraordinariamente los mosaicos puramente ornamentales. Ejemplares importantes nos ofrece la citada *villa* romana de Cuevas (Soria), donde se han descubierto hasta 22 pavimentos de variadas combinaciones y riqueza de color, de buen arte, que deberá corresponder al siglo II. Del mismo género son los conocidos pavimentos de Rielves (Toledo).

En Mérida también se han descubierto algunos de este carácter, con hexágonos alargados y cuadrados, orlados de grandes grecas, o con rombos y cuadrados en que figura la esvástica. Otro ejemplo tenemos en la *villa* de Navatejera (León), reconstruída para conservar los mosaicos. El de la galería es basto, de cuadros y hexágonos dibujados en teselas blancas y negras, y de ladrillo en los fondos. En dos habitaciones hay mosaicos de mejor factura y variedad de colores: uno es de dibujo ajedrezado, otro de hexágonos alargados y un octógono central, que es el más rico, con follajes polieromos sobre fondo negro. No parecen ser anteriores al siglo IV.

En los medallones de muchos mosaicos aparecen imágenes. Un tipo muy reproducido es el que se ve en el pavimento de una habitación cuadrada, de 4,85 m. de lado, descubierto en Palencia y conservado en el Museo Arqueológico Nacional, en cuya superficie se desarrolla un dibujo geométrico de fajas de trenzado formando cinco medallones octógonos, apareciendo en el central la cabeza de la Gorgona, en los otros los bustos de las cuatro Estaciones, y en los demás compartimientos caballos marinos y pájaros, flores y ramas, hecho todo ello con teselas rojas, blancas, negras y, por excepción, amarillas y azules en ciertos detalles.

Un *emblema* con la cabeza de Medusa conserva el Museo de Tarragona. Mosaicos con las cuatro Estaciones se han hallado entre otros puntos en Itálica, en Córdoba; en Fernán Núñez con el rapto de Europa en el centro; en Carabanchel con un *emblema* báquico, y en Toledo en un ejemplar notable de un triclinio rectangular, cuyo pavimento muestra en su trazado, de variada ornamentación, un cuadro grande a modo de tapiz, en cuyos medallones se ven distribuidas las imágenes alegóricas, resaltando el *emblema* central circular, que representa el mar con su variada fauna, de labor mucho más fina que los demás, con teselas de 3 mm., algunas de pasta vítrea. Los colores son blanco, negro, rojo, amarillo, azul, verde. Deberá datar del tiempo de los Antoninos.

De Aranjuez procede un cuadro muy rico de color, con el busto de Flora, existente en el Museo Arqueológico Nacional.

Frecuentes son también en los pavimentos, cuya vista alegraba la vida doméstica, asuntos báquicos. Buen ejemplo es el mosaico (de 3,98 por 2,67 m.) hallado en Itálica y perteneciente al señor Ibarra, dividido en medallones octógonos, inscritos en estrellas, en los que aparecen Baco, Sileno, faunos y bacantes.

El mosaico más importante de asunto báquico es el descubierto en casa del señor Ena, en Zaragoza (Lámina XXVII). Forma parte de un grande y magnífico pavimento, con ancha cenefa de medallones que contienen bustos alegóricos, y un cuadro rectangular, en el que se representa, en figuras de tamaño natural, el triunfo de Baco, que acompañado de Ariadna, viene en un carro tirado por dos tigres, conducidos por Pan, y con su cortejo de faunos y bacantes, desarrollándose la escena en el campo. Maravilla esta hermosa composición por su firme dibujo, su colorido y su carácter pictórico. En este mosaico resalta mejor que en otros la habilidad del artista, que valiéndose de teselas pequeñas y de muchos colores, supo modelar sus figuras y hasta su proyección esfumada sobre el piso. Tan notable obra deberá datar del siglo de Augusto.

Análogo asunto se representa en un mosaico existente en el Museo de Mérida, donde Baco, con la pantera Pan y una bacante, se presentan a un varón que está en el triclinio. También las figuras son de tamaño natural; pero es obra decadente y de arte popular, si bien avalorada con la marca de fábrica: *Ex officina Anniponi*. Baco sobre la pantera aparece en un ejemplar de Sagunto.

Los dioses del elemento líquido también se ven representados en mosaicos. En un pavimento de Mérida ocupa un recuadro la figura incompleta de Neptuno en su carro, rodeado de tritones y nereidas, todo esto dibujado en negro sobre blanco; y en otro recuadro destacan sobre fondo negro dos figuras femeniles desnudas (sólo la parte superior se conserva) de sus colores y bien modeladas, al tamaño natural, denotando todo ello la época augustal. De asunto marino es también un mosaico de Lugo, de buen arte.

Conocida es la bella imagen de Galatea, que procedente de un pavimento de Elche conserva el Museo

Arqueológico Nacional. En él, y de igual procedencia, existe otro mosaico, pequeño y de fina labor, que se ha supuesto sea pensil, un cuadro transportable. Representa a Apolo, desnudo, nimbado, con la lira y el plectro, sentado sobre un manto azul.

En Mérida subsiste el pavimento de una habitación rectangular, de 5,88 por 11,76 m., más un ábside, éste decorado con la copa báquica y lo demás con un trazado ornamental, en cuyos huecos se ve a Apolo con el caballo Pegaso y actores con caretas y liras, y en la orla cocodrilos, aves, pigmeos, palmeras, barcos, todo lo cual se relaciona con el arte alejandrino, debiendo añadir que este mosaico está firmado por dos artistas griegos: *Seleuco* y *Antho*.

Es célebre el mosaico de las Musas, de Itálica, que, como el anterior, parece estar cubierto, si no ha desaparecido.

Las hazañas de Hércules, en figuras bien dibujadas, son los motivos de un hermoso pavimento descubierto en Liria (Valencia), donde el motivo central es el héroe vencido por Onfalia; también se ven en un mosaico hallado en Cartama (Málaga) y conservado por la familia Loring.

Estimable mosaico, que compite con el báquico de Zaragoza, es el de Quintana del Marco (León), cuyo asunto es el rapto del hermoso joven Hilas, favorito de Hércules, por las Ninfas, cuadro de 1,60 m., bien compuesto y dibujado. Las teselas, de 5 mm., son de mármoles blanco, rojo, amarillo, gris y vidrio verde para las aguas del manantial, del que se disponía a tomarlas el argonauta. De la misma procedencia hay en el Museo Arqueológico Nacional tres fragmentos: uno con el busto del Verano, otro con un faisán, y otro con tres perdices, notables por su realismo.

La fábula de Andrómeda y Perseo se ve representada en un mosaico de Tarragona.

En Ampurias se conserva el celebrado mosaico del sacrificio de Ifigenia, asunto desarrollado en el recuadro central (de 0,60 por 0,55 m.) de un pavimento;

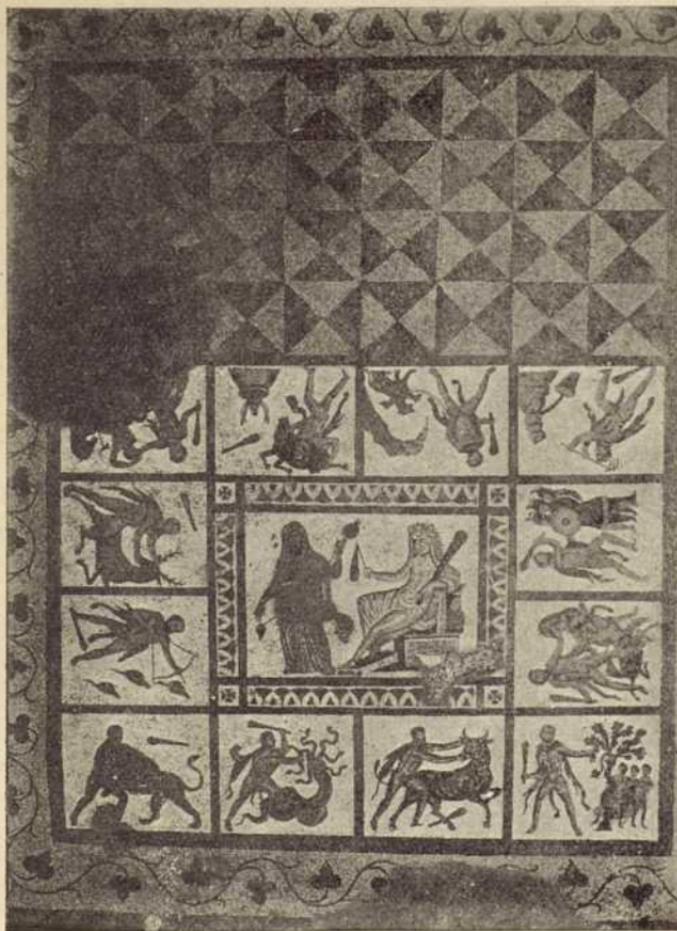


FIG. 196

Mosaico con las hazañas de Hércules. Liria (Valencia)

notable composición, rica en detalles, que revela traer origen de alguna célebre pintura griega.

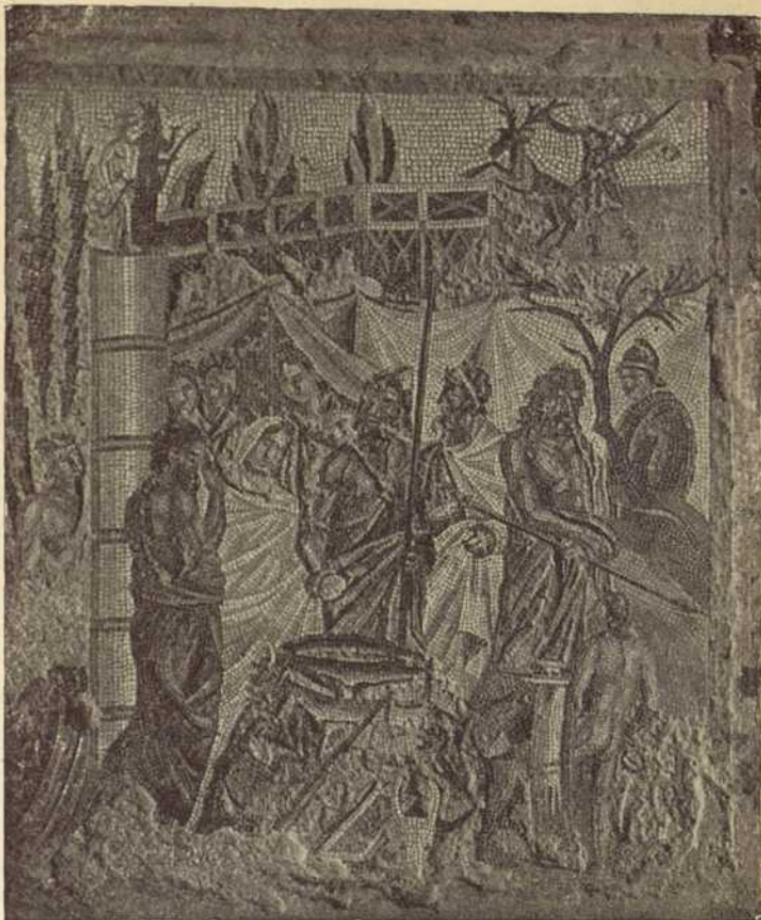


FIG. 197. Mosaico representativo del sacrificio de Ifigenia. Ampurias

La colección de mosaicos más numerosa en España es la formada en su casa de Sevilla por doña Regla

Manjón, procedentes todos de Itálica. Además de los mencionados pavimentos de losetas tiene muchos de teselas. Los hay ornamentales puramente, entre ellos uno de habitación octogonal, con tallos serpeantes en torno de un pilón de fuenteceilla; los hay con figuras de ani-

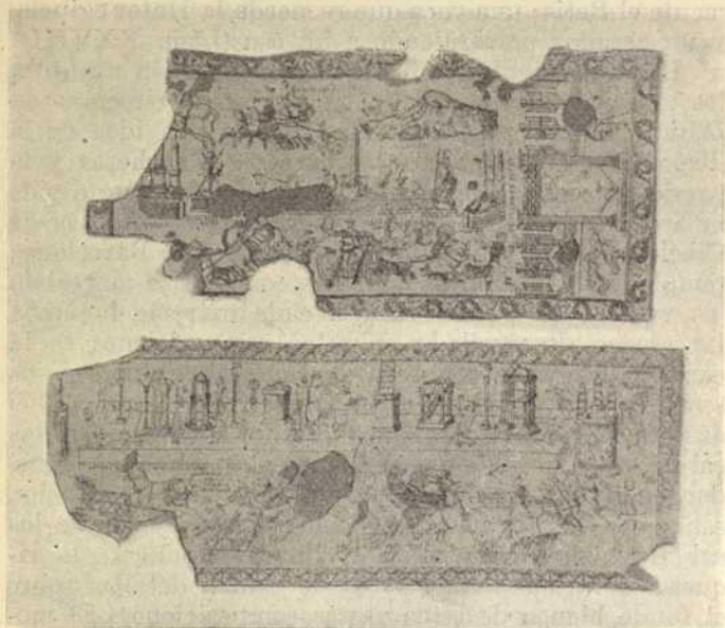


FIG. 198. Mosaicos representativos de los juegos del circo. De Bell-Lloch (Gerona) y de Barcelona. Museo Arqueológico Provincial

males, sobresaliendo uno con delfines y peces, bien dibujados; y los hay con asuntos mitológicos, como el rapto de Ganimedes, y los que avaloran el ejemplar más importante, que es el pavimento completo de una habitación cuadrada de 6,85 por 6,88 m., con cenefas de ajedrezado y roleos, conteniendo en su gran recua-

dro central 13 medallones historiados y 12 menores con estrellas. Los motivos de los primeros son: en el medio el busto de Pan tocando el caramillo; en los ángulos las cuatro Estaciones; en los demás Dánae recibiendo la lluvia de oro; Leda y el cisne; Europa con el toro; Ganimedes con el águila; Fauno y bacante; un río, probablemente el Betis; una vaca que recuerda la Hator egipcia, y un cazador persiguiendo a un oso (Lám. XXVIII).

Los espectáculos públicos dieron también asunto a los mosaicos. Tres se hallaron de juegos circenses en Itálica, Gerona y Barcelona. Los tres dan idea de la disposición del circo con las *carceres* o cocheras y la presidencia en el de Gerona; con la *spina* que divide la arena, adornada con obeliscos, altares, estatuas de Cibeles sobre el león y de Hércules en el de Barcelona; templetos, los delfines, las bolas con que se marcaban las vueltas de la carrera y a cada extremo la *meta*. La escena desarrollada en estas composiciones es la carrera de carros con toda su fogosa actividad y sus temibles peripecias, viéndose algún carro caído y el auriga en peligro, los dependientes excitando a los caballos y el heraldo que proclama el nombre del vencedor, en el de Barcelona. En éste, como en el de Gerona, están escritos los nombres de los aurigas y los de los caballos sobre ellos mismos. Puede suponerse la riqueza y variedad de colores de tantos detalles sobre el fondo blanco de estas vastas composiciones. El mosaico de Gerona, que fué descubierto y se halla en la finca de Bell-Lloch, mide 7,08 por 3,42 m., estando avalorado por la firma de su autor: *CECILIANVS FECIT*. El mosaico de Barcelona, procedente del antiguo Palau y conservado en el Museo Arqueológico Provincial, mide 8 por 3,57 m.

Motivos referentes al teatro son los del pavimento descubierto en Arroniz (Navarra), existente en el Museo Arqueológico Nacional. Corresponde a una habita-

ción octógona, de 4,90 m. de diámetro, y está dividido en sectores, cada uno con su escena, que parecen ser de ensayos de obras teatrales, pues se ven actores o actrices declamando ante un director, que escucha, sentado o en pie, sin que falten los obligados accesorios de caretas y liras. Hay detalles de fondo de paisaje de carácter africano. En la medalla central, dentro de una corona de laurel, se representó por lo visto al caballo Pegaso (cuyo resto quedó en Pamplona). El dibujo no es correcto; pero la riqueza de color es grande, pues además de emplear teselas blancas, negras, rojas y ocre, de mármol y ladrillo, empleó pastas vítreas azules, verdes, amarillas, bermejas y rosadas, como en el traje transparente de una bailarina oriental, consiguiendo en el modelado y en la combinación gradaciones de tonos y efectos pictóricos. Este mosaico deberá datar del siglo III.

20. **Plástica y cerámica.** En la industria romana del barro la plástica es inseparable de la alfarería, pues se ven asociados en muchos productos, cuyo embellecimiento es escultórico, habiendo, por otra parte, obras puramente plásticas, y también de alfarería corriente.

Figuras de barro no tenemos noticia de que se hayan encontrado más que en el Mediodía, donde, como en África, se deberá pensar que fueran exvotos.

Algunas representan divinidades: Minerva en un trono, hallada en el Cerro Muriano; un Amorcillo, de Mérida. Otras figuras son de gladiadores y de actores con su careta. Lo que más abunda son bustos femeniles sobre su pedestal, recogidos en sepulturas. En el Museo Arqueológico Nacional los hay de Córdoba y de Osuna, la antigua *Urso*. Éstos son curiosos por los peinados de fantasía, que deberán datar del siglo II. Casi todas las figuras están sacadas de molde, que sólo daba el frente, y se ven en la colección ejemplares repetidos. Notable

ejemplar de esta fecha es una cabeza de Itálica que posee el Museo Arqueológico de Sevilla.

De antefixas, con que adornaban los aleros de los edificios, se han recogido muchos ejemplares, todos decorados con una máscara femenil, sacada de molde. Las lucernas de barro, recogidas en abundancia, sobre



FIG. 199. Cabeza femenil de barro. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla

todo en sepulcros y con frecuencia sin señales de uso, son redondas, a modo de platillos con tapa fija, con un pico o mechero, entre dos volutas, para la torcida, y un orificio en la dicha tapa para atizarla. Las hay sin asa y con ella, opuesta al mechero; con un mechero o con dos; por excepción con más. Están hechas a molde y unidas las dos piezas. La superior o tapa, ofrece una medalla, *discus*, lisa en las más sencillas, y

en muchas adornada con un relieve. A veces el asa se adorna también con un motivo que la oculta: la media luna de Diana, un busto, una palmeta. El relieve del disco es lo que en particular interesa en las lucernas. Los asuntos son variados: Diana, de cuerpo entero o de busto, como representación de la Noche; Helios, la Victoria, las deidades marinas, Ceres, Minerva, Serapis,

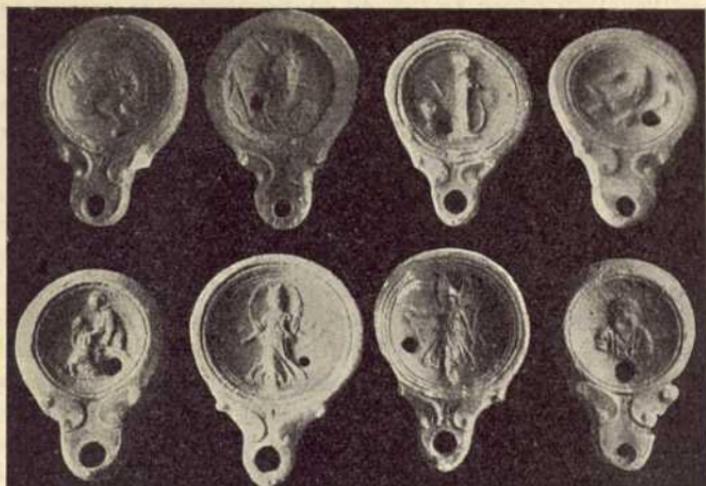


FIG. 200. Lucernas romanas de barro. Mérida. Museo Emeritense

la Gorgona, Sileno, asuntos báquicos diferentes, Cupido, el Pegaso, el delfín; caretas teatrales, combates de gladiadores, aurigas vencedores, barcos, asuntos campestres y escenas pornográficas. Con frecuencia se han hallado ejemplares de un mismo molde, como en Mérida, donde se descubrió también un taller.

Ofrecen asimismo interés las marcas o nombres de los fabricantes, que aparecen estampadas en la base. De los nombres se han publicado copiosas listas.

Se reconoce, por otra parte, variedad de manufacturas. Hay lucernas de barro rojo o blanco, por lo general fino, bañado en la misma arcilla. Las hay barnizadas de rojo oscuro o amarillento, mate o brillantes de color anaranjado y verdes de viso argentado, imitando bronce.

En la alfarería romana reclama prioridad la manufactura de barro fino, barnizado de rojo brillante y por lo común con relieves, cuyos productos son piezas de vajilla, imitación de las de plata, y de uso corriente, lo que justifica la abundancia extraordinaria de ejemplares, raras veces enteros, y por millares los fragmentos en donde hubo poblaciones romanas. Por haber señalado Plinio entre los afamados centros de producción de vajilla de mesa a Sagunto, y por haber mencionado nuestro Marcial las copas de barro saguntino, al ver el conde de Lumiares que en Sagunto se recogían por arrobas los ejemplares de esta cerámica, no vaciló en llamarla *barro saguntino*, nombre con que se la conoce vulgarmente en España; pero que es impropio, porque no está probado fuera centro de fabricación esa ciudad, y, por otra parte, se ha comprobado que en muchísimos casos se trata de ejemplares importados de las Galias y de Italia, donde la abundancia es igualmente cuantiosa. La denominación de *terra sigillata* dada a esta cerámica romana, por sus marcas estampadas y sus relieves, tampoco le conviene enteramente por haber piezas que no los tienen. En cuanto al origen, menester es consignar que al vaso griego pintado sustituyó el vaso con relieves, en cuya manufactura se distinguió la isla de Samos, y en Italia *Aretium* (Arezzo), que conservaba la tradición etrusca de ese sistema decorativo, y produjo vasos barnizados primeramente de negro, luego de rojo, desde el siglo II a. de J. C., manteniendo el apogeo de la manufactura en el siguiente y decayendo en el I de nuestra Era. Otros centros de fabricación hubo en Italia, de donde se extendió a las

Galias en la segunda mitad del siglo I, a España y a otras regiones del mundo romano.

En cuanto a la manufactura, preparada la fina pasta, mezclada con ocre rojo o arcilla ferruginosa, para dar forma al vaso, si era liso se hacía como de ordinario por medio del torno de alfarero, y si decorado se hacía a molde, tanto la pieza como los relieves, y solamente al torno como piezas aparte que luego se pegaban a la principal, el borde, el pie y las asas, si había de llevarlos. Los moldes o estampillas eran también de barro cocido, y de ellos se conservan ejemplares en nuestras colecciones. Acabada dicha manipulación se dejaban a secar al sol los vasos, después se les daba el barniz, sumergiéndolos en una disolución de óxido de hierro, de sulfuro de plomo o galena, o de silicato alcalino térreo coloreado por el hierro, que todas estas hipótesis han formulado los técnicos ante la perfecta fabricación de esos hermosos vasos barnizados de rojo; y por último eran cocidos al horno. También se han hallado alfares con su horno. En España fueron descubiertos en Mérida, en Peña de la Sal (Córdoba), en Reus y San Martí Sarroca, en Cataluña.

Los vasos en cuestión son pequeños. Las formas de los lisos (por excepción ánforas) son platos, no pocos de suelo plano, tazas, cuencos; de los decorados, aparte las cantimploras, abundan los tazones, cuencos grandes, copas, en fin, rara vez con pie semejante al del *kylis* griego.

La decoración, salvo una faja sencilla junto al borde de algunas tazas o de un motivo vegetal aplicado repetidamente al borde mismo de los platos, cubre la superficie hemisférica exterior de cuencos, tazas, copas, etc., y se compone de una o dos zonas entre festón de ovas en lo alto y una corona de laurel abajo, siendo muy frecuente que cuando no llena un motivo, por ejemplo, de roleos o tallos serpeantes, el campo, éste se

halla dividido en recuadros por fajas verticales que recuerdan los tríglifos, de modo que el trazado ornamental tiene un carácter arquitectónico. En los recuadros o en el campo seguido de la zona aparecen figuras de la Victoria, Mercurio, Venus, Cupido, Psiquis, ninfas, faunos, bacantes, tirsos, máscaras teatrales y gladiadores; leones, panteras, liebres, perros, aves, tritones y otros motivos, cuya repetición indica que proceden de una estampilla aplicada en fresco. Algunas veces hay inscripciones en relieve, reconociéndose entre ellas



FIG. 201. Vasos romanos barnizados de rojo. Museo de Tarragona

los nombres de los artistas autores de los modelos de que se sacaron los moldes.

Avalora singularmente a esta cerámica el estampillado de los nombres de los alfareros entre el adorno, o más comúnmente dentro y al fondo de las piezas, precedidos con

frecuencia de la indicación EX. OF. o simplemente OF., *OF(ficina)*, esto es, "taller de Fulano". Se han formado preciosas listas de tales alfareros, lo que ha permitido identificar la procedencia de ejemplares hallados en puntos muy distintos y distantes. Además de las listas dadas por Hübner las han formado de los ejemplares hallados en Ampurias el señor Cazorro, y de los de Belo, Mr. Pierre Paris. Las estampillas en los productos aretinos suelen estar en dos líneas o dentro de un círculo; pero es más corriente en una sola línea dentro de un rectángulo o de una planta de pie. Con todos estos datos ha sido posible reconocer la expansión de tales productos por el

comercio, y especialmente en España. En Ampurias se registraron 238 marcas aretinas y 249 de Granfesenque en las Galias; en Belo solamente 6 aretinas y 29 de las Galias, entre más de 200 piezas, en su mayoría de identificación difícil.

De Arezzo hay dos manufacturas: la más antigua con barniz negro argentado; la otra, roja. Los relieves tienen, por lo general, más realce que en los productos galos, y su arte es de un clasicismo muy puro. Son muy frecuentes las marcas de *Ateius*, y las más célebres de *Annius* y *Crestius*. En una copa hallada en Belchite, con asunto báquico, aparecen los nombres de *Tigranes* y *Marco Epranio*.

Sucesora de Italia en la producción de estos vasos fué, como se ha dicho, la Galia, cuyos ejemplares se han encontrado en todo el mundo romano. Se piensa que alfareros de Arezzo establecieron sucursales en las Galias, llegando sus talleres a adquirir grandísima importancia. Su apogeo comprende desde la época de los Flavios hasta el siglo III. El hallazgo de un taller en la Granfesenque reveló el centro principal de fabricación; y se han reconocido el de Lezoux y otros. El barniz suele ser más reluciente que el de los talleres aretinos. Numerosas son en España las marcas de los alfareros galos *Atticus*, *Afranius*, *Bassus*, *Crestius*, *Fuseus*, *Germanus*, *Licinius*, *Marcus*, *Momus*, *Pontius*, *Seonius*, *Vitalis* y otros muchos. En la decoración son frecuentes los círculos, guirnaldas, y las zonas con recuadros, arcadas, o sencillo adorno rectilíneo.

Que en España se debió imitar esta cerámica lo prueban los alfares en que se hallaron ejemplares rojos, y con más certidumbre la existencia de moldes. Según atestiguan los escritores antiguos, fué célebre la cerámica de Sagunto. Pero las marcas resulta que unas son aretinas y otras galas. Tan sólo dos nuevas, *Hirudo* y *G. Gratius*, pueden ser locales. Se ha sospechado

fuera centro productor Tarragona, cuyo Museo posee buenos ejemplares. Es verosímil, casi seguro, se produjera en Mérida y en algunos puntos de Andalucía. Muchas piezas de las colecciones, que difieren algún tanto de las de filiación conocida, es bien posible sean hispanas. Ello merece un estudio no ultimado todavía.

Otra manufactura semejante es la de barniz amarillo jaspeado de rojo, evidente imitación de las copas de



FIG. 202

Vaso romano barnizado de rojo, hallado en Numancia. Museo Numantino

pedras duras, y de la cual se han encontrado ejemplares en España, últimamente buen número de ellos en Mérida. Es también de procedencia gala, de la Granfesenque, y los vasos son siempre lisos.

También se produjo cerámica esmaltada, y de ella, aunque raros, hay ejemplares en España, sin duda impor-

tados como los anteriores. Los esmaltes son verde y melado, hallándose a veces en una misma pieza, y con relieves. En Palencia se halló un *acetabulum*, al exterior con guirnaldas, esmaltado de verde, y al interior melado. Parece haber florecido esta manufactura durante los dos primeros siglos del Imperio.

Hay variedad de productos finos y pequeños, sobre todo copas o tazas, con barniz amarillento y con sencilla decoración, con frecuencia especie de botoncillos; contándose entre otros los vasos itálicos debidos al alfarero Aco y a su esclavo Acastus, del tiempo de

Augusto. Pero sin datos para señalar este origen hay muchas de esas piezas, barnizadas, con asas o sin ellas, y con relieves de motivos vegetales o cosa semejante, hechos a molde.

Otros vasos hay, por lo general cuencos o tazones, cuyo decorado uniforme y rugoso se asemeja a la superficie de una piña, y que están barnizados de negro o pardo de viso metálico. Otros hay en que la rugosidad se obtuvo sumergiendo los vasos en arena, y dejando lisa la boca.



FIG. 203. Vasos de barro fino, de Mérida. Museo Emeritense

Mencionaremos, por último, unas copas de arcilla blanca finísima, de paredes delgadas como el papel, muy ligeras, y con más grosor y peso por la base, para que no se volcaran.

La alfarería basta de cocina, bien distinta de todo lo dicho, tiene poco interés. Sus productos son de formas, imitadas, al parecer; de las marmitas de metal, esféricas u ovoideas. Más estimación merecen las grandes ánforas, de barro ordinario también, de las que se conservan muchos ejemplares. Su tamaño llega, a veces, a 1,20 m. Hay variantes de forma; pero siempre es oblonga, cilíndrica a veces, en el cuerpo del vaso, con dos asas unidas a la boca, y por abajo acabadas en punta

para hincarlas en tierra movediza. Las tapaban con una pieza circular de barro (de las que se han encontrado muchas), aseguradas con pez, yeso o barro. La forma dicha favorecía, por otra parte, el modo de cogerlas, de un asa y de la punta, como muestra algún relieve, para el trasiego y transportes. En las asas suelen llevar inscripciones estampilladas con los nombres e indicación de patria de los fabricantes o expendedores del vino o aceite que en las ánforas se enviaba o exportaba; y es interesante saber que por el número de tientos con marcas, hallados en el *monte Testaccio*, en Roma, se ha comprobado la exportación de tales productos de nuestro suelo a la capital del Imperio. Además, el dragado de algunos puertos, como Cartagena y Santa Pola, el *Portus illicitanus*, ha sacado no pocas ánforas, caídas sin duda en los embarques, y con conchas y algas adheridas. Vasos de gran capacidad, tinajas, el *dolium*, para conservar dichos líquidos, también se fabricaron en España. Su forma es esférica. Entre varios sobresale en el Museo Arqueológico Nacional un ejemplar procedente de Santa Pola, extraordinario por su tamaño, pues mide 1,25 m. de diámetro, y lleva grabada la marca de su cabida: M. XXIII. S. XXIX.

21. **Vidrios.** Es de notar que, a diferencia de la vajilla de barro, especialmente la barnizada de rojo, de la que se conocen muchos más fragmentos que piezas enteras, se hayan recogido enteros la mayor parte de los vasos de vidrio, a pesar de lo frágil de la materia, lo cual obedece a que proceden de sepulturas casi todos los que figuran en las colecciones. Debemos distinguir tres clases de vasos: urnas cinerarias, frascos de perfumes y vasos de mesa. En cuanto a la fabricación es muy varia: vidrios blancos transparentes u opacos, de color lechoso, opalino o argentado; vidrios verdes o azulados; vidrios de color azul, amarillo dorado, y polieromos

imitando los vasos de piedra dura. La descomposición del vidrio ha producido irisaciones que prestan singular encanto a los vasos.



FIG. 204. Vasos romanos de vidrio, de Mérida.
Museo Emeritense

Las urnas son grandes, de 0,25 m. poco más o menos. Su forma suele ser la de ánforas esféricas, con asa y tapa; otras son ovoideas.

Los frascos abundan mucho: son botellitas tubulares, *ampullas* de cuerpo achatado con largo y estrecho cuello, para que escurra el bálsamo oloroso, lo que puede justificar el nombre de *lacrimatorios*, dado vulgarmente a estos vasitos; y también hay *ampullas* esféricas.

En la categoría de vasos de mesa, aunque no siempre fué ésta su aplicación, están la botella cuadrada,



FIG. 204 a. Vasos romanos de vidrio, de Mérida.
Museo Emeritense

de corto cuello y asa, la jarra de boca trebolada, la copa, rara vez con pie, y los platos.

Por lo común los vasos de vidrio son lisos, pero los hay adornados. Tales son las copas agallonadas y facetadas para mejor retenerlas en la mano; los vasos con motivos grabados o en relieve, y los vasos policromos.

De la variada colección del Museo Arqueológico Nacional merecen ser citados por su rareza dos ejem-

plares: un frasco, de Palencia, con dos zonas de figuras en relieve, representando la superior una serie de animales y la inferior un combate de gladiadores; y un vaso mayor y semiovoideo de los llamados *vasa diatreta*, por la retícula de bronce que le envuelve, procedente de Termes.

En Mérida la singularidad de los vasos de vidrio hace sospechar la existencia de una manufactura local. En el Museo emeritense hay preciosos ejemplares: una anforita de tipo clásico, jarras de tipo *oenochoe*, una copa facetada con elegante pie, y un frasco que figura una piña.

Además de los productos dichos, en muchas partes se han recogido fragmentos de vasos policromos, ejemplares de precio, y piececillas redondas u ovas, sin duda de incrustación y para sortijas.

22. **Piedras grabadas.** Entalles, algunos todavía montados en sortijas de oro y camafeos, pertenecientes a la corriente helenística y acaso debidos a grabadores griegos, se han encontrado muchos en España. Es presumible que los más fuesen importados, si bien la frecuencia con que se encontraron en las ruinas de *Clunia* y en Elche ha dado motivo a sospechar existiesen producciones locales.

Las piedras empleadas son cornalinas, esmeraldas, amatistas, variantes del ágata y lapislázuli, para los entalles. Para los camafeos la piedra preferida es el ágata, cuyas capas de color permitieron destacar la figura blanca sobre el fondo oscuro. Los asuntos son mitológicos, del ciclo popular de Venus, de Baco, de Ceres, de las deidades marinas, de tipos heroicos o alegóricos. Otras veces son bustos, quizá retratos. También se hallaron entalles de los llamados *abraxas*, cuyos asuntos se refieren a los cultos exóticos de Serapis y Mithra. Los Museos conservan colecciones de glíp-

tica, cuyo material pide un estudio. En el Arqueológico Nacional hay, entre otros ejemplares, cierto número de entalles de los llamados de Clunia, nombre que genéricamente se ha aplicado a los encontrados en España. Da motivo, sin embargo, al supuesto la uniformidad de caracteres de la serie, lo descuidado de la técnica y la repetición de asuntos, imágenes de Apolo, Ceres, Venus y Adonis o Cupido, Vulcano, Hércules. En un



FIG. 205. Entalles de los llamados de Clunia. Museo Arqueológico Nacional

entalle de lapislázuli se ve un guerrero haciendo una ofrenda a Isis. Es de notar un entalle de cuarzo que muestra una cabeza como las de las monedas ibéricas de Cárbula y Cástulo. De la región cluniense procede un sello legionario que posee un particular.

En Ampurias se han hallado piedras grabadas helenísticas y romanas. Entre

las primeras cuenta la colección Cazurro con ejemplares de asuntos báquicos, un sacrificio campestre en ágata y una cornalina con Júpiter, Minerva y Marte; entre las segundas sobresalen en la misma colección un entalle en cornalina con una zorra echada y un camafeo con Minerva. Acaso proceda de Ampurias un camafeo oval de 0,063 m. de diámetro con la imagen de Júpiter sentado y el águila, firmado C. A., que adorna una cruz en la catedral de Gerona.

El Museo de Mérida posee tres bellos entalles, allí encontrados: dos ágatas ovales, una con la figura de

Hércules y otra con la de Baco, y una piedra roja (montada en sortija de oro), con la cabeza de la Libia cubierta con la de un elefante.

La pieza capital de glíptica en España es un vaso de ágata, hallado en un sepulcro de Mérida y existente en el Museo Arqueológico Nacional. Es una copa de forma ovoidea achatada (de 0,127 por 0,091), que



FIG. 206. Vaso báquico de ágata, descubierto en Mérida.
Museo Arqueológico Nacional

figura una cabeza báquica, cuya enorme boca es la del vaso, sirviendo de asideros las orejas y adornada con una corona de hiedra. Esta preciosa copa debió ser importada acaso de Alejandría, y es el quinto de los ejemplares conocidos, siendo los otros la copa de los Ptolemeros de la Biblioteca Nacional de París, la taza Farnesio del Museo de Nápoles, el vaso de San Martín de Agau-me, y el vaso de Mantua, conservado en Alemania.

23. **Orfebrería y platería.** No es mucho lo que queda de esta industria, favorecida tan singularmente por la riqueza del suelo peninsular: las pepitas de oro, algunas de una onza de peso, recogidas en las arenas de los ríos Sil y Astur, del Miño, el Tajo, el Betis, el Darro y el Genil; y la plata de las minas, sobre todo de Cartagena, de la que Aníbal llegó a sacar 300 libras por día y 25 000 draemas la República romana, además de la *plata oscense*, que por arrobas a diario se destinaba a Roma. Buena parte de tanta riqueza debió ser aprovechada por la industria del país, debiéndose la escasez de productos romanos al aprovechamiento de la materia en épocas posteriores.

De oro apenas se han recogido más que pequeñas joyas, tales como aretes (*inaures*) y sortijas, que con más frecuencia se hallaron de plata, y más aún de cobre o bronce.

Las joyas de plata más importantes son pulseras, brazaletes, que suelen ser aros sin cerrar, y los collares, formados generalmente por dos o tres gruesos alambres de sección cuadrada, más unas cadenillas, todo ello retorcido en espiral, con los cabos unidos por los extremos, donde llevan pequeñas anillas para cerrarlos sobre el cuello. Tal es el *torques*, que, como los brazaletes (*armillae*) y las especies de condecoraciones (*phalerae*) tenían derecho a llevar los soldados legionarios y pretorianos hasta el grado de centurión.

Vasos de plata, para servicio de los templos o de mesa, se han encontrado algunos. El Museo Arqueológico Nacional ha reunido cierto número de ellos, una taza con relieves, jarras, símpulos o cacillos y coladores (*truas*), cuyos agujerillos forman grecas, y otros adornos lineales.

Las piezas más importantes de platería romana son platos o *páteras*, de carácter votivo, de labor repujada, con figuras. Una de esas *páteras*, pequeña, con incrus-

taciones de oro, mostrando la imagen de Marte, se encontró en Alvarelhos (Portugal).

El Museo Arqueológico Nacional posee una pátera repujada y con porciones doradas, que forma parte del tesoro de Santisteban del Puerto (Jaén). Mide 0,175 m. y ocupa la composición todo su campo, dividido en dos zonas y con un medallón central. Circuida por un festón de ondas griegas doradas, la zona mayor muestra una carrera báquica de centauros y centauras. En la segunda zona se representan unos amorcillos cazadores. Éstas y aquellas figuras, llenas de gracia y elegancia, y de poco relieve, son de bello estilo grecorromano. Por el contrario, el medallón central, de altorrelieve, representando a Hércules eubierto con la cabeza del león y ahogando las serpientes, es una adición de arte y mano indígena. Deberá datar esta pátera del siglo I de J. C.

Es ejemplar célebre el llamado *plato de Otañes* (véase lámina XXIX), del nombre de la localidad (provincia de Santander), en que se encontró y es el patronímico de la familia que lo posee. Es una pátera de 0,211 m. de diámetro, cuyo emblema repujado y cincelado con incrustaciones de oro se refiere a un manantial de aguas medicinales, cuya ninfa, bajo el título de SALVS VMERITANA, aparece en lo alto recostada en una urna, de la que fluyen aquéllas, viniendo a depositarse en una alberca. Un pastor a la derecha y un sacerdote a la izquierda le rinden ofrendas. Un anciano enfermo, en un sillón, recibe de un esclavo el agua salútfera; y otros dos muchachos se ocupan de trasegarla a un tonel montado en un carro tirado por dos mulas, para llevar lejos sus beneficios. Al interés del asunto se une la perfección artística del relieve, que por su arte debió ser hecho en el siglo I o principios del II.

24. **Objetos varios.** De la explotación de las minas, bien conocida por la Historia, se han conservado

en ellas galerías y pozos, entibaciones de madera y bocas de desagüe, y se han recogido picos y otros instrumentos de hierro, cubos de esparto con costillas de madera, lucernas y galápagos o lingotes de plomo con los nombres estampados de los explotadores a quienes los emperadores tenían aquéllas arrendadas. En el Museo Arqueológico Nacional hay muestras de todo; lingotes de Cartagena; y también hay colección en la Escuela de Ingenieros de Minas.

De metrología se conservan en las colecciones brazos de balanza (*libra*), de bronce, como las modernas, con anillas a los extremos, para suspensión de los platillos, o bien del tipo hoy usual con el nombre de "romana" (*statera*), con el brazo largo graduado y sus pesas, que suelen afectar forma de ánfora, de plomo, cuando no es una cabecita de bronce. Pesas sueltas (*pondus*), para las balanzas las hay pequeñas, de bronce, de barro en forma prismática o troncocónica, y grandes, de piedra, en forma esférica achatada, llevando, por lo general, marcado su valor. El Museo Arqueológico Nacional posee ejemplares varios: una curiosa serie ponderal de bronce procedente de Cabeza del Griego (Cuenca), otras en figura de cerdo y algunas pesas de basalto. La Academia de la Historia posee un magnífico ejemplar de basalto, con asa de bronce.

De bronce hay también plomadas, de las usadas por los constructores. Son de forma cónica, con asa de suspensión.

Cadenas de bronce y de hierro, para distintos usos; rejas de arado de hierro, hoces, picos, martillos, aleo-tanas y otros varios instrumentos se ven asimismo en las colecciones.

En ellas hay también piedras de molino, de las panaderías: la inferior cónica, la superior horadada, y con dos escotaduras para las espigas utilizadas para la rotación.

De cuadrantes solares podemos citar dos ejemplares de mármol. Uno completo y magnífico, procedente de Belo, se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional; otro, incompleto, fué descubierto en el teatro romano de Mérida.

De las armas no se ha logrado todavía una colección suficiente o comparable a las extranjeras. Unas pocas espadas, dardos, algún trozo de loriga, son no más piezas sueltas. De la lanza típica, *pilum*, usada por la infantería romana se han recogido en Numancia puntas piramidales y trozos de asta, que han permitido al Museo de Maguncia hacer una reconstitución. También se recogieron dardos de catapulta. Un interesante resto de catapulta, hallado en Ampurias, existe en el Museo Municipal de Barcelona; resto de otra salió de Azaila. Lo que con más frecuencia se ha encontrado es proyectiles de honda, la *glans* de plomo, de forma oblonga como una bellota, y con los extremos puntiagudos. Algunos tienen inscripciones, siendo de citar los que llevan el nombre de Cneo Pompeyo Magno, vencido por César en Munda, que aparecen entre el centenar de ejemplares recogidos en Osuna. En Numancia, entre otros, hay una glande de plomo con inscripción griega.



FIG. 207. Cuadrante solar de mármol, descubierto en Belo; Museo Arqueológico Nacional

Accesorios instrumentarios se han recogido muchos. Las fíbulas, de bronce, se diferencian notablemente de las ibéricas. Son, como éstas, de arco, formado por chapa moldurada, en cuyo arranque llevan algunas un nombre de fabricante o poseedor, y al extremo una perilla. Otro tipo singular de fíbulas, consideradas como romanas, es el de las esmaltadas, de las que se han recogido en Numancia curiosos ejemplares: son de placa, circular en algunas, con circulitos blancos en fondo azul y otra en figura de hipocampo, con esmalte verde y blanco. Se conocen asimismo variedad de hebillas, incluso las más raras, con el arco de marfil, la *lunula* con que los patricios se abrochaban las correas de los boreguíes. Aretes, sortijas, restos de collar, cuentas de vidrio y de pasta, y otros adornos se han recogido en muchos sitios.

Igualmente agujas de plata, de bronce y de hueso para adorno femenino del peinado (*acus crinalis*); su cabeza ornamental es, a veces, una imagen de Venus o busto de deidad; otras veces una mano, un dado de jugar u otra representación; y también la aguja suele figurar un tirso o una antorcha. Alfileres y agujas de coser, de hueso y de bronce se conservan muchos. Un alfiler de bronce, representando una antorcha con un granate por cabeza, se halló en Mérida. También se conservan numerosos objetos de tocador, tales como espejos discoidales de bronce, espátulas de bronce y de hueso para pintarse, como tarritos de hueso cilíndricos, para las pinturas, y pinzas para depilarse.

No faltan en las colecciones rasuradores (*strigilis*) tan usados en las termas. Son de bronce, de hoja encorvada y cóncava, para mejor recoger la substancia oleosa; y también planos de corte cóncavo.

Bullas, esa especie de guardapelo de plata o de bronce, que contenía un amuleto y que llevaban pendiente del cuello los jóvenes, cuando vestían por vez pri-

mera la toga, son raras en nuestras colecciones. En cambio son frecuentes los amuletos fálicos de bronce.

Del servicio de mesa son de citar la cuchara (*ligula*) de plata o de bronce; platos de metal o de vidrio, coladores, cacillos (*simpulum*), cubetos, con mascarones en los engarces del asa, y jarros, con análogo adorno en ella, siendo buen ejemplo los del Museo de Tarragona.

Entre las piezas de ajuar doméstico son de notar las lucernas. Aparte las mencionadas de barro, existen las de bronce. Su forma es circular, con mechero saliente u oblongas, con asidero curvo y levantado. Las hay de suspensión y con más frecuencia las destinadas a colocarse sobre su obligado soporte, el lampadario, cuya espiga suele imitar un tronco de árbol, o bien un delgado fuste de columna estriada, siempre sobre tripode.

Se conserva algún candado y variedad de llaves (*clavis*) pequeñas, de bronce, las de cofrecillos y otros muebles; grandes y de hierro las de puertas.

Numerosos son los punzones (*stilus*) de bronce y de marfil o hueso, para escribir en las tablillas enceras; todos con la paleta plana al extremo para borrar lo escrito extendiendo la cera.

De instrumentos de música tan sólo se han logrado alguna flauta de hueso (*tibia*) y algunos pitos.

También se han hallado dados de jugar, de marfil o hueso.

Forman grupo aparte en las colecciones de bronce los instrumentos de cirugía: bisturíes, escalpelos, sondas, cucharillas, espátulas, pinzas, tijeras. En la colección del Museo Arqueológico Nacional hay entre varias de esas piezas un *speculum magnum matricis*, encontrado en Mérida, y un sello del oculista Cecilio Dadumeno.

CUARTA PARTE

Antigüedades romanocristianas

Fruto de la predicación evangélica en nuestra Península, el Cristianismo fué practicado ocultamente durante los tiempos de las persecuciones, de las que fueron víctimas mártires gloriosos; y dada la paz a la Iglesia por Constantino, en 313, en Milán, lo fué públicamente, produciéndo, antes y después, como expresión de la buena nueva, monumentos cuyo estudio es aquí necesario para no dejar incompleto el de la Antigüedad.

Menester es tener en cuenta que por la razón fundamental de que un arte no se improvisa, la producción de que se trata es en cuanto a la técnica la misma romana, y sólo se diferencia en la idea que expresa, completamente contraria al paganismo, reflejando la transformación social consiguiente, la crisis y transición a nuevas formas artísticas.

Los monumentos en cuestión datan en su mayoría de la indicada segunda época cristiana, esto es, de los siglos IV y V; más la supervivencia natural, hasta que a la caída del Imperio de Occidente y tras la crisis histórica sufrida en España, se consolida un nuevo estado de cosas en el orden político y se forma un nuevo Arte.

1. **Las Basílicas.** Sus restos son los únicos elementos para conocer la Arquitectura romano-cristiana. Fundamentos hay para creer que en España hubo catacumbas, subterráneos donde fueron enterrados los primeros cristianos, los mártires; que luego vinieron a ser las criptas de las iglesias, y no han dejado de señalarse indicios de tales recintos. Donde con más verosimilitud se indican es en la iglesia del mártir San Félix, en Gerona, en la cual subsisten sarcófagos, y en la iglesia de Zaragoza, dedicada a Santa Engracia y los Innumerables Mártires, cuyos restos se hallan en la cripta reconstruída, que parece ser el cementerio citado por el primitivo escritor Aurelio Prudencio (siglo iv-v). Una cripta y un cementerio con sarcófagos y epitafios se ha descubierto en Tarragona.

Por noticias fehacientes de antiguos escritores y por restos descubiertos en la Catedral de Santiago, la iglesia elevada para contener el sepulcro del Apóstol, cuyo cuerpo fué traído por sus discípulos en el siglo i, deberá ser la más antigua de España. *Arca marmorea* la llaman dichos escritores. Sus fundamentos revelan una construcción romana, de 8,26 por 8,10 m., con la disposición clásica de un templo períptero, con 22 columnas sobre basamento de mampostería, y en medio la *cella*, construída con sillares de granito, y pavimento de mosaico con palmetas y adornos geométricos rodeando la tapa del sepulcro. Se halló, además, un altar compuesto de un fuste y una losa encima.

Esta iglesia, como otras con carácter de sepulcrales, pudieron subsistir en los días de las persecuciones por la condición de inviolables que favoreció a los cementerios. Pero el culto cristiano se practicó ocultamente en casas particulares, algunas de las cuales se convirtieron luego en iglesias.

En Mérida he podido comprobar el caso, con el descubrimiento de una casa-basílica, contigua al teatro

romano, y completada tomando algún terreno del mismo, cuando a la caída del paganismo quedó sin empleo. La casa tiene entrada al Poniente, por una calle cuyo pavimento se conserva, y el portal (*fauces*) conduce al atrio (v. lám. XXX), que es cuadrado (de 13,70 por 13,35 m.) con sus galerías, sus columnas, de las que quedan basas de mármol, el *impluvium* para recoger las

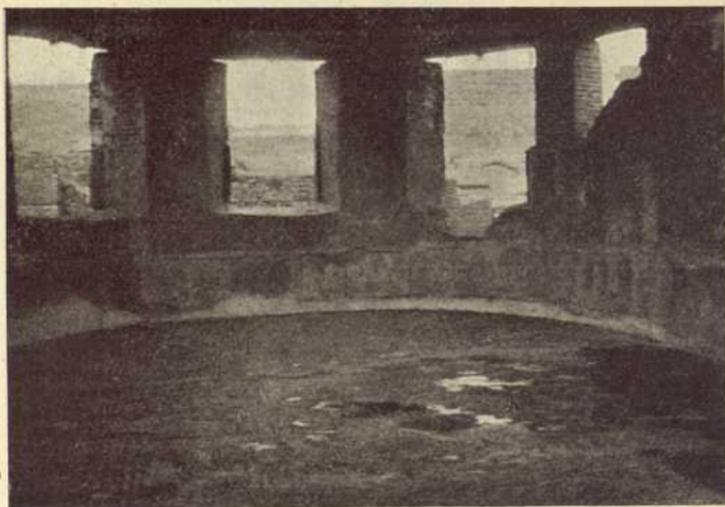


FIG. 208. Basílica absidal romanocristiana, descubierta en Mérida

aguas en la parte descubierta, y en torno de la galería las habitaciones. La disposición es la típica de la casa romana, que es lo que fué de origen. La habitación que cae al Oriente, al fondo del atrio, frente al portal, debió ser el *tablinum*, departamento esencial en la casa romana, desde la cual el dueño la vigilaba. Otra habitación espaciosa, situada a la izquierda, debió ser el *triclinium*. Del mismo lado se conserva una de las *alae*, y en lo demás se reconocen las *cubicula* y dependencias, todo

en ruinas. En tal forma debió acomodarse la casa, como otras, al culto cristiano, practicado secretamente en los días de las persecuciones. Y cuando al ser dada la paz a la Iglesia pudo hacerse públicamente, es cuando fué ampliado el edificio, tomando terreno del paso al teatro. La modificación consistió en agrandar el *tablinum*, añadiendo al Oriente un ábside semicircular, con tres ventanas, con lo que quedó convertida en basílica; y lo mismo se hizo en una habitación contigua, situada a la izquierda, en comunicación con aquélla, en la que descubrimos la piscina para el bautismo por inmersión según se practicó en los primeros tiempos de la Iglesia, y las hornacinas para que dejaran sus ropas los neófitos, todo lo cual convence de que aquello fué el baptisterio.

Llama la atención la presencia de las tres ventanas en los ábsides, como más tarde en las iglesias románicas; pero deberá tenerse en cuenta que de la necesidad de dar luz a la cabecera del templo cristiano nos ofrecen bien antiguos ejemplos la llamada basílica de Trêveris (Galias), debida a Constantino, y la de Santa Ágata, en Roma, construída en 460. Dichas ventanas se cubrieron con celosías de alabastro, cuyo resto se halló, y pequeños cristales, origen de las grandes vidrieras posteriores. No es menos singular el decorado completamente romano. Bellos mosaicos de labor geométrica y de variedad de colores, pavimentan las galerías del atrio, la nave cuadrada de la capilla y algunas de las habitaciones; y notables pinturas murales, que recuerdan las pompeyanas, las embellecen asimismo, en especial la basílica propiamente dicha, donde sobre un zócalo imitando mármoles se ve en las paredes de la nave grandes recuadros de fondo rojo, orlados de espirales amarillas; en la parte de que arrancaba el arco triunfal se ve pintada, como simulado soporte, una columna salomónica; y en los macizos del ábside, entre las ventanas, restos de figuras de tamaño natural, con

trajes de púrpura, que posiblemente representaron mártires emeritenses. En lo demás hay hipocampos y otros motivos tomados del paganismo. El *impluvium* del patio, construido con cemento y pedacitos de ladrillo, forma una balsa rectangular de 3,30 por 2,26 m., bordeada de mármol y en comunicación con sus canales de desagüe.

Tenemos, pues, *basílica*, *baptisterio*, *atrio* convertido en *nartex*, con *impluvium* para las abluciones, *triclinio* para la comida litúrgica y vivienda.

Todos los caracteres apuntados denotan que esta casa debió ser convertida en *basílica* en el siglo IV o V y ser, por tanto, de las primeras; y a ella parece referirse un texto del diácono Paulo, en que habla de la primera iglesia que hubo en Mérida, *catedral* o *metropolitana* de la Lusitania, titulada de Santa María, junto a la cual estaba la *basílica* de San Juan Bautista, "sin más separación que la de una pared, dice, pues los tejados de la una seguían hasta cubrir la otra, donde estaba el *baptisterio*"; y añade que, junto a la iglesia mayor, estaba el *atrio* donde tenía su habitación el obispo; el cual *atrio* se hundió en cierta ocasión y fué reconstruido, de lo cual, por cierto, hemos reconocido indicios y restos.

Análogo a este monumento es uno descubierto en Ampurias, en el que se reconoce una pequeña iglesia (*cella in memoriam*) en conmemoración de algún mártir santificado, lugar santo que se aprovechó, además, para cementerio. La arruinada iglesia muestra su nave rectangular, cabecera en ábside al Oriente y *nartex* a los pies. En la pared del Norte hay una serie de nichos por el orden de los del *baptisterio* emeritense; y también aquí hay pavimentos de mosaico irregular.

Las demás *basílicas* de que se han descubierto restos en España, y en las que todavía se ven supervivencias romanas, corresponden a los tiempos de la dominación

visigoda, cuando aún no se había formado el nuevo arte característico.

Una de estas basílicas es la de *Elx* (Elche), de nave rectangular, de 19,90 por 7,55 m. y ábside orientado; también pavimentada de mosaico, de trazado geométrico y adornos; pero con inscripciones griegas, indicadoras de los sitios en que respectivamente debían colocarse los presbíteros y el pueblo. Esta circunstancia y la semejanza de los mosaicos con los de la basílica y el palacio de Teodorico en Ravena prueban que se trata de una construcción correspondiente a la época (554 a 624) en que dominaron los bizantinos en Lusitania, Bética y la Cartaginense.

Del mismo tiempo parece datar la basílica de Santa María, de Palma de Mallorca, que era de tres naves, y cuyo pavimento de mosaico, de idéntica labor que en la de *Elx*, tiene, además, las figuras de Adán y Eva, y otros pasajes bíblicos con epígrafes latinos.

Coetánea es también, en sus restos más antiguos, como son columnas con estrías salomónicas y celosías de piedra para las ventanas, la basílica de San Félix, de Játiva.

2. **Los sarcófagos.** Éstos son esencialmente los monumentos en que se puede estudiar el arte figurativo romanocristiano. Sin otro modelo que los del arte pagano crean el suyo los cristianos con una tendencia simbólica, como medio de expresión, tanto más necesaria cuanto que la mayoría de los prosélitos del Crucificado eran analfabetos y rústicos, que solamente podían entender la verdad por medio de parábolas (que en el Arte son alegorías) y de representaciones de pasajes de la Sagrada Escritura. Tales son los asuntos esculpidos en los sarcófagos.

No consta que haya sido hallada en España cierta estatua del Buen Pastor, imagen simbólica y velada

de Jesucristo, que le representa en el tipo constante en esta época, juvenil, imberbe, con túnica corta, llevando sobre sus hombros el Cordero rescatado; mármol que se cuenta entre los existentes en la Casa de Pilatos, de Sevilla, traídos en su mayor parte de Italia en tiempos modernos.

Entre ejemplares completos y fragmentos se registran hoy en España unos 40 sarcófagos esculpidos. Los hay de distintos estilos y asuntos, desde los más sencillos ornamentales a los de figuras y composiciones, todos ellos derivados de los usuales en los focos de Roma y Oriente; y aun parecen diferenciarse escuelas. Los sarcófagos del Norte y Cataluña se relacionan con los del Mediodía de Francia, de los que hay buena colección en Arlés. Los de Andalucía y Centro revelan, en general, una corriente romana; y no faltan del último tiempo ejemplares de gusto bizantino, justificable por la causa histórica ya dicha. La materia es mármol o piedra. Como las esculturas romanas, plantean los sarcófagos cristianos la cuestión, difícil de resolver, de cuáles pudieran ser importados y cuáles labrados en el país.

Ante tan diversos puntos de vista importa agruparlos conforme a sus representaciones y su arte, ornamental en los más sencillos, figurativo en los más interesantes. Destinados los sarcófagos a ser colocados junto a la pared, bajo un *arcosolium*, sirviendo en muchos casos su tapa de ara del altar, es lo más general que sólo esté esculpido su frente, pero en algunos lo están también los costados.

El tipo ornamental más antiguo y sencillo es el que se compone de dos series contrapuestas de estrías ondulantes llamadas *strigiles*; tipo ya usado, en razón de su economía, respecto de los relieves de figuras, por los paganos, y que por tanto no podía ser sospechoso. Mas por la misma circunstancia de haber sido comu-

nes a paganos y cristianos tales sarcófagos ha suscitado dudas la atribución de algunos. En este caso están el conservado en la iglesia de Santa María del Mar, en Barcelona, que muestra en el centro un recuadro para epitafio que no fué grabado; otro que, sirviendo de pedestal a un grupo del Santo Entierro, se conserva en la Catedral de Tarragona y al que añadieron emblemas heráldicos a fines de la Edad Media; y otro existente en la Catedral de Pamplona, en el que parece haber sido añadida una cruz. Son, en cambio, indudablemente cristianos y prueban también la persistencia de las *stringüles* los que muestran además figuras o, dentro de una corona, el *Crismón*, conocido monograma griego del nombre de Cristo. Tal se ve en un fragmento de sarcófago de Ampurias, en un ejemplar completo que guarda la iglesia de Villanueva de Lorenzana (Lugo); y, aparte otro fragmento de Cabeza del Griego (que indica pertenece ya a la época visigoda), en el sarcófago perteneciente al Museo de Valencia. Presenta este interesante monumento marmóreo en su frente, entre dos pilastras, dos paños de *stringüles* y en el central el Crismón dentro de una corona y debajo una cruz latina, sobre cuyos brazos se posan dos palomas y debajo aparecen el ciervo y el cordero simbólicos. Debe datar del siglo iv. En el Museo de Badajoz se conserva un sarcófago romanocristiano, procedente de Mérida, liso, que solamente muestra el Crismón grabado en la tapa. El mismo monograma con las significativas letras A y Ω aparece en la cartela anónima de un sarcófago de Tarragona.

Entre los sarcófagos con figuras reclama prioridad, porque revela que la idea cristiana, por perseguida tenía que acogerse a representaciones paganas para expresar veladamente distinto significado, el notable ejemplar hallado en Ampurias y existente en el Museo de Gerona. Conserva la tapa en cuyo frente hay figu-

ras como en el arca sepulcral. En ésta aparece en el medio el busto del difunto, dentro de una concha, sobre la que se ve en la tapa la cartela para el epitafio, que tampoco aquí fué grabado. Figuras de niños o geniecillos alados, semidesnudos, llenan el campo, y entre ellos aparece vestido el Buen Pastor. En la tapa numerosos geniecillos se ocupan en la recolección de la aceituna y la vendimia. Se trata, pues, de la expresión cristiana de las estaciones del año y de sus frutos como alegorías de la vida y de la muerte, y de la máxima del Maestro de "quien siembra cogerá". Es de buen arte helenístico todavía, y deberá datar de los siglos III-IV. De igual procedencia se conoce otro en que se ve una puerta entreabierta y bajo arcadas, alternativamente semicirculares y triangulares, figuras, una de las cuales pudiera ser una *orante*.

Los sarcófagos con *strigiles* y figuras en el centro o extremos aun pudieran ser, por la forma velada de las representaciones, de la época anterior a la Paz de la Iglesia; pero de seguro no todos, como indica su arte. Dos de este género se han hallado también en Tarragona. El mejor es oval, y presenta en el centro un busto de mujer con un volumen en la mano, y a cada extremo un león devorando un cordero. El que acusa ser más decadente muestra a los lados dos Apóstoles (?) con volúmenes, y en el centro, dentro de una corona, espacio para inscripción no grabada. Los tres sarcófagos citados ofrecen dudas como cristianos. Lo que es significativo es que se mantuviese el anónimo de los inhumados.

No ofrecen duda, en cambio, los sarcófagos del mismo grupo cuyas figuras pertenecen a la simbología cristiana, no comprensible a los paganos. En la colección de Tarragona vemos al Señor, imberbe, en medio y a los lados dos *orantes*, imágenes del alma o de la Iglesia (acaso de ambas cosas aquí); en San Félix, de

Gerona, en un sarcófago aparece la orante en el medio y sendas imágenes del Buen Pastor, y en otro la orante entre dos varones, el Señor dando vista al ciego de nacimiento y la negación de San Pedro, asuntos que se repiten en otro sarcófago del Museo de Barcelona y, menos el central, en otro existente en Córdoba, en el que las figuras están bajo arcos sostenidas por columnas salomónicas.

En la Colegiata de Covarrubias se conserva un sarcófago de buen arte en el que aparece entre *strigilis* un medallón con dos bustos, uno de varón con un volumen y otro de dama; y a cada extremo, bajo un emparrado, el Buen Pastor con su rebaño, atribución ésta impugnada o considerada dudosa. De más valor artístico que los anteriores, este sarcófago revela ser del siglo III o principios del IV.

Superior interés iconográfico tienen los sarcófagos decorados exclusivamente con figuras, si bien se distinguen dos sistemas: figuras solas y figuras bajo arcaadas, con separación, por tanto, de los asuntos, mientras que en los primeros se agrupan tan apretadamente y con tal profusión de aquéllas que forman una sola composición, cual si se tratara de un solo asunto; y aun puede considerarse así en el concepto moral, por la lección estimuladora de la fe que encierran los episodios bíblicos representados.

Un sarcófago de Layos, existente en el convento de Santo Domingo, en Toledo, muestra en el centro del relieve la orante, a un lado Adán y Eva (el pecado) y el Niño Redentor adorado por los Magos; al otro lado el sacrificio de Abraham, el Señor haciendo el milagro de los panes y los peces, y la resurrección de Lázaro. Menos el Nacimiento, que no es asunto corriente, repítense los demás motivos en otros sarcófagos. Uno también de Layos, que posee la Academia de la Historia, muestra además a Moisés haciendo brotar agua

en el desierto, y al Señor convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, curando al paralítico, a la hemorroísa y al ciego de nacimiento. Varios de dichos asuntos decoran el sarcófago de Astorga, conservado en el Museo Arqueológico Nacional.

Ha venido a enriquecer la serie el sarcófago recientemente descubierto en Berja (Almería), en el que se representan la resurrección de Lázaro, la entrada del Señor en Jerusalén, la orante entre dos Apóstoles, Jesús anunciando la negación de San Pedro y la prisión y juicio del Apóstol (v. lám. XXXI). Es un relieve de buen arte y con restos de policromía.

Los cuatro sarcófagos citados deben datar del siglo iv, y su estilo se relaciona directamente con el de Roma, de donde acaso fueron importados.

La que pudiéramos llamar escuela del Norte tiene su representación en Zaragoza y Gerona. En la mencionada cripta de Santa Engracia, en Zaragoza, dos sarcófagos muestran relieves, valiosos por su arte y sus imágenes. En ambos, en medio de los mencionados milagros del Señor, aparece la orante, que en el mejor de aquéllos se reconoce ser representación de la Asunción de la Virgen, con la mano diestra asida por la del Todopoderoso, que sale de lo alto, y San Pedro apoyando su mano sobre el brazo izquierdo de la Santa Mujer. Fiel todavía el artista a las tradiciones del clasicismo, puso en los ángulos hermosos telamones desnudos, y en los costados Adán y Eva y el sacrificio de Abraham. En el otro sarcófago, junto a la orante está San Pedro ante la piedra angular emblemática. Del siglo iv deberán datar los dos sarcófagos.

Posteriores y de un taller decadente son cuatro sarcófagos conservados en San Félix de Gerona. El más interesante es el que desarrolla una serie de pasajes de la vida de Susana. Los otros tres son repetición monótona e industrial de temas conocidos (milagros), y

sólo en uno aparece además el Señor hollando al león y al basilisco.

Mención especial merece un sarcófago que se ve empotrado sobre una puerta de la Catedral de Tarragona. Ofrece la particularidad de que ciertos elementos arquitectónicos dividen en compartimientos la composición, que en el del centro se subdivide en dos, alta y baja, con figuras pequeñas. Los asuntos son los milagros ya mencionados: el Señor en la piscina probática, la conversión de Zaqueo y la entrada en Jerusalén. Avalora este relieve, que deberá datar del siglo IV, su buen arte, lo movido de las figuras y su ejecución cuidada, aunque se advierte que lo retocaron los imagineros medievales.

De los sarcófagos en que los asuntos aparecen separados bajo arquerías podemos señalar dos ejemplares. Uno procedente de Hellín, y conservado en la Academia de la Historia, muestra los arcos rebajados, sobre columnas de orden compuesto: ocupa el hueco central el Salvador predicando; los inmediatos, cuatro Apóstoles, y en los demás el bautismo de Jesús y los milagros. Éstos constituyen los asuntos del otro sarcófago que fué hallado en Martos (Jaén), en el que ocupa el centro la negación de San Pedro, y los demás están repartidos en los huecos formados por columnas de estrías salomónicas y arcos alternativamente rebajados y angulares.

Tales son, aparte fragmentos, los sarcófagos romanos cristianos o de estilo latino, como llaman algunos. Consecuencia de ellos, debida a la corriente cristiano-oriental, hay ciertos ejemplares cuya presencia es perfectamente justificable por el comercio que aportaba modelos, y más aún por la temporal dominación de los bizantinos de 512 a 624 en el Mediodía.

La producción original bizantina se nos ofrece, desde luego, en dos monumentos: un fragmento del

* 26. Arqueología española. 189-190. — 2.ª ed.

Museo de Cádiz en el que se representa los niños de Babilonia en el horno, y el magnífico ejemplar conservado en la iglesia de Santa Cruz, de Écija. Al contrario de la aglomeración de figuras de los anteriores sarcófagos, las de éste son pocas y distanciadas; el relieve, en vez de redondo es plano y de poco resalte; la ejecución, en vez de excesiva y atormentada por razón de claroscuro, es sobria. En el centro aparece el Buen Pastor con sus ovejas, a un lado el sacrificio de Abra-

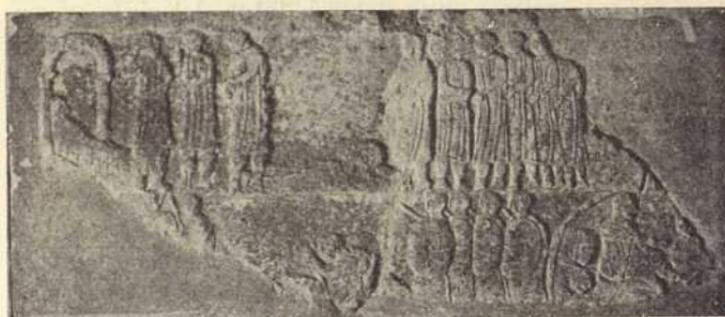


FIG. 209. Sarcófago cristiano, en piedra. Alcaudete (Jaén)
Museo Arqueológico Nacional

ham, al otro Daniel en la fosa de los leones, y sobre los personajes están grabados sus nombres en griego.

De la natural influencia de este arte en los escultores indígenas tenemos un ejemplo en el frente del sarcófago de piedra hallado en Alcaudete (Jaén), existente en el Museo Arqueológico Nacional. De los asuntos repartidos en dos registros o frisos y que se conocen mal, por lo tosco de la ejecución, se distingue la resurrección de Lázaro, la multiplicación de panes y peces; la Magdalena a los pies del Señor y su prendimiento, según modernas interpretaciones, y Daniel en la fosa de los leones. Es una imitación ruda en figuras rígidas y hieráticas.

Ejemplar singularísimo debido a la corriente bizantina es el sarcófago descubierto en una cripta en Puebla Nueva (Toledo), y que hoy se halla en el Museo Arqueológico Nacional. Ante una arquería con columnas corintias aparece en el hueco central el Divino Maestro, sentado, con los pies sobre la piedra angular de la Iglesia, y en los demás huecos los doce Apóstoles; figuras no rechonchas como las del estilo anterior latino, sino alargadas, y con cierta elegancia que denota directo abolengo griego. Todas, por desgracia, están decapi-



FIG. 210. Sarcófago cristiano, de mármol. Puebla Nueva (Toledo)
Museo Arqueológico Nacional

tadas. Asunto y composición, de carácter dogmático, anuncia el tema que ha de prevalecer en portadas y retablos medievales con el Cristo mayestático y los primeros difundidores de su doctrina.

No son los sarcófagos los únicos monumentos figurativos romanocristianos: también se han descubierto mosaicos sepulcrales con el retrato del difunto y su epitafio, encuadrado por orla ornamental. Uno de estos monumentos fué hallado en Denia, correspondiente a la dama *Severina*; otro en Coscojuela de Fontoba (Huesca) del presbítero Macedonio, que viste túnica amarillenta, ceñida con cingulo, y tiene en la mano un volumen. Ambos mosaicos datan del siglo IV.

3. **Objetos varios.** Las lucernas cristianas son posteriores al decreto de Milán. Raras veces de bronce y frecuentemente de barro, son éstas de forma alargada, con asidero en pico en vez de asa; y sus relieves son simbólicos: el *Crismon*, la cruz, el pez, la paloma, con orla de ovas u ornatos. Análogos símbolos se ven en sortijas de bronce y otros objetos del mismo metal. Entre éstos son de notar llaves de fuente, sin duda de las que había para las abluciones en el *nartex* de las basílicas. Dos ejemplares de estas llaves posee el Museo Arqueológico Nacional: una se adorna con el *Crismon* y lleva por remate una piña; otra lleva un caballo, y en su plinto una inscripción grabada.

Por último, es necesario mencionar un monumento iconográfico por demás importante y significativo: el llamado *Disco de Teodosio* (v. lám. XXXII), hallado en Almendralejo (Badajoz), pero seguramente procedente de Mérida, que conserva la Academia de la Historia. Es una bandeja de plata, circular y plana, de 0,73 m. de diámetro, con el *emblemata* repujado y cincelado. En este relieve se representa el acto de nombrar Teodosio a un magistrado de provincia en los quince años de su Imperio, que se celebraron el año 393. En un pórtico de cuatro columnas corintias, coronado por frontón triangular, cuyo entablamento rompe un arco correspondiente al intercolumnio central, aparece en éste ocupando el solio el Gran Teodosio, y en los laterales, en igual forma, sus hijos e inmediatos sucesores Arcadio y Honorio, los tres lujosamente vestidos con ropas de púrpura, según indica su fina labor; y delante, en pie, el magistrado que se apronta a recibir el volumen, que hace ademán de entregarle el Emperador. Debajo de esta escena real, en el exergo de la gran medalla, se representa una alegoría con figuras todavía paganas: la Abundancia o la Felicidad del Imperio, personificada en una ninfa recostada, con

la cornucopia, y en torno y en las enjutas del frontón cinco geniecillos alados revolotean ofreciendo frutos al Monarca, representando a la vez los cinco años que se conmemoran. Una inscripción en letras doradas consigna el nombre del Emperador y su conmemoración. En el aro que sirve de pie al plato, en letras punteadas, está la marca del platero. Es el descrito emblema exquisita obra de arte cuyo estilo es ya el alborear del bizantino. El asunto deja traslucir la división del Imperio. Pronto se iba a dejar sentir una gran convulsión histórica que había de dar lugar a nuevos Estados y a un nuevo Arte.

La Antigüedad había terminado.

BIBLIOGRAFÍA

Prehistoria

Primeros trabajos

- PRADO, Descripción física y geológica de la provincia de Madrid, 1864.
GÓNGORA, Antigüedades prehistóricas de Andalucía, 1868.
CARTAILHAC, Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal, 1886.
SIRET, Les premiers âges du métal dans le S. E. de l'Espagne. (Texto francés, 1887; traducción castellana, 1890).
VILANOVA Y RADA, Geología y Protohistoria ibéricas, 1893.

Obras generales y trabajos monográficos

- CAÑAL (CARLOS), Sevilla Prehistórica, 1894.
OBERMAIER, El hombre fósil, 1925. (Es la obra de conjunto más completa y documentada).
CABRÉ, El Arte rupestre en España. (Regiones septentrional y oriental), 1915. (Es obra importante de conjunto).
FURGUS, La Edad prehistórica en Orihuela. ("Razón y Fe", 1903; Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles, 1905; Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, 1906; Boletín de la Academia de la Historia, 1909).
CARTAILHAC y BREUIL, La caverne d'Altamira, 1906.
ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, Les cavernes de la région cantabrique, 1911.
HERNÁNDEZ-PACHECO y CABRÉ, Las pinturas prehistóricas de Peña Tú, 1914.
— Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda), 1914.
FRANKOWSKI, Hórreos y Palafitos de la Península Ibérica, 1918.
P. B. G., Prehistoria catalana, 1919.
PÉREZ DE BARRADAS, Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid). Memorias de excavaciones, 1921 (en colaboración con WERNERT), 1924.
CORREIA, El neolítico de Pavia (Alemtejo, Portugal). 1921.

Megalitos

- VELÁZQUEZ BOSCO, Cámaras sepulcrales descubiertas en término de Antequera. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905.
- GÓMEZ MORENO, Arquitectura tartesia. La Necrópolis de Antequera. Boletín de la Academia de la Historia, 1905.
- CAZURRO, Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona, 1912.
- MÉLIDA, Arquitectura dolménica ibera. Dólmenes de la provincia de Badajoz. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1913.
- EGUREN, La Prehistoria en Álava, 1914.
- ARANZADI y ANSOLEAGA, Exploración de cinco dólmenes del Aralar (Navarra), 1915.
- Exploración de catorce dólmenes del Aralar, 1918.
- ARANZADI, BARANDIARÁN, EGUREN, Exploración de siete dólmenes de la sierra de Atann-Borunda (Guipúzcoa), 1920.
- SARALEGUI, Los monumentos megalíticos en España, 1918.
- CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, El dolmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias), 1919.
- COLOMINAS y GUDIOL, Sepulcros megalíticos de l'Ausetania, 1923.
- OBERMAIER, El dolmen de Matarrubilla (Sevilla) (con un estudio general interesante), 1919.
- El dolmen de Soto (Trigueros, Huelva). (Boletín de la Sociedad Española de Excursiones), 1924.

Fortificaciones

- HERNÁNDEZ SANAHUJA, Muros ciclópeos de Tarragona. Memorias de la Academia de Buenas Letras, 1863.
- Antigüedades de Tarragona, 1887.
- VILLAAMIL y CASTRO, Castros y Mamoas de Galicia. Museo Español de Antigüedades, VIII, 1876.
- GÓMEZ MORENO, Sobre arqueología de la región del Duero. Boletín de la Academia de la Historia, 1904.
- CASTILLO LÓPEZ, Protohistoria. Los Castros gallegos, 1908.

Baleares

- CARTAILHAC, Les monuments primitifs des îles Baléares, 1892.
- VIVES, El Arte Egeo en España. Cultura Española, 1908; Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910.
- MAYR, Ueber die vorrömischen Denkmäler der Balearen, 1914.
- COLOMINAS, L'Edat del Bronze a Mallorca, 1920. An. del I. de E. C., VI.

Antigüedades anterromanas en general

- LEITE DE VASCONCELLOS, Religiões da Lusitania, 1897-1913.
- Numerosas monografías y artículos en O Archeologo portugues.
- DÉCHELETTE, Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine, 1908-1914.
- Essai sur la chronologie préhistorique de la péninsule ibérique. Revue Archéologique, 1908-1909.

- SIREY, Questions de Chronologie et d'Ethnographie iberiques, 1913.
- MÉLIDA, Cronología de las antigüedades ibéricas ante-romanas, 1916.
- SCHULTEN, Hispania. (Con un apéndice sobre la Arqueología prerromana hispánica por P. B. G.), 1920.
- CERRALBO (MARQUÉS DE), El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos, 1909.
- PARIS, Promenades Archéologiques en Espagne, 1910-1921.
- Gufa Histórica y Descriptiva del Museo Arqueológico Nacional, 1917.
- MÉLIDA, Adquisiciones (del Museo Arqueológico Nacional). Notas descriptivas. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, y tirada aparte, 1916 a 1920.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Una visita al Museo Arqueológico Nacional, 1925.
- Catálogo monumental de España: MÉLIDA, Provincia de Cáceres, 1924; Provincia de Badajoz, I, 1925. — GÓMEZ-MORENO, Provincia de León, 1925.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Historia de los Heterodoxos españoles, I, 1911. (Contiene un resumen sabio de los descubrimientos). España. Enciclopedia Espasa, XXI.

Protohistoria

Colonias históricas

- BONSOR, Les Colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis, 1899.
- QUINTERO, Necrópolis ante-romana de Cádiz. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1914. — Memorias de Excavaciones, 1916-1920.
- ROMÁN y CALVET, Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythusas, 1906.
- VIVES, Estudio de Arqueología cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza, 1918.
- PÉREZ CABRERO, Ibiza arqueológica, 1911.
- PUIG y CADAFALCH, Les Excavacions d'Ampurias. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908.
- CAZURRO, Guía ilustrada de las ruinas de Ampurias.
- SCHULTEN, Tartessos, 1924.
- CARPENTER, The greeks in Spain, 1925.

Antigüedades ibéricas

- SAVIRÓN, Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos. Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1875.
- RADA, Antigüedades del Cerro de los Santos, 1875.
- HEUZEY, Statues espagnoles de style greco-phénicien. Revue d'Assyriologie et d'Archéologie orientale, 1891.
- ENGEL, Rapport sur une Mission Archéologique en Espagne, 1891. (Se ocupa de las antigüedades del Cerro de los Santos).

- MÉLIDA, Busto ante-romano descubierto en Elche. Rev. de Arch., Bibl. y Museos, y Bol. de la Acad. de la Hist., 1897.
- PARIS, Buste espagnol de style greco-asiatique trouvé à Elche, 1898. (Fondation Piot).
- Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive, 1903-1904.
- MÉLIDA, Las Esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad, 1906.
- Iberia arqueológica ante-romana, 1906.
- Excavaciones de Numancia, 1908. Memoria de la Comisión Ejecutiva, 1912.
- Memoria de las Excavaciones, 1918.
- MÉLIDA y TARACENA, Memorias de las Excavaciones, 1920-23.
- MÉLIDA, ÁLVAREZ, SANTA CRUZ, TARACENA, Ruinas de Numancia, 1924.
- SCHULTEN, Ausgrabungen in Numantia. Jahrbuch des Kaiserlichen Deutschen Archeologischen Instituts, 1905-1912, y Bulletin Hispanique. 1908 y ss.
- Numantia. Die ergebnisse der Ausgrabungen, I, 1914; III, 1926.
- ENGEL y PARIS, Une forteresse iberique à Osuna, 1906.
- CALVO y CABRÉ, Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memorias, 1916-1918.
- LANTIER, El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban, 1917.
- MERGELINA, El Santuario hispano de la sierra de Murcia, 1926.
- RUBIO DE LA SERNA, Noticia de una necrópolis ante-romana descubierta en Cabrera de Mataró, 1881.
- SRET, Villaricos y Herrerías. Memorias de la Academia de la Historia, XIV.
- MARQUÉS DE CERRALBO, Las necrópolis ibéricas, 1916.
- CABRÉ, La Necrópolis de Tútugi, 1920.
- CABRÉ y MOROS, Memoria de Excavaciones, 1920.
- FRANKOWSKI, Estelas discoideas de la Península Ibérica, 1920.
- P. B. G., El problema de la cerámica ibérica, 1915.
- TARACENA, La cerámica ibérica de Numancia, 1924.
- SANDARS, The Weapons of the Iberians, 1913.

Antigüedades romanas

- LABORDE, Voyage pittoresque de l'Espagne, 1806-1820.
- CEÁN BERMÚDEZ, Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España. 1832.
- CORNIDE, Noticia de las Antigüedades de Cabeza del Griego. Memorias de la Academia de la Historia, III.
- HÜBNER, Inscriptiones Hispaniae latinae (Corpus Inscriptionum latinarum, II), 1869, y Supplementum, 1892.
- La Arqueología de España, 1888.
- CAGNAT y CHAPOT, Manuel d'Archéologie romaine, 1916-1920.
- PUIG I CADAFALCH, FALGUERA I GODOY, L'Arquitectura romànica a Catalunya, I.
- LAMPÉREZ, Arquitectura civil española, 1922.
- MÉLIDA, Monumentos romanos de España, 1926.
- MESQUITA, Monuments romains du Portugal. Revue Archéologique, 1913.

- SAAVEDRA, Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga.
- Discursos: "Las obras públicas en la época romana", 1862.
- BLÁZQUEZ, SÁNCHEZ ALBORNOZ y BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, Vías romanas. Memorias de Excavaciones, 1916-1925.
- RADA, Necrópolis de Carmona, 1885.
- CHABRET, Sagunto, 1889.
- GUDIOL, L'Ansa romana y el seu temple, 1907.
- MÉLIDA, Excavaciones de Mérida: El Teatro romano, 1915; Una casa-basílica, 1917; El Anfiteatro, 1919-21; El Circo, 1925.
- PARIS, BONSOR, LAUMONIER, RICARD y MERGELINA, Fouilles de Belo (Cádiz), 1923-1926.
- HÜBNER, Die antiken Bildwerke in Madrid, 1862.
- GÓMEZ-MORENO y PIJOÁN, Materiales de Arqueología española, 1912.
- ALBERTINI, Sculptures antiques du conventus tarraconensis. An. del I. de E. C., 1911.
- LANTIER, Inventaire des monuments sculptés pre-chrétiens de la Peninsule Iberique, 1918.
- CAZURRO, Terra sigillata: Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias. An. del I. de E. C., 1909.

Antigüedades romanocristianas

- BOTET, Sarcófagos romano-cristianos, 1895.
- MÉLIDA, La Escultura hispano-cristiana de los primeros siglos de la Era, 1908.
- CARRIAZO, El sarcófago cristiano de Berja. Archivo Español de Arte y Arqueología, 1926.
- TULLA, BELTRÁN y OLIVA, Excavaciones en la Necrópolis romanocrisiana de Tarragona, 1927.

Aparte las Memorias especialmente citadas, véanse las demás, publicadas por la Junta Superior de Excavaciones, de las varias practicadas por distintos investigadores y por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, en igual caso.

Véanse monografías y artículos por varios investigadores en las publicaciones: Boletín de la Academia de la Historia, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Anuario del Instituto de Estudios Catalanes, Archivo español de Arte y Arqueología, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, O Archeologo portugues, Portugalía, Bulletin Hispanique, L'Antropologie, Revue Archéologique, etc.

Colección Labor

Pueden consultarse los manuales siguientes:

- HOERNES y BEHN, Prehistoria: I, La Edad de la Piedra; II, La Edad del Bronce; III, La Edad del Hierro.
- LEHNERT, Historia de las Artes industriales. I.
- STEGMANN, La Escultura de Occidente.

ÍNDICE ALFABÉTICO

- Abamia, 39, 49.
Acebuchal, 46, 47.
Acinipo, 289.
Acoreira, 192.
Adra, 118.
Agost, 178.
Aguilar de Anguita, 176, 241,
245, 248, 252, 253.
Ahín, dehesa de, 257.
Alange, 313.
Alayor, 111.
Albalate, cueva de, 32.
Albarracín, roca de, 27, 28.
Alberca, La, 217.
Albuñol, 59, 61, 65 y ss.
Alburquerque, 40.
Alcacer do Sal, 247.
Alcalá de Guadaira, 271.
— de Henares, 264.
— la Real, 148, 189.
Alcalar, 43.
Alcántara, 266, 285, 315, 320.
Alcañiz, roca de, 27.
Alcaracejos, 252.
Alcaudete, 404.
Alcobaça, cueva de, 32.
Alcoy, 163.
Alcudia, 289.
Alcuéscar, 351.
Aldea de la Cueva, 179.
Alentejo, 267.
Algodor, 64.
Alhama de Granada, 61, 217.
Aliseda, 137, 140, 229.
Almadén, 118, 339.
Almazarrón, 263.
Almedinilla, 217, 246 y ss.
Almendral, 40.
Almendrales, 344, 406.
Almizaraque, 46.
Almuñécar, 117, 271.
Alpanseque, 249.
Alpera, 166.
— roca de, 27 y ss.
Altamira, cueva de, 16 y ss.,
24 y ss.
Amarejo, 217, 219.
Ampurias, 139, 142, 144, 145,
148, 150 y ss., 154, 160,
214, 243, 263, 276, 281,
299, 303, 367, 377, 384,
389, 396, 399.
Antequera, 40, 264.
Aralar, monte, 36, 39.
Aranjuez, 364.
Archena, 217, 219, 230.
Arcóbriga, 172, 176, 224, 228,
240, 244, 246, 289, 303.
Arcos, 36.
Arenas de San Pedro, 359.
Argar, El, 73, 85, 97 y ss.
Argecilla, 31, 34.
Arlés, 219.
Arnozella, 233.
Arqueta de Espolla, 39.
Arroniz, 370.
Arroyo del Puerco, 194.
Arva, 308.
Ascensias, Dolmen de Iàs, 54,
55.
Astorga, 263, 264, 402.
Augustobriga, 276.

- Ávila, 192.
 Ayora, roca de, 27.
 Azaila, 167, 222, 223, 281, 357, 389.
 Badajoz, 350.
 Baena, 37, 179, 321, 337.
 Baeza, 82, 83.
 Balazote, 164, 177; 180.
 Balmori, cueva de, 21, 31.
 Bañolas, 11.
 Baños de Montemayor, 313.
 Bará, 314.
 Barcarrota, 40.
 Barcelona, 263, 276, 280, 292, 332, 370, 399, 401.
 Basondo, cueva de, 24.
 Batuecas, Las, 53.
 Bauma del Segre, cueva de, 32.
 Bejijar, 217.
 Belchite, 377.
 Belo, 117, 282, 289, 294, 300, 305, 307, 324, 342, 356, 376, 377, 389.
 Belón, 119.
 Benavente, 275.
 Bigastro, 308.
 Bilibills, 289.
 Binidonaire, 113.
 Binymaymun, 103.
 Bocairente, 164, 178.
 — cueva de, 34.
 Bolonia (véase Belo).
 Bornos, 179.
 Brañosera, 39.
 Briteiros, 76, 77, 88 y ss.
 Bullas, 336.
 Burgos, 263, 335.
 Burujón, 64.
 Buxu, cueva del, 24.
 Caballón, cueva de, 21.
 Cabanas de Moncorvo, 192.
 Cabanes, 315.
 Cabaña, 39.
 Cabeço da Amoreira, 31.
 — d'Arruda, 31.
 Cabezas de San Juan, 342.
 Cabez de Ifré, 72.
 Cabo de San Antonio, 307.
 Cabra, 83.
 Cabrera de Mataró, 154, 175, 246, 247.
 Cabriana, 308.
 Cáceres, 251, 264, 266, 275, 279, 320.
 Cádiz, 117 y ss., 135, 136, 138, 263, 264, 268, 404.
 Calaceite, 222, 223.
 Calafell, 308.
 Calahorra, 275, 292, 297.
 Calapatá, roca de, 27, 28.
 Calatorao, 222.
 Caldas de Malavella, 310, 311.
 — de Montbuy, 312.
 Camarasa, cueva de, 32.
 Camargo, cueva de, 16, 17.
 Campos, 37.
 Cangas de Onís, 39, 53, 57.
 Cantó, 36.
 Caparra, 316.
 Capelludos, 196.
 Capocors Vell, 104.
 Carabanchel, 364.
 Cardeñosa, 192.
 Carmona, 63, 84, 120, 121, 132, 136, 138, 217, 242, 271, 277, 294, 322, 359.
 Carregal en Dima, 34.
 Cartagena, 217, 268, 292, 336, 359, 380, 386, 388.
 Cartama, 366.
 Carteya, 117.
 Cascaes, cueva de, 32.
 Castellar de la Luz, 205.
 — de Santisteban, 161, 196, 197, 205, 217, 235.
 Castellet de Porquet, 42.
 Castilleja de Guzmán, 44, 94, 96.
 Castillo, cueva del, 11, 13 y ss., 21, 24.
 Castro-Daire, 194.
 Castropol, 97.
 Cástulo, 161, 232, 263.
 Cazareda, cueva de, 32.
 Cehegin, 98.
 Celanova, 196.
 Cerro de Bambola, 222.
 — de la Horca, 153, 175.
 — Muriano, 58, 371.
 — de los Santos, 163, 182, 183, 189, 217, 229.

- Ciempozuelos, 46, 63, 64.
 Ciudadela, 104, 111.
 Ciurana, 34.
 Clares, 237.
 Clunia, 192, 227, 228, 289, 383.
 Cogul, 19, 51.
 — roca de, 27.
 Coimbra, 266.
 Collubil, cueva de, 21.
 Constantí, 306, 361.
 Corbins, 320.
 Córdoba, 264, 268, 277, 364, 371, 401.
 Coria, 279.
 Corral de Calatrava, 59.
 Cortijo del Ahorcado, 158, 308.
 Coruña, La, 53, 264, 268.
 Coscojuela de Fontoba, 405.
 Costig, 113 y ss.
 Cova Fonda de Salomó, cueva de, 32.
 Covalanas, cueva de, 24.
 Crato, 50.
 Cuenca, Serranía de, 27.
 Cueto de la Mina, cueva de, 17, 18, 21, 31.
 Cuevas (Soria), 307, 363.

 Denia, 144, 281, 333, 405.
 Despeñaperros, 162, 235.
 Durango, 190, 191.

 Écija, 64, 264, 404.
 Eguilaz, 39.
 Elche, 92, 144, 159, 164, 182, 217, 219, 220, 222, 235, 336, 354, 365, 383, 397.
 Encantados, cueva de los, 32.
 Ercavica, 276, 281, 292.
 Esperanza, 50.
 Espoila, 36.
 Evora, 264, 284.

 Fabara, 210, 319.
 Felanitx, 102.
 Fernán Núñez, 364.
 Ferrerías, 111.
 Fonfría, cueva de, 31.
 Font del Roure, 39.
 Fonte de Padre Pedro, 31.

 Fornells, 104.
 Fuencaliente, 53.
 Fuente Tojar, 217, 247.
 — Vermeja, 72.
 Furninha, cueva, 13, 32.

 Galera, 153, 173, 174, 215, 254.
 Garbajosa, 237.
 Garcel, el, 35, 47.
 Garriga del Soley, 35.
 Gatas, 73.
 Gejuelo, 40.
 Genista, cueva de, 11, 12.
 Gerona, 81, 82, 317, 370, 393, 402.
 Gessera, monte de la, 167.
 Giribaile, 58.
 Goges, cueva de, 18.
 Gor, 45.
 Gormaz, 176.
 Granada, 263, 300.
 Granja de Torrehermosa, 40.
 Granjuela, La, 232.
 Guadalcanal, cueva de, 12.
 Guadancil, vega del, 43, 48, 54.
 Guadix, 198, 263, 342.
 Guardia, La, 78.
 Guisando, 192.

 Hellín, 403.
 Herrerías, 123.
 Hornos de la Peña, cueva de, 12, 16 y ss., 20, 24.
 Huelva, 90, 93 y ss., 264, 265.
 Huesca, 252, 263, 335.
 Huétor, 340.
 Husillos, 335.

 Ibiza, 119, 120, 123, 134 y ss., 151, 152, 183, 218, 228.
 Illora, 249.
 Indanha a Nova, 48.
 Itálica, 278, 282, 289, 292, 304, 308, 337, 340, 346, 354, 356, 362, 364, 366, 369, 370, 372.
 Izana, 224.

 Jaca, 263.
 Jávea, 228.
 Jerez de los Caballeros, 43.

- Jimena, 51.
 Joan d'Os, cueva, de, 32.
 Jorge de Vicella, 196.
 Jumilla, 353.
 Lácara, 86.
 Lamas de Gua, 34.
 Lancia, 243.
 Lapa dos Mouros, 40.
 Lara de los Infantes, 193.
 Layos, 401.
 Lebução, 233.
 León, 263, 276.
 Lérida, 263, 268.
 Liria, 366.
 Lisboa, 264, 267, 268.
 Lóbrega, cueva, 32.
 Locubín, 307.
 Lora del Río, 356.
 Lorca, 19, 217, 263.
 Lucena del Cid, 166.
 Lugarico Viejo, 72.
 Lugo, 276, 365.
 Lumbrales, 42.
 Luque, 37.
 Luzaga, 176, 224, 239.
 Llano de la Consolación, 149,
 160, 164, 182, 217.
 — de Lamas, 233.
 Lloret de Mar, 317.
 Lluchmajor, 103, 106.
 Mainake, 143, 144.
 Málaga, 117, 119 y ss., 135,
 136, 217, 264, 268.
 Mallorca, 150.
 Manresa, 268, 320.
 Manzanares, valle del, 12, 14,
 16.
 Maquiz, 314.
 Marchena, 64, 121, 127.
 Marquinez, cueva de, 34.
 Marsella, 219.
 Martorell, 268, 314.
 Martos, 403.
 Mayoralguillo de Vargas, 84.
 Mazáculos, cueva de, 31.
 Mazarrón, 19, 217.
 Mealhada, 13, 14.
 Meca, 217, 219.
 Medellín, 264, 291.
 Medina de las Torres, 127.
 Medinaceli, 224.
 Mendiguren, 36.
 Mérida, 142, 179, 264 y ss.,
 270, 273 y ss., 278, 279,
 282, 284, 285, 290, 294,
 298, 309, 310, 314, 315,
 324, 343, 350, 353, 360,
 362 y ss., 371, 373, 375,
 378, 383 y ss., 389 y ss.,
 399, 406.
 Mian, 39.
 Mig-Aran, 36.
 Millares, Los, 64, 65.
 — necrópolis de Los, 45.
 Mina del Milagro, 58.
 Minateda, roca de, 27.
 Mogón, 230.
 Moíta de Sebastião, 31.
 Moncorvo, 50.
 Monreal de Ariza, 84.
 Montalegre, 196.
 Montánchez, 37.
 Montants, 218.
 Monteagudo, 217.
 Montealegre, 75.
 Montefurado, 274.
 Montgarri, 36.
 Montlaures, 218.
 Montmell, 35.
 Morel, roca de, 27.
 Morella la Vella, roca de, 28.
 Mugen, cueva de, 31.
 Mujer, cueva de la, 32.
 Muniesa, 222.
 Murca Pelourinho, 192.
 Murciélagos, cueva de los, 32.
 Murgia, 37.
 Navatejera, 306, 363.
 Negra de Tragó, cueva, 32.
 Nuestra Señora de la Luz, 163.
 Numancia, 83, 140, 142, 154,
 168, 205, 207 y ss., 215,
 224, 228, 235, 239, 248,
 253 y ss., 261, 263, 274,
 303, 308, 359, 389, 390.
 Oficio, el, 73.
 Olorón, 263.

- Orellana la Vieja, 234.
 Orihuela, 85, 217.
 Ortigueira, 74.
 Osca (véase Huesca).
 Osuna, 134, 160, 165, 180, 187,
 251, 252, 282, 321, 371, 389.
 Otañes, 387.
 Otta, 10.
- Palacio de Ajuda, 196.
 Palausolitar, 35.
 Palazuelos, 189.
 Palencia, 364, 378, 383.
 Palma de Mallorca, 397.
 Palmella, cuevas de, 33, 62, 64.
 Paloma, cueva de la, 18 y ss.
 Pamplona, 263, 353, 399.
 Parada de Infanzones, 192.
 Paramea, 36.
 Paredes de Nava, 211.
 Parpalló, cueva de, 21.
 Pasiega, cueva de la, 24.
 Pastora, cueva de la, 67.
 Peal de Becerro, 217.
 Pedregar, 104.
 Penicinal, cueva del, 20, 31.
 Peña de Candamo, cueva de
 la, 24.
 — Escrita, 53.
 — Larga de Fresno, 37.
 — de la Miel, 64.*
 — de la Sal, 307, 375.
 — Tu, 49.
 Peñona de Izara, 36.
 Perales del Tajuña, grutas de,
 33, 34.
 Pernera, 46.
 Perotitos, 231.
 Perpiñán, 263.
 Pileta, caverna de la, 24.
 Pindal, cueva de, 24.
 Plasencia, 286.
 Porto, 268.
 Prado del Lácara, 43.
 Prats de Llusanés, 35.
 Puebla de Híjar, 222.
 — Nueva, 405.
 Puente de García Rodríguez, 37.
 — Mocho, 14.
 Puig de Cebolla, 306.
 Puzol, 307.
- Quintana del Marco, 366.
 — Redonda, 252.
- Rascaño, cueva de, 20, 21.
 Rasines, cueva del Valle de, 21.
 Redován, 178, 217.
 Refojos de Basto, 196.
 Regina, 289.
 Renieblas, 274.
 Reus, 375.
 Rial, cueva de, 32.
 Rielves, 308, 363.
 Rocafesa de San Martín de
 Llimana, cueva de, 32.
 Rollos, 149.
 Romaní, abrigo de, 18.
 Romanyá de la Selva, 39.
 Rosas, 144.
- Sa Cavalleria*, 108.
 Sabadell, 34.
 Sabroso, 76, 77, 88.
 Sádaba, 58, 270, 320.
 Sagunto, 82, 217, 281, 287, 333,
 374.
 Salamanca, 191, 264, 268.
 Salas de los Infantes, cuevas
 de, 34.
 Salinas de Santany, 106, 110.
 Salobral, 178, 247.
 Samoedo, 75.
 San Adrián, cueva de, 32.
 San Agustín, 106, 108.
 San Antonio de Calaceite, 167.
 San Esteban de Gormaz, 248.
 San Félix, 333.
 San Isidro, 13 y ss.
 San Julián de Ramis, 18.
 San Martí Sarroca, 375.
 San Martín de Britello, 196.
 San Ovidio de Fafe, 196.
 San Vicente de Pollensa, 103.
 Santa Elena (véase Despeña-
 perros).
 Santa Margarida, 102.
 Santa María de Huerta, 82.
 Santa Pau, 36.
 Santa Pola, 380.
 Santa Tecla, 86, 89, 97, 101.
 Santacara, 194.
 Santany, 353.

- Santarén, 264.
 Santiago de Compostela, 393.
 Santisteban del Puerto, 231, 387.
 Sax, 164.
 Segovia, 192, 269.
 Segura, 267.
 Sejos, 37.
 Serinyá, cueva de, 18, 21.
 Sevilla, 265, 268, 278, 282.
 Sierra de Alvano, 86.
 — de Santa Cruz, 172.
 Sigüenza, 264, 359.
 Sobrón, 86.
 Solana de Cabañas, 87.
 Solsona, 36, 64, 308.
 Somaen, 53.
 — cueva de, 32, 64.
Son Carlá, 108.
 Soto, Dolmen de, 40, 50.
 Subiñá, 74.
 Susterris, 85.
- Tabernas, 64.
 Tajo Montero, 125.
 Talavera de la Reina, 64.
 — la Vieja, 285, 300.
 Támara, 355.
 Tarragona, 81, 166, 217, 248,
 263, 268, 269, 276, 279,
 287, 292, 297, 300, 302,
 307, 308, 317, 327, 352,
 366, 378, 391, 393, 399,
 400, 403.
 Tarrauba de Salort, 104.
 Termes, 224, 357.
 Tesoro, cueva del, 32.
 Tirant, 113.
 Toledo, 264, 268, 289, 292, 297,
 306, 364.
 Tolosa, 219.
 Tollós, cueva de, 32.
 Toniñuelo, 53.
 Torralba, 12, 13.
 Tres Cabezas, 35.
 Trieda, 205.
 Trujillo, 247.
 Tugia, 175, 210, 211, 214, 258.
 Tútugi, 173, 175, 176, 254.
- Úbeda, 217.
 Uclés, cueva de, 32.
 Uxama, 176, 224, 252, 263,
 289.
- Valencia, 333, 399.
 — de Alcántara, 40.
 — del Alcor, 44.
 Valvaneras, 36.
 Valverde de Mérida, 273.
 Valladolid, 335.
 Valle, cueva del, 19, 21.
 Vallecas, 61.
 Vallgorguina, 39.
 Valltorta, roca de, 27.
 Vega de Ribadeo, 29.
 Vélez Blanco, 18, 46, 53.
 — — roca de, 27.
 — Málaga, 135.
 Vernissa, 112.
 Vianna do Castelo, 196.
 Vich, 280.
 Viella, 36.
 Vilar, 307.
 Vilarrodona, 320.
 Villacarrillo, 125, 197, 217,
 230.
 Villafranca del Panadés, 82.
 Villajoyosa, 318.
 Villanueva de Lorenzana, 399.
 Villar de Aña, 36, 49.
 — de Barrio, 196.
 Villares, Los, 232.
 Villaricos, 119, 120, 122, 134,
 153, 175, 217, 245, 247.
 Villavieja, 117.
 Vitoria, 263.
- Yecla, 18, 159.
 — la Vieja, 78.
- Zaida, La, 222.
 Zalamea de la Serena, 282.
 Zamora, 264.
 Zapata, 72.
 Zaragoza, 263 y ss., 275, 334,
 393, 402.

ILUSTRACIONES

ILUSTRACIONES



Dolmen de Vallgorquina (Barcelona)

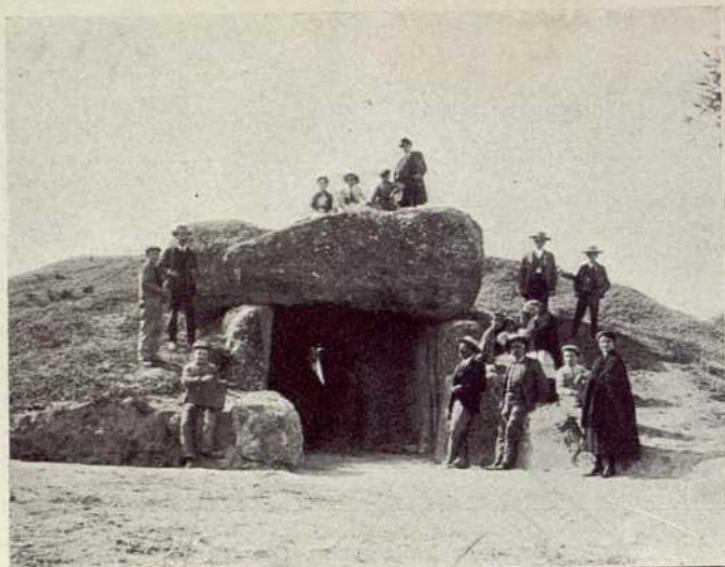


Dolmen de Valencia de Alcántara (Cáceres)

(Faint, illegible text, possibly a reference or note)

I

Entrada



Interior 2

Dolmen llamado "Cueva de Menga". Antequera (Málaga)



Citania del Monte de Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra). Casas circulares



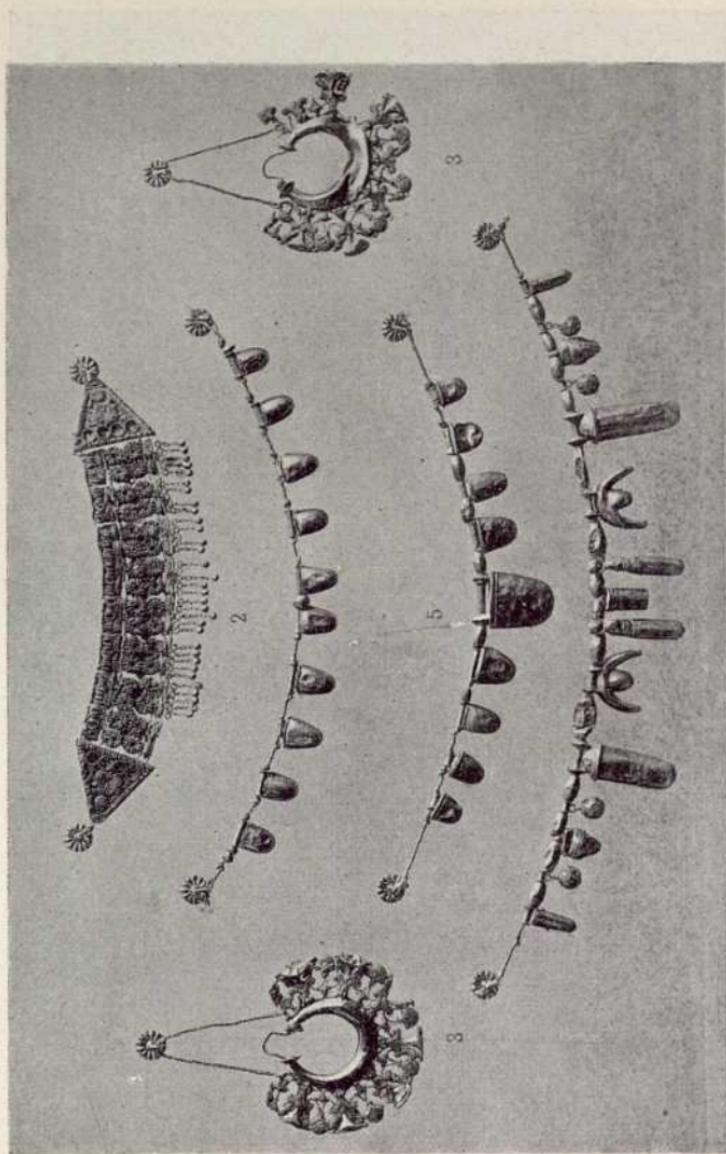
Puerta ciclópea de la Acrópolis de Tarragona



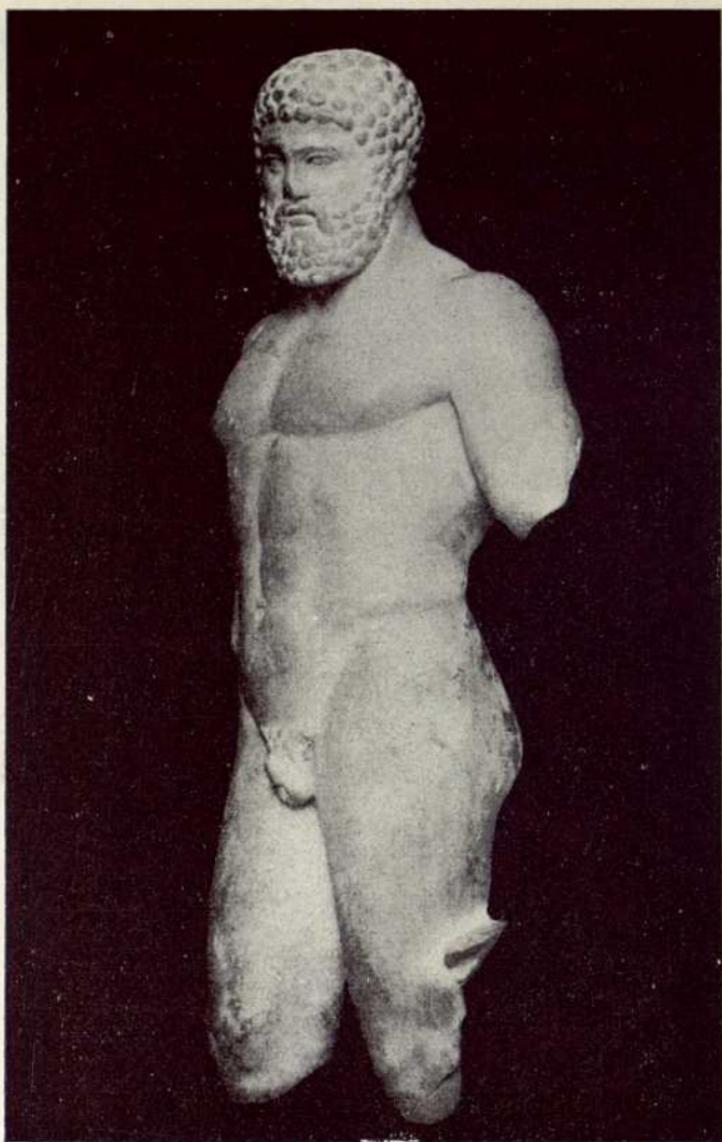
Cabezas de toro, de bronce. Costig (Mallorca).
Museo Arqueológico Nacional



Sepulturas fenicias de Cádiz



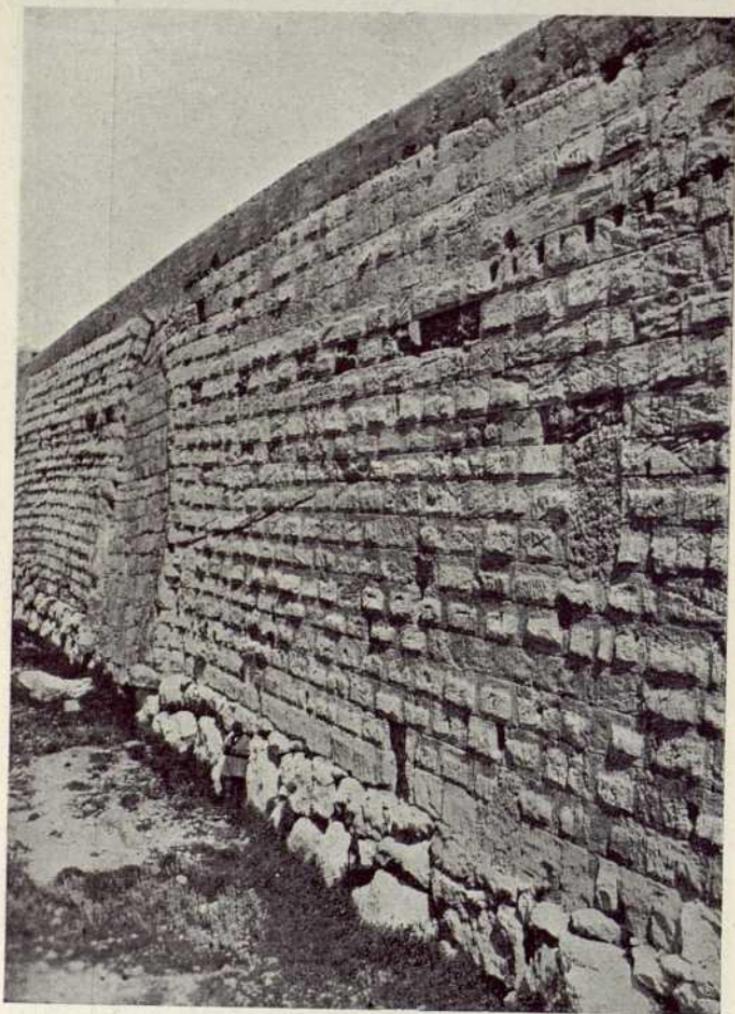
Joyas del tesoro de Aliseda (Cáceres). Museo Arqueológico Nacional



Hércules. Mármol griego, del siglo V a. de J. C. Alcalá la Real (Jaén).
Museo Arqueológico Nacional



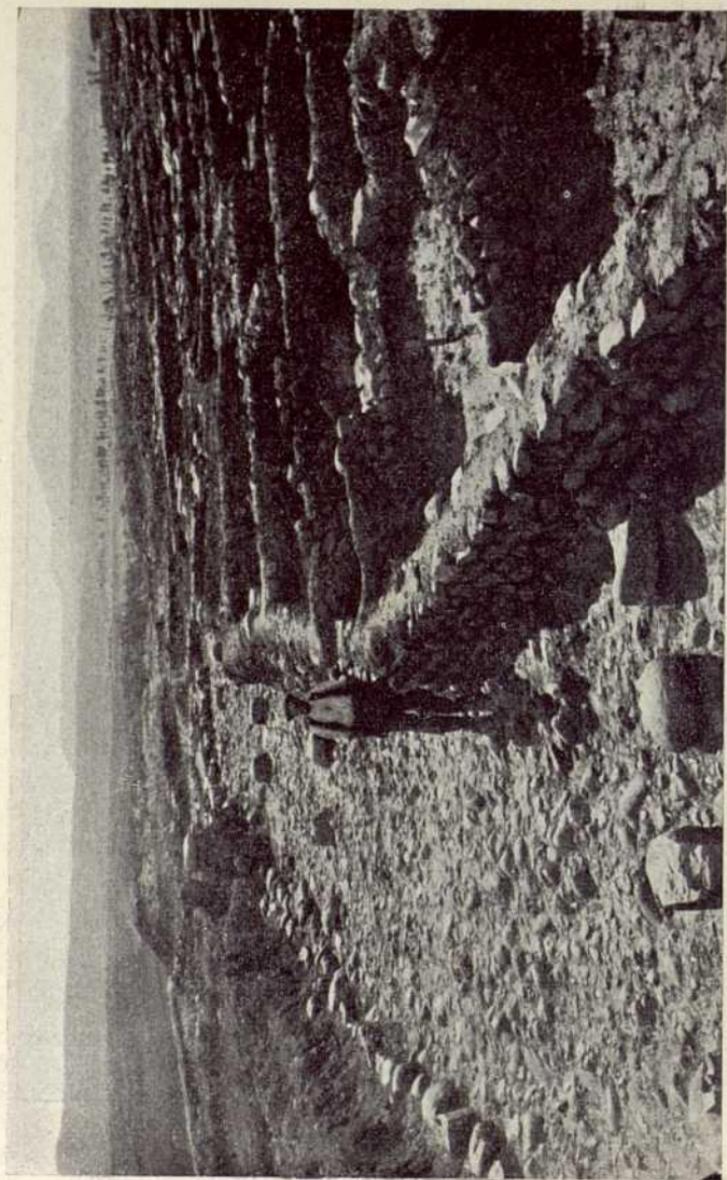
Esculapio. Mármol griego del siglo v a. de J. C.
Museo Municipal de Barcelona



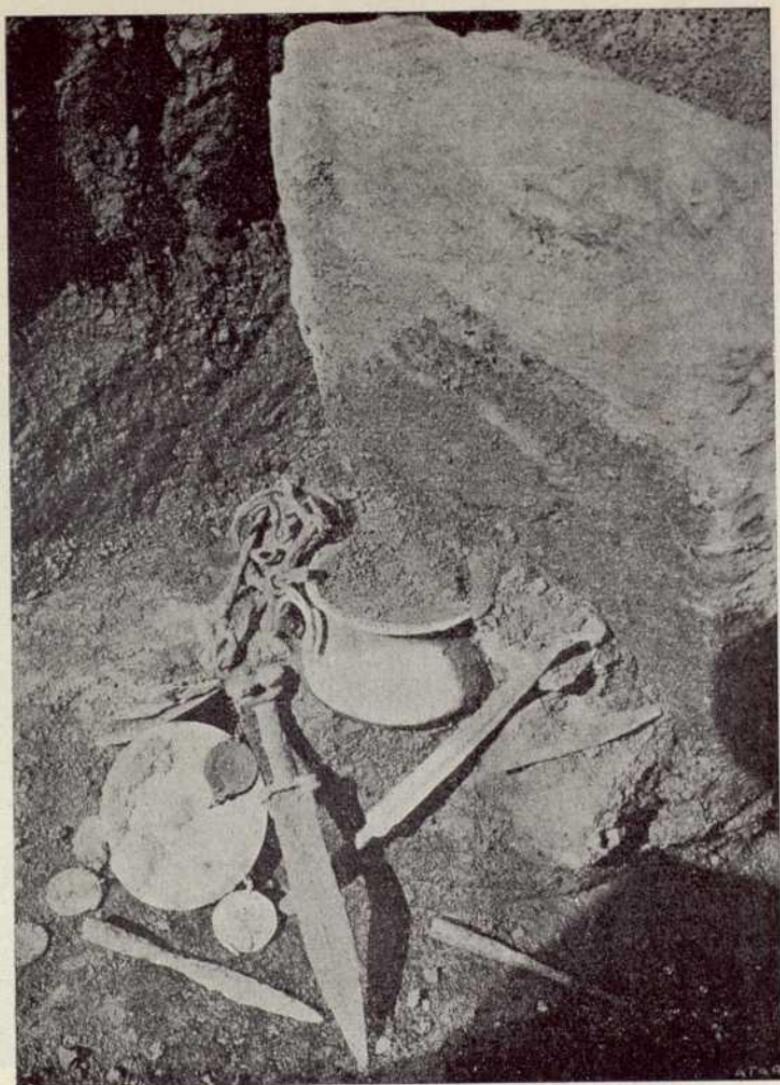
Reconstrucción, con signos ibéricos de cantería en los sillares, de las murallas de Tarragona



Poblado ibérico de San Antonio de Calaceite (Teruel)



Calle y casas arruinadas de Numancia (Soria)



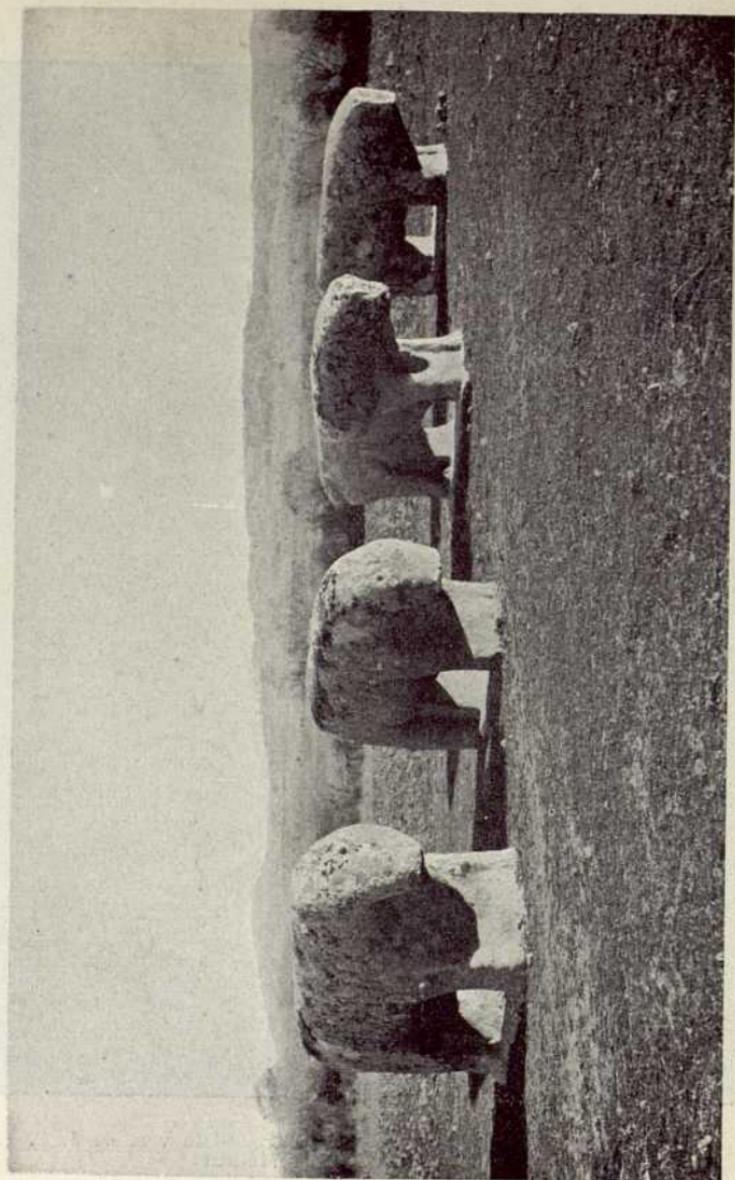
Sepultura de Aguilar de Anguita (Guadalajara), con su ajuar funerario



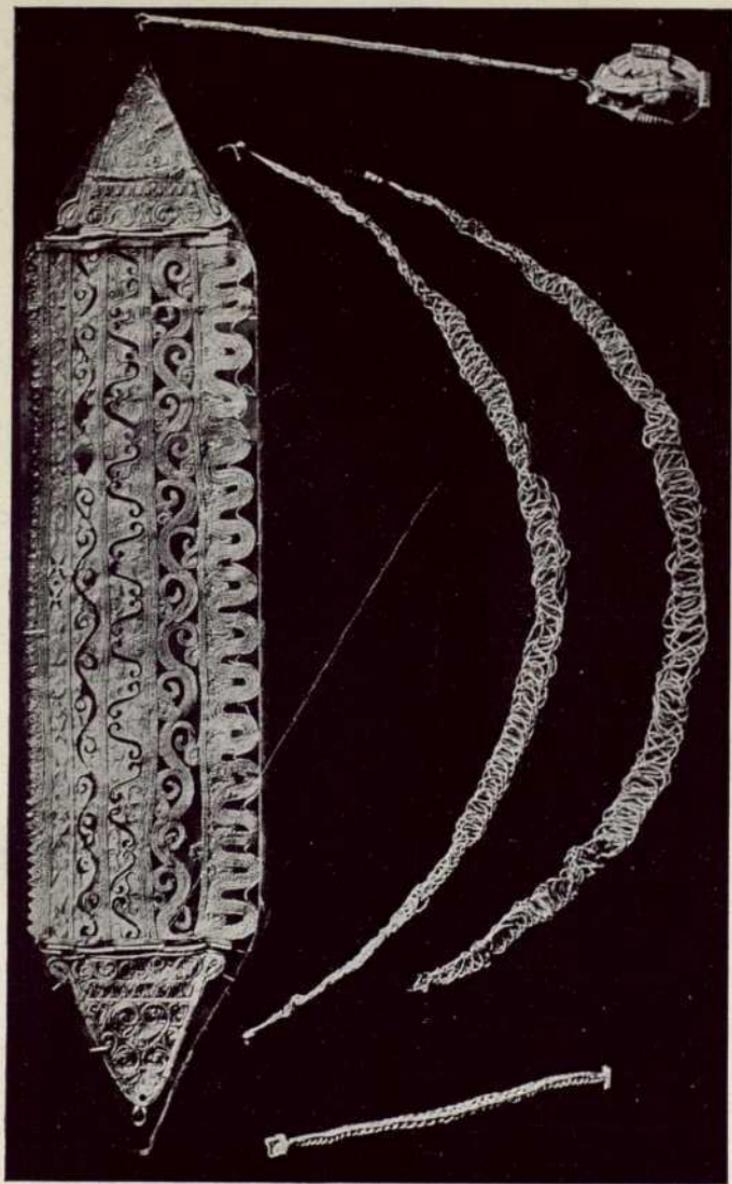
Necrópolis de Luzaga (Guadalajara)



La Dama de Elche (Alicante). Piedra. Siglo v a. de J. C.
Museo del Prado, Madrid

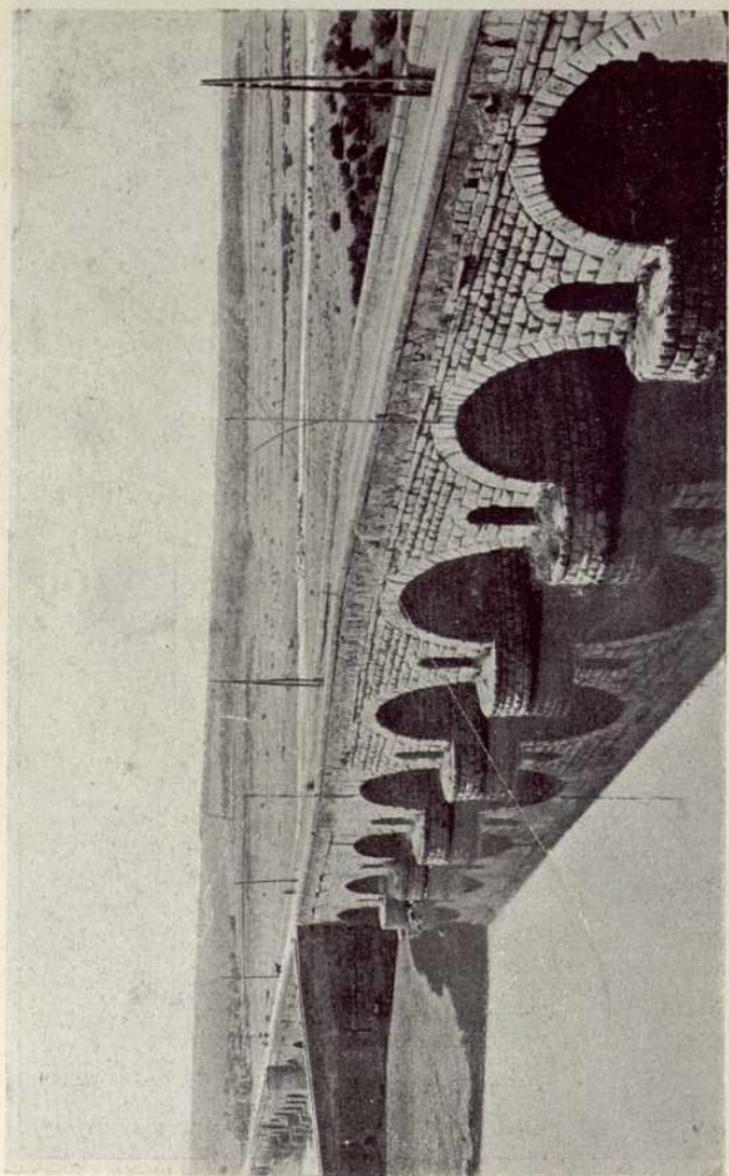


Los Toros de Guisando (Ávila)

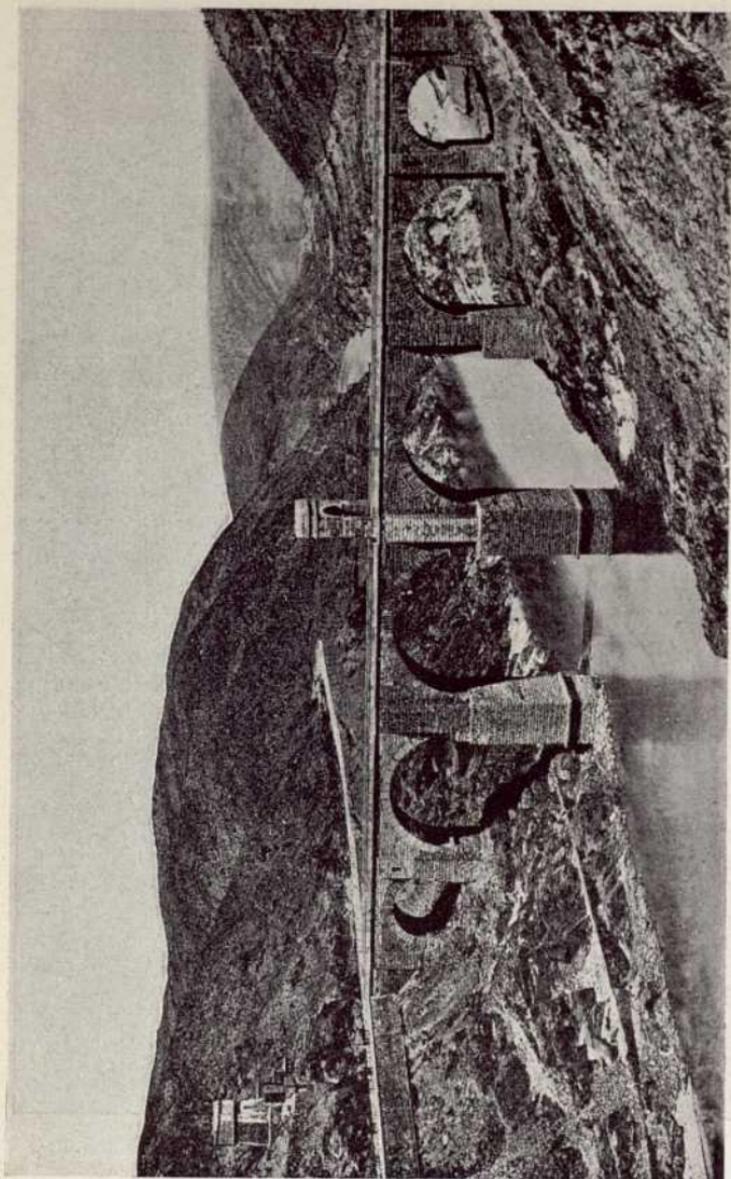


Aderezo femenino de oro. Jávea (Alicante). Museo Arqueológico Nacional

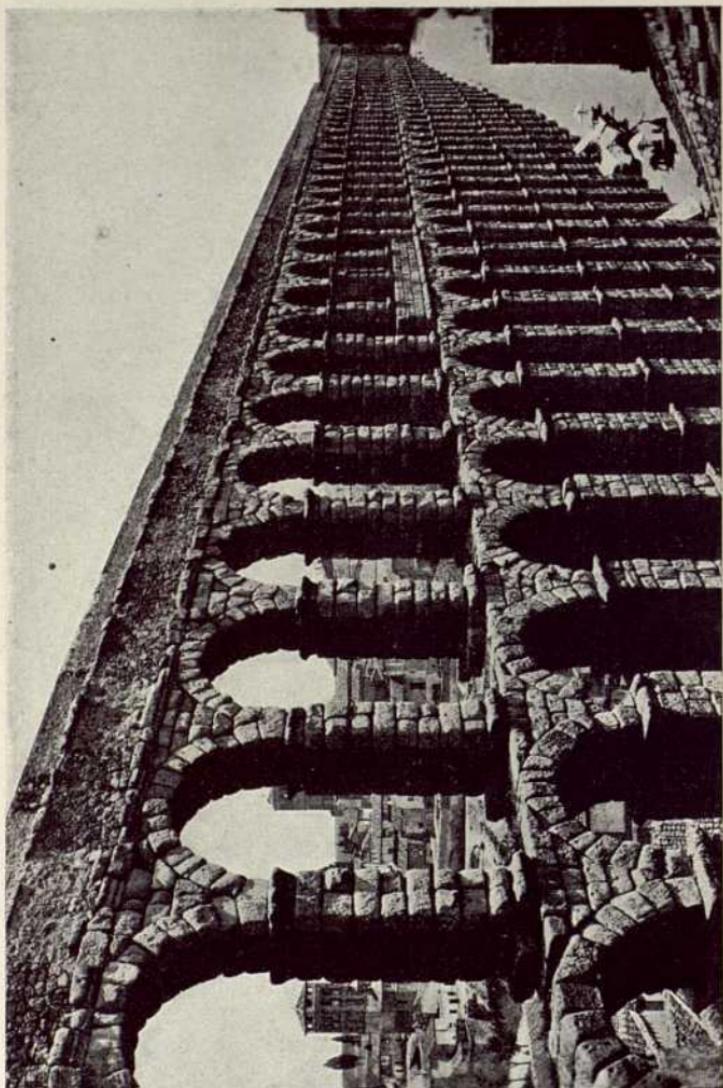
XVII



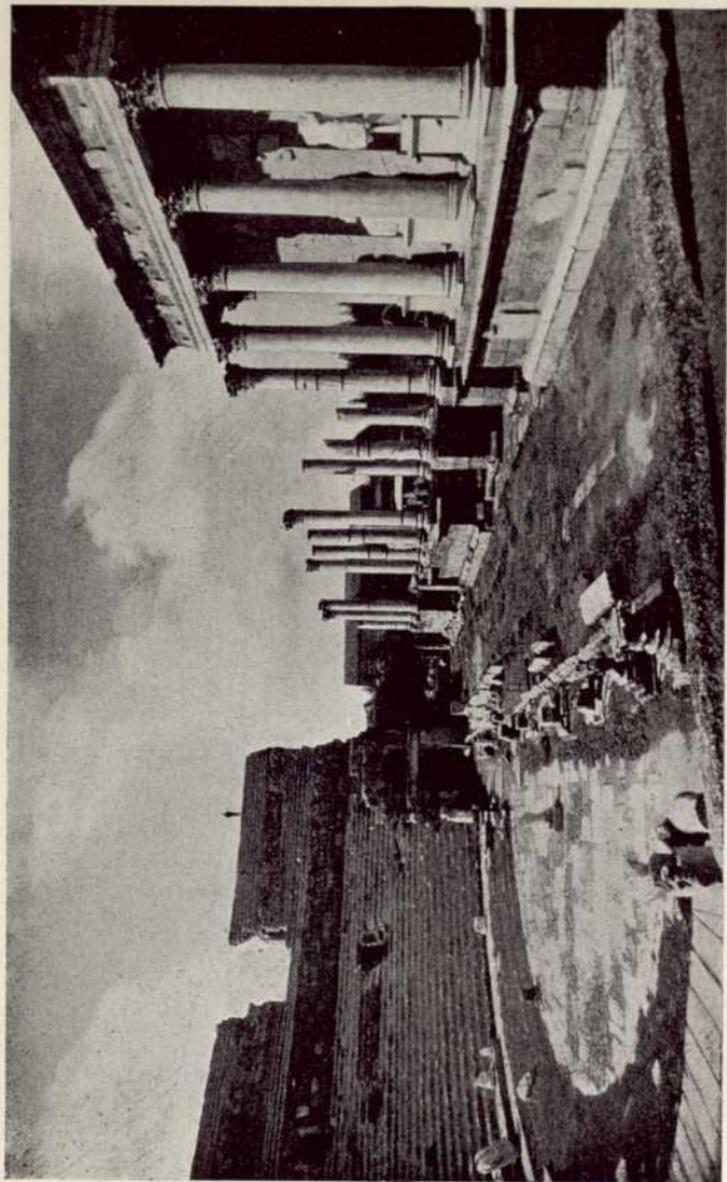
Gran puente romano sobre el Guadiana, Mérida



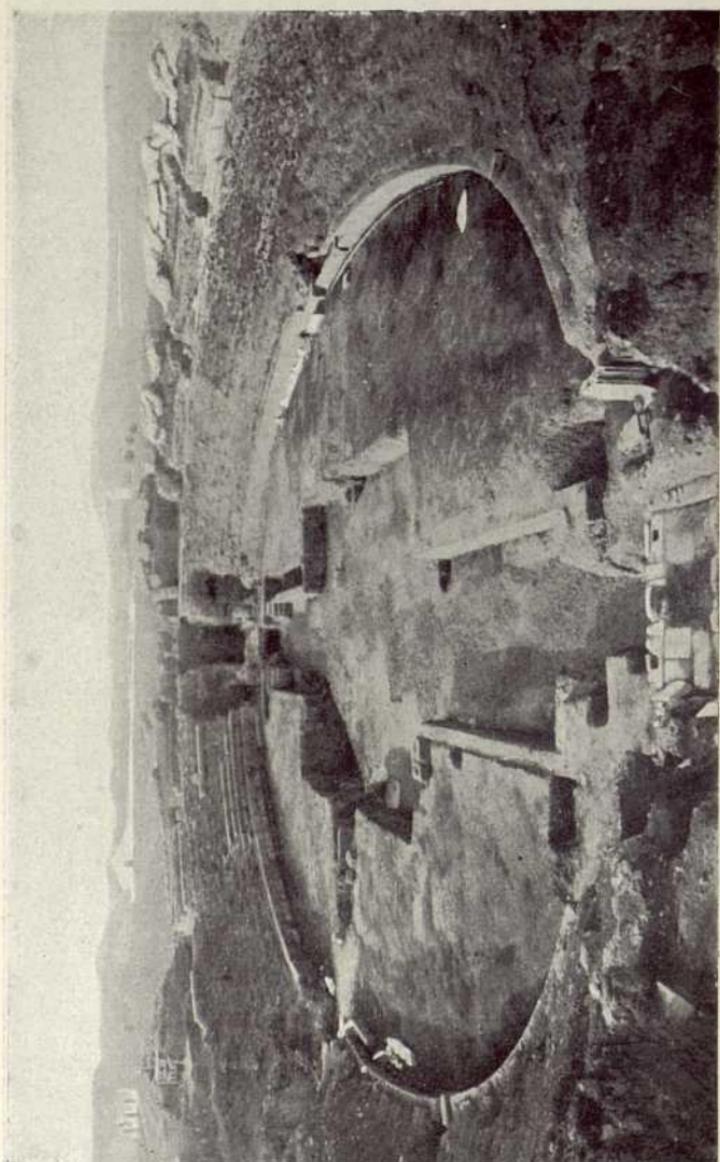
Gran puente romano sobre el Tajo, en Alcántara (Cáceres)



Acueducto romano de Segovia



Teatro romano de Mérida



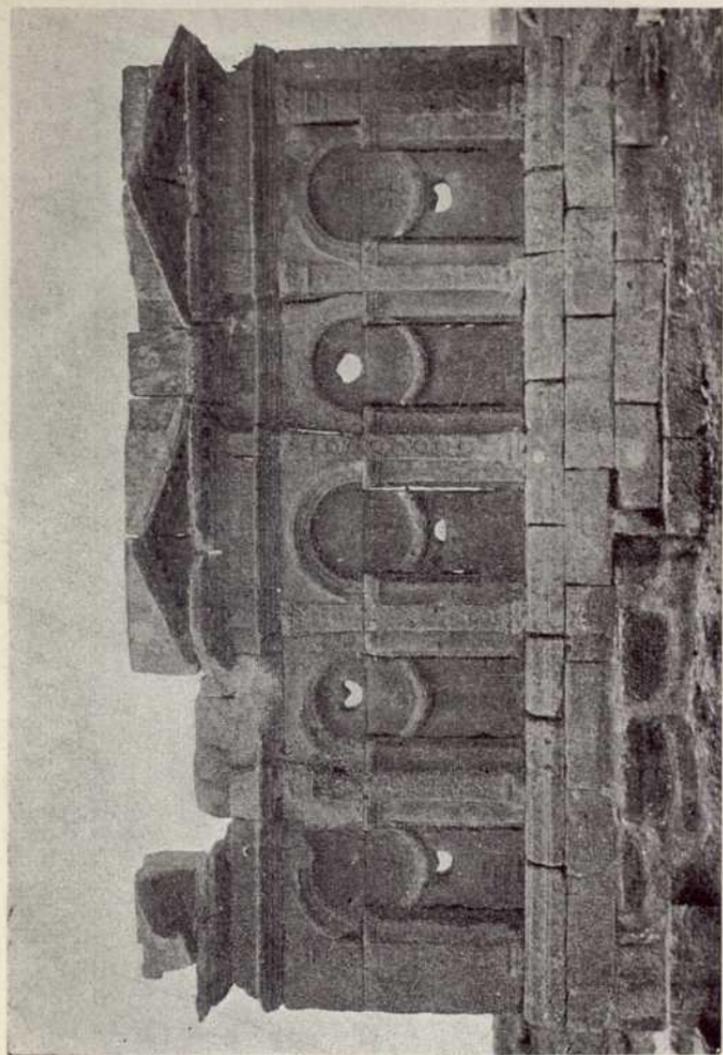
Anfiteatro romano de Mérida



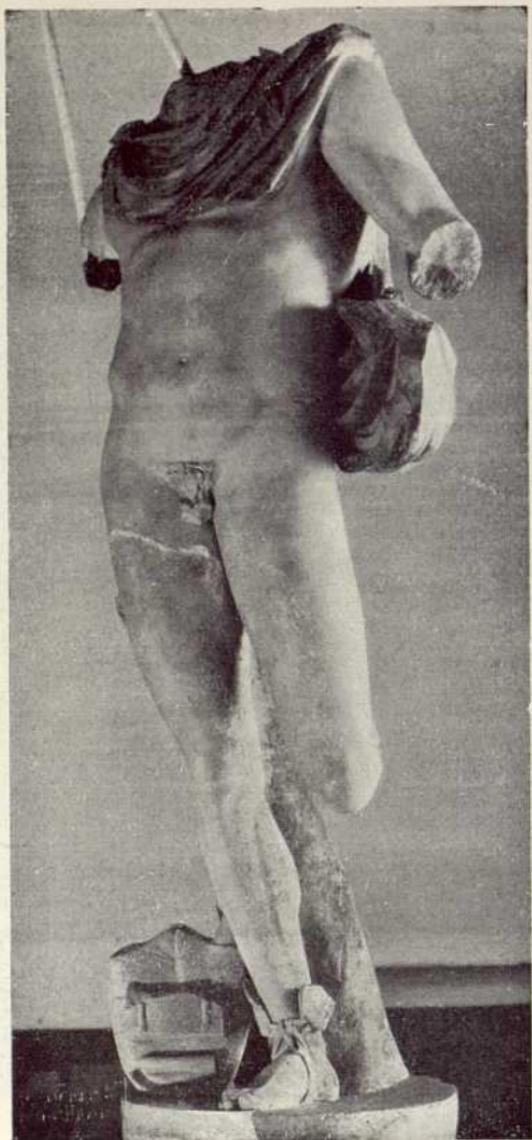
Arco romano de Bará (Tarragona)



Arco romano de Medinaceli (Soria)



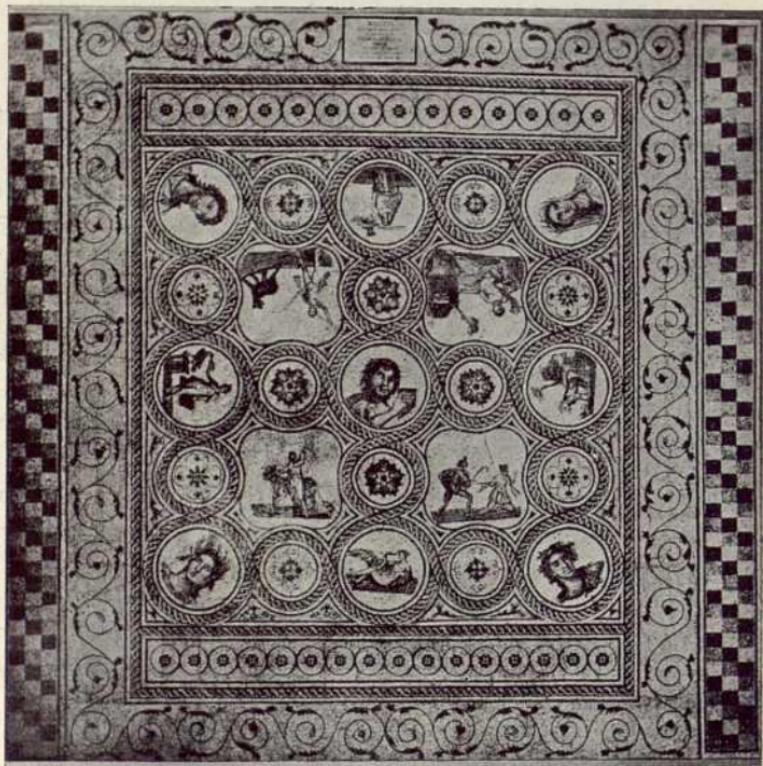
Sepulcro de los Atillos. Sádaba (Zaragoza)



Mercurio. Mármol griego de Itálica.
Museo Arqueológico de Sevilla



Triunfo de Bacco. Mosaico de D. M. Ena, en Zaragoza



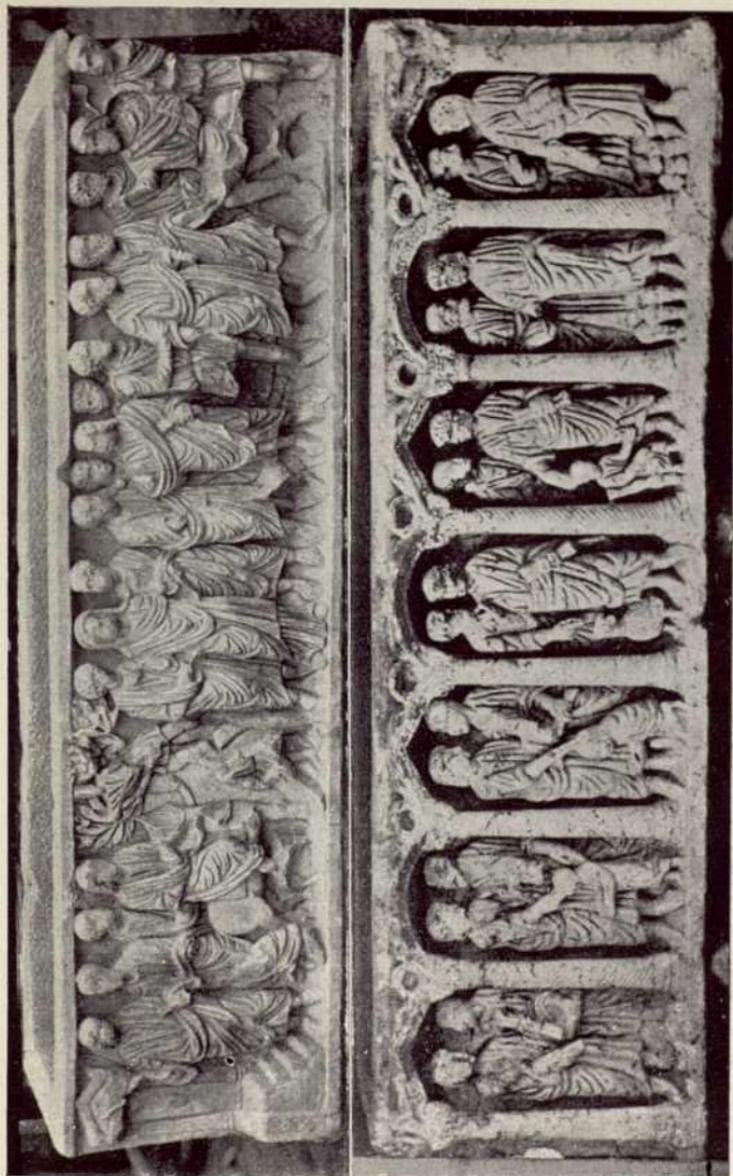
Pavimento de mosaico, de Itálica, conservado en Sevilla
por la señora Condesa de Lebrija



Pátera de plata, conocida por "Plato de Otañes"



Atrio de la Basílica romanesca de Mérida



Sarcófagos romancristianos de Berja (Almería) y Martos (Jaén)



Gran clipeo de plata llamado "Disco de Teodosio".
Academia de la Historia



ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

1. Introducción al estudio de la Química experimental (3.ª ed.).....	R. BLOCHMANN
2. Introducción al estudio de la Botánica (3.ª edición).....	B. F. RIOFRÍO
3. Teoría general del Estado (4.ª ed. en prep.)..	O. G. FISCHBACH
4. Mitología griega y romana (5.ª ed.).....	H. STEUDING
5-6. Introducción al Derecho hispánico (3.ª ed.)..	J. MONEVA
7. Economía política (4.ª ed.).....	C. J. FUCHS
8. Tendencias políticas en Europa en el siglo XIX (2.ª ed.).....	HEIGEL-ENDRES
9. Historia del Imperio bizantino (3.ª ed.).....	K. ROTH
10. Astronomía (4.ª ed.).....	J. COMAS SOLÁ
11. Introducción a la Química inorgánica (3.ª edición).....	B. BAVINK
12. La escritura y el libro (3.ª ed.).....	O. WEISE
13. Los grandes pensadores (3.ª ed.).....	O. COHN
14. Los pintores impresionistas (3.ª ed.).....	BÉLA LÁZÁR
15. Compendio de Armonía (3.ª ed.).....	H. SCHOLZ
18. Hacienda pública, I : Parte general (3.ª ed.)..	VAN DER BORCHT
19-20. Hacienda pública, II : Parte especial (3.ª ed.)..	VAN DER BORCHT
21. Cultura del Renacimiento (3.ª ed.).....	R. F. ARNOLD
22. Geografía física (4.ª ed.).....	S. GÜNTHER
23-24. Etnografía (3.ª ed.).....	M. HABERLANDT
25. Las Antiguas civilizaciones del Asia Menor..	FELIX SARTIAUX
26. Totemismo.....	MAURICE BESSON
27. Concepción del Universo, según los grandes filósofos modernos (4.ª ed. en preparación)..	L. BUSSE
28. La poesía homérica (2.ª ed.).....	G. FINSLER
29. Vida de los héroes : Ideales de la Edad Media, I (2.ª ed.).....	V. VEDEL
30. Historia de la Literatura Italiana (2.ª ed.)..	K. VOSSLER
31. Antropología (5.ª ed.).....	E. FRIZZI
32-33. Zoología, I : Invertebrados (2.ª ed.).....	L. BÖHMIG
34. Meteorología (2.ª ed.).....	J. M. LORENTE
35-36. Aritmética y Álgebra (4.ª ed.).....	P. CRANTZ
37. La educación activa (4.ª ed.).....	J. MALLART CUTÓ
38. Islamismo (3.ª ed.).....	S. MARGOLIOUTH
39. Gramática latina (3.ª ed.).....	W. VOTSCH
40. Kant (3.ª ed.).....	O. KÜLPE
41. Prehistoria, I : Edad de la piedra (3.ª ed.)..	M. HOERNES
42-43. Historia de los Estilos artísticos (4.ª ed.)..	K. HARTMANN
44. Introducción a la Química general (3.ª ed.)..	B. BAVINK
45. Trigonometría plana y esférica (3.ª ed.)....	G. HESSENBERG
46-47. Física teórica, I : Mecánica. Acústica. Calor (2.ª ed.).....	C. JÄGER
48. Psicología aplicada (3.ª ed.).....	TH. ERISMANN
49-50. Historia de la Literatura Inglesa (2.ª ed.)..	A. M. SCHRÖER
51. Los Rusos.....	G. K. LOUKOMSKI
52. Los Negros.....	M. DELAFOSSE
53. Orientación profesional.....	A. CHELUSEBAIRGUE
54-55. Geología, I : Volcanes. Estructura de las montañas. Temblores de tierra (3.ª ed.).....	F. FRECH
56. Historia de la Geografía (3.ª ed.).....	C. KRETSCHMER
57-58. Historia del Derecho romano, I (2.ª ed.)....	R. VON MAYR
59. Grafología (3.ª ed.).....	MATILDE RAS
60. Derecho internacional público (3.ª ed.).....	TH. NIEMBYER
61-62. Historia de las Artes Industriales, I : Antigüedad y Edad Media (2.ª ed.).....	G. LEHNERT
63. El Teatro (3.ª ed.).....	CHR. GAERDE
64-65. Historia de la Economía, I : Antigüedad y Edad Media (3.ª ed.).....	O. NEURATH y H. SIEVEKING
66. Introducción a la Ciencia (3.ª ed.).....	J. A. THOMSON

INDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

68. Compendio de instrumentación (3.ª ed.)... H. RIEMANN
 69. Historia de la España musulmana (3.ª ed.)... A. G. PALENCIA
 70. Historia de Inglaterra (3.ª ed.)..... L. GERBER
 71. El Parlamento (2.ª ed.)..... SIR C. P. ILBERT
 72. Orientación de la clase media (2.ª ed.)... L. MÜFFELMANN
 73-74. La Pintura española (3.ª ed.)..... A. L. MAYER
 75. La era de los grandes descubrimientos (3.ª ed. en preparación).....
 76. Cooperativas de consumo (3.ª ed. en prep.) F. STAUDINGER
 77. India (3.ª ed.)..... S. KONOW
 78-79. La escultura de Occidente (2.ª ed.)..... H. STEGMANN
 80. Prehistoria, II: Edad del bronce (3.ª ed.)... M. HOERNES
 81. Introducción a la Psicología (3.ª ed.)..... E. VON ASTER
 82. Cultura del Imperio bizantino (2.ª ed.)... K. ROTH
 83-84. España bajo los Borbones (4.ª ed.)..... ZABALA LERA
 85. Prácticas escolares (4.ª ed.)..... R. SEYFFERT
 86. Techumbres y artesanados españoles (3.ª ed. en preparación)..... J. RÁFOLS
 87-88. Geología, II: Ríos y mares (3.ª ed.)..... F. FRECH
 89-90. Historia de Francia (2.ª ed.)..... R. STERNFELD
 91. Derecho canónico (2.ª ed.)..... E. SEHLING
 92-93. Geografía económica (5.ª ed.)..... W. SCHMIDT
 94. Arte romano (2.ª ed.)..... H. KOCH
 95-96. Psicología del trabajo profesional (2.ª ed.)... A. CHLUSEBAIRGUE
 97. Geografía de Bélgica (2.ª ed.)..... P. OSWALD
 98-99. Historia de la Literatura latina (3.ª ed.)... A. GUDEMANN
 100. Arte árabe (2.ª ed.)..... AHLENSTEL-ENGEL
 101-102. Historia del Derecho romano, II (2.ª ed.).. R. VON MAYR
 103. Geografía de Francia (2.ª ed.)..... E. SCHEU
 104. Política económica (2.ª ed.)..... VAN DER BORGHET
 105. Romántica caballerescas: Ideales de la Edad Media, II (2.ª ed.)..... V. VEDEL
 106-107. Historia de la Pedagogía (3.ª ed.)..... A. MESSER
 108. Artes decorativas en la Antigüedad (2.ª ed.) F. POULSEN
 109. Psicología del niño (4.ª ed.)..... R. GAUPE
 110-111. Historia de Italia (2.ª ed.)..... P. ORSI
 112. La Música en la Antigüedad (2.ª ed.)... K. SACHS
 113. Química orgánica (3.ª ed.)..... B. BAVINK
 114. Zoología, II: Insectos (2.ª ed.)..... J. GROSS
 115. Prehistoria, III: Edad del hierro (3.ª ed. en preparación)..... M. HOERNES
 116. Desarrollo de la cuestión social (2.ª ed.).. F. TONNIES
 117-118. Física experimental, I (2.ª ed.)..... R. LANG
 119. Historia de la Literatura alemana, I (2.ª ed.) M. KOCH
 120. Historia de la Literatura alemana, II (2.ª ed.) M. KOCH
 121. Teoría del conocimiento (2.ª ed. en prep.) M. WENTSCHER
 122. Fundamentos filosóficos de la Pedagogía (2.ª ed.)..... A. MESSER
 123-124. Historia de la Literatura portuguesa.... F. DE FIGUEIREDO
 125. Arte indio..... O. HÖVER
 126. Música popular española (2.ª ed.)..... E. LÓPEZ CHAVARRI
 127-128. España bajo los Austrias (2.ª ed.)..... E. IBARRA
 129. Geometría del plano (2.ª ed.)..... G. MAHLER
 130. Geometría del espacio (2.ª ed.)..... R. GLASER
 131-132. Historia del Derecho español (3.ª ed.)... S. MINGUIJÓN
 133. Historia del Comercio mundial (2.ª ed.).. M. G. SCHMIDT
 135. Mineralogía (2.ª ed.)..... R. BRAUNS
 136-137. Física teórica, II (2.ª ed.)..... G. JÄGER
 138-139. Historia de las Matemáticas (2.ª ed.)... H. WIELEITNER
 140-141. Física general (2.ª ed.)..... J. MAÑAS Y BONVÍ
 142. Petrografía (2.ª ed.)..... W. BRUHS
 143. Bajo elfrado (Armonía al piano) (2.ª ed.)... H. RIEMANN
 147. Pedagogía experimental (3.ª ed.)..... W. A. LAY
 148. Geografía de Italia (2.ª ed.)..... G. GREIM
 149. Historia de la Filología clásica (2.ª ed.).. W. KROLL
 150. Reducción al piano de la partitura de orquesta (2.ª ed.)..... H. RIEMANN

ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

151. Historia de la antigua literatura latino-cristiana (2. ^a ed.)	A. GUDEMANN
152-153. Derecho político general y constitucional comparado (2. ^a ed.)	G. FISCHBACH
154. Historia del Antiguo Oriente (2. ^a ed.)	ERICH EBELING
155-156. La orquesta moderna (2. ^a ed.)	FR. VOLBACH
157. Bergson (2. ^a ed.)	EDUARDO LE ROY
158. Europa medieval (2. ^a ed.)	H. W. C. DAVIS
159-160. Marfiles y azabaches españoles (2. ^a ed. en preparación)	J. FERRANDIS
162. Fraseo musical (2. ^a ed.)	H. RIEMANN
163. La Escuela (2. ^a ed.)	J. J. FINDLAY
164-165. Historia de la Literatura arábigo-española (2. ^a ed.)	A. G. PALENCIA
166. Los animales prehistóricos (2. ^a ed. en preparación)	C. ABEL
167-168. Geometría descriptiva (2. ^a ed.)	R. HAUSSNER
169. Los animales parásitos (2. ^a ed.)	E. F. GALIANO
170. Introducción al estudio de la Zoología	F. G. DEL CID
171. Geografía del Mediterráneo griego	O. MAULL
172. Teoría general de la Música (2. ^a ed.)	H. RIEMANN
173. Dictado musical (2. ^a ed.)	H. RIEMANN
174. Países polares (2. ^a ed.)	H. RUDOLPHI
175. Lógica (3. ^a ed.)	J. GRAU
176. Los problemas de la Filosofía (2. ^a ed.)	B. RUSSELL
177. Filosofía medieval	M. GRABMANN
178. El alma del educador (2. ^a ed.)	KERSCHENSTEINER
180-181. La escultura moderna y contemporánea	A. HEILMEYER
182. Manual del pianista (2. ^a ed.)	H. RIEMANN
183. Citología y anatomía de las plantas	H. MIEHE
184. Orígenes del régimen constitucional en España. (<i>Agotado</i>)	M. F. ALMAGRO
185. El Crédito y la Banca (2. ^a ed.)	W. LEXIS
186. Estadística (3. ^a ed.)	S. SCHOTT
187-188. Psiquiatría forense (2. ^a ed.)	W. WEYGANDT
189-190. Arqueología española (2. ^a ed.)	J. R. MELIDA
191. Los animales marinos	E. RIOJA
192-194. Paleografía española, I-II (2. ^a ed. en preparación)	A. M. MILLARES
195. Geografía del Japón	F. W. LEHMANN
196. Geografía política	A. DIX
197. La vida en las aguas dulces	C. ARÉVALO
199-200. Geobotánica	E. H. DEL VILLAR
202. El Comercio	W. LEXIS
203. Ética (2. ^a ed. en preparación)	J. B. MOORE
204. Higiene escolar (3. ^a ed.)	L. BURGERSTEIN
205. Manual del Organista	H. RIEMANN
206. Historia de Portugal (2. ^a ed. en preparación)	A. SERGIO
207-208. Historia de la Literatura rusa	A. BRUCKNER
209-210. La Arquitectura de Occidente	K. SCHÄFER
211-212. Composición musical (2. ^a ed.)	H. RIEMANN
213. Geografía de Suiza	H. WALSER
214. Geografía de las Islas Británicas	J. MOSCHELES
216-217. Los fundamentos de la Biología (2. ^a ed.)	E. F. GALIANO
213. Introducción a la Bioquímica	W. LÖB
221-222. Arte Italiano (2. ^a ed.)	A. VENTURI
223-224. La Edad Media en la Corona de Aragón (2. ^a ed.)	A. GIMÉNEZ SOLER
225. Introducción a la Psicología experimental (2. ^a ed. en preparación)	N. BRAUNSHAUSEN
226-227. Introducción a la Ciencia del Derecho (2. ^a ed.)	TH. STERNBERG
229. Aristóteles (2. ^a ed.)	F. BRENTANO
228. Fuga (2. ^a ed.)	S. KREHL
230. Contrapunto (2. ^a ed.)	S. KREHL
231. Federico Froebel (2. ^a ed.)	J. PRÜFER
232. Economía y Política agraria (2. ^a ed.)	W. WYGODZINSKI

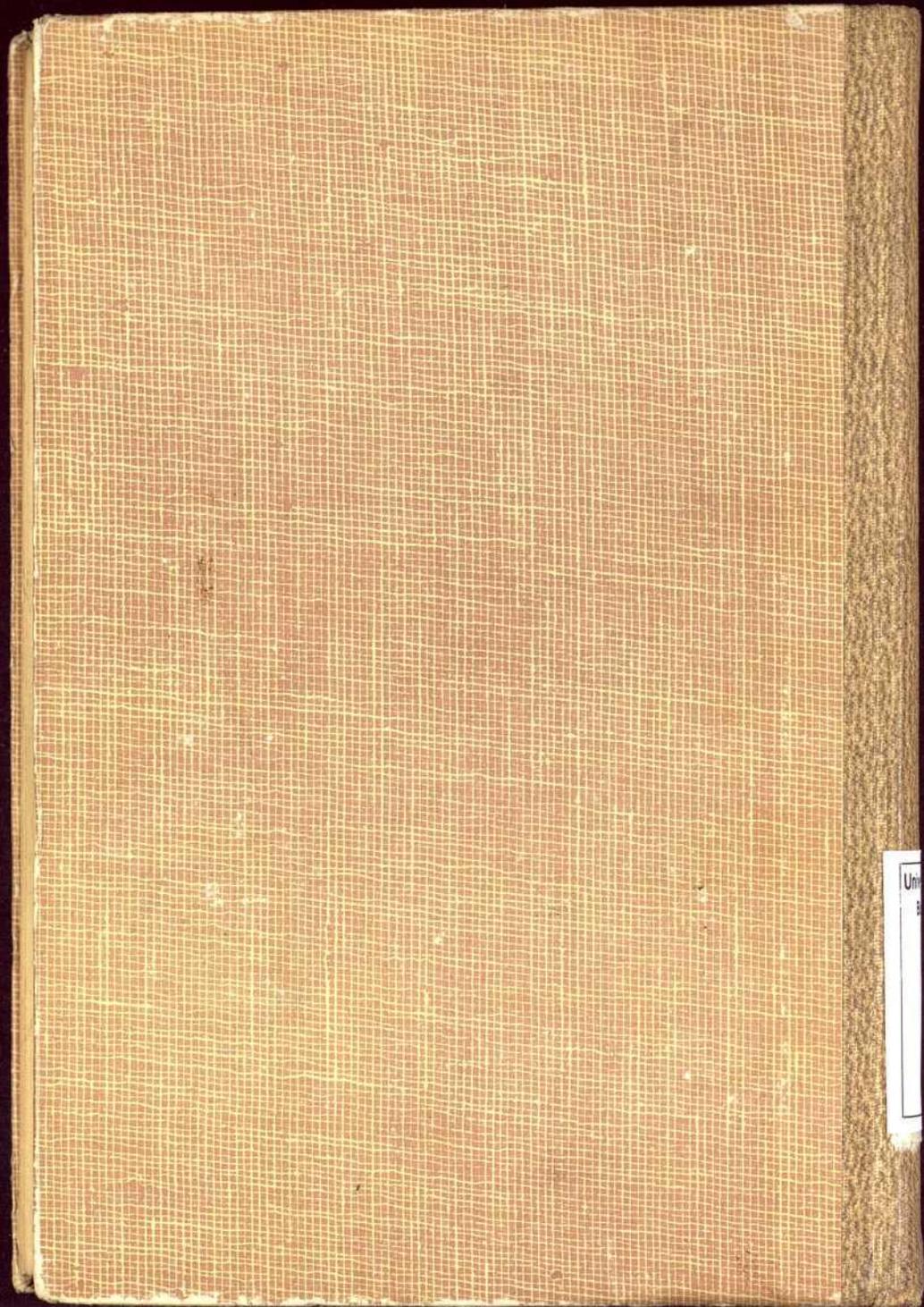
ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

233. Países bálticos	M. FRIEDERICHSEN
234. Oceanografía física	G. SCHOTT
235-238. Historia de las Ideas políticas, I-II (2.ª ed.)..	R. G. GETTELL
240. Santo Tomás de Aquino (2.ª ed.)	M. GRABMANN
241. La Psicología contemporánea (2.ª ed.)..	J. V. VIQUEIRA
242. La Enseñanza científico-natural (2.ª ed.)..	KERSCHENSTEINER
244-245. Historia de la Música (3.ª ed.)	H. RIEMANN
246. Historia de Rusia (2.ª ed.)	A. MARKOFF
247. Instituciones romanas (2.ª ed.)	L. BLOCH
249. Despoblación y colonización (2.ª ed. en preparación)	S. AZNAR
250-252. Geografía de la Rusia soviética, I-II	E. F. LESGALT
253-254. Países escandinavos	H. KERP
255-258. Derecho mercantil comparado (2.ª ed.)..	A. VICENTE Y GELLA
257. Metafísica (2.ª ed. en preparación)	H. DRIESCH
258-259. Literatura dramática española	A. VALBUENA
260-261. Historia de la Literatura griega (2.ª ed.)..	W. NESTLE
263. La Plutara alemana	A. L. MAYER
264. Música bizantina	E. WELLESZ
265-266. Armonía y modulación (2.ª ed.)	H. RIEMANN
267-268. Historia de Grecia (2.ª ed.)	J. SWOBODA
269-270. Historia de Roma (2.ª ed.)	J. KOCH
271. Geografía de la Argentina (2.ª ed.)	FRANZ KOHN
272-273. Geología, III	F. FRECH
274. Morfología y Organografía de las plantas ..	M. NORDHAUSEN
275. Geografía de México	J. GALINDO VILLA
276. Los vertebrados terrestres	L. LOZANO REY
277. Pestalozzi (2.ª ed. en preparación)	P. NATORP
279. Literatura sueca	H. DE BOOR
280. Literatura noruega	H. BEYER
281-282. Arte francés	P. GUINARD
283. Arte número-sonido	E. UNGER
284. Música de Oriente	R. LACHMANN
285. Manual de la Melodía	E. TOCH
286. Instituciones griegas	[R. MAISCH y F. POHLHAMMER
288. Geografía de Bolivia y Perú	W. SIEVERS
289. Geografía de Ecuador, Colombia y Venezuela.	W. SIEVERS
290. Geomorfología	S. PASARGE
292. La Industria	W. SOMBART
293. El cuerpo humano	CH. CHAMPY
294. Los microbios	P. G. CHARPENTIER
295. Geografía humana (2.ª ed.)	N. KREBS
296. El espíritu de las ciudades: Ideales de la Edad Media, III	V. VEDEL
297-298. Filosofía natural	F. LIPSIVS-K. SAPPER
301-302. Filosofía de la Historia (2.ª ed. en prepa- ración)	H. SCHNEIDER
303. Juan Federico Herbart	TH. FRITZSCH
304. Vida monástica: Ideales de la Edad Media, IV	V. VEDEL
305. Organización del trabajo intelectual (2.ª ed.)	P. CHAVIGNY
306. Historia de Polonia	A. BRANDERBURGER
307. Arte asirio-babilónico	E. UNGER
308. Mitología nórdica	E. MOGK
309. Arte egipcio	H. A. KEES
310. Fundamentos de la Política	IL. V. ECKARD
311. Vida económica de los pueblos	F. KRAUSE
313. Educación de la mujer contemporánea ..	V. MIRGUET
314. El Eneida en España	C. BAROJA
315-316. Historia de las Artes Industriales, II	G. LEHNERT
317-318. Esmaltes españoles	V. JUARISTI
319. La tonadilla escénica	J. SUBIRÁ
320. Heráldica	A. ARMENGOL
321. Geografía de Australia y Nueva Zelanda..	G. A. MELON
322. Derecho musulmán	J. LÓPEZ ORTIZ
323. Sociología	L. VON WIESE

ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

324-325. Geografía de la Europa Central, I	F. MACHATSCHERK
326-327. Geografía de la Europa Central, II	F. MACHATSCHERK
330. La escuela nueva (2.ª ed.)	L. FILHO
331. Anormalidades mentales y educabilidad difi- cili de niños y jóvenes (2.ª ed. en pre- paración)	ERICH STERN
332. Historia de la Química	HUGO BAUER
333. Paleontología (2.ª ed. en preparación)	FRITZ GIESE
334-335. Arqueología clásica	J. RAMÓN MÉLIDA
336-337. Historia de la Arquitectura española	ANDRÉS CALZADA
338. Cerámica española	M. GONZÁLEZ MARTI
339. Psicología del delincuente	P. POLLITZ
340-341. Física experimental, II	R. LANG-B. CABRERA
342. Derecho administrativo	LUDWIG SPIEGEL
343-344. Derecho civil	P. OERTMANN
345. Doctrina social católica (2.ª ed.)	CUERVO-ARTAJÓ
346. La situación espiritual de nuestro tiempo	KARL JASPERS
348. Historia de Suiza	ANTON LARGIADÉ
351. La herencia biológica	G. JUST
352-353. Historia de la Física	A. KISTNER
354. Educación cívica	G. KERSCHENSTEINER
355. Práctica de la orientación profesional	A. CHELUSEBAIRGUE
356-357. Los ornamentos sagrados en España	A. P. VILLANUEVA
358-359. Historia del grabado	F. ESTEVE BOTRY
360. Estética	F. CHALLAYE
361-362. Historia de la Filosofía (2.ª ed. en prepa- ración)	E. V. ASTER
363-364. Rogerio Bacon	A. AGUIRRE
365. Pedagogía sistemática	W. FLITNER
366. Psicología pedagógica	O. KLEMM
367-368. Los orígenes neolatinos	SAVI-LÓPEZ
369-370. Historia del Arte ruso	V. NICOLSKY
371-372. Historia del Arte hispano-americano	MIGUEL SOLÁ
373-375. La Revolución Francesa, I-II-III	A. MATHIEZ
376-377. La Riqueza	EDWIN CANNAN
378-379. La Economía nueva	MAURICE COLBOURNE
380. Teoría económica de las explotaciones (2.ª ed. en preparación)	K. MELLEROVICZ
381-382. Filosofía moral	FÉLICIEN CHALLAYE
383. Introducción a la Lógica moderna	DAVID GARCÍA
384-385. Derecho español del Trabajo	A. GALLART
386. Teoría del proceso	J. GOLDSCHMIDT
387-388. Derecho internacional privado	M. WOLFF
389. La Ley, de Santo Tomás de Aquino	C. FERNÁNDEZ ALVAR
390. Metodología de las ciencias	FÉLICIEN CHALLAYE
391-392. Arte precolombiano	MIGUEL SOLÁ
393. Los Incas	A. CAPDEVILA
394. Un milenio de vida griega antigua	E. BETHÉ
395-396. Introducción al estudio de la Historia	E. BERNHEIM
397. Teoría y prácticas ornamentales	F. PÉREZ DOLZ
398. Filosofía del Derecho	M. E. MAYER
399-400. Introducción a la Ciencia Financiera	K. ENGLIS
401-402. La Poesía lírica española	G. DÍAZ-PLAJA
403. Los mayas	M. SOTO-HALL
404. Introducción al estudio de la Música	J. J. MANTECÓN
406. El Ritmo en la educación de la infancia	J. LLONGUERAS
407. El Atlántico	W. SIEWERT
408-409. La Música religiosa en España	A. ARAZ MARTÍNEZ
410-411. Historia de la Economía, II	H. SIEVEKING
412-413. Historia del Romanticismo en España	J. GARCÍA MERCADAL
414. Organización y eficiencia profesional	J. VICENS CARRIÓ

NUEVOS VOLÚMENES EN PREPARACIÓN



Univ
B

189
190

a : Arqueologia española

Universitat de València
Biblioteca Històrica

D-3
280

IV